Las Fuerzas Armadas
ante las Intervenciones Extranjeras



Las Fuerzas Armadas
ante las Intervenciones Extranjeras







Secretaría de la Defensa Nacional
Secretaría de Marina-Armada de México

Las Fuerzas Armadas ante las Intervenciones Extranjeras

Secretaría de la Defensa Nacional
Secretaría de Marina-Armada de México

México
2016

SEMAR
SECRETARÍA DE MARINA

Secretario de Marina
Almirante
Vidal Francisco Soberón Sanz

Subsecretario de Marina
Almirante
Joaquín Zetina Angulo

Oficial Mayor de Marina
Almirante
José Luis Vergara Ibarra

Inspector y Contralor General de Marina
Almirante
Angel Enrique Sarmiento Beltrán

Jefe del Estado Mayor de la Armada
Almirante
Luis Gerardo Alcalá Ferráez

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval
Capitán de Navío AN. PA. H. DEM.
Álvaro Alejandro Alfaro Flores

Subjefa Interina de Investigación e Integración del Acervo Histórico
Capitán de Corbeta SDN. Prof.
Leticia Rivera Cabrieles

Jefa del Departamento de Proyectos Editoriales
Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.
Marisol Fernández Pavón

Las Fuerzas Armadas ante las Intervenciones Extranjeras

Secretaría de la Defensa Nacional y Secretaría de Marina Armada de México

México
2016

Primera edición, febrero de 2016.

ISBN: 978-607-97067-2-2

Edición: Secretaría de la Defensa Nacional y Secretaría de Marina-Armada de México.

Derechos Reservados.
© 2016, Secretaría de la Defensa Nacional y Secretaría de Marina-Armada de México.

Diseño de portada e interiore: Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf. Marisol Fernández Pavón.

Impreso y hecho en México

Unidad de Historia y Cultura Naval



Coordinador general
Capitán de Navío AN. PA. H. DEM.
Álvaro Alejandro Alfaro Flores

Coordinación histórica
Capitán de Corbeta SDN. Prof.
Leticia Rivera Cabrieles

Coordinación editorial
Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.
Marisol Fernández Pavón

SEDENA
SECRETARÍA DE
LA DEFENSA NACIONAL

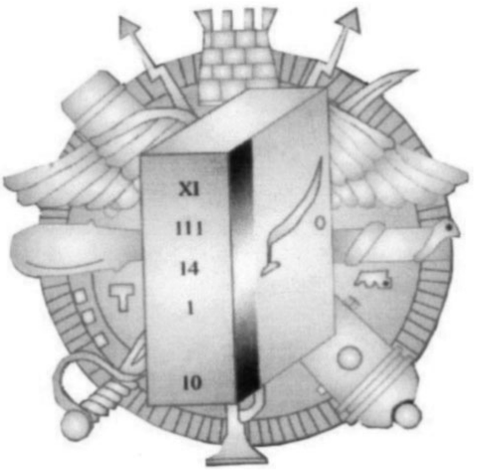
Secretario de la Defensa Nacional
General
Salvador Cienfuegos Zepeda

Subsecretario de la Defensa Nacional
General de División D.E.M.
Noé Sandoval Alcázar

Oficial Mayor de la Defensa Nacional
General de División D.E.M.
Gilberto Hernández Andreu

Jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional
General de División D.E.M.
Roble Arturo Granados Gallardo

Dirección General de Archivo e Historia



Coordinador general
General de Brigada D.E.M.
Luis Fernando Orozco Sánchez

Coordinación histórica
Capitán 1/o Historiador
Antonio Aguilar Razo

Coordinación editorial
Capitán 1/o I.C.I.
Jorge Ramírez López

Sargento 2/o Aux. Ofta.
Xtabay Vásquez Eslava

Índice

Presentación del Almirante Secretario de Marina
Vidal Francisco Soberón Sanz 13

Prólogo
Bernardo Ibarrola 15

Introducción del General Secretario de la Defensa Nacional
Salvador Cienfuegos Zepeda 21

1. Organización y estrategia de la Marina de Guerra mexicana durante el bloqueo al fuerte de San Juan de Ulúa, 1821-1825 23
Lic. Rosario García González

2. La Segunda Escuadra Mexicana y la ofensiva contra España 1826-1828 59
Tte. Corb. SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila

3. Del intento fallido de desembarco estadounidense en Alvarado a la ocupación de Veracruz. El papel de la Marina de Guerra Mexicana (1846-1847) 79
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

4. La invasión estadounidense al Puerto de Veracruz de 1914 107
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

5. La invasión española de 1829 en Tampico 149
Soldado Archivista Heriberto Onofre Grande

6. La aventura del Conde Gastón Raousset de Boulbon en Sonora, 1852-1854 173
Cap. 1/o. Historiador Antonio Aguilar Razo

7. La invasión filibustera de William Walker en Sonora y Baja California 197
Sld. Arch. Marco Antonio Francisco Martínez

8. Sonorenseslibres: ¡a las armas! La defensa de Sonora, ante la intervención de Henry Alexander Crabb 213
Sgto. 1/o. Aux. Arch. Martha Teresa Méndez Santos

9. La expedición punitiva de 1916 233
Sgto. 1/o. Aux. Arch. Germán Roberto Ávila Hernández

Presentación



Las fuerzas armadas son pilar fundamental del Estado mexicano, desde sus orígenes han tenido como principal finalidad efectuar la defensa de la sociedad y del territorio nacional, asegurando con sus acciones la soberanía e independencia de la nación, ya que la historia de éstas, está estrechamente interrelacionada con la historia de México.

En la actualidad las fuerzas castrenses del país, además de cumplir con su cometido esencial, se han interesado por escribir y difundir de manera conjunta y separada, su propia historia, con el propósito de que la sociedad y la comunidad académica conozcan más sobre el Ejército y la Marina que son de las instituciones más antiguas del país, ya que su existencia data de 1821.

La Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina unieron esfuerzos para publicar en 2011, el libro *Militares y marinos destacados. Héroes y próceres del Ejército, Fuerza Aérea y Armada de México*, así como en 2013, *Las fuerzas armadas en la Revolución Mexicana*. Hoy tenemos el orgullo de presentar la tercera obra realizada en conjunto y que lleva por título *Las Fuerzas Armadas ante las intervenciones extranjeras*.

El objetivo de estas publicaciones ha sido proporcionar información inédita, sustentada en la investigación y metodología histórica, sobre aquellos hechos y personajes que han definido el desarrollo y rumbo de estas instituciones. El mérito de estas coediciones radica en el hecho de haber sido escritas por historiadores militares, navales y civiles, quienes desde su formación universitaria aportan nuevas interpretaciones y análisis de los hechos históricos tradicionales, haciendo de esta trilogía una colección especializada de alto valor académico, las cuales están dirigidas a la sociedad en general.

La obra que hoy nos ocupa *Las fuerzas armadas ante las intervenciones extranjeras* da una visión integral de los factores que incidieron en las relaciones diplomáticas, económicas, políticas, sociales y militares entre México y España, Estados Unidos y Francia, y que condujeron a estos países a transgredir la soberanía del Estado mexicano. La comprensión y el análisis de estas coyunturas de guerra, permitirá tener una idea más acabada sobre el papel que tuvo México y sus fuerzas armadas en el concierto de naciones.

Con una narrativa sugerente cada uno de los ensayos aborda las diferentes intervenciones extranjeras de que México ha sido objeto, apoyados en una ardua y rica investigación en archivos históricos, tanto nacionales como extranjeros. Enhorabuena a todos los involucrados de la presente publicación, con la cual queda registrado el importante papel que han jugado las Fuerzas Armadas Mexicanas en la Historia de México.

Almirante
Vidal Francisco Soberón Sanz
Secretario de Marina

Prólogo

I

La Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina-Armada de México presentan en este libro nueve episodios poco conocidos de las intervenciones militares extranjeras sufridas por México y, sobre todo, de la defensa de la soberanía y el territorio nacionales que realizaron la población y las instituciones en cada oportunidad.

Mientras que otros muchos trabajos se han ocupado de manera separada o en conjunto de los conflictos armados en las que se vio comprometido México a lo largo del Siglo XIX –la guerra de Texas (1835-1836), la primera intervención francesa (1838-1839), la guerra con los Estados Unidos (1846-1848) y la segunda intervención francesa (1862-1867)– éste se dedica a estudiar en detalle otras invasiones, que si bien no condujeron a guerras formales, comprometieron en su momento la integridad nacional y, de no haber sido contenidas y sofocadas, habrían podido tener gravísimas consecuencias.

Contrariamente a lo que sostienen algunos aficionados a la historia,[1] México –la nación mexicana, el Estado mexicano– consiguió consolidarse durante el Siglo XIX en un ambiente internacional muy hostil y pudo, además, responder con éxito razonable a las agresiones armadas de sus adversarios. Las potencias europeas no pudieron impedir su independencia ni someterlo y convertirlo en un protectorado, es decir, una colonia de nuevo tipo. Sólo los decididos embates de la joven y pujante república norteamericana afectaron de manera duradera el desarrollo de México, al consumar el despojo de sus extensos territorios septentrionales con la intervención en Texas primero y, una década después, con una guerra en forma.

Pero aparte de este acontecimiento brutal –acaso el de más profundas consecuencias del siglo XIX–[2] México ha salido victorioso de las agresiones armadas que se ha visto obligado a repeler: a partir de 1821 no volvió a ser colonia de ninguna potencia, ni su gobierno títere del de Washington, ni su territorio desarticulado y fragmentado en un rosario de Estados pequeños, débiles y fácilmente controlables.

1 Luís González de Alba. *Las mentiras de mis maestros*. Ilustraciones de Jis y Falcón. México, Cal y Arena, 2002, 272 p.

2 Edmundo O'Gorman plantea éstas en su célebre ensayo *México el trauma de su historia*, publicado por primera vez en 1977 (México, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades, 119 p.) y reeditado en 1999 (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 111 p.). Josefina Mac Gregor coordinó hace pocos años un estudio de alta especialidad sobre la historia de México que arranca con la derrota ante Estados Unidos, "porque a partir de ese hecho, los mexicanos se vieron obligados a reorganizarse y replantearse un futuro como nación..." Josefina Mac Gregor (coord). *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos*. 3 v. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. V. 1. P. 12

II

De algunas de estas campañas victoriosas frente a las intervenciones extranjeras trata este libro, cuyos artículos se ocupan de la consolidación de la independencia frente a la antigua metrópoli, de un aspecto puntual de la guerra con Estados Unidos, de las tentativas filibusteras en el norte de México a lo largo de la década de 1850 y de las intervenciones estadounidenses durante el periodo revolucionario.

Tres artículos tratan de las acciones militares que la joven nación mexicana se vio obligada a realizar en contra de fuerzas del Imperio Español, que se rehusaba a reconocer la independencia de su antigua colonia. Mientras que dos exploran las operaciones de la naciente marina de guerra mexicana ("Organización y estrategia de la Marina de Guerra mexicana durante el bloqueo al fuerte de San Juan de Ulúa, 1821-1825" y "La segunda Escuadra Mexicana y la ofensiva contra España 1826-1828") otra analiza el intento español de "reconquista" de 1829 ("La invasión española de 1829 en Tampico").

Estos trabajos resaltan la importancia de los asuntos navales en la consolidación del proceso de consolidación de independencia y la evidencia –soslayada muchas veces, aun en el tiempo presente– de las fronteras marítimas mexicanas; con mucha mayor razón durante la década de 1820, pues hasta el reconocimiento de la independencia mexicana por parte de la Corona española, la frontera del Caribe fue, a fin de cuentas, zona de guerra.

La guerra con Estados Unidos es evocada en un solo artículo ("Del intento fallido de desembarco estadounidense en Alvarado a la ocupación de Veracruz en 1847. El papel de la Marina de Guerra mexicana y resistencia civil"), que es uno de los primeros ejercicios de elaboración de una historia operacional detallada sobre el inicio de la campaña de Winfield Scott en México, desde la tentativa fallida de establecer una cabeza de playa en Alvarado en 1846, hasta la ocupación del puerto de Veracruz a finales de marzo del siguiente año. Este trabajo aporta explicaciones y detalles poco conocidos de la intensa actividad naval desempeñada por las fuerzas mexicanas para repeler la invasión estadounidense.

Tres artículos más se ocupan de las tentativas expansionistas en las zonas más occidentales de la nueva frontera septentrional mexicana, trazada tras la derrota de 1848. Concluida la guerra y firmados los tratados de paz, los instrumentos para esta expansión fueron aventureros particulares, es decir, filibusteros que, indirectamente respaldados por el gobierno de Estados Unidos o incluso por el de Francia, se internaban en territorio mexicano con el fin de "fundar" nuevas repúblicas, es decir, de arrancar del control de las autoridades mexicanas ciertos territorios, que acto seguido entregarían a las autoridades del país vecino. Así, se relatan las tentativas de Raousset, Walker y Crabb ("La aventura del conde Gastón Raousset de Boulbon en Sonora, 1852-1854", "La invasión filibustera de William Walker en Sonora y Baja California" y "Sonorenses libres: ¡A las armas! La defensa de Sonora, ante la intervención de Henry Alexander Crabb").

El panorama de conjunto que se desprende de estos tres artículos pone en evidencia la fragilidad de los Estados más occidentales del norte de México –Baja California y Sonora– y la voluntad, por parte de importantes sectores de la sociedad estadounidense, de continuar su expansión en éstos, pero por medios indirectos. Por otro lado, dejan ver cómo el elemento clave para la eliminación de estas amenazas –las tres tentativas fracasaron estrepitosamente y

le costaron la vida al francés Raousset y al estadounidense Crabb, además de a muchos de sus subordinados– fue la organización de fuerzas militares en el marco institucional de las Guardias Nacionales, con recursos y a las órdenes de autoridades locales y estatales. Menos de una década después de la firma de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo, era evidente que el gobierno nacional no contaba con medios para destacar fuerzas en la nueva frontera, pero también que las poblaciones de los Estados limítrofes no tenían ningún interés en ser incorporadas a la Unión Americana y que, más bien al contrario, estaban dispuestas a defenderse de ésta con las armas en la mano.

El libro ofrece, por último, dos artículos sobre las intervenciones estadounidenses en 1914 y 1916: "La invasión estadounidense al puerto de Veracruz de 1914"y "La Expedición Punitiva de 1916". En ambos estudios, que ubican las respectivas operaciones militares en el marco de la revolución mexicana y la relación de sus diversos gobiernos y facciones –el gobierno huertista, la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, Pancho Villa– con el gobierno estadounidense, se hacen acercamientos a aspectos puntuales operativos de las fuerzas militares en conflicto y se pone en evidencia la extraordinaria complejidad de las respuestas mexicanas ante las intervenciones militares estadounidenses y las dificultades de Washington en ambas ocasiones no ya para obtener los beneficios políticos buscados, sino para concluir estas intervenciones militares con los menores costos posibles.

III

Como suele ocurrir cuando se escribe historia, el establecimiento del tema –es decir del asunto del pasado sobre el que se quiere investigar y dar cuenta– lleva a la búsqueda de ciertas fuentes; luego, el hallazgo y la consulta de éstas puede conducir a explicaciones, interpretaciones y visiones generales de alguna manera distintas a las existentes en el momento de iniciar la investigación. Es así como se crea, cuestiona y enriquece el conocimiento histórico.

El primer mérito de este libro radica, precisamente, en su tema: las intervenciones extranjeras, pero no, como ya se indicó, los grandes ciclos de guerras formales, sino episodios de intervención menos conocidos en los ámbitos académicos y prácticamente desconocidos para el público no especializado. Dar cuenta de las operaciones navales en el Golfo de México y el Mar Caribe durante la década de 1820, de las expediciones filibusteras de Sonora y Baja California de los años cincuenta de ese mismo siglo y de las intervenciones estadounidenses durante la revolución es, de por sí, un acierto y un mérito.

Las fuentes que los autores –de ellos haremos algunas anotaciones un poco más adelante– localizaron y revisaron durante sus investigaciones los llevaron, como era previsible, por caminos no transitados con mucha frecuencia hasta ahora. Cada trabajo parte de una razonable revisión historiográfica –es decir, de los libros y artículos de historia ya publicados– más extendida en unos casos que en otros; también se revisaron publicaciones oficiales y, en algunos artículos, materiales hemerográficos, es decir, los periódicos de cada época.

Pero la mayoría de los textos encuentra su verdadero sustento, en la consulta extensa y sistemática de grandes cantidades de documentos inéditos, depositados en archivos. El principal, por supuesto, es el riquísimo Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional; pero también se echa mano de expedientes del Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada

de México, de los archivos de las secretarías de Relaciones Exteriores y Hacienda y Crédito Público, del Archivo General de la Nación y aun de repositorios extranjeros, como los archivos generales de las marinas peruana y española y el Archivo Nacional de Chile.

En este caso, la consulta sistemática y cuidadosa de estas fuentes confirmó las explicaciones generales –las visiones de conjunto– al uso en la actualidad, pero al mismo tiempo ofreció una gran cantidad de informaciones puntuales y menudas, más o menos desconocidas hasta ahora. No se trata del gusto erudito por el dato –que como bien sabemos, si no forma parte de una explicación no sirve para nada– sino de la posibilidad de ver más de cerca los acontecimientos estudiados; de "acercar la lupa" y pasar de la historia de las guerras a la historia de las campañas y, reconstruyendo sus elementos y dinámicas, comprender mejor cómo sus temas específicos y concretos condicionaban las prácticas militares y, hasta cierto punto, determinaban sus resultados.

Así, los mecanismos sobre reclutamiento, abastecimiento de armas y materiales de guerra, las relaciones entre los oficiales, la tropa y entre las unidades militares y los intereses económicos y políticos locales y regionales, amén de los marcos normativos de organización y acción para éstas, que aparecen en los artículos de este libro –algunas veces de manera explícita y otras entrelíneas– son muy útiles para comprender más cabalmente el desempeño de las fuerzas militares mexicanas a lo largo del Siglo XIX y durante los primeros años del XX.

A guisa de ejemplo, pueden mencionarse dos explicaciones generales desprendidas de los trabajos de este libro. La primera, sobre asuntos navales. Poseer una flota de guerra, por reducida que sea, supone una organización gubernamental compleja y estable: mecanismos de recaudación fiscal, agencias de compra o fabricación de embarcaciones, mantenimiento de puertos, gestión de personal; así, la permanente situación de penuria de los gobiernos nacionales durante buena parte del Siglo XIX, hacía imposible la creación de una armada y, la carencia de ésta condicionaba la política exterior del país y sus posibilidades de defensa. No es que el Estado mexicano, como se dice con alguna ligereza, estuviera de espaldas al mar: es que no tenía recursos para hacerse marinero.

La segunda, sobre asuntos relacionados con las fuerzas militares de tierra. Contrariamente a lo ocurrido en otras regiones "periféricas" del mundo occidental durante el Siglo XIX,[3] en México las dificultades para crear un ejército moderno, generadas por la práctica inexistencia de un verdadero aparato de Estado, no suponía el sometimiento y la derrota ante los invasores. De formas muy particulares, que he intentado explicar en otra parte,[4] las localidades, las regiones y los estados o departamentos, asumían la defensa de sus territorios y, auque no hubiera en realidad un ejército nacional, sí había defensa nacional. Fue durante la guerra de liberación contra la ocupación francesa que esto se hizo más evidente; los artículos del presente libro que tratan sobre la defensa de los territorios septentrionales, ponen en evidencia que éstos ya existían y funcionaban una década antes.

3 David B. Ralston *Importing the European Army: The Introduction of European Military Techniques and Institutions into the Extra-European World, 1600-1914*. Chicago, University of Chicago Press, 1990. XI-198 p.

4 Bernardo Ibarrola. "Las fuerzas militares y la fundación del Estado liberal mexicano, 1848-1877". En Josefina Mac Gregor (coord.) *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. V. 3. Pp. 75-104.

IV

Otro mérito de este libro –y no el menor– es su procedencia. Es el resultado del esfuerzo conjunto de las dos áreas especializadas en historia de los institutos armados mexicanos: la Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina-Armada de México.

El estudio sistemático de la historia militar y naval ha sido tarea de los ejércitos y armadas desde que éstas se formaron. Durante los siglos XIX y XX las corporaciones militares de muchos países formaron centros de investigación cuya tarea principal era crear las historias militares oficiales de sus respectivos países, herramienta fundamental para la educación militar y la formulación de políticas militares y planes de campaña. En México, esta empresa ha recibido fuertes impulsos últimamente. El interés y la preocupación, tanto del Ejército como de la Armada por el pasado y por la elaboración de investigaciones propias de carácter histórico, los ha llevado a reorganizar sus unidades especializadas, crear empleos de soldados y oficiales historiadores y archivistas y contratar personal civil con formación profesional en el área de la historia.[5]

Consientes de que su objeto de estudio es el mismo a fin de cuentas, estas áreas especializadas de la historia militar y naval han iniciado recientemente acercamientos y este libro es el producto más reciente de esta tendencia, que, esperamos de veras, se acentúe e institucionalice.

Independientemente de su adscripción institucional –e incluso de la naturaleza de su relación laboral con el respectivo instituto armado, pues algunos tienen grado militar y otros no– es pertinente hacer algunas observaciones generales sobre los autores de los artículos de este libro. Hay que señalar que todos cuentan con licenciaturas en historia o ciencia política; varios de ellos han realizado estudios de maestría y uno de ellos está elaborando su tesis doctoral. Casi todos han entregado trabajos individuales publicados por sus respectivas unidades y todos están habituados a combinar las actividades de servicio y gestión archivística con las tareas de investigación y difusión.

Es posible comenzar a ver a estos grupos –y a la suma de éstos en trabajos como el presente– como un equipo en un proceso permanente de formación y especialización progresivamente mejor capacitado para acometer tareas colectivas de mayor complejidad. La experiencia acumulada sugerirá, sin duda, formas más eficaces de organización para el trabajo, como la división elemental de éste, en tareas de tipo distinto que requieren formaciones, experiencias y aptitudes claramente diferenciadas, como se hace habitualmente, desde hace muchos años, en los proyectos colectivos de investigación de los ámbitos académicos. Así, los equipos podrán conformarse de lectores, asistentes de investigación y redactores.

No es descabellado creer que estos equipos, enriquecidos con muchos más integrantes, y mejor organizados gracias a la experiencia acumulada, serán capaces de emprender, en un futuro no muy remoto, obras colectivas de gran aliento, como nuevas –en algunos casos primeras– versiones de historias militares de las guerras que ha librado México; y una primera visión general –comprensiva de los avances de la historiografía académica y de los elementos castrenses específicos– de la historia militar de México.

5 Para un panorama general de la historiografía militar mexicana y de las actividades desarrolladas al respecto por los institutos armados: Bernardo Ibarrola. "Cien años de historiografía militar mexicana". En *Historia de los ejércitos mexicanos*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2014. 646 p. Pp. 617-640.

Por lo pronto, debemos agradecerles este avance. Esta historia de las fuerzas armadas ante las intervenciones extranjeras, que ofrece sugerencias, pistas y mucha información puntual de gran pertinencia para quienes nos dedicamos profesionalmente al estudio y la investigación del pasado; narraciones bien elaboradas y explicaciones sensatas sobre intervenciones extranjeras prácticamente desconocidas por el numeroso público no especializado pero interesado por el pasado del país; y, por último, buenas primeras aproximaciones al tema, de evidente utilidad ilustrativa para los futuros oficiales mexicanos sobre las múltiples y sorprendentes maneras en que sus antecesores defendieron la soberanía nacional.

Bernardo Ibarrola
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción



Es para la Secretaría de la Defensa Nacional un honor y un placer presentar a ustedes la obra “Las Fuerzas Armadas ante las Intervenciones Extranjeras” ya que es el tercer trabajo conjunto con la Secretaría de Marina en el que ambas Fuerzas Armadas han realizado un noble esfuerzo para mostrar a la sociedad mexicana parte de la cultura castrense, a fin de que se dé un acercamiento y conozca el estilo de vivir y de pensar de los militares y marinos mexicanos.

Este estilo es muy propio de los integrantes de las Fuerzas Armadas Mexicanas, ya que todos sus elementos, desde los Generales y Almirantes, hasta el último Soldado o Marino, ponen en un primer plano los intereses de la patria por sobre los personales, teniendo como base de su actuar el honor, el valor y la lealtad, valores de los que han dado muestras a lo largo de nuestra historia.

Es importante mencionar que ejemplos de las virtudes castrenses los tenemos cuando Soldados y Marinos de la patria han ofrendado sus vidas para defender las instituciones legalmente constituidas y la integridad de la nación, es por ello que en este trabajo nos referiremos a varios hechos de nuestra historia, en los que con bizarría, las tropas nacionales se enfrentaron a los

españoles en 1829, a los franceses en 1838 y 1862, y por supuesto, a los norteamericanos en 1846-1848 y en 1914.

Como un homenaje a esos hombres valerosos se presentan nueve ensayos en los que se muestran las virtudes militares de los mexicanos que defendieron a su patria en los acontecimientos en que se desbordó el patriotismo. Uno de esos hechos fue durante el bloqueo y toma de la Fortaleza de San Juan de Ulúa, que permaneció en poder de los españoles hasta noviembre de 1825, cuando tropas mexicanas lograron tomar la plaza y con ello consolidar la independencia de nuestro país.

Otro acontecimiento fue el intento de reconquista española en 1829, cuando los hispanos soñaban con volver a dominar a la antigua Nueva España y enviaron una expedición que salió de Cuba, sin embargo se encontraron que los mexicanos no deseaban ser gobernados por extranjeros, sino que querían tener su propio gobierno. Finalmente los españoles fueron derrotados, logrando mantener los mexicanos su integridad territorial.

A medida que nuestro país crecía como nación independiente, se generaban intereses por parte de potencias europeas y del propio continente americano, fue así como los Estados Unidos en un afán expansionista se anexó Texas en 1845 y al año siguiente declaró la guerra a nuestro país con el objetivo de tomar territorio mexicano. En esta guerra una de las acciones de armas que se ganaron fue la de Alvarado, en donde las fuerzas de tierra y mar se unieron para impedir que los invasores tomaran el puerto, donde se resguardaban varias naves. Después de varias batallas, nuestro país tuvo que "ceder" al vecino del norte más de la mitad de su territorio.

Sin embargo, de 1852 a 1857 al gobierno norteamericano promovió invasiones filibusteras para que se apoderaran de territorio mexicano con el fin de anexarlo a ese país, siendo las más destacadas las de William Walker en Baja California, el Conde Raousset de Boulbon y Henry Crabb en Sonora; finalmente los invasores fueron derrotados y nuestro país continuó con luchas internas que desembocaron en la Guerra de Reforma.

De igual manera se tratará la invasión norteamericana en 1914 al puerto de Veracruz para presionar al gobierno del General Victoriano Huerta, en supuesto apoyo a los revolucionarios, hecho que culminó con la renuncia del gobierno huertista y el triunfo del ejército constitucionalista, origen del actual Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.

Por último, en esta obra se analizarán las causas de la Expedición Punitiva por parte de las tropas norteamericanas al estado de Chihuahua tratando de capturar a Francisco Villa y a su grupo, que previamente habían invadido Columbus, Nuevo México. Después de varios meses en territorio mexicano los estadounidenses se regresaron a su país sin lograr sus cometidos.

Todos estos hechos han permitido a las fuerzas armadas fortalecerse y crecer cualitativamente, a la par que nuestro país y ser lo que actualmente somos: el garante de la integridad territorial de la nación y baluarte de la sociedad.

General
Salvador Cienfuegos Zepeda
Secretario de la Defensa Nacional

1

Organización y estrategia de la Marina de Guerra mexicana durante el bloqueo al fuerte de San Juan de Ulúa, 1821-1825

Lic. Rosario García González

Contenido

- Introducción 24
- Antecedentes 24
- La consumación del movimiento de independencia 28
- La nación en construcción 29
- 26 de octubre de 1821, inicio de la resistencia española desde el fuerte de San Juan de Ulúa, Veracruz 30
- Conformación de la primera escuadra naval 31
- El primer bombardeo al puerto de Veracruz 36
- Caída del Primer Imperio y establecimiento del sistema republicano en México 39
- La ocupación de la isla de Sacrificios y el segundo bombardeo al puerto
- de Veracruz 40
- El tercer bombardeo al puerto de Veracruz 45
- La fase final del bloqueo y la capitulación de los españoles 48
- Fuentes y bibliografía 55

Introducción

La Marina de Guerra es una de las tres fuerzas armadas de México, la cual nació el 4 de octubre de 1821, fecha en que fueron creadas las primeras cuatro instituciones públicas del México independiente. Por ese tiempo y poco después de haber sido declarada la independencia nacional, el recién creado Ministerio de Guerra y Marina tuvo que enfrentar la primera defensa a la soberanía.

El presente capítulo trata sobre la resistencia efectuada por un grupo de españoles que en un intento de reconquistar la más preciada colonia novohispana se apoderaron del fuerte de San Juan Ulúa, hostilizando desde ahí a las autoridades y pueblo veracruzano por más de cuatro años.

De 1821 al 2014 han transcurrido 193 años de haber iniciado la primera defensa de la soberanía nacional, siendo la primera misión y victoria de la Marina de Guerra mexicana del siglo XIX. Ese triunfo fue alcanzado el 23 de noviembre de 1825, ya que tras un férreo bloqueo efectuado por la primera escuadrilla naval de la institución se logró expulsar del fuerte de Ulúa al último reducto español asentado en México, consolidando de manera definitiva la independencia nacional. Y si bien varias provincias españolas en América del Sur -entre ellas Argentina, Chile, Perú, Venezuela y Colombia- lograron alcanzar su autonomía antes que México, este último fue el primer país en ser reconocido por España como nación independiente en 1836.

Este episodio de la historia naval está lleno de acontecimientos relevantes que llenarían páginas dignas de orgullo nacional, sin embargo, varios de ellos han quedado archivados en los expedientes de los protagonistas de esos tiempos. La aportación de la actual interpretación radica en el hecho de haber consultado fuentes de primera mano, tanto de archivos nacionales como extranjeros, las cuales también alimentaron la biografía del primer jefe de las fuerzas navales del México independiente Eugenio Cortés y Azúa, obra publicada el año pasado en coedición con el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Antecedentes

Durante el primer cuarto del siglo XIX, los conflictos que sufrían las potencias europeas facilitaron que las colonias americanas pudieran alcanzar su independencia. España atravesaba por una guerra civil, se encontraba en bancarrota; Francia había sido derrotada por los peninsulares y se afanaba en su recuperación; Inglaterra se consolidaba como gran potencia e iniciaba su expansión global; por su parte los Estados Unidos surgían como otra más, con planes de expansión al sur y al oeste.

Las reformas borbónicas y la crisis económica y política que enfrentaba la Corona española, provocaron incertidumbre y descontento en las colonias americanas. El control impuesto a sus habitantes, así como el excesivo aumento de tributaciones, generaron sublevaciones entre los sectores más importantes de la sociedad novohispana, lo cual desencadenó la emancipación de la mayoría de sus posesiones en América.

Para el caso de la Nueva España, fue en 1809 cuando dentro de la oficialidad del Ejército surgió una conspiración en contra de la autoridad virreinal, encabezada por el capitán de la milicia provincial José María Obeso y el teniente de la infantería Real José Mariano Michelena, apoyados por algunos miembros del clero. No obstante que esa incipiente sedición fue descubierta y controlada rápidamente, dejó la semilla para que el cura Miguel Hidalgo y Costilla, secundado

por un importante número de personas, iniciara la madrugada del 16 de septiembre de 1810, la lucha por la independencia de México, movimiento que pasó por varias etapas y se prolongó por más de once años.

Durante el transcurso de la lucha insurgente, los líderes visualizaron la necesidad de contar con una Armada que apoyara su causa, percibiendo la importancia que jugarían los litorales del virreinato en el éxito o fracaso del movimiento emancipador.[1] Los primeros intentos de conformar una Marina de Guerra insurgente se atribuyen a José María Morelos y Pavón, quien en 1815 comisiona al mariscal de campo José Álvarez de Toledo para marchar a los Estados Unidos, junto con el ministro plenipotenciario José Manuel de Herrera, a fin de adquirir apoyo bélico y naval para la insurgencia; posteriormente, el español Francisco Javier Mina continuó con ese intento, sin obtenerse, en ambos casos, grandes resultados. Estos serían los antecedentes inmediatos de la integración de una Armada, sin embargo, fue hasta 1821 cuando se trabajó de manera formal en la conformación de un poder naval en México.

Mientras España luchaba por superar su propia crisis y las principales potencias europeas luchaban por dominar el escenario político, económico, cultural y social del mundo, en la Real Armada Española los oficiales en activo no alcanzaban para cubrir la serie de demandas que implicaban los levantamientos de sus colonias hispanoamericanas. Con grandes esfuerzos la institución armada utilizaba todos sus recursos para que España no perdiera el poder sobre sus territorios ultramarinos.

Para apoyo de las fuerzas del aún realista Agustín de Iturbide, el 25 de enero de 1821, se pretendió efectuar un desembarco de armas, municiones y pertrechos de guerra, provenientes de Río de Janeiro, Brasil, a las costas de Acapulco; dicho material bélico venía a bordo de la fragata angloamericana *La Luisa*, pero enteradas las autoridades virreinales de la potencial deserción del militar hacia la causa contraria, ordenan que la fragata se retirara del puerto mexicano con toda su tripulación y cargamento, reteniéndole sólo los fusiles.[2]

Por esas mismas fechas también llegaron a Acapulco, provenientes del Callao, Perú, las fragatas españolas *Prueba* y *Venganza*, las cuales habían sido enviadas por la Real Armada Española para brindar apoyo al Ejército Realista apostado en ese lugar. A pesar de los esfuerzos, dicho ejército perdió fuerza, ante lo cual el comandante José Villegas y sus oficiales determinaron pasar al Ministerio de Marina de Panamá para informar que darían vela rumbo a Acapulco, a fin de resguardarse de los insurgentes peruanos y a su vez apoyar a las autoridades del aún virreinato de la Nueva España.[3] El zarpe hacia costas mexicanas se dio a inicios de enero de 1821, para hacer su arribo a fines de ese mes, su tripulación se calculaba en alrededor de 100 hombres, entre ellos Joaquín Márquez y Donallo, José de Aldana y el chileno Eugenio Cortés, estos últimos eran los segundos comandantes de la *Venganza* y la *Prueba*, respectivamente.[4]

El virrey Juan Ruiz de Apodaca, conocido como el Conde del Venadito fue informado de tal llegada y por tratarse de una ayuda que no esperaba sintió gran alivio al saber del arribo de las fuerzas españolas. Inicialmente, los buques españoles y la dotación a bordo, venían con

1 En la Nueva España se contaban con tres sitios de carácter ofensivo-defensivo: el fuerte de San Diego en Acapulco, la fortaleza de San Juan de Ulúa en Veracruz y el apostadero de San Blas en Nayarit.

2 Rosario García González, *Eugenio Cortés y Azúa. Primer Jefe de las Fuerzas Navales del México Independiente*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de las Revoluciones de México, 2013, pp. 57-58.

3 Ídem.

4 Lucas Alamán, *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, tomo V, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 184.

la intención de apoyar a las autoridades novohispanas, mas como la tripulación ya presentaba cansancio, desaliento e incertidumbre sobre su ocupación y bajo el pretexto de adeudos en sus deberes no quisieron bajar a resguardarse en la garita.[5]

El ambiente al interior de las fragatas se tornó cada vez más complicado, el dominio de la disciplina era por demás difícil, bajo ese panorama la tripulación estaba a punto de fraguar un motín. La inseguridad sobre su destino cada día se acentuaba y ante ese entorno, a fines de febrero de 1821, el comandante Villegas decidió comisionar a Cortés y Azúa para que fuera a la capital a solicitar refuerzo económico al virrey Apodaca.[6]

Al ir ganando fuerza, varios fueron los oficiales del Ejército Realista que defeccionaron a favor de los insurgentes, pues era evidente que ellos llevaban el camino del triunfo. Inclusive algunos miembros de las tropas españolas que se percataron de lo avanzado del movimiento independentista, decidieron unirse a las filas del ejército formado y comandado por Agustín de Iturbide, tal fue el caso de Eugenio Cortés y José de Aldana, mismos que serían los principales iniciadores de la Marina de Guerra mexicana del siglo XIX.[7]

Poco a poco importantes grupos rebeldes se adhirieron a esa causa entre los que destacaron las huestes de Vicente Guerrero y del teniente coronel Antonio López de Santa Anna, posteriormente se unieron algunos de los más allegados ayudantes del mariscal de campo realista Francisco Novella, entre ellos el brigadier Domingo Estanislao Luaces, el coronel Gregorio de Arana, el mayor Manuel Rodríguez de Cela y el coronel Juan Horbegoso.[8]

En tanto en la ciudad, el virrey Apodaca recibía con preocupación las noticias de esos sucesos, anunciándole irremediablemente la caída de la más preciada colonia de la Corona española. Para el 10 de febrero de 1821, el ya jefe del Ejército Trigarante Agustín de Iturbide y el jefe de las fuerzas rebeldes del sur Vicente Guerrero, protagonizaron el histórico abrazo de Acatempan, marcando el fin de los combates por la autonomía. Con ese hecho se dio la conciliación de los intereses de ambos ejércitos, encaminando sus esfuerzos hacia el mismo objetivo, conseguir la independencia de México sin más derramamiento de sangre.

El 24 de ese mismo mes, Iturbide proclamó el Plan de Iguala en donde proponía al virrey Apodaca la forma en que se debía organizar provisionalmente el gobierno independiente, teniendo por objetivo, el asegurar la religión y la independencia del Imperio Mexicano, mismo que sería sostenido por el Ejército que se formó para la protección de la nueva nación y al que se le denominó de las Tres Garantías o Trigarante, sus tropas fueron consideradas de línea y aquellos miembros que se alistaron posteriormente, eran la milicia nacional.

Gradualmente las tropas insurgentes avanzaban hacia el centro del territorio y en su camino tomaban las principales ciudades, por ejemplo Valladolid, Guadalajara y Puebla. Entretanto en la capital, las tropas realistas lograron destituir al Conde del Venadito, fue entonces cuando el mando pasó a manos del mariscal de campo Pedro Francisco Novella, quien al reconocer la ilegitimidad de su cargo se autonombró virrey Provisional de la Nueva España. Ante el caos generado por la destitución del virrey oficial, las Cortes españolas nombraron Jefe Superior Político y Capitán General de la Nueva España a Juan de O´Donojú y O´Rian, a quien le ordenaron zarpar hacia

5 Ídem.

6 Archivo Nacional de Chile, Fondo Vicuña Mackena, (En adelante ANCH, FVM), Vol. 178, f. 43.

7 Agustín de Iturbide ordenó en diciembre de 1822, que la tesorería del Ejército cubriera los haberes adeudados a los tripulantes de las fragatas españolas *Prueba* y *Venganza* que se habían unido a los ideales independentistas del país. Archivo Histórico de la Secretaría de Defensa Nacional (en adelante AHSEDENA), Sección Cancelados, Exp. No. XI/111/4-6912, f. 170.

8 Niceto de Zamacois, *Historia General de México*, t. X, segunda parte, Barcelona-México, J.F. Parres y Comp. Editores, 1879, pp. 830-832.

América a bordo del navío *Asia*, con la finalidad de retomar el control del virreinato; su salida se verificó en el puerto de Cádiz el 30 de mayo de 1821 y dos meses después arribo a América.[9]

A fin de tomar posesión de su cargo, O´Donojú pretendió trasladarse a la capital, pero como los principales caminos estaban tomados por las tropas insurgentes, prestó juramento ante el Gobernador e Intendente de Veracruz José María Dávila García. Cuando O´Donojú conoció los planes de los rebeldes sobre el sitio a la capital, decide entablar comunicación con el primer jefe del Ejército Trigarante Agustín de Iturbide, pactándose entonces la firma de los Tratados de Córdoba (24 de agosto de 1821), con ellos se reconoció el fin de la lucha por la independencia y por ende la autonomía de la Nueva España.

En la capital, el mariscal de campo Francisco Novella junto con el general José Gabriel Armijo continuaron con la defensa del poder virreinal, enfrentando la constante deserción de las fuerzas realistas, mas al enterarse de la llegada de O´Donojú y de la firma de dichos tratados, le reconocieron su autoridad y ante la inminente derrota, aceptaron la propuesta de armisticio que éste les propuso.

La suspensión de hostilidades entre los ejércitos Realista e Insurgente, se efectuó el 7 de septiembre de 1821, en la hacienda de San Juan de Dios de los Morales, colindante con Chapultepec, en el protocolo de cese participaron los tenientes coroneles Pedro Ruiz de Otaño y Manuel Varela y Ulloa, quienes representaron a las fuerzas realistas; por parte de los sitiadores asistieron, Eugenio Cortés y el Conde de Regla Pedro Romero de Terreros, como secretario fungió el sargento mayor de los granaderos imperiales Pablo María Mouliäa, el documento oficial fue ratificado por los jefes de ambos ejércitos y constó de siete artículos, incluido uno en donde se pactaba la interrupción de hostilidades.[10] Desde ese momento, las dos tropas quedaron sin posibilidades de moverse, sólo podían entrar a la capital quienes llevaran víveres y personas civiles con pasaporte; a los seis días y de manera pacífica, el virrey provisional Novella hizo entrega del mando a Juan de O´Donojú.[11]

Al conformar su ejército, Agustín de Iturbide, respetó los grados y mandos alcanzados por los militares que se le adhirieron, la mayoría de sus hombres provenían de la milicia real, alto clero y sector minero; además varios de los jefes y oficiales del Ejército Trigarante eran de origen extranjero. Para organizarlos ordenó conformar tres cuerpos divididos en: vanguardia, centro y retaguardia.[12]

El 10 de septiembre de 1821, Iturbide conformó su Estado Mayor General, designando como jefe al brigadier Melchor Álvarez, también nombró a dos primeros ayudantes, Joaquín Parres y Juan Davis Bradburn, ostentando ambos, el grado de teniente coronel; como ayudante mayor quedó el brigadier Ramón Parres; los ayudantes de campo del primer jefe fueron personajes que ostentaban títulos nobiliarios, tales como el Tercer Conde de Jala y Regla, Pedro José Romero de Terreros; el Conde de Nuestra Señora del Peñasco, Francisco de Mora y Luna; el sexto Marqués de Salvatierra, Miguel Gerónimo López de Peralta Cervantes Velasco; y el Marqués de la Cañada Hermosa, Eugenio Antonio Nicolás Cortés y Azúa. La sede del cuartel general se ubicó en Escapuzalco (hoy Azcapotzalco).[13] Debido a la confianza que este último marino le inspiró al

9 Juan Ortiz Escamilla, compilador, *La guerra por la Independencia de México 1821-1825, Antología de documentos*, México, Universidad Veracruzana, 2008, p. 56.

10 *Armisticio celebrado entre el Ejército Trigarante y las tropas de México, 7 de septiembre de 1821*, Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, hoja 30, misceláneos v. 424.

11 Luis Villoro. "La Revolución de Independencia" en: *Historia General de México*, México, Colegio de México, versión 2000, pp. 519-520.

12 Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 229.

13 Niceto de Zamacois, *op. cit.*, pp. 831-832.

libertador, lo consideró para formar parte de su Estado Mayor, él figuró como su primer ayudante de campo y fue su principal asesor en cuestiones navales.[14]

Al cumplir O´Donojú con lo pactado en los Tratados de Córdoba, se preparó el fin de la guerra de independencia, entonces ordenó a las tropas realistas se unieran a las del Ejército Trigarante y aquellas que no lo hicieran evacuaran la ciudad sin mayor derramamiento de sangre. En tanto Iturbide nombraba a los 38 miembros distinguidos que compondrían la Soberana Junta Provisional Gubernativa y las fuerzas independentistas preparaban la ocupación de la capital (se calcula que las tropas reunidas para ese fin ascendieron a más de 16,000 hombres), las avanzadas de los coroneles José Joaquín de Herrera y Vicente Filisola hicieron su entrada a la capital de México el 23 y 24 de septiembre de 1821.[15]

La consumación del movimiento de independencia

Para el 25 de septiembre, las tropas libertadoras ya se encontraban en Tacubaya, ahí, Iturbide emitió una orden general en donde especificó la forma en que se haría la entrada a la capital:

> El jueves 27 del corriente deberá entrar en la capital el ejército imperial, llevando á (sic) la vanguardia la división del centro al mando de su segundo comandante el Sr. Coronel D. Anastasio Bustamante con su correspondiente artillería, formando vanguardia una compañía de caballería; seguirá á esta una compañía de cazadores formada en guerrillas; á esta seguirán las piezas de artillería con su parque; luego toda la columna de infantería dividida por mitades y frentes iguales; á esta seguirá la caballería con un frente proporcionado al que deben ocupar en las calles. Este ejército juntará su cabeza apoyándola por el camino que llaman de la Verónica, á la puerta del frente de Chapultepec, y deberá estar en este punto á las siete de la mañana.[16]

Dos días después, tan deseado suceso había llegado, eran las diez y media de la mañana del 27 de septiembre de 1821, cuando las tropas insurgentes empezaron a ingresar por la garita de Belén hasta llegar a la calle de San Francisco, en donde se encontraba un arco triunfal. En tan solemne evento, el libertador se hizo acompañar de sus ayudantes generales, miembros del Estado Mayor, los empleados de cuenta y razón del Ejército Trigarante y la comitiva de la escolta del primer jefe.[17] Al ser Eugenio Cortés uno de los ayudantes personales de Agustín de Iturbide e integrante de su Estado Mayor, es indudable que formó parte de la escolta que lo acompañó en tan emotivo acto, al igual que el teniente coronel Juan Davis Bradburn.

Posterior a la entrada de los principales líderes del movimiento, fueron acompañados por las autoridades del ayuntamiento, corporaciones municipales, representantes eclesiásticos, nobleza y empleados, para dirigirse al entonces Palacio Virreinal a fin de presenciar el ingreso del resto del contingente militar. La columna de granaderos de Infantería formó la delantera, le seguían las divisiones, las cuales fueron colocadas por el orden de su incorporación al Ejército Trigarante;

14 AHSEDENA, Sección Cancelados, Exp. No. XI/111/4-6912, f. 164.

15 La Soberana Junta Provisional Gubernativa sesionó por primera vez el 22 de septiembre de 1821, en la Villa de Tacubaya, en donde se plantearon cuales serían los asuntos a resolver antes de la instalación formal de la asamblea. Para el 28 septiembre, quedó formalmente instalada, iniciando con la lectura del acta de independencia, posteriormente se designó a los integrantes de la regencia.

16 Niceto de Zamacois, *op. cit.*, apéndice, p. 2.

17 Boletín del Archivo General de la Nación, *Relación de la Entrada de Iturbide a México y de otros sucesos. Uniformes de la época de la Independencia*, México, AGN-SEGOB, Tomo X, No. 3, 1939.

a la vanguardia se presentó la Compañía de Cazadores, en el centro se colocó a la artillería y la retaguardia la cubrió la caballería.[18]

Al siguiente día se firmó el Acta de Independencia -28 de septiembre de 1821-, acto que aparentemente oficializó la consumación del movimiento emancipador, ya que aún faltaría librar la resistencia de algunos españoles que se negaron a reconocerla. El fin de la guerra terrestre había concluido, desafortunadamente estaba por iniciarse la guerra por mar.

La nación en construcción

La consumación del movimiento de independencia es el hito que marcó el inicio de una nueva etapa histórica en el país. Al darse por terminada la lucha armada por la autonomía nacional comenzó el periodo del México independiente, intentando desde ese momento la formación de un Estado nacional soberano. Aunque el territorio había quedado devastado y las arcas familiares y públicas se encontraron vacías, la población estaba deseosa de paz. Ante esas circunstancias era ineludible crear nuevas estructuras sociales e institucionales que dieran impulso y legitimidad a un nuevo proyecto de nación.

Las actividades públicas del Primer Imperio Mexicano daban inicio bajo la insuficiencia de recursos, aún así se dio paso a la creación de las primeras cuatro instituciones públicas de México. Con el decreto del 4 de octubre de 1821, se determinó que para organizar los asuntos de gobierno se requerían cuatro ministerios ejecutivos: 1) Relaciones Interiores y Exteriores; 2) Justicia y Negocios Eclesiásticos; 3) Hacienda; y 4) Guerra y Marina.[19] La institucionalización de esos ministerios se dio el 8 de noviembre de 1821, con la expedición del Reglamento para el Gobierno Interior y Exterior de las Secretarías de Estado y del Despacho Universal, atribuyéndole al de Guerra y Marina el despacho de todos los asuntos pertenecientes a las armas de mar y guerra, dentro de su organización se contemplaron ocho secciones, una de las cuales fue la de Marina.[20] El primer titular del Ministerio de Guerra y Marina fue el teniente de navío José Antonio de Medina Miranda, veracruzano y antiguo oficial de la Real Armada Española.

Con fecha 12 de octubre de 1821, el gobierno organizó el mando del llamado *Ejército Imperial Mexicano.*[21] Posteriormente, la Junta Provisional Gubernativa creaba el grado de almirante generalísimo, nombramiento que fue otorgado a Agustín de Iturbide, determinándole comandar todas las fuerzas de mar y tierra del Primer Imperio Mexicano.[22] Las actividades que implicaron la formación del nuevo país absorbieron el tiempo de Iturbide, ocasionando que no pudiera cumplir plenamente las funciones de ese alto cargo militar. Él despachaba en su mayoría todos los asuntos de gobierno, entre los cuales, los de Marina se reducían a recibir y contestar los partes de los

18 Niceto de Zamacois, *op. cit.,* pp. 55-58.

19 *Gaceta del Gobierno Imperial de México,* viernes 5 de octubre de 1821, Tomo 1, Núm. 3, p. 17. Al inicio de la vida independiente, la ampliación del sector público se dio de manera lenta. En 1821 se comenzó con cuatro ministerios, 32 años después, es decir en 1853, se crea el Ministerio de Fomento aumentando a cinco las instituciones públicas centralizadas; para 1891 fue instituida la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas; y en 1905 es creada la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

20 Las secciones en que fue organizado el Ministerio de Guerra y Marina fueron ocho: Infantería, Caballería, Artillería, Fortificaciones e Ingenieros, Marina, Capitanías y Comandancias Generales, Presidios y Puntos Militares.

21 Dicho Ejército Imperial Mexicano se constituyó con un Generalísimo Almirante, Agustín de Iturbide; Teniente General, Pedro Celestino Negrete; cinco Mariscales de Campo, Anastasio Bustamante, Luis Quintanar, Vicente Guerrero, Manuel de la Sota Riva y Domingo Estanislao Luaces; y once Brigadieres, Antonio Cordero y Bustamante, Melchor Álvarez, José Morán, Nicolás Bravo, José Joaquín Herrera, José Antonio Echávarri, Miguel Barragán, José Joaquín Parres, Juan Horbegozo, José Antonio Andrade y Manuel Ma. Torres Valdivia.

22 Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada (En adelante AHSRE), Exp. H/131"822"/11, L-E-1611. *Decreto 16, del 14 de noviembre de 1821. Prerrogativas, honores y facultades que debe tener el Serenísimo Sr. Agustín de Iturbide para sus empleos de almirante generalísimo.*

capitanes de puerto y de los buques que zarparan de ellos. Actividades como la promoción y designación de puestos, el diseño del nuevo sello y bandera nacionales, el otorgamiento de premios y promociones militares, y la resolución de los problemas de peticionarios individuales llenaban su tiempo. A cambio pospuso decisiones vitales con respecto a las demandas del clero, la abolición de la esclavitud, la igualdad de los indios, la colonización de California y Texas, la creación de milicias civiles; además aplazó planes importantes como crear un banco de financiamiento para la minería, negociación de la deuda imperial y la apertura de nuevos puertos, entre otros asuntos.

El exceso de actividades que Iturbide debía realizar, provocó que le fuera prácticamente imposible solucionar las tareas que demandaba el almirantazgo por lo que requirió delegar en un secretario las funciones que debía desempeñar; en el cargo fue designado el coronel Francisco de Paula Álvarez de origen peruano, simultáneamente se contrataron los servicios del licenciado Ignacio Quintana quien fuera el auditor para el almirantazgo.[23]

Para dirigir el ramo marítimo-naval no se contaba con mandos, oficiales, ni tripulaciones que tuvieran conocimiento en las ciencias y artes náuticas, por lo que la mayoría de los primeros marinos a los que se dio nombramiento de alto grado en la Armada Imperial, fueron extranjeros (españoles, ingleses, guatemaltecos, chilenos, haitianos, cubanos y estadounidenses, entre otros), quienes eran partidarios de los ideales independentistas y habían demostrado lealtad y conocimientos al primer jefe del Ejército Trigarante.

26 de octubre de 1821, inicio de la resistencia española desde el fuerte de San Juan de Ulúa, Veracruz

A tan sólo un mes de haber sido declarada la Independencia de México, surgieron españoles que se resistieron a reconocerla, hecho que representó uno de los tres intentos de reconquista española durante el siglo XIX.[24] El primero de ellos -del cual nos estamos ocupando- fue el efectuado por el Gobernador de la plaza de Veracruz, mariscal de campo José María Dávila García, quien en desacuerdo con la emancipación de la Nueva España, el 26 de octubre de 1821, se apostó junto con 200 de sus hombres en la fortaleza de San Juan de Ulúa, convirtiéndola en el último refugio de aquellos que no deseaban la autonomía de la naciente nación.

Al tomar el fuerte, los peninsulares izaron la bandera española y poco a poco la situación se convirtió en un problema para Iturbide, haciendo parecer la independencia un hecho inacabado. Poco a poco de España y Cuba, Dávila fue recibiendo refuerzos en artillería, víveres y tropas, hasta lograr aumentar la guarnición del fuerte en más de 2,000 hombres. Los habitantes del puerto jarocho veían con indignación como los españoles impedían el acceso de naves mercantes al puerto, lo cual representó pérdidas considerables por los impuestos no cobrados por la principal aduana del país. Desde su toma, España consideró que la conservación del fuerte representaba una esperanza de reconquista; su ubicación privilegiada, les permitió contar con un punto estratégico de control, ya que además de ser el enlace entre España y la capital de México, quedaba cerca

23 Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México (en adelante AGSEMAR), documento del 15 de febrero de 1822, en proceso de catalogación.

24 El primer intento de reconquista inició el 26 de octubre de 1821, fecha en que un puñado de españoles ocupó el fuerte de San Juan de Ulúa, quienes tras un férreo bloqueo naval efectuado por la Armada Nacional, capitularon y abandonaron dicho lugar el 23 de noviembre de 1825. El segundo intento se dio a inicios de 1827, cuando el padre Joaquín Arenas conspiró en contra del primer gobierno republicano, encabezado por Guadalupe Victoria. El tercero y último fue efectuado por Isidro Barradas en 1829, siendo vencido por Antonio López de Santa Anna en septiembre del mismo año.

de sitios importantes de los Estados Unidos (Baltimore, New Orleans y Galveston), y rodeaba al único puerto significativo de toda la costa Atlántica.[25]

Al inicio del conflicto, Iturbide no contaba con navíos, ni artillería gruesa que pudiera hacer frente a los españoles, por ello no se pudo adoptar ninguna acción hostil en su contra, mucho menos fue posible efectuar de manera inmediata un bloqueo efectivo sobre Ulúa. La debilidad de la naciente marina de guerra se puso al descubierto, así que la negociación inicial de la capitulación se llevó a cabo con gestiones diplomáticas a través de correspondencia.[26]

Desde marzo de 1821, el Supremo Consejo de la Regencia concedió a ciertos individuos que se adhirieron a dicho ejército, cargos con ascensos de tres, cuatro y más grados, teniendo en consideración no sólo sus servicios, sino el interés de la patria en colocarlos en un rango en donde le podían ser más útiles y ante la necesidad de personal experimentado, se fueron otorgando empleos a varios extranjeros que contaban con experiencia marinera y militar.[27]

Conformación de la primera escuadra naval

Lograr la capitulación de los españoles apostados, sería la primera misión a cumplir por la Marina de Guerra del siglo XIX, sin embargo, la institución no contaba con los elementos suficientes para hacer frente a la ofensa y tanto el gobierno como los marinos de ese tiempo, visualizaron la exigencia inmediata de planear, organizar y efectuar un bloqueo naval al fuerte de Ulúa. Ante esa perspectiva, el reto fue constituir una Armada que fuera capaz de reaccionar eficazmente en caso de ataque, de tal forma que se pudiera obtener lo más pronto posible la capitulación de los peninsulares.[28]

El desafío resultó enorme, ya que en palabras del ministro Medina, en el inventario de la Marina Imperial sólo se "disponía en Veracruz de una goleta, en Campeche de un bote para el servicio aduanal; y en San Blas de un bergantín que era necesario carenar, una goleta próxima a botarse y dos botes; unidades que los españoles habían dejado en calidad de inútiles".[29] Era evidente que esos elementos no podían tomarse como base de una Armada beligerante, el ministro advirtió que para proteger y defender los mares y costas nacionales era imperante conformar una Marina de Guerra respetable y para lograrlo se necesitaba: 1) instaurar un Departamento de Marina con dos representaciones, una en San Blas, Nayarit para el lado del Pacífico y la otra en Alvarado, Veracruz para cubrir el Golfo de México; 2) establecer en Veracruz dos aduanas, una en Alvarado y otra en Antón Lizardo; 3) crear batallones y escuadrones navales, integrados con las antiguas divisiones de las costas; 4) se debían crear leyes adecuadas a la situación naval mexicana; y 5) construir un arsenal y algunos astilleros.[30]

25 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, SEMAR, 1985, p. 8.

26 Para efecto de entender el tono de estas gestiones, véase el libro del vicealmirante Lavalle, *op. cit*, pp. 571, 574-580. (Documentos No.1, 4, 5 y 6). Ahí transcribe íntegros los documentos que Iturbide envió al general Dávila, así como su contestación.

27 AHSEDENA, Exp. No. XI/481.3/77, f. 1.

28 El bloqueo naval es una acción encaminada a impedir que lleguen suministros a un enemigo, el cual consiste en clausurar e incomunicar uno o más puertos, isla o país, con naves de guerra, para prohibir la entrada o salida de buques, y aun toda comunicación entre éstos y la costa, en donde el bloqueador debe tener el dominio del mar. Véase en Carlos A. Martínez de Anda (comp.), *Diccionario Naval*, t. I, México, Secretaría de Marina, 2005, pp. 127-128.

29 Memoria presentada al Soberano Congreso Mexicano por el Secretario de Estado y del Despacho de Marina, Antonio de Medina Miranda, México, 1822, en la oficina de D. Alejandro Valdés, impresor de Cámara del Imperio, anexo del presupuesto general del gasto anual de Marina en el Imperio Mexicano.

30 Ibídem, pp. 4-6.

Las autoridades imperiales acordaron que era de suma importancia iniciar la formación de la primera fuerza naval del México independiente, para comenzar a poner los primeros cimientos de esa trascendental obra era indispensable adquirir en el extranjero no sólo buques de guerra, sino también tripulaciones preparadas y pertrechos de guerra. Una vez conformada, se estaría en posibilidad de proteger los litorales y costas de México, así como llevar a cabo el mencionado bloqueo.[31]

Tan importante comisión fue confiada al capitán de navío Eugenio Cortés y al ayudante de Estado Mayor Juan Davis Bradburn, quienes fueron enviados por el ministro Medina y a petición de Iturbide al puerto de Baltimore. Ellos llevaban la consigna de mandar construir o en su caso comprar los buques disponibles en ese puerto, pero ante la apremiante falta de recursos, el norteamericano José Ranich se ofreció a costear la compra de los buques con un cobro del 5 por ciento de comisión.[32]

Entre los motivos para enviar a los comisionados de la Armada Imperial a puertos de los Estados Unidos estaba la cercanía del país y su desarrollo naval, dichos factores definieron en gran medida que la adquisición de los primeros buques de la Marina mexicana y la contratación de marinos extranjeros, se llevara a cabo en el vecino país.[33]

Para el 19 de febrero de 1822, ya se había logrado adquirir la goleta *Iguala*, la cual ya estaba en disposición de zarpar de Delaware a Baltimore, pero fue detenida por protestas que había hecho contra el reconocimiento de la independencia mexicana, el Ministro y Cónsul español Luis de Onís, quien argumentó constarle que "el expresado buque era propiedad del gobierno residente de México, y que se destinaba a bloquear el castillo de San Juan de Ulúa; y como esto es contrario a las leyes de estos Estados, ha sido imposible que el señor Meade preste una fianza de veinte mil pesos...", igualmente mandó una nota al gobierno norteamericano, manifestando su extrañeza al apoyo y atención que se le estaba dando a la autonomía de las colonias españolas.[34]

Es obvio que la intención del ministro Onís era retardar lo más posible la definitiva consolidación de la independencia nacional. La detención provocó que el buque no pudiera ser abanderado desde Delaware con el pabellón mexicano, por lo cual tuvo que conservar la bandera estadounidense en su trayecto hacia Baltimore. Para fortuna del Imperio Mexicano, el comerciante y banquero estadounidense Richard Worsam Meade residente en Filadelfia, accedió a franquear los fondos necesarios para la compra y habilitación de la goleta *Iguala* y demás buques mandados a construir en los Estados Unidos. Al final, él pago la fianza que permitió por fin la salida del buque de guerra.[35]

Con base en la investigación histórica, hoy se sabe que la goleta *Iguala* era un buque que se compró en Delaware y fue habilitada en Baltimore, EE.UU. El orden de los hechos lleva a deducir

31 La toma de la fortaleza de Ulúa, así como la posible llegada de auxilios por parte de España, provocó que a inicios de noviembre de 1821, Agustín de Iturbide pidiera opinión sobre la factibilidad de crear un Batallón de Marina de mil plazas y un Cuerpo de Caballería de dos escuadrones que resguardasen la mayor parte de la costa de Veracruz.

32 El ministro Medina calculaba que el costo anual que el gobierno mexicano tendría que invertir para sostener una fragata de 34 cañones, era de $66,862 pesos y 5 reales, y para las corbetas de 18 a 20 cañones, el monto era de $35,166 pesos y 2 reales. Véase Antonio de Medina Miranda, *op. cit.*, p. 27/ANCH, FVM, Vol. 178, f. 56.

33 Luis de Onís, *Memoria sobre las negociaciones entre los Estados Unidos y España*, Madrid, Imprenta de D.M. de Burgos, 1820, pp. 61-63. Según el mismo autor los marinos angloamericanos, así como los ingleses, eran poseedores de los mejores conocimientos en táctica naval, también tenían gran experiencia en todas las operaciones que podían contribuir al buen éxito en las acciones de mar. Gozaban de una excelente organización en su Marina, sus buques eran de excelente construcción y estaban perfectamente aparejados y armados; observaban una rigurosa disciplina, debida subordinación y el mejor orden.

34 ANCH, FVM, Vol. 178, f. 47.

35 Ibídem, f. 167.

que el buque no fue mandado a construir especialmente para México, sino más bien formó parte de un lote de embarcaciones que estaban disponibles para su venta. A finales de febrero de 1822, la compra del buque ya estaba realizada y acaso por estarse celebrando en aquellas fechas el primer aniversario de la proclamación del Plan de Iguala, recibió en su honor el mismo nombre.[36]

El teniente Juan Davis se hizo cargo de la correcta llegada de la goleta a costas mexicanas, la cual se verificó en abril de 1822. El suceso proporcionó grandes esperanzas al gobierno Imperial y si bien faltaba el arribo de los demás buques, ya se estaba en posibilidades de planear y organizar un bloqueo naval contra el fuerte. Este buque, junto con los marinos estadounidenses que llegaban a prestar servicios a la Armada Imperial, daban inicio a la formación de la Marina de Guerra mexicana del siglo XIX. Al ser la goleta *Iguala* el primer buque adquirido por la naciente Marina, entonces tuvo el privilegio de ocupar igual lugar para enarbolar la bandera tricolor del México independiente, iniciándose con ella la formación del pie veterano de la institución.[37]

Al enterarse la población mexicana de que la Armada Imperial estaba conformando el Cuerpo de Marina, se presentaron interesados de todas partes del país para causar alta, de entre ellos se fue seleccionando a aquellos que parecían más aptos para el servicio; aunado a ello el almirante generalísimo ordenó que los oficiales que venían mandando los buques traídos de los EE.UU. debían quedar en sus mismos empleos y destinos, y si bien ello resultó inadecuado, se le dio cabal cumplimiento.

Ese privilegio provocó que varios pobladores de Campeche manifestaran su descontento al saber que el primer buque de guerra del Imperio era comandado por un extranjero, dificultando la adhesión de personal nacional al servicio de la Marina. En aquel puerto aún quedaban en activo los dos primeros tenientes Gaspar Maguna y Pedro Sainz de Baranda -ambos de amplio conocimiento marinero y con una antigua carrera militar en la Marina española-, así como algunos subalternos que podían ser enviados a completar las dotaciones de los buques surtos en Alvarado.

La negociación de las otras naves se dio de manera paulatina, siendo a fines de marzo de 1822, cuando el comisionado del gobierno mexicano concertó con Benjamín Phillips la construcción de la goleta *Anáhuac*, su desplazamiento era de 238 toneladas y tenía un armamento de 12 cañones de a 18 libras con sus cureñas, armas menores y remos. Una vez terminada y habilitada fue trasladada a Filadelfia, en donde fue despachada hacia el puerto de Alvarado y tras un viaje sin complicaciones hizo su arribo a costas nacionales el 22 de septiembre de 1822.[38]

La conformación de la tripulación que prestaría sus servicios a bordo de los primeros buques de la Armada Imperial resultó por demás dificultosa, y si bien era cierto que venían dotados de gente de mar extranjera, a su llegada a México, los marinos se rehusaban a seguir laborando, debido principalmente a que la paga era más baja con respecto a lo que percibían en su país.

El proyecto inicial del gobierno imperial contempló la adquisición de una fragata y ocho corbetas, sin embargo, para fines de mayo, el Ministro de Guerra y Marina Antonio de Medina ordenaba a Eugenio Cortés que "con la eficacia y el empeño que le son característicos procure la adquisición de diez armadas en balandras..."; al mismo tiempo le pedía que cada una tuviera un cañón de 24 libras, además de traer armamentos y pertrechos necesarios para empezar a ser

36 Rosario García, *op. cit.*, p. 87.

37 Ibídem, p. 90.

38 Jorge Ortiz Sotelo, *Eugenio Cortés y Azúa: de súbdito real a ciudadano americano*, Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, Revista de Estudios Históricos No. 45, Santiago, Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, 2007, p. 323.

utilizados en el bloqueo a San Juan de Ulúa. A fin de facilitar el cumplimiento de sus órdenes, el ministro confirió a Cortés y Azúa amplias facultades para que negociara el pago de las mismas, confiando en su talento y acreditado tino en el manejo de los negocios.[39]

Por la continua escasez de recursos y la invalidez del empréstito hecho por el señor Barry, el comisionado sólo pudo negociar la compra a crédito de las goletas *Iguala* y *Anáhuac*, aparte de seis balandras cañoneras (*Campechana, Chalco, Chapala, Orizaba, Texcoco y Zumpango*). Es importante indicar que posteriormente consiguió incorporar a esta fuerza naval, cuatro balandras compradas en Filadelfia (*Papaloapan, Tampico, Tlaxcalteca* y *Tuxpan*). Sumándose a esa lista los buques comprados por Mariano Michelena y Vicente Rocafuerte en Inglaterra y Suecia, en 1824 (bergantines *Bravo* y *Victoria* y la fragata *Libertad*).

Bajo el crédito que siguió facilitando Richard Meade al Imperio, el comisionado naval ordenó la realización de las demás balandras cañoneras, todas ellas de más de cien toneladas de desplazamiento, hechas con la calidad y ventajas calculadas para su uso en las costas del seno mexicano. Conforme los buques fueron terminados, Meade los fue enviando a México, resguardados bajo la bandera estadounidense, con la intención de evitar su captura en alta mar por buques enemigos.

La primera estrategia para iniciar el bloqueo fue presentada a fines de septiembre de 1822, por José de Aldana, proponiendo lo siguiente: 1) fondear toda la fuerza en la isla de Sacrificios; 2) una vez reunidas todas las fuerzas, en las noches y a diferentes horas se debían enviar, hacia el fuerte, avanzadas en lanchas, llevando a cada lado dos divisiones armadas de botes de la escuadra y otras de Alvarado, con el fin de atacar ordenadamente según conviniera -ya fuera por el norte o por el sur- retirándose en medio del fuego por la bahía; 3) de las dos goletas disponibles –la *Iguala* y la *Anáhuac*- una debía estar operable cruzando al norte del puerto para impedir la entrada de buques mercantes y, en caso de haber naves de guerra, se harían señales para recibirlos y batirlos si es que su fuerza fuera igual o menor, si por el contrario la fuerza naval española fuera superior a la mexicana se debía enviar una goleta con la intención de intimidar al jefe de los buques, prohibiéndole la entrada; 4) pero si la goleta fuera apresada, se debían de repartir las fuerzas y las lanchas cruzarían sobre las costas del Golfo de México; teniendo a la corbeta *Guadalupe* y a la goleta *Anáhuac*, en el mar de La Habana apresarían y destruirían el poco comercio español debilitándolo poco a poco para finalmente negociar con el comandante de las fuerzas españolas la devolución de la goleta, avisar a los puntos de cruceros y seguir las operaciones navales contra el fuerte; y 5) realizar un abordaje al fuerte, en donde la inteligencia que debía tener el jefe de la maniobra era primordial para el éxito, quien debía sostener la operación hasta sus últimas consecuencias, considerando como último fin el arbolar la bandera mexicana en San Juan de Ulúa.[40] Sin embargo, a la llegada de la incipiente Escuadra naval se constató que los buques no estaban aptos para efectuar las acciones de ataque propuestas por Aldana.

A inicios de mayo de 1822, la situación política y económica del país era complicada, en las sesiones del Congreso se deliberaba, entre otros asuntos, sobre la forma de gobierno que debía adoptarse en la naciente nación (monarquía absoluta, monarquía moderada o república); así como el número de efectivos en el ejército y sus sueldos, los ingresos gubernamentales, los premios militares, la asignación de puestos públicos y la urgente expulsión de los españoles apostados en

39 ANCH, FVM, Vol. 178, f. 49.

40 Miguel Carlos Carranza Castillo, *...y la Independencia se consolidó en el mar*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, pp. 56-57.

la fortaleza. Además, por esos días también se recibió la noticia de que las cortes españolas habían desaprobado los Tratados de Córdoba. Ante el peligro de desconocimiento de la Independencia de México y por ende de una posible invasión, Iturbide solicitó al Congreso presupuesto para mantener un ejército de 35,000 soldados regulares y 30,000 milicianos, solicitud que de inicio se rechazó por falta de fondos.[41]

El complejo ambiente nacional exacerbó las opiniones de instaurar un régimen republicano, emulando al del país vecino, ya que en el exterior se decía que el régimen monárquico vinculaba a la nueva nación con las autoridades peninsulares. Desesperado por las circunstancias, Iturbide comunicó al Ministro de Guerra y Marina que el país estaba "sin ejército, sin tesoro, sin la separación de los poderes gubernamentales, sin estar reconocido como un Estado independiente... Sin una Marina, con todos los flancos expuestos, con los habitantes distraídos... ¿Éste país puede llamarse apropiadamente una nación?".[42] Finalmente, advirtió que si el Congreso no aprobaba el ensanchamiento militar, consideraría que se había aceptado su renuncia, ante esa amenaza se aprueba su demanda de un ejército más grande.

Los militares interesados en que el libertador fuera proclamado Emperador organizaron una asonada en la que se unieron los pobladores del centro de México, Iturbide suplicó a la muchedumbre esperaran a que la Regencia y el Congreso convocaran a sesión, la cual se llevó a cabo el 18 de mayo de 1822; en ella los diputados presentes votaron a favor de su coronación y no obstante que en reiteradas ocasiones él manifestó no ambicionar el trono, acabó con aceptar ser el primer Emperador de México.

Y si bien la llegada al poder estaba próxima, Agustín de Iturbide experimentó una presión mayúscula, se dio cuenta de que los conflictos eran demasiados y sus enemigos peligrosos. Ante ese panorama ambivalente, se refugiaba en aquellos que consideraba sus amigos, así envió una misiva al comisionado naval Eugenio Cortés, en donde le reforzaba la confianza y estimación que le tenía, y además de hacerle saber su subida al trono, le manifestaba su amistad y algo aún más trascendental para la historia de la Marina de Guerra, lo nombraba jefe de la primera fuerza naval del México independiente, correspondiéndole a él sentar las bases para la conformación del Cuerpo General de esa época.[43]

El 21 de julio siguiente, se llevó a cabo en la Catedral Nacional, la ceremonia de coronación de Agustín I, tras el festejo el Emperador procedió a crear su Consejo de Estado, para el cual designó como Presidente al teniente general Pedro Celestino Negrete, quien después de él, era la segunda persona de mayor jerarquía en el Imperio.

Para diciembre de 1822, la Armada ya contaba con sus dos primeros buques de guerra, la goleta *Iguala* y su gemela la *Anáhuac*, y aunque ya había pasado poco más de un año de la toma del fuerte, para ese tiempo no fue posible iniciar el bloqueo naval en contra de los españoles. Ello se pudo llevar a cabo hasta que se reforzó el artillado de los buques, siendo a fines de ese mismo año cuando llegaron al puerto de Alvarado unos cañones comprados en el vecino país.

41 Timothy Anna Eagan, *El Imperio de Iturbide*, México, Ed. Alianza, CONACULTA, 1991, p. 40.

42 Citado por Timothy Anna E., *op. cit*., p.75. Véase William Spence Robertson, *Iturbide of México*, Durham, North Carolina; Duke University Press, 1952. (Presenta el análisis más completo de los orígenes del Plan de Iguala, y aclara las inexactitudes históricas más comunes).

43 ANCH, FVM, Vol. 178, f. 45.

El primer bombardeo al puerto de Veracruz

En el tercer trimestre de 1822, las autoridades imperiales sustituyeron al titular del gobierno de Veracruz, general Manuel Rincón por el brigadier Antonio López de Santa Anna; además, para hacerse cargo de las operaciones militares y acciones políticas, se nombró capitán general de las provincias de Puebla y Veracruz al general José Antonio Echávarri. A fines de octubre, el mando del fuerte de Ulúa, también fue cambiado, después de un año de estar de comandante, el general José Dávila pasó el mando al brigadier Francisco Lemaur. Estos relevos originaron que la situación de paz prevaleciente en el puerto, desde la toma del fuerte, se viera alterada.

Al estar Santa Anna como gobernador tuvo conocimiento de la llegada del regimiento de Cataluña, el cual llegaría a prestar auxilio a los apostados, fue entonces cuando aparentemente él hizo creer al nuevo comandante del fuerte, Francisco Lemaur, que se le entregaría la ciudad sin resistencia, sin embargo, Santa Anna había planeado que una vez que los españoles se acercaran al puerto, los mexicanos los apresarían y ocupando sus mismas lanchas se trasladarían al castillo, para sorprender al resto de la guarnición y someterlos. Esos planes no se pudieron efectuar, ya que una vez que los españoles desembarcaron atacaron con fuerza la ciudad, y en lugar de que se les entregara la plaza pacíficamente, como se les había prometido, fueron repelidos por las tropas del general Echávarri y del propio Santa Anna; el enfrentamiento en la playa veracruzana dejó cerca de cien muertos, heridos, prisioneros y fugados.[44]

Indignado por el engaño, Lemaur ordenó el primer bombardeo a la ciudad y puerto de Veracruz, el cual inició la madrugada del 27 de octubre de 1822, sin importarle los daños y perjuicios infringidos a la población civil. Días después de ese ataque, el Consejo Imperial emitió un decreto, mediante el cual se ordenaba que "debía intimarse al general Lemaur a la entrega lisa y llana del castillo y que de no hacerlo en un plazo de 48 horas, habría de comunicársele que quedarían cerrados todos los puertos a los buques españoles, prohibiendo su comercio y se romperían todos los vínculos de amistad y fraternidad prevalecientes".[45] Tras el bombardeo, el puerto sufrió diversos daños y con objeto de reparar los fuertes de Veracruz, después del combate fue decretado el impuesto de fortificación.[46]

Por otro lado, a fines de 1822, el comisionado Cortés empezó a preparar su retorno a México, trayendo consigo medicinas, pertrechos navales y de guerra, artillería y municiones, además de algunos ejemplares de las ordenanzas navales estadounidenses. Para trasladar ese cargamento, alquiló los servicios de la fragata norteamericana *Fontina,* la cual tenía que navegar en convoy con las balandras *Texcoco* y *Zumpango*. Para el 30 de diciembre de 1822, después de 23 días de navegación, los buques fondearon en el puerto de Alvarado, Veracruz.[47]

Al regreso del primer jefe de las fuerzas navales a México se encontró con varios problemas que tenía que resolver de manera urgente, entre ellos: la falta de organización en la Marina de Guerra y la carencia de personal de tripulación, oficiales y comandantes especializados en labores de mar.[48] Para iniciar debía asumir inmediatamente el mando de la Comandancia del Departamento de Marina y el de la escuadra naval, pero el levantamiento que en contra del

44 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/206, fojas 61,62, 68 y 71.

45 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 51.

46 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/206.

47 ANCH, FVM, Vol. 178, fs. 64-67.

48 Antonio de Medina Miranda, *op. cit*., pp. 5-7.

Imperio había perpetrado, a inicios de diciembre, el ya general Antonio López de Santa Anna y la adhesión de los principales militares del ejército al Plan de Veracruz, postergó esos planes.[49] El conflictivo ambiente político, aceleró la organización de las fuerzas navales surtas en Alvarado e inmediatamente se dispuso a estructurarla. Por el lado del Pacífico se dejó al bergantín *Morelos* y los buques recién adquiridos para efectuar el bloqueo se asentaron en el Golfo de México.[50]

Desde el 3 de diciembre de 1822, Iturbide había ordenado al entonces comandante del Departamento de Marina José de Aldana, marchara a Jalapa, dejando el mando de manera interina al teniente de fragata Pedro Sainz de Baranda, quien en un principio se unió al movimiento rebelde, pero en breve se resistió a seguir proporcionando apoyo material y humano a los sublevados, enfrentándolos y logrando que los habitantes de la costa de Sotavento (Alvarado, Cosamaloapan, Tlacotalpan, Tlalixcoyan, Chacaltianguis y Veracruz) siguieran confiando en el sistema imperial; esa actitud favoreció para que siguiera ejerciendo el mando interino del departamento y se le ascendiera a capitán de fragata.[51] Desde entonces los marinos demostraron principios y valores que los caracterizarían a lo largo de su historia, en medio de un clima de extrema tensión mantuvieron lealtad y obediencia hacia su jefe máximo.

En el poco tiempo en que Santa Anna pudo hacer que el personal de Marina lo apoyara, la disciplina se relajó, se propendió a la insubordinación y varios marinos desertaron de la Armada y se pasaron a su Ejército, creyendo en las promesas y halagos de los cabecillas del movimiento rebelde. A consecuencia de ello, los buques recién adquiridos estaban con muy bajas tripulaciones, no había recursos económicos ni material para sus consumos y reemplazos e igualmente se carecía de la maestranza necesaria para todos los trabajos más indispensables. La falta de tropa y marinería provocó que las actividades de defensa y apresto de los buques se detuvieran de manera momentánea.

Al tener que prescindir de la dotación extranjera, se ordenó la preparación y armar con artillería las goletas *Anáhuac* e *Iguala*, así como de las balandras *Texcoco* y *Zumpango,* a fin de enviarlas a las costas de Yucatán y Campeche a buscar gente de mar que se interesara por prestar sus servicios en los buques y estar en posibilidades de formar las guarniciones necesarias para los mismos, para esa operación fueron embarcados los artilleros de infantería de Marina activos. Al paso de una semana el armamento de las cañoneras estaba enteramente fijado, especial atención se puso al mejor buque de guerra de la Escuadrilla Imperial, la goleta *Iguala*, la cual zarpó completamente tripulada y armada llevando a bordo 40 días de víveres.

A su salida, los capitanes y la tripulación de los buques recibieron la indicación de recorrer las costas y cruzar los puertos de recalada, a fin de alertar, a cualquier buque extranjero o nacional que se encontrara navegando y se dirigiera a Veracruz, sobre el estado de sitio en que se hallaba la plaza. Esa fue la primera división de fuerzas navales que salió a completar sus tripulaciones y guarniciones con gente aclimatada y acostumbrada a la vida marítima, y según se decía, los habitantes de las costas de Yucatán y Campeche, eran los mejores lugares para alistar gente para el servicio militar naval.

Aunado a esa acción, Cortés y Azúa envió el 5 de enero de 1823, una misiva al capitán general de las provincias de Puebla, Oaxaca y Veracruz José Antonio Echávarri, explicándole que el

49 El 6 de diciembre de 1822, Santa Anna y Guadalupe Victoria proclamaron el *Plan de Veracruz*, el cual constaba de 22 cláusulas. En él se desconoció la autoridad del Emperador, se repudió al régimen monárquico y se pronunció a favor de instaurar un régimen liberal (república).

50 AHSEDENA, Cancelados, Exp. XI/111/2-175, Tomo I/ Miguel Carlos Carranza Castillo, *op. cit*., p. 60.

51 ANCH, FVM, Vol.178, f. 72.

personal del Batallón de Marina que había marchado a apoyarlo en el enfrentamiento que libraba contra las tropas de Santa Anna, le era necesario para conformar las Compañías del Batallón de la Marina Imperial y ellos debían guarnecer los buques traídos de los EE.UU.; asimismo, debían cubrir las múltiples actividades en el Departamento de Marina de Alvarado y demás apostaderos de las costas orientales y occidentales del Imperio. Para todo lo anterior, solicitaba le remitiera "cien hombres de los más robustos y aclimatados" precisándole que los podía mandar sin armamento debido a la suficiencia existente en el almacén de Marina.[52]

Mas como el general Echávarri se encontraba combatiendo a los rebeldes de Santa Anna no le fue posible satisfacer lo solicitado, y a los cuatro días contestó al capitán Cortés que él necesitaba al personal y de complacerle en su petición, su propia operación se ponía en riesgo, ofreciéndole el apoyo hasta la conclusión del enfrentamiento militar que estaba llevando a cabo. En tanto eso sucedía, Echávarri le sugirió pidiera al comandante militar del puerto de Alvarado le facilitara parte de la milicia local.

Para entonces, la estabilidad del Imperio se encontraba en un estado muy vulnerable, en Veracruz estaban confinados los dos centros de gravedad que podían hacer caer al Imperio: en tierra se debía sofocar la sublevación de Santa Anna y por mar se tenía que conseguir la salida de los españoles de Ulúa.[53] Ante esas circunstancias Echávarri recomendó al Emperador, pactar con el comandante Lemaur, ya que hasta ese momento no se contaba con un buen ejército y la fuerza naval que se estaba formando no iba a ser suficiente para enfrentarlo:

> En el estado en que dejará Santa Anna a Veracruz cuando se vea precisado a abandonar la plaza, nada se podrá hacer contra el castillo, ni la escuadrilla es capaz de salir a la mar en mucho tiempo, porque su habilitación demanda muchos gastos, y han de transcurrir algunos meses antes de que se vea completamente organizada, pues aun cuando sobrase dinero, carece de tripulación competente y tropa marina. Santa Anna, así como sus más allegados sectarios, tienen su equipaje a bordo de la fragata angloamericana nombrada *La Victoria* y ajustado el pasaje; por consiguiente nada aventura en sostener el sitio hasta el último extremo, y llegado este último caso se salvará con trasladarse a bordo. Pensando racionalmente debe creerse que a su salida hará todo el daño posible, demoliendo los baluartes, inutilizando los cañones y trasladando los morteros al castillo.[54]

Pese a que en su momento, Echávarri no pudo remitir el personal que se le requirió para conformar el Batallón de Marina, y sabiendo que en el arsenal había suficiente armamento, envió al coronel Nemesio Iberri a solicitar pertrechos, municiones, y los utensilios para montar la artillería necesaria, y poder efectuar el sitio a los subversivos santanistas que habían tomado la plaza de Veracruz. Consciente de la urgencia nacional, Cortés y Azúa embarcó los requerimientos solicitados en la balandra *Texcoco* con rumbo al puerto de Antón Lizardo. Con el fin de transportar de forma segura el armamento, los oficiales a cargo del buque se vieron en la necesidad de embarcar tropa de la milicia, pero su desunión, desconocimiento y falta de costumbre para estar en la mar representaron un obstáculo y de ninguna manera sirvieron de defensa.

Por el peligro que corrían las tripulaciones a bordo de los buques de la Armada, llevaban instrucciones precisas de cuidarse de los enemigos españoles apostados en el fuerte, quienes al

52 Ibídem, f. 69.

53 Rosario García, *op. cit.*, p. 124.

54 "8 de enero: Echávarri recomienda al emperador pactar con Lemaur", (*José Antonio Echávarri a José Domínguez, 8 de enero de 1823*. UT-BLAC, H.D., 16-1.3099), Véase en Juan Ortiz Escamilla, *op. cit.*, pp. 247-249.

ver a la balandra nacional *Texcoco*, destacaron al bergantín *Jina* para perseguirla y apresarla. Como los oficiales mexicanos actuaron con todo acierto, lograron burlarlos, escapar y resguardar el cargamento militar que llevaban para Echávarri, el cual constaba de: 12 barriles de pólvora; 36 balas de 18 pulgadas; 2 cuadernales de 3 ojos; 1 cuadernal de 2 ojos; 2 motones; 2 ganchos de fierro; 3 brasas de vela de 4 pulgadas para gasas; 2 brasas de vela de 3 pulgadas para gasas; 1 real de 3 guarnes con 28 brasas de 3 pulgadas; 1 aparejo de cuadernales y notas con 15 brasas de dos y media pulgadas.[55]

Insistiendo sobre la insuficiencia de personal, el capitán Cortés solicitó a Echávarri girara sus órdenes para que de sus tropas le remitieran a todos los desertores de Marina y extranjeros que se habían introducido al interior del Imperio de manera indebida y con el fin de evitar problemas legales, antes debían constatar que no tuvieran licencia o pasaporte. Al percatarse que la mayoría de las peticiones de personal no fueron solventadas por los comandantes militares, el Emperador resolvió que Echávarri ocupara el Puente Nacional con sus tropas y además cubriera a la Marina de Guerra el requerimiento solicitado. Lo que Iturbide no sabía era que la traición ya rondaba entre los militares más cercanos a él, quienes ya planeaban unirse a Santa Anna, entre ellos Echávarri.

Caída del Primer Imperio y establecimiento del sistema republicano en México

A inicios de 1823, la lucha por el poder había generado una agitada convulsión interna en el Imperio, los principales actores políticos y militares debatían la pertinencia o no de seguir apoyando al Emperador, así como la adopción de un sistema de gobierno de tipo liberal, la crisis de ingobernabilidad se acercaba inminente. Los esfuerzos efectuados por Iturbide para solucionar los problemas internos no lograron apaciguar el descontento surgido entre las grandes cúpulas del poder militar y político. Varios de sus detractores como Santa Anna, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, José Antonio Echávarri y Pedro Celestino Negrete entre otros, extendieron la idea de establecer en la nación un sistema republicano.

Con la firma del Plan de Veracruz y el Plan de Casa Mata, el Emperador enfrento la pérdida total de poder y tras negársele dos abdicaciones, fue destituido del trono el 19 de marzo de 1823. A los dos meses fue obligado a embarcarse en la fragata *Rawllings* con destino a Italia, de ahí pasó a Londres en donde se instaló con su familia.[56] El primer Imperio del país tan sólo duró ocho meses (de julio de 1822 a marzo de 1823), tras su derrumbe se abrió paso a la instauración del primer régimen Republicano en México; durante ese periodo de inestabilidad y caos no se logró tener instituciones públicas bien organizadas.

Antes de iniciar con el nuevo sistema de gobierno, el congreso instauró el primer Triunvirato de México (funcionó de marzo de 1823 hasta el 1 de octubre de 1824), mismo que fue conformado por Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete, como suplentes fueron nombrados Mariano Michelena, Miguel Domínguez y Vicente Guerrero. Durante ese periodo cambió la denominación de Armada Imperial por el de Armada Nacional, de igual forma a los ministerios se les designó el nombre de secretarías. Como titular de la Secretaría de Guerra y

55 ANCH, FVM, Vol. 178, f. 92.

56 En términos generales el Plan de Casa Mata exigía la reinstalación inmediata del Congreso, invitaba a los miembros del Ejército a adherírsele y desaprobaba la conducta de Iturbide; desafortunadamente a casi un año de su partida regresó a México y por habérsele considerado enemigo de la República fue fusilado en Padilla, Tamaulipas, el 19 de julio de 1824.

Marina fue nombrado José Ignacio García Illueca, quien murió al poco tiempo sustituyéndole José Joaquín de Herrera.

La ocupación de la isla de Sacrificios y el segundo bombardeo al puerto de Veracruz

A inicios de agosto de 1823, el coronel Eulogio de Villa Urrutia, gobernador interino del puerto de Veracruz, informó sobre la llegada de una canoa con una docena de hombres que desembarcaron en la isla de Sacrificios y temiendo que fueran piratas, dio aviso a la Comandancia de Marina en Alvarado, la cual envió a la balandra *Chalco* para vigilar el fondeadero y averiguar la situación. Al enterarse de ello, Lemaur reclamó un supuesto derecho territorial sobre el lugar, amenazando con ocuparla, para evitar enfrentamientos Villa Urrutia retiró la embarcación y comunicó la intimidación hecha por el comandante español, quien además tenía el propósito de incrementar los ataques sobre la población de Veracruz, impedir la presencia de barcos de guerra y mercantes, y establecer una aduana en el fuerte, la cual cobraría los derechos que le correspondían al puerto.[57]

Para el día 8 de ese mismo mes, el ya Ministro de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, general José Joaquín de Herrera, giró órdenes a Guadalupe Victoria, recientemente designado Comandante General de la Provincia de Veracruz, para que ocupara la isla de Sacrificios poniendo a su disposición tres lanchas cañoneras ubicadas en Alvarado, armadas con todos los marinos disponibles. Paralelamente, de Puebla se le enviarían elementos del 8° Regimiento de Infantería y parte del 9°. Se le instruyó que si Lemaur ocupaba la isla antes que sus tropas, hiciera las reclamaciones pertinentes a los representantes españoles con quienes se estaba negociando, aclarando que la única solución posible del conflicto era la rendición del castillo y la devolución de la isla.[58]

Semanas después, el capitán de navío José de Aldana, recibió órdenes de Guadalupe Victoria de preparar los escasos buques que constituían la escuadrilla nacional, con el fin de incomunicar y aprehender a las embarcaciones que pretendieran prestar auxilios al fuerte de Ulúa. En medio de la falta de paga de la marinería, la deserción, la leva obligada, la insubordinación y las condiciones insalubres de las unidades; la escuadrilla nacional hacía el esfuerzo de enfrentar esa misión.[59]

Hacia mediados de septiembre, Lemaur decidió mandar aproximadamente a 40 de sus hombres a tomar la isla de Sacrificios, quienes en señal de conquista izaron la bandera española. Como el comandante español informó que consideraría como un acto hostil cualquier intento de recuperación y seguía pidiendo se detuvieran los trabajos en el puerto, el coronel Villa Urrutia le advirtió que en caso de que decidiera romper fuego contra Veracruz, en Punta de Mocambo se había instalado una batería lista para responderle.[60]

Las amenazas y exigencias del comandante español, ya tenían cansada a la población veracruzana, la cual exigió a las autoridades se continuara con las obras de fortificación e impedir toda comunicación por tierra a las tropas del fuerte. Así, para el 21 de septiembre de 1823, se

57 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/209, f. 4. Cuando se pretendió fortificar la isla de Sacrificios, el general Manuel Rincón manifestó que sería desgastante e infructuoso querer fortificar la isla, ya que aparte de requerirse una gran cantidad de recursos, resultaba muy dificultoso trasladar los cañones y piezas de artillería de grueso calibre por los terrenos movedizos y por la distancia de 1400 varas de un constante mar agitado, además, consideraba que los fuegos de la artillería serían impracticables por el hecho de no existir explanadas para apoyar los cañones. Véase en Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, pp. 50-51.

58 Ibídem, fs. 6-7.

59 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, p. 52.

60 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/209, fs. 38-39.

cerró la puerta del muelle y se comenzó a construir una batería para cuatro morteros a orillas del arroyo Tenoya y una segunda entre el baluarte Santiago y el muelle.[61]

Acaso por estar preparando su siguiente ataque, ese mismo día, la guarnición española asentada en Sacrificios abandonó la isla luego de arriar su bandera. Reunida toda su fuerza, Lemaur empezó a "montar toda la artillería gruesa que le fue posible en el frente que daba al puerto cubriendo con blindaje los almacenes y habitaciones interiores y desarmando el faro".[62] Para el 24 de septiembre, solicitó "se le franqueasen las puertas del muelle y demoliesen las baterías fronterizas, amenazando que si no se le concedían esas peticiones atacaría al puerto".[63] Como sus pretensiones no le fueron otorgadas, a la una de la tarde del siguiente día, Lemaur dio inicio al segundo bombardeo sobre Veracruz.

El ataque fue respondido con disparos de la goleta *Iguala* y de tres a cuatro lanchas cañoneras, y aunque los comandantes de estas últimas sabían que el porte de sus naves era insuficiente, se acercaron lo más que pudieron para tratar de provocarle algún daño al fuerte. Días después del ataque, José de Aldana se entrevistó con Guadalupe Victoria, quienes acordaron hacer un nuevo plan para el bloqueo. Primeramente, se convino que las goletas *Iguala* y *Anáhuac* debían realizar un crucero desde Punta Delgada hasta Veracruz, para impedir que llegaran al fuerte víveres o tropas de auxilio, procedentes de Cuba o New Orleans. Además, como la escasez de personal marinero continuaba fue necesario retirar del bloqueo a las balandras *Zumpango* y *Chapala*, mandando a su personal a prestar servicios en la *Iguala*. Estas dos balandras junto con la *Chalco* y la *Texcoco* fueron enviadas a Antón Lizardo, zona que resultaba muy próxima al puerto de Veracruz, lugar a donde decidieron reubicar a la Comandancia de Marina.[64]

Al personal militar y naval que contaba con cierta experiencia le fueron encargados los siguientes puntos de defensa: 1) Comandante del baluarte Concepción, capitán de infantería José María del Toro; 2) Jefe de la Batería de Morteros de la derecha (sur de la plaza), teniente coronel de Infantería graduado de coronel Vicente Vargas; 3) Jefe de la Batería de Morteros de la izquierda (norte de la plaza), capitán de infantería graduado de coronel Nicolás Acosta; 4) Comandante del baluarte Santiago, teniente coronel del 9º Regimiento de Infantería Cristóbal Tamariz; 5) Comandante del baluarte San José, coronel de Infantería Francisco de Paula Toro; 6) Comandante del baluarte San Fernando, primer ayudante del noveno Regimiento de Infantería José Antonio Mosquera; y 7) Comandante del punto de Mocambo, capitán de Infantería con grado de teniente coronel Lucio López. Esos comandantes contaron con el apoyo de 1,100 artilleros que provenían del 1º, 2º y 8º Regimientos de Infantería y del Primer Regimiento de Caballería.[65]

Para enfrentar de manera exitosa los ataques de los españoles, fue necesario seguir fortaleciendo la organización material y militar de la institución naval, por lo cual se decide comisionar nuevamente al ya brigadier Eugenio Cortés, para viajar a los Estados Unidos "á aprestar y conducir a nuestros Puertos alguna Artillería de grueso calibre, municiones, fusiles y espadas".[66]

61 Mario Lavalle Argudín, *Bloqueo y Capitulación del Castillo de San Juan de Ulúa. La epopeya olvidada*, México, impreso en el Taller Gráfico de la Secretaría de Marina, 1984, p. 22.

62 Ídem.

63 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/212, f. 67.

64 Mario Lavalle Argudín, *La epopeya olvidada*, p.24.

65 Miguel Ángel Sánchez Lamego, "El ejército mexicano de 1821 a 1860", en *El Ejército Mexicano*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, pp. 118-120.

66 AHSRE, Leg. 1, Exp. 7, f. 10.

El 4 de octubre de 1823, arribó a las inmediaciones de Veracruz la corbeta inglesa *Fyne,* al mando del capitán J.H. Roberts, quien llevaba la misión de dar auxilio al gobierno mexicano y de transportar a sus connacionales que quisieran abandonar la ciudad debido al conflicto. Pero como los mexicanos estaban a la defensiva, desde el baluarte Concepción le fueron lanzados algunos disparos de cañón y debido al bloqueo infringido en la zona las balandras nacionales no permitieron que el buque ingles llegara al fuerte de Ulúa, por lo que el capitán se vio obligado a fondear en la isla de Sacrificios. Al percatarse del bombardeo que se estaba viviendo en esos momentos, el capitán Roberts ofreció a Guadalupe Victoria sus servicios como mediador, para lograr una tregua que permitiera el tránsito seguro de los ingleses a la nave, propuesta a la cual el general accedió, aclarando que habría una suspensión mutua de fuegos, sólo mientras se llevaba a cabo la operación de rescate de los ingleses.[67]

Las condiciones del comandante español para suspender el fuego fueron las mismas que demandó antes del segundo bombardeo: ceder la isla de Sacrificios y su fondeadero, suspender las obras de fortificación de la plaza y retirar el bloqueo impuesto por las balandras cañoneras, reiterándosele la negativa. Ante el fracaso de sus gestiones, el capitán Roberts zarpó rumbo a su país el 11 del mismo mes, agradeciendo al general Victoria sus atenciones y asegurándole que informaría a su gobierno lo sucedido. Mas como en el fuerte ya había escasez de alimentos, el mismo Lemaur intentó llegar a un acuerdo con las autoridades mexicanas, las que de manera firme le reiteraron que no se permitiría la salida de ningún individuo del castillo, hasta no conseguir su rendición.[68]

El 8 de octubre, el poder Ejecutivo provisional publicó un manifiesto a la nación, dando a conocer el estado de las relaciones con España, incluido el decreto que declaraba formalmente el bloqueo a San Juan de Ulúa, el cual contenía seis artículos y afirmaba la continuación de la guerra con España. Las consideraciones tomadas por el gobierno para emitir dicho decreto fueron:

> Que la guerra con la nación española no ha debido creerse concluida, ínterin ella formal y solemnemente no reconociese la independencia de la América septentrional, objeto de trece años de continuados y sangrientos sacrificios.= Que a pesar de esto la nación mexicana y su gobierno, poniendo en uso los principios de lenidad y prudencia que caracterizan a los americanos, ha permitido la existencia de las relaciones amistosas con los súbditos de la española, el tráfico libre de sus productos y manufacturas, la extracción de los efectos y numerario nacionales, y la entrada franca de sus buques mercantes en nuestros puertos.= Que no obstante esta conducta generosa, y olvidando sus verdaderos intereses, la misma nación española no ha dado un paso que descubra la sanidad de sus intenciones hacia la paz, sino antes por el contrario, sin perder de vista sus antiguas ideas de dominación, sostiene sus fuerzas en un pequeño punto del continente de México, en donde temerariamente se intenta volver á uncir a los hijos de este suelo al ignominioso yugo de la servidumbre que tan gloriosamente sacudieran.= Que el gobernador de una pequeña fortaleza, después de establecer pretensiones injustas sobre puntos de este continente, contraviniendo al derecho de gentes, observado por los pueblos libres, olvidando la permanencia aquí de los comisionados de su gabinete, encargados de arreglar tratados de comercio, y faltando a su palabra, comprometida con las autoridades de Veracruz, de no romper los fuegos sin previo y anticipado aviso, para que se libertasen de los estragos de la guerra los bienes y personas de los ciudadanos pacíficos, lo verificó no obstante sin estos requisitos la tarde del 25 de septiembre próximo pasado, no pudiendo creerse sino que esta conducta es emanada de instrucciones y ordenes de su Corte.= Finalmente, que es un deber del

67 Miguel Carranza Castillo, *op. cit*., pp. 79-80.

68 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/210, fs. 21-47.

gobierno defender la integridad del territorio que se le ha confiado, sostener las glorias y decoro de la nación, hacer respetar el pabellón que ha conducido sus guerreros a la victoria, y conforme al derecho de la guerra, disminuir a su enemigo los medios de continuarla.[69]

Después de dos años de haberse desempeñado como Comandante de Marina, el capitán de navío José de Aldana fue relevado por el capitán de fragata José María Tosta, quien tomó el cargo el 17 de octubre de 1823; un mes después de iniciar el segundo bombardeo el gobierno mexicano declaró formalmente la guerra contra España.[70] Ante ese escenario, el entonces Secretario de Guerra y Marina José Joaquín de Herrera, asentó en su informe, rendido el 13 de noviembre de 1823, el carácter estratégico que jugaría la Marina de Guerra en la consolidación definitiva de la independencia de México. Entre otras cosas expresó "la Marina Nacional, es la palanca de la prosperidad de los pueblos, que protege su comercio exterior y defiende sus costas de los insultos y pretensiones ambiciosas de sus enemigos".[71]

Además, reconoció que el plan original para la adquisición de buques en los Estados Unidos, incluía la compra de una fragata y ocho corbetas, las cuales en su momento se creyeron suficientes para la protección del comercio y seguridad de las costas. Sin embargo, ante la falta de dinero en que se encontró el comisionado naval, Eugenio Cortés, sólo se pudieron adquirir dos goletas y seis balandras cañoneras, las cuales estaban efectuando valientemente el bloqueo al fuerte, excepto una de las goletas, que por necesitar ser reforzada en algunas obras indispensables se había enviado a Alvarado. También señaló que estaban próximas a incorporarse a la escuadrilla naval, cuatro balandras cañoneras iguales a las que ya se tenían y que venían de Filadelfia, y si no fuese por el patriotismo de los ciudadanos de Alvarado y los de las costas, esa pequeña armada, no hubiera sido útil para la defensa.[72]

El cambio continuo de planes se debía principalmente a la falta de recursos en las arcas nacionales, por ello la conformación de la Armada de ese tiempo no tuvo un orden preciso; al inicio no se tenían proyectos a largo plazo, tan sólo se pretendía adquirir los barcos necesarios para cumplir con el inconveniente inmediato de los españoles asentados en Ulúa.

En esa memoria se plasmaron unas palabras históricas que definieron el nuevo modo de la guerra contra España: "a la marina sólo toca consumar esta grande obra y consolidar por siempre la Independencia Nacional". Asimismo, insistió en la necesidad de: 1) sostener y aumentar a la Armada Imperial; 2) fortalecer a la Marina Mercante; 3) contratar marinería extranjera, especialmente americana; 4) organizar batallones de infantería de marina; 5) establecer academias náuticas para formar oficiales de marina de origen nacional; 6) creación de una legislación naval propia que le diera a la marina personalidad y sustento jurídico; 7) abolición del sistema de matrícula, reemplazandolo por el sistema de enganchamientos voluntarios; 8) mejorar el fondeadero de la barra de Alvarado, a donde se ubicó provisionalmente el Departamento de Marina; y 9) establecimiento de arsenales y almacenes para el mantenimiento y abastecimiento de la escuadra mexicana.[73]

69 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/213, f. 48.

70 Ibídem, f. 25.

71 José Joaquín de Herrera, *Memoria presentada al Soberano Congreso Constituyente Mexicano por el Secretario de Estado y del Despacho de Marina*, México, 1823, Imprenta de la Águila, dirigida por José Ximeno.

72 Ídem.

73 Ídem. Para ver integra la memoria a que se hace referencia, véase a Juan de Dios Bonilla, *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, 1946, pp. 84-91.

El documento certifica las dificultades enfrentadas por el gobierno y la población en general, para organizarse y generar los recursos necesarios para enfrentar el conflicto. Es evidente que el Ministro de Guerra y Marina concedió a la marina de guerra la mayor importancia para alcanzar la definitiva autonomía de la nación, admitiendo que la guerra a librar era de carácter naval, por ello se requería poner más interés en su adecuada conformación. No obstante, las arcas públicas seguían careciendo de recursos y la Armada de tripulaciones y tropas, por lo cual los comandantes militares encargados de dar frente, conminaban a los ciudadanos de Veracruz a enlistarse para su defensa. Aunado a la escases de gente se sumaba el gran número de deserciones, las que se daban principalmente por las duras condiciones de trabajo a bordo de los buques. Para el 15 de noviembre de 1823, el general de la provincia de Veracruz Guadalupe Victoria y el comandante militar Eulogio de Villaurrutia expresaron:

> ...llevamos cincuenta y dos días, y apenas, apenas ha llegado un corto número de artilleros y algunas municiones mixtas de parque. Ni una sola compañía de infantería se ha presentado en la arruinada ciudad, y a la sola fuerza con que contábamos al tiempo del rompimiento, quiere consignárseles la seguridad de todo el continente. [...] Cinco baterías y puntos fronteros al castillo debemos guarnecer con un corto número de tropa; seis baluartes más debemos no tener abandonados si nos guiamos cautamente: patrullas dobles han de afirmar sin intermisión el orden público, evitando el robo y demás; y he aquí desenrollados los inconvenientes. La tropa con estos servicios urgentes y nunca vistos en las plazas de América, se enferma pasmosamente, porque este temperamento más cruel y más infernal que las mismas máquinas de la guerra, todo lo infesta con el vómito y la fiebre, destruye la salud más lozana, y por un decrecimiento proporcional de fuerza, el infeliz soldado dobla y redobla sus fatigas en los puntos, hace efímero positivamente cualquier auxilio que llegue a impetrar un baluarte, y en una palabra toda la nación peligra.= Así pues, esforzados todos a desplegar con entusiasmo vuestros servicios en favor de la patria, asegurándoos que mientras lleguéis a nuestras filas, y prestéis toda clase de auxilios, conservaremos a costa de nuestras vidas la vacilante independencia de la nación mexicana.[74]

Entre los diferentes partes militares que el general Victoria enviaba a sus superiores, mencionó los diversos daños efectuados por el enemigo a los baluartes del puerto y a las viviendas cercanas. Estas últimas habían sido las que mayores estragos sufrieron, debido a que los fuegos de la fortaleza estaban dirigidos a ellas. Sobre el baluarte Santiago refirió que durante los ataques, los españoles habían logrado desmontarle dos cañones y al baluarte Concepción le habían dejado bastante dañados los merlones. Durante los enfrentamientos, los comandantes mexicanos tenían que cuidar lo más posible su armamento y municiones, ya que su existencia era exigua y su remplazo llegaba con gran retraso. Ante la urgencia de reponer sus trincheras, las cuales eran dañadas por el fuego enemigo o por la pudrición de los sacos de que estaban formadas, las tropas se veían obligadas a disparar por distintos rumbos a fin de distraer la atención de los españoles, lo que les provocaba desperdiciar tiros.[75]

El fuego de ese segundo ataque se efectúo de manera recurrente y perduró por más de tres meses (del 25 de septiembre al 31 de diciembre de 1823), en esa ocasión se calculó que los mexicanos habían disparado sobre el fuerte cerca 2,400 proyectiles entre bombas, granadas y balas rasas, mientras que los peninsulares habían lanzado un poco más de 15,000 proyectiles.[76]

74 Juan Ortiz Escamilla, *op. cit.*, pp. 370-371.

75 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/206, fs. 2-4.

76 Miguel Carranza Castillo, *op. cit.*, p. 87.

En los últimos meses de 1823, la Escuadra Mexicana estuvo muy activa hasta que el general Victoria la envió a Alvarado para refugiarse de los vientos del norte; durante ese tiempo varios buques fueron interceptados y desviados de su ruta a la fortaleza, impidiendo también la salida de las falúas de Ulúa que pretendían acercarse a los buques mercantes o de guerra de países diferentes a España en busca de víveres. Las balandras nacionales se acercaban a la fortaleza a medio tiro de cañón, rodeándola para disparar con sus pequeños cañones utilizando la táctica de pegar y correr. La actuación de la Escuadra fue reconocida por Guadalupe Victoria en virtud de estar cumpliendo con la orden de bloqueo emanada del Ministerio de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.[77]

El tercer bombardeo al puerto de Veracruz

Al iniciar 1824, la lucha por expulsar a los apostados del fuerte continuaba. La carencia de fuerza naval, personal y artillería, no habían permitido ejercer una presión eficaz contra el enemigo, sin embargo, como los españoles también estaban debilitados, empezaron a desertar fugándose al puerto veracruzano. Gracias a ellos el gobierno conoció las condiciones que se vivían al interior de la fortaleza: 1) Lemaur había recibido de La Habana abundantes municiones para sus cañones y morteros; 2) el estado de fuerza consistía de 300 hombres; 3) la escuadra que había conducido los pertrechos a San Juan de Ulúa era comandada por el capitán Juan Bautista Topete; 4) los disparos hechos desde Veracruz les habían causado ocho muertos y algunos cañones inutilizados, los cuales no había tenido ninguna dificultad en reponer; 5) algunas de sus instalaciones habían sido destruidas, pero el principal daño lo habían sufrido con la destrucción de un aljibe; 6) tenían mucho tiempo de no comer carne y su dotación de frutas y legumbres era muy escasa, lo cual había provocado que la mayoría sufriera de escorbuto; 7) había mucho descontento entre la oficialidad y la tropa, pues la mayoría eran de ideas liberales, pensamiento contrario al del general Lemaur; y 8) las embarcaciones del fuerte habían sido encadenadas con objeto de evitar fugas.[78]

Por la posición estratégica de la isla de Sacrificios y por continuar la ambición del comandante español de apoderarse de ella, el general Victoria recomendó ocuparla con tropa nacional, además de reforzar Mocambo y puntos aledaños a la costa. No obstante, el 18 de marzo de 1824, antes de que eso ocurriera, el comandante de la fortaleza envío dos botes al fondeadero de la isla, siendo repelidos por el fuego de las baterías situadas en Mocambo. Esa situación provocó que en menos de tres horas, Lemaur reiniciara el bombardeo contra Veracruz, el cual fue más intenso que el anterior y lo suspendió hasta fines de ese mismo mes.[79]

En junio de ese año, Lemaur esperaba ansioso la llegada de supuestos refuerzos provenientes de La Habana, pero al enterarse de que el Capitán General de Cuba, Dionisio Vives -quien temía una invasión a la isla-, lejos de ayudarlo pretendía reducirle la tropa y demás auxilios (municiones, comida, medicinas, etc.), lanza una enérgica protesta alegando que "cumplidos ya siete meses después que salió de La Habana una parte del socorro pedido, no solo no se me ha mandado ningún otro por aquel capitán general, a pesar de mis esforzadas instancias, de que tengo dada

77 Ibídem, p. 88. Algunos de los buques extranjeros que intentaron llegar a Ulúa, a fines de 1823, sin conseguirlo, fueron: 1) goleta norteamericana *Hoppe*, avistada el 4 de noviembre de 1823; 2) el 25 de ese mismo mes se advirtió la presencia de la fragata inglesa *Hiperión*, la cual escoltaba a tres bergantines mercantes; 3) ese mismo día se avistó un convoy de siete buques españoles. Véase a Mario Lavalle Argudín, *La epopeya olvidada*, p. 30.

78 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/217, fs. 25-29.

79 Ibídem, fs. 88-93.

cuenta. Aunque tendría sobre esto mucho de que dolerme, los mexicanos no se han atrevido, como los colombianos, a dedicarse al armamento de corsarios, que seguramente abundarían con esta bandera si por desgracia se perdiera con esta fortaleza su puerto".[80]

Tal pareciera que el gobierno mexicano sólo estaba esperando esa recomendación, pues para el 9 de junio emitió un decreto por medio del cual facultaba al Ministerio de Guerra y Marina para expedir patentes de corso nacionales y extranjeras. Por otro lado, el general Manuel Rincón logró que uno de sus hombres se infiltrara en el fuerte, enterándose que el comandante español esperaba la llegada del general Cruz, quien venía acompañado de 20,000 hombres de refuerzo.[81] Mas como España seguía enfrentando su propia crisis política y económica, dejó de lado el auxilio prometido; por su parte Lemaur trataba de contener la deserción de su tropa y la epidemia de escorbuto y fiebre amarilla que los asolaba, además aseguró que de no llegarle la ayuda en menos de tres meses, podría perder el control de Ulúa.[82]

Por fin a mediados de agosto, Lemaur recibió la ayuda proveniente de Cuba, la cual consistía de 350 hombres para relevar a la tropa de guarnición y más de 60 presidiarios para los trabajos de fortificación. Por su parte, los buques nacionales continuaron ejerciendo el bloqueo, apoyándose por unidades del Ejército en tierra, aunado a ello el gobierno había dispuesto que todos los recursos del gobierno se destinaran a fortalecer las operaciones de la Armada.

A casi un año de haber asumido la Comandancia General de Veracruz, Guadalupe Victoria fue relevado por el de mismo grado Miguel Barragán, quien tomó el mando el 20 de junio de 1824, desde su llegada organizó las operaciones del bloqueo, estrechándolo cada vez más hasta conseguir la capitulación. Por otro lado, después de año y medio de estar en funciones, el Triunvirato dio paso al primer gobierno republicano del México independiente, y fue en septiembre de 1824 cuando inició la primera campaña electoral del país, en la que contendieron Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo.

Cada uno presentó un proyecto diferente de República, el primero enarboló las ideas del federalismo y el segundo las del sistema centralista. Las elecciones fueron efectuadas el 1º de octubre, en las cuales el general Victoria fue favorecido; a escasos tres días de su triunfo electoral se promulgó la primera Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, con lo que se dio paso a la instauración del sistema republicano popular y federal en el país.

En el artículo 117 de la Carta Magna, se especificó que: "para el despacho de los negocios del Gobierno de la República, habrá el número de Secretarios que establezca el Congreso General por una ley"; también se estipuló que los antiguos ministerios cambiaban su nombre a Secretarías y en este gobierno se ubicó oficialmente al Departamento de Marina dentro de la estructura orgánica del Ministerio de Guerra y Marina.[83]

Es destacable resaltar que el presidente Guadalupe Victoria tenía una visión clara sobre la importancia de crear un poder naval y marítimo en México, de lo cual se percató cuando las fuerzas independentistas, bajo el mando de José María Morelos, tomaron Nautla y Boquilla de Piedras, en Veracruz. Después, como Comandante de Veracruz, pudo darse cuenta de las carencias y sacrificios que los primeros marinos tuvieron que sortear para efectuar el bloqueo y en uno de sus informes al pueblo expresó:

80 Juan Ortiz Escamilla, *op. cit.*, p. 386.

81 AHSEDENA, Exp. XI/481.3/217, fs. 109 y 185.

82 Ibídem, f. 172.

83 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México...*, p.4.

> El estado de nuestra Fuerza Naval aún no presenta una perspectiva más ventajosa, como debemos esperar en lo sucesivo. Ocupado el gobierno hasta ahora en organizar la fuerza permanente de tierra, y en los diferentes objetos que simultáneamente llaman su atención; escasa la nación de recursos de todo género en el Golfo de tantas necesidades, no pudo atender con la preferencia que deseaba este ramo importante y útil que pone en comunicación todos los pueblos del globo, y a las naciones una influencia decidida sobre el comercio. Nuestras costas que se extienden entre quince y cuarenta grados de Latitud Norte en uno y otro extremo, exigen imperiosamente una vigilancia activa, así para repeler cualquier agresión del enemigo con quien en el día estamos en guerra, como para impedir la formación de colonias a los muchos aventureros que buscan asilo lejos de los gobiernos organizados. Estas consideraciones y otras que he tenido presentes me empeñan a dirigir varias providencias a tan recomendables objetos.[84]

El tercer bombardeo al puerto de Veracruz fue muy violento, hacia la segunda semana de octubre de 1824, se calculó que desde el fuerte de Ulúa se habían disparado contra la plaza cerca de 6,000 tiros de bala rasa y 700 bombas, los que al inicio hicieron poco daño a la muralla y edificios de la ciudad, mas posteriormente lograron incendiar varias casas construidas con madera. Como es posible apreciar, ese año tenía un balance negativo para el lado mexicano, ya que además de persistir el problema de la falta de personal marinero, el desastre y el pánico latente entre los veracruzanos, provocó que más de 6,000 personas salieran de la ciudad, refugiándose en Jalapa, Córdoba, Orizaba y Alvarado.[85]

El 7 de noviembre, se reunieron en Mocambo José María Tosta y Manuel Rincón con el fin de organizar la recuperación de la isla de Sacrificios, así como establecer una estrategia para estrechar aún más el bloqueo al fuerte. La primera acción se efectuó al siguiente día y una vez recuperada la isla, se levantó un fortín para instalar la artillería, hornos para bala roja y un asta donde se izó la bandera nacional; posteriormente, se construyeron los baluartes Guadalupe, Libertad y República, una cárcel, un muelle, barracas para la tropa y una casamata. Para proteger la comunicación entre Mocambo y la isla fue nombrado el segundo teniente Domingo Lozano, quien debía impedir fuera tomada nuevamente por los peninsulares, tratando de obstruir al máximo posible el arribo de buques extranjeros que pretendieran hacer llegar auxilios al fuerte, para ello estaba apoyado por la goleta *Anáhuac*, al mando del segundo teniente Guillermo Cochran, y que debía hacer recorridos permanentes entre la isla y el noreste del puerto.[86]

Una vez establecido el nuevo orden de gobierno, las hostilidades continuaron y con el fin de aumentar la escuadrilla naval, a mediados de noviembre, se comisionó por tercera ocasión al brigadier Eugenio Cortés para que viajase a los EE.UU. con el objeto de: 1) comprar o mandar construir una corbeta y un bergantín de guerra; 2) en calidad de urgente tenía que enganchar marineros para tripular los buques, una vez teniéndolos habían de viajar cuanto antes al apostadero de Alvarado; 3) adquirir pertrechos navales para el Pacífico, municiones, cañones y morteros para la defensa de la plaza de Veracruz; 4) había que mandar artillar y aparejar los buques que le iba a enviar de Inglaterra el Ministro Plenipotenciario Mariano Michelena; 5) contratar oficiales capaces para el servicio de la Marina mexicana, observando por regla general que fueran personas jóvenes y sin graduación en sus empleos para que les interesara

84 Luis González y González (compilador), *Los Presidentes de México ante la Nación 1821-1966: Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*, t. IV, México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, p. 816.

85 Miguel Ángel Sánchez Lamego, *op. cit*., pp. 118-119.

86 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México...*, pp. 56-58.

hacer carrera en el servicio militar naval de la nación; 6) contratación de dos constructores navales de honradez y conocimientos probados; y 7) con el fin de mejorar la educación naval, le pidieron enviara los planos y estudios que trataran sobre la perfección de los arsenales, construcción naval, obras hidráulicas y la reimpresión de la obra elemental de Gabriel Ciscar.[87]

Los integrantes de esa tercera comisión fueron el primer teniente José María Quesada, oficial tercero Silvestre Ytuarte, guardiamarina Félix Merino, artillero de mar Juan Regalón y el soldado de mar Vicente Rodríguez, todos ellos comandados por el general de Marina Eugenio Cortés.[88] Al llegar al vecino país, se dispusieron a inspeccionar las condiciones en que se entregaba el bergantín *Tancitaro*, el cual había sido construido bajo la supervisión del capitán de navío David Porter.[89]

A fines de 1824, la Marina de Guerra no se hallaba en un estado de completa organización, un proyecto de ese tamaño requería tiempo, constancia y leyes, sin embargo, el camino hacia su fortalecimiento ya lo habían iniciado con total acierto, los primeros dirigentes de la institución.

La fase final del bloqueo y la capitulación de los españoles

A inicios de 1825, la goleta *Anáhuac* avistó un convoy de 6 buques españoles que provenían de La Habana y se dirigían al fuerte de Ulúa, como la fuerza naval del enemigo era superior, la goleta nacional no pudo hacerles frente. Por ello, la fragata *Sabina* y dos bergantines mercantes, pudieron fondear en los arrecifes de La Blanquilla, hasta entonces el comandante del fuerte recibió la ayuda prometida. Embarcados en las naves venían 345 hombres de apoyo y el brigadier José Coppinger, quien llegaba a sustituir a Francisco Lemaur. Por el lado mexicano, también se reforzó la fuerza naval para el bloqueo, ya que a mediados de ese año los bergantines *Bravo* y *Victoria*, la fragata *Libertad* y el navío *Congreso Mexicano* (ex *Asía*), ya se habían incorporado a la Marina de Guerra.[90]

En abril siguiente, el general Miguel Barragán tuvo que apaciguar una revuelta surgida en la isla de Sacrificios. Al enterarse del motín organizado por los prisioneros del lugar, se trasladó a Mocambo con 200 hombres del 9º Batallón de Infantería, los cuales al llegar rompieron fuego, fue entonces cuando los sublevados intentaron pedir apoyo a los españoles del fuerte, como en esos momentos la goleta *Iguala* y la balandra *Orizaba* se encontraban dando frente al bloqueo, lograron impedir la intervención del enemigo en el conflicto.[91]

A mediados de año, el presidente Victoria ordenó que el campechano Pedro Sainz de Baranda y Borreyro fuera nombrado Comandante General del Departamento de Marina de Veracruz, ya que su antecesor, José María Tosta, había tenido que marchar a comandar el navío *Congreso*

87 AHSRE, Leg. 249, Exp. 4, fs.1-3. Consciente de la importancia de que la nueva República contara con una armada preparada y capacitada, el primer Presidente de México Guadalupe Victoria, mandó imprimir los textos del *Curso de estudios elementales de Marina*, escrito por el matemático y marino español Gabriel Ciscar y Ciscar, jefe de escuadra de la Armada española en 1825. Ciscar fue titular de la cátedra de matemáticas en la academia de guardiamarinas de Cartagena, siendo el matemático más destacado de su época. La obra mencionada, estaba formada por cuatro tomos en los que incluyó los siguientes tratados: Tomo I. Tratado de Aritmética; Tomo II. Tratado de Geometría; Tomo III. Tratado de Cosmografía; y Tomo IV. Tratado de Pilotaje.

88 Ídem.

89 El *Guerrero* estaba armado con 22 cañones (16 de a 12 libras y 6 de a 18 libras), su tripulación fue contratada en Nueva York y ascendió a 70 marineros de diferentes nacionalidades. Hacia los últimos días de abril de 1825, el buque izó la bandera nacional, botándose al agua en Nueva York y largando velas hacia costas mexicanas; su arribo a San Juan de Ulúa, Veracruz, se verificó a principios de junio del mismo año. El buque fue renombrado en México como *Guerrero* (en honor al general Vicente Guerrero), siendo una obra realizada por el señor Tees en el astillero Henry Eckford, ubicado en Nueva York.

90 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México...*, p. 95.

91 Enrique Cárdenas de la Peña, *Veracruz y Sainz de Baranda en la Vida de México*, México, Secretaría de Marina, 1965, p. 59.

Mexicano. El primero asumió el cargo el 16 de agosto de 1825 y desde esa fecha se hizo responsable de la última fase del bloqueo, dándose a la tarea de organizar la escuadrilla naval.[92]

A pesar de su debilitamiento los españoles seguían defendiendo el último reducto español y aunque el gobierno intentó convencer al comandante Coppinger de claudicar en su lucha, éste se mantuvo leal a sus ideales, pues nunca se imaginó que su gobierno perdiera el interés de volver a reconquistar su colonia. Por la parte mexicana, el extenuante bloqueo ya había provocado que los buques presentaran deterioro, además de seguir careciendo de tripulación; tales condiciones fueron tomadas en cuenta para que el gobierno asignara más recursos y así poder realizar las reparaciones y la contratación de personal.

Los nuevos auxilios para el fuerte ya venían en camino, Coppinger supo que el 19 de septiembre había zarpado de La Habana un convoy naval comandado por el brigadier Ángel María Laborde, entre sus buques figuraban la corbeta *Aretusa*, las fragatas *Sabina* y *Casilda* y dos bergantines mercantes. Ante la posibilidad de tener que dar combate al convoy, el 24 de septiembre el gobierno mexicano ordenó que Sainz de Baranda -quien desde hacia tiempo había estado imposibilitado para navegar-, entregara el mando del departamento al capitán de navío Charles Thurlow Smith, quien a partir de ese momento organizó la estrategia naval, apoyado por el mismo Baranda, el general Miguel Barragán y el primer teniente Francisco de Paula López.[93]

Después de trece días de navegación -5 de octubre de 1825- se avistaron desde el puerto veracruzano los buques españoles, en los cuales venían 400 hombres del regimiento de infantería de La Habana, con su coronel y oficiales, 100 artilleros, 63 presidiarios y 25,000 pesos de ayuda monetaria.[94] Al percatarse de la presencia, se alistaron los buques nacionales que enfrentarían al convoy español: balandras cañoneras *Chalco, Orizaba, Papaloapan* y *Tampico*, pailebot *Federal*, fragata *Libertad,* y bergantines *Victoria* y *Bravo*, los cuales estaban fondeados en Sacrificios.

En la tarde del siguiente día ambas escuadras se aproximaron en línea de combate a la altura del arrecife de la Blanquilla, pero por aproximarse la noche y desatarse un norte violento se dispersaron. La escuadra nacional se refugió en el fondeadero de Sacrificios y la española salió a capotear el temporal mar afuera, intentando acercarse nuevamente al fuerte hasta el 11 de octubre siguiente, y como era lógico los buques mexicanos estaban listos para no dejarles pasar. A las diez de la mañana de ese día comenzó la aproximación de buques, sorpresivamente luego de cuatro horas y sin haberse dado un combate naval entre las escuadras, los comandantes españoles decidieron regresar a La Habana.[95]

Ante su partida, el brigadier José Coppinger apostado en Ulúa, perdió toda esperanza de auxilio no quedándole otra salida más que la rendición. El acta de capitulación constó de 14 artículos, por el lado mexicano fue firmada por varios destacados militares del Ejército y de la Marina, tales como: general Miguel Barragán, coronel José Antonio Rincón; teniente coronel de artillería Mariano Barbosa; Comandante de Ingenieros, capitán Antonio Sarabia; Comandante de Artillería, teniente coronel Francisco Javier Verna; Comandante del 4° Batallón, teniente coronel Victores Moreno; Comandante del 6° Batallón, teniente coronel Dionisio Maury; Comandante del 9° Batallón, teniente coronel Cristóbal Tamariz; Comandante del Batallón de Marina, coronel Juan Davis Bradburn; Comandante del Escuadrón de Veteranos de Veracruz, coronel Crisanto

92 AHSEDENA, Archivo de Cancelados Exp. *Baranda Pedro, Alférez de Fragata*, No. 141.D/111/10-2976, fs.91-93.

93 Ídem.

94 Miguel Carranza Castillo, *op. cit*., p. 113.

95 Ibídem, p. 114.

Castro; Comandante del Escuadrón Activo de Veracruz, teniente coronel Pedro Antonio Madera; y coronel Antonio Guillé y Moreno. Por parte de los españoles el acta fue rubricada por el brigadier José Coppinger, Miguel Suárez del Real, perteneciente al cuerpo de artillería y Domingo Lagrú del Batallón Ligero de Cataluña.[96]

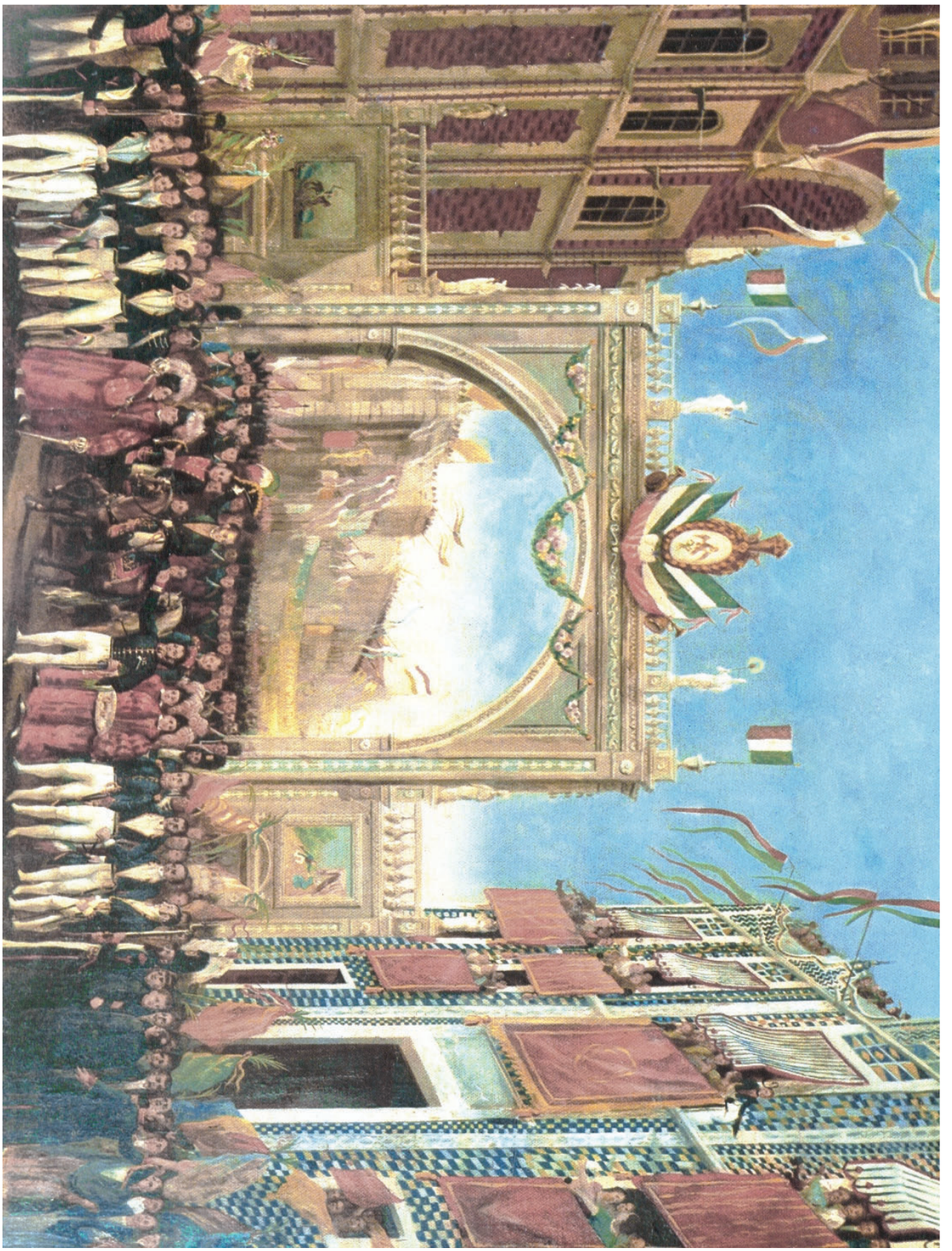
La expulsión definitiva se dio el 23 de noviembre de 1825, fecha en que fueron embarcados los españoles en la goleta *Águila* y el bergantín *Guillermo*, con rumbo a La Habana. Una vez expulsados fue arriada con honores la bandera española y a las once de la mañana, cuando los buques se encontraban a tres millas de la fortaleza, el general Miguel Barragán izó el pabellón nacional con una triple salva de veintiún cañonazos.

Como se pudo constatar, la valiente y desigual defensa sostenida por los veracruzanos durante el segundo bombardeo, le dio el merito al puerto de Veracruz de ganar su primer título de ciudad Heroica. Con ese éxito naval la Marina de Guerra también obtuvo su primer triunfo y logró consolidar la independencia nacional. Por lo significativo del hecho y tras 166 años del acontecimiento, el 21 de noviembre de 1991, el gobierno federal expidió un decreto por medio del cual se fijó que el 23 de noviembre de cada año sería el día en que se festejaría a nivel nacional a la Armada de México.

96 *Gaceta Diaria de México*, Tomo 2, Primera Época de la Federación núm. 27, viernes 27 de enero de 1826.



Litografía del puerto de Veracruz amurallado.



Entrada del Ejército Trigarante en la capital de México el 27 de septiembre de 1821.



General brigadier de marina Eugenio Cortés y Azúa
(1776-1849).



Las últimas fuerzas españolas evacuando el Castillo de San Juan de Ulúa.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTALES

- Archivo Nacional de Chile, Fondo Vicuña Mackena
- Archivo General de la Marina Española, Álvaro de *Bazán*
- Archivo General de la Marina Peruana
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional
- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México
- Archivo General de la Nación
- Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público
- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores
- Hemeroteca Nacional de México

BIBLIOGRÁFICAS

- ALAMÁN, Lucas. *Historia de México, con una noticia preliminar del sistema de gobierno que regía en 1808 y del estado en que se hallaba el país en el mismo año*, Tomo IV, México, Imprenta de Victoriano Agüeros y Comp. Editores, 1884.
- ANNA Timothy, Eagan. *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, S.P.I., 1946.
- _____. *Historia Marítima de México*, México, Editorial Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Veracruz y Sainz de Baranda en la vida de México*, México, Secretaría de Marina, 1965.
- _____ *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I y II, México, Secretaría de Marina, 1970.
- _____ *Historia Marítima de México. Guerra de Independencia 1810-1821*, Vol. 1 y 1A, México, Lito Ediciones Olimpia, 1973.
- CARRANZA Castillo, Miguel Carlos. *...y la Independencia se consolidó en el mar.* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.
- CASTRO Álvarez, Pedro Raúl y Flores López Mario Oscar. *Forjadores de la Armada de México, Coronel de Infantería Juan Davis Bradburn*, Tomo I, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011.
- COSIO Villegas, Daniel, *et.al*. *Historia General de México,* México, El Colegio de México, 2006.
- *Colección de los decretos y órdenes que ha expedido la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano, desde su instalación en 28 de septiembre de 1821 hasta 24 de febrero de 1822*, México, Alejandro Valdés, Impresor de Cámara del Imperio, 1822.
- GARCÍA González, Rosario. *Eugenio Cortés y Azúa. Primer Jefe de las Fuerzas Navales del México Independiente,* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de las Revoluciones de México, 2013.
- GONZÁLEZ y González, Luis (compilador), *Los Presidentes de México ante la Nación 1821-1966: Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*, t. IV, México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966.
- GUTIÉRREZ Casillas, José. *Papeles de Don Agustín de Iturbide. Documentos hallados recientemente*, México, S. J. Editorial Tradición, 1977.

- HERNÁNDEZ y Dávalos, Juan E. *Historia de la Guerra de Independencia de México*, Tomo I, II, III, IV, V y VI, México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.
- _____ *Bloqueo y Capitulación del Castillo de San Juan de Ulúa. La epopeya olvidada*, México, Secretaría de Marina, 1984.
- _____ *Memorias de Marina, Tomo I y II. Buques de la Armada de México, Acaecimientos notables,* México, Secretaría de Marina, 1991.
- MARTÍNEZ de Anda, Carlos A. (Comp.), Diccionario Naval, Tomos I y II, México, Secretaría de Marina, 2005.
- *Memoria de Guerra y Marina presentada al Soberano Congreso Mexicano por el Secretario de Estado y del Despacho de Marina,* Antonio de Medina Miranda, México, Alejandro Valdés, Impresor de Cámara del Imperio, 1822.
- *Memoria de Guerra y Marina presentada al Soberano Congreso Mexicano por el Secretario de Estado y del Despacho de Marina*, José Joaquín de Herrera, México, Imprenta de la Águila, dirigida por José Ximeno, 1823.
- ONIS, Luis de, *Memoria sobre las negociaciones entre los Estados Unidos y España,* Madrid, Imprenta de D.M. de Burgos, 1820
- ORTIZ Escamilla, Juan (Compilador). *Veracruz. La guerra por la Independencia de México 1821-1825*, Veracruz, México, Talleres de Artes Gráficas Panorama, 2008.
- ORTÍZ Sotelo, Jorge. *Eugenio Cortés y Azúa: de súbdito real a ciudadano americano,* Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, Revista de Estudios Históricos No. 45, Santiago, Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, 2007.
- _____ *et.al.*, *Diccionario Biográfico Marítimo Peruano,* Lima, Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2007.
- SÁNCHEZ Lamego, Miguel Ángel. *El Ejército Mexicano*, tomo I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- ZAMACOIS, Niceto. *Historia General de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, Tomos X-XI, Barcelona-México, J.F. Parres y Comp., Editores, 1879.
- ZAVALA, Lorenzo de. *Ensayo crítico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, Editorial Porrúa, 1969.

HEMEROGRÁFICAS

- Boletín del Archivo General de la Nación, *Iturbide y sus relaciones con los Estados Unidos de América*, México, AGN-SEGOB, Tomo VI, No. 1, 2, 3 y 4, 1965.
- Boletín del Archivo General de la Nación, *Relación de la Entrada de Iturbide a México y de otros sucesos. Uniformes de la época de la Independencia*, AGN-SEGOB, Tomo X, No. 3, 1939.
- Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México, *Armisticio celebrado entre el Ejército Trigarante y las tropas de México, 7 de septiembre de 1821,* hoja 30, misceláneos v. 424.
- *Gaceta de México,* 13 de marzo de 1821, No. 33.
- *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, viernes 5 de octubre de 1821, Tomo I, Núm. 3.
- *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, sábado 9 de febrero de 1822, Tomo I, Núm. 64.
- *Gaceta del Gobierno Imperial de México,* martes 30 de abril de 1822, Tomo II, Núm., 31.

- *Gaceta Extraordinaria del Gobierno Imperial de México*, domingo 21 de abril de 1822, Vol. II, Núm., 26.
- *Revista General de Marina*, III época. Vol. I, número 2, junio 1968.

IMÁGENES

IMAGEN 1: Litografía del puerto de Veracruz amurallado. Enrique Florescano, coordinador, Alejandra Moreno Toscano, et al. *Atlas histórico de México*, México, Siglo XXI, 1997.

IMAGEN 2: Entrada del Ejército Trigarante en la capital de México el 27 de septiembre de 1821. *Catálogo de la Colección de Banderas*. Museo Nacional de Historia INAH.

IMAGEN 3: General brigadier de marina Eugenio Cortés y Azúa (1776-1849). Fotografía proporcionada por el señor Hernán Cortés descendiente de Eugenio Cortés, a través del Agregado Naval de México en Chile CAP. NAV. C.G. PH. DEM. Augusto Cruz Morales.

IMAGEN 4: Las últimas fuerzas españolas evacuando el Castillo de San Juan de Ulúa. Óleo sobre tela de José Clemente Orozco, 1915. Museo Histórico Naval.

2

La Segunda Escuadra Mexicana y la ofensiva contra España 1826-1828

Tte. Corb. SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila

Contenido

- Introducción 60
- El ingreso de David Porter a la Armada Nacional 60
- Organización de la nueva escuadra 63
- El combate de Mariel 65
- La disolución de la Escuadra Nacional 70
- Fuentes y bibliografía 76

Introducción

Entre 1821 y 1825, la necesidad de expulsar a los españoles del castillo de San Juan de Ulúa indujo a la recién establecida república a la formación de una marina de guerra, la que, aunque incipiente, pudo lograr la capitulación y el traslado de los enemigos de la independencia a La Habana, Cuba, lugar que todavía era una posesión española.

La importante posición geoestratégica de Cuba fue característica primordial para que los españoles establecieran en ella la base de operaciones de su marina y ejército. El mismo Antonio López de Santa Anna, en su calidad de gobernador político de la provincia de Yucatán, había visualizado la importancia de esa posesión, por lo que en 1824 se valió de corsarios para embestir al comercio marítimo español, en virtud de que la naciente marina de guerra mexicana contaba con pocos barcos y éstos estaban destinados al bloqueo a Ulúa.

El comandante del barco corsario *Carmen* recibió instrucciones de dirigirse hacia aguas de Cuba con la única finalidad de capturar barcos enemigos;[1] también organizó una expedición con cuatro buques pertenecientes a la matrícula de Campeche y cerca de setecientos miembros del arma de Infantería,[2] que tenía como objetivo desembarcar en La Habana y tomar por asalto los castillos del Morro y la Cabaña, fortificaciones que protegían la ciudad cubana. Además, el gobierno mexicano, representado por el general Guadalupe Victoria, estaba sumamente interesado en colaborar junto con la Gran Colombia para lograr la emancipación de la isla caribeña, dado que este país se había aliado a México para alcanzar y conservar su independencia.

Como puede observarse, desde aquella época Cuba era una posesión valiosa que provocó la discordia de varias naciones, entre las que participaba México con grandes intenciones de apropiársela y controlarla, lo que de haberse logrado le hubiera redituado grandes ventajas, en tanto que su pertenencia constituía un centro de gravedad en el área del Caribe por ser un punto que significaba el fin de la amenaza española, apoyo en la defensa del territorio mexicano y un freno para la expansión estadounidense.

Después del 23 de noviembre de 1825, fecha en la que el capitán de fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreyro logró la expulsión de los españoles del último bastión que poseyeron en México, las autoridades mexicanas consideraron preciso reorganizarse para custodiar al país por el litoral del Golfo de México, debido a que en la llamada Perla del Caribe, como también es conocida Cuba, las fuerzas españolas bajo el mando del brigadier Ángel María Laborde y Navarro, continuaron asediando a México. Esto significó la prolongación de la guerra naval contra la Madre Patria.

El ingreso de David Porter a la Armada Nacional

Al iniciar 1826, a causa de su disminuida salud, el capitán Sainz de Baranda solicitó su retiro, el cual le fue otorgado el 3 de febrero de 1826.[3] El puesto de jefe de Departamento de Marina de Alvarado pasó a manos del primer teniente Mateo Plowes, en otro tiempo realista que defendiera por encima de todo el puerto de San Blas, Nayarit, ante el avance de las fuerzas insurgentes

1 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario,* t. I, México, Secretaría de Marina- Armada de México, 1970, p. 69.

2 Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México,* México, Litorales, 1962, p. 229.

3 Baranda Pedro, Alférez de Fragata, exp. #.141.D/111/10-2976, foja 103, Archivo de Cancelados, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (A partir de la siguiente nota se abreviará AHSDN).

bajo el mando del cura José María Anacleto Mercado Luna, cuando dio inicio el movimiento emancipador en 1810. La escuadrilla naval disminuyó notablemente su actividad, debido a que se requería un alto presupuesto para que los barcos pudieran mantenerse operando y para la contratación de sus tripulaciones, deficiencia de la que adolecía desde su nacimiento.

Es difícil saber el destino que tuvieron los barcos que conformaron la primera escuadrilla naval, ya que desde que llegaron a México, al no contar con las tripulaciones suficientes por la desatendida política naval del país y por no estar convenientemente artillados, fueron utilizados en muchos casos como correo o transportes, cuando no se encontraban en constantes reparaciones, debido a los daños que sufrían por los malos tiempos que tuvieron que afrontar durante el crucero del bloqueo a Ulúa; también fueron ocupados para vigilar las costas de Yucatán ante el latente levantamiento en la provincia yucateca. Fue el caso de la balandra cañonera *Orizaba* que efectuó la vigilancia por cerca de dos años en aquellas costas.[4]

El barco de mayor porte con el que se contaba era el navío *Congreso Mexicano*, antes llamado *Asia*, que en 1825 había pasado a manos de las autoridades de México gracias a la defección de su tripulación que, después de un amotinamiento, capitularon ante las autoridades mexicanas de Monterey, en la Alta California, junto con el bergantín *Constante*. El navío arribó al puerto de Acapulco el 17 de junio de ese año, y ostentaba la bandera mexicana que, curiosamente, tenía el color azul en lugar de verde, por no existir textil con esta coloración. Su primer comandante, ya en propiedad nacional, fue Mateo Plowes antes de asumir la Jefatura de la Comandancia de Marina.[5]

Debido a lo poderosa que resultaba la nueva adquisición, que contaba nada menos que con 74 cañones, porte de barco que ni siquiera España tenía en su apostadero de La Habana, se pensó en un primer momento que se destinara a la escuadrilla que estaba haciendo frente a Ulúa; sin embargo, después se tomó la determinación de que los aspirantes que se encontraban formándose en la Escuela Naval de Tlacotalpan hicieran sus prácticas en él.

Un grupo de once de los aspirantes de la primera Academia Naval del México Independiente recibieron instrucción a bordo del navío, que se encontraba en aquel puerto del Pacífico mexicano al que llegaron el 12 de enero de 1826; estos aspirantes eran: Francisco Anaya, José María Anaya, Juan Heredia, Mariano Torreblanca, José María Jiménez, José Francisco Rivera, José María Espino, Mariano Merino, Eduardo García, Fernando Guevara y José Antepara, a quienes se les unió otro grupo de nuevos aspirantes: Blas Godínez, Román Berra, Antonio de Fishlandler, Ramón Martínez, José María Iglesias y Remigio Camacho. Después de que el capitán de fragata José María Tosta fuera relevado de la Comandancia de Marina en Alvarado para ser nombrado comandante del *Congreso Mexicano*, el navío zarpó el día 12 de junio de 1825 para iniciar su travesía de instrucción por las costas sudamericanas.[6]

La compra de barcos para fortalecer a la Marina Nacional continuaba vigente; en Estados Unidos se encontraba el general de brigada de Marina Eugenio Cortés y Azúa, quien desde que iniciara el México independiente había sido comisionado para viajar al vecino país del Norte y gestionar allá lo conducente para la adquisición de vestuario y equipo, contratación de personal y supervisión de construcción de algunos barcos para el gobierno mexicano, no sólo para el cuidado del Golfo de México, sino también para el Pacífico. Ahí se inspeccionó la construcción

4 Juan de Dios Bonilla, *op. cit*., p. 243.

5 Enrique Cárdenas de la Peña, *op. cit*., pp. 61-62.

6 Ibídem, pp. 62-63.

del bergantín *Tancítaro* en el astillero Henry Eckford, ubicado en la costa este de los Estados Unidos, el cual a su llegada a México fue bautizado con el nombre de *Guerrero*. El bergantín estaba artillado con 22 cañones que provenían de los talleres que suministraban de la misma artillería a la armada estadounidense. Otro de los barcos que se mandaron construir fue la corbeta *Tepeyac*.

La contratación del personal había constituido siempre un problema por las difíciles condiciones de la vida en el mar y porque la mayor parte de este personal se había reclutado a través de la leva, lo que representaba un inconveniente, pues esta gente difícilmente permanecía en las filas de la Armada Nacional. Se continuó con el enganche de personal extranjero, pero, debido a la falta del pago de sus haberes, se veían en la necesidad de renunciar. El general de brigada de Marina Cortés y Azúa llevaba instrucciones precisas para buscar que todos los elementos enganchados fueran jóvenes y sin graduación alguna en sus empleos para que tuvieran la oportunidad de hacer carrera en la Armada Nacional.

Aun así, todavía debían contratarse a oficiales que se encargaran de comandar los barcos mexicanos; por ello, no resulta extraño que Cortés, en 1826, haya sido auxiliado en esa tarea por el capitán de navío David Porter, nacido en Boston, Massachusetts, y quien había servido a la armada estadounidense donde se hizo de una experiencia notable.[7] A él le correspondió supervisar la construcción del *Guerrero* y la responsabilidad de traerlo a México.[8] El bergantín, que venía bajo el mando de David Henry Porter, sobrino de David Porter, traía a bordo tripulación conformada por múltiples nacionalidades que había sido contratada en Nueva York, lo que reafirma la presencia extranjera en la naciente Armada Nacional. El barco estaba listo para zarpar a su destino final:

> Era un buque negro adornado con finas franjas y construido para ser veloz. Todavía no se había izado su bandera, para que, desde su botadura luciera igual que cualquiera de los doce o más bergantines estadounidenses atracados en los muelles del Arsenal de la Marina en Brooklyn y no despertara sospechas sobre su destino final, ya que sus veintidós carronadas se habían fundido en los mismos talleres y habían sido moldeados por los mismos trabajadores que armaban la artillería para la Marina de los Estados Unidos. Sus setenta marinos entre los que se encontraban estadounidenses, ingleses, irlandeses y suecos, habían sido escogidos por el mismo Porter. No constituían toda la tripulación de guerra, pero eran suficientes para trasladar el buque hasta Veracruz.[9]

De Nueva York zarpó el *Guerrero* a finales de abril de 1826 hacia el puerto de Veracruz; los guardiamarinas fueron Charles E. Hawkins y Alejandro Thompson, y viajaban con ellos David Dixon y Thomas Porter, hijos del afamado marino de Massachusetts.

A finales de mayo, casi por concluir su travesía, después de cruzar el Golfo de México y cerca de arribar al citado puerto, el bergantín se encontró con la fragata de guerra española *Hércules* sin que se presentara alguna agresión. Definitivamente, España ya esperaba el arribo de Porter

7 Se le designa capitán de navío porque en aquella época fue el grado que ostentó en la Armada de los Estados Unidos, poco después, al ingresar a la marina mexicana, se le otorgó el de comodoro.

8 Admiral David D. Porter, *Memoir of Commodore David Porter of the United States Navy*, Albany, N.Y., J. Munsell, Publisher,1875, p. 347.

9 Miguel C. Carranza y Castillo, *...Y la Independencia se consolidó en el mar*, México, Secretaría de Marina–Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, p. 125. Hay que recordar que desde que se compraron los primeros barcos para la Marina Imperial, sus comandantes y segundos comandantes eran oficiales de las marinas inglesa y estadounidense, por no existir en México personal para que comandaran las naves recién adquiridas.

y del *Guerrero*, por lo que es poco probable que este encuentro se haya dado de forma casual; seguramente la fragata *Hércules* ya se encontraba vigilante.[10]

A su llegada a Veracruz, el capitán de navío David Porter se dirigió a la Ciudad de México, donde fue alojado por su amigo, el entonces ministro de los Estados Unidos en México, Joel R. Poinsett,[11] quien lo presentó al presidente Guadalupe Victoria y éste le manifestó el agrado de que aceptase ingresar al servicio de la República, en donde sería habilitado como comodoro por asumir el mando de la pequeña escuadra, que en ese momento constaba de la fragata *Libertad* y los bergantines: *Bravo, Victoria, Hermon y Guerrero*. Porter notificó positivamente diez días después; la fecha aproximada de su ingreso fue a partir del 18 de agosto de 1826 (establecida de conformidad con la de su renuncia, enviada como capitán de los Estados Unidos).

> La entrada de Porter al servicio de México estuvo plagada de serios escollos, en principio no hablaba castellano, por lo tanto tenía que valerse de traductores, tanto para redactar sus documentos como para transmitir sus órdenes. Como extranjero no originario de ninguna de las colonias americanas de España, no era visto con buenos ojos por algunos de sus colegas y subordinados. Los recursos económicos para habilitar los buques de la escuadra eran escasos. Al llegar a la Ciudad de México solicitó que los Aspirantes Thomas y David quedaran al cuidado del Cónsul Norteamericano y su familia para que asistieran a la escuela y aprendieran el idioma castellano...[12]

España se enteró de la contratación de este marino y también que resultaba una persona peligrosa por los conocimientos que tenía de las aguas mexicanas, cubanas y puertorriqueñas, debido a que había patrullado esa zona cuando perseguía a los piratas que por ahí operaban; además, conocía bien el lugar, pues durante la guerra de 1812 contra los británicos, fue perseguido en el sur de los océanos Atlántico y Pacífico. Iba al mando de la fragata *Essex* y tomó como refugio Valparaíso, Chile. En ese puerto conoció a Poinsset, en ese momento representante de los Estados Unidos en ese lugar. Cabe destacar que, bajo esta circunstancia, pudo ser el propio Poinsset el que recomendó a Porter para que fuera contratado por el gobierno mexicano, lo que coincidió con la necesidad del gobierno de contar con "un marino experto y de una sola pieza, que cubriera el perfil esperado de conocimientos, valor, combatividad, agresividad y honestidad",[13] cualidades que se precisaban en un jefe para continuar la guerra contra España.

Organización de la nueva escuadra

De acuerdo a su contratación, Porter recibió el cargo de comandante en jefe con el rango de general de la Marina, es decir, comodoro; se le asignó un salario de 12,000 pesos al año, además de incentivos; se le confirió el control de San Juan de Ulúa, el poder para designar oficiales de la Armada como lo considerara apropiado y sustituir a los que considerara ineficientes. Sus dos hijos recibieron el grado de guardiamarinas, y su sobrino, el de capitán. El comodoro regresó a

10 En la obra Admiral David D. Porter, *Memoir of Commodore David Porter of the United States, Navy*, también se apoya esta tesis, e inclusive se destaca un soborno por parte de España para que Porter no se adhiriera al gobierno mexicano; ver p. 348 de la obra mencionada.

11 Primer agente diplomático extranjero acreditado ante el gobierno mexicano en 1825, cuya misión consistió en aquella época, en convencer al gobierno mexicano de vender Texas a Estados Unidos.

12 Miguel C. Carranza y Castillo, *op. cit.*, p. 127.

13 Ibídem, p. 124.

Veracruz aproximadamente el primero de noviembre de 1826, tan pronto como la fiebre amarilla disminuyó para hacerse cargo de la armada.[14]

Aunque el arribo de Porter a México fue tomado con beneplácito, el poco personal con que contaba la Marina de Guerra Nacional no lo tomó tan bien, debido a que el comodoro había sido formado rígidamente y era celoso del cumplimiento de las leyes y reglamentos, los cuales impuso de manera rigurosa al personal que estaba bajo su mando. Al carecer la Armada Nacional de una legislación propia, pues se contaba con la heredada de los españoles, y a pesar de que Eugenio Cortés introdujo la Ordenanza Naval de Estados Unidos a su regreso a México en diciembre de 1822, en 1825 nuevamente se puso en práctica la Ordenanza Naval Española de 1793, por lo que Porter tradujo y estableció el uso de los reglamentos navales de los Estados Unidos de América, lo que le acarrearía problemas que provocaron quejas, deserciones y dio pie a que se originaran conflictos entre la tripulación mexicana y la extranjera:

> Redujo las franquicias a tierra e implantó prácticas diarias de instrucción militar con armas de pequeño calibre, así como con los grandes cañones. Los consejos de guerra funcionaban con regularidad. No permitía que los oficiales se durmieran en su servicio de vigilancia; prohibió que en el alcázar se jugara a los naipes y que se fumara en algunos sitios del buque, salvo en aquellos que no pusieran en peligro de incendio los pañoles de pólvora. El comodoro usó deliberadamente el rebenque, o gato de siete colas, sobre las espaldas de sus marineros, lo que finalmente se tradujo en un sentimiento de obediencia.[15]

Un incidente que se refiere a lo anterior fue la diferencia con el coronel Pedro Landero, que originó una indagatoria extrajudicial ordenada al general José Rincón por el siguiente hecho:

> ...El 8 de agosto Porter había ordenado que a bordo del *Guerrero* azotaran a dos soldados del Batallón de Marina por faltas que habían cometido en el buque, orden que se negó a cumplir el capitán don Miguel de Medina, apoyado por el coronel Landero, aduciendo que la legislación mexicana prohibía los castigos físicos, desconociendo que la ordenanza española lo permitía y era vigente, poniendo en evidencia la autoridad de Porter ante sus hombres y las jerarquías militares.[16]

El general Rincón, en su informe del 14 de octubre de 1826, expresó lo siguiente: "...desde el instante en que fue desobedecida la orden del Sr. Porter, se rompió el vínculo de la subordinación entre los jefes, oficiales y tropa de Marina, se defendió una posición anárquica en los buques."[17]

Como respuesta a lo citado, se ordenó arrestar al capitán Miguel de Medina; no obstante, la situación se tornó tan difícil que la solución fue que el general Rincón acordara con Porter el relevo de la guarnición de la fragata *Libertad* con la tropa de su batallón y poco después, se hizo lo mismo con los demás buques; es decir, bajó a tierra la tropa de marina y se envió de guarnición a la isla de Sacrificios. Para concluir, también se tomó como medida enviar presos a algunos oficiales que en un momento apoyaron un manifiesto en contra de su jefe; así, sin demora, se restableció el orden.[18]

14 Admiral David D. Porter, *op. cit.*, pp. 351-352.

15 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Secretaría de Marina–Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 66 y 68.

16 Miguel C. Carranza y Castillo, *op. cit.*, p. 128.

17 Ídem.

18 Ibídem, pp. 130-131.

Cabe destacar que también a esta dificultad se unió la carencia de un dique y las ineficientes condiciones en que se encontraban los pocos buques y su armamento; por tanto, de inmediato el comodoro se puso a trabajar en estas cuestiones.

En diciembre de 1826, la escuadra de cuatro buques perfectamente equipados, bajo el mando del comodoro David Porter, zarpó hacia las costas de Cuba, donde estableció su navegación para hostilizar a los buques españoles; conocedor de lo valioso que resultaba el control de la isla, al ser un centro de gravedad para España, para las potencias imperiales europeas y los Estados Unidos, por tratarse de un cruce de comunicación con sus colonias, base de conquista, garantía de dominio marítimo y de las rutas comerciales; todos sus esfuerzos se enfocaron a esa empresa.

Para el año siguiente, el acecho a Cuba fue intenso y el resultado exitoso, al obtener la captura de varios buques mercantes menores. España respondió con la persecución utilizando buques de mayor porte para la guerra; los nacionales optaron por refugiarse en Cayo Hueso, (conocido como Key West) lugar donde se mantuvieron durante tres meses.[19] No obstante, continuaron con las incursiones utilizando únicamente los bergantines *Bravo* y *Victoria*, con los que se logró capturar más barcos. Según Miguel Lerdo de Tejada, Porter envió una relación al gobierno mexicano en la que informó fueron alrededor de veinticuatro barcos capturados.[20]

Con el afán de continuar acechando sin ocasionar gastos al gobierno, se recurrió a la estrategia de confiar al comodoro Porter la expedición de patentes de corso; sin embargo, *La Molestadora* fue el único buque que se aprestó para tal fin con la patente otorgada el 19 de febrero de 1827 al capitán Carlos C. Hopner, quien logró espléndidos resultados. Se tiene noticia de que su actividad llegó hasta el Mediterráneo.[21] Por su parte, corsarios colombianos también acosaron a los buques españoles, por lo que la Madre Patria, debilitada por los problemas políticos y económicos por los que atravesaba, hizo un esfuerzo y envió buques en persecución de los corsarios y también para hacerse presentes en las costas de México y de Colombia. En una de sus incursiones, hizo presa a la goleta nacional *Gertrudis*, la cual, con ayuda de su tripulación, logró liberarse y entrar al puerto de Campeche. Sin duda, 1827 fue un año notable en las acciones de hostigamiento llevadas a cabo por Porter.

El combate de Mariel

Al concluir 1827, la escuadra de Porter se encontraba en Veracruz, debido a que el gobierno mexicano había decidido retirar su presencia naval de aguas cubanas. El 9 de enero de 1828 arribó al mismo puerto el navío *Congreso Mexicano* procedente de su viaje de instrucción por las costas

19 Al utilizar Cayo Hueso como refugio se involucró directamente a Estados Unidos en este conflicto, pues el ministro español envió su protesta al presidente John Quincy Adams y éste mandó buques de su escuadra a Cayo Hueso en plan de observadores. Si bien, no estaba a favor de México, para aquella época ya había hecho pública la Doctrina Monroe, en la que se establecía la no intromisión de Europa en América y el apoyo a las independencias de las colonias americanas, por lo que era natural su política de "ayuda a México", sin olvidar la ambición de llegar a poseer la valiosa isla de Cuba.

20 Miguel M. Lerdo de Tejada, *Apuntes Históricos de la Heroica Ciudad de Vera-cruz,* t. II, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857, p. 312.

21 El 9 de junio de 1824, se promulgó el decreto por el que se autorizaba el otorgamiento de patentes de corso para todos aquellos capitanes de buques nacionales o extranjeros que quisieran participar en la expulsión de los españoles del castillo de San Juan de Ulúa. Sin embargo, la primera que se otorgó fue la anterior citada. Veáse Miguel C. Carranza y Castillo, *op. cit.*, pp. 250 y 272.

de Sudamérica; pero presentaba tales condiciones de deterioro que fue imposible incorporarlo a la escuadra.[22]

En este mismo año el gobierno dispuso nuevamente que se continuara con las incursiones a la isla de Cuba; los bergantines destinados a esta misión fueron: *Hermon, Bravo* y *Guerrero*; este último, al ser el mejor de ellos, fue alistado con la más competente tripulación del *Congreso Mexicano* y de la fragata *Libertad*; su mando recayó en el capitán David Henry Porter, quien sustituyó a su anterior comandante, el haitiano Francisco de Paula López, quien había ocupado el cargo desde el 19 de febrero de 1827.[23]

Para el 28 de enero de 1828 los barcos iniciaron su travesía hacia Cuba. El 10 de febrero, el *Guerrero* avistó a los bergantines españoles *Marte* y *Amelia*, que custodiaban a 25 barcos mercantes que se dirigían a La Habana; la escuadra mexicana inició su persecución hasta el puerto de Banes y provocó que los barcos españoles se dispersaran y refugiaran en las cercanías del puerto de Mariel. Ese mismo día, el subdelegado de Banes avisó a las autoridades españolas radicadas en La Habana lo que había sucedido, por ello decidieron enviar a la fragata *Lealtad* armada con 54 cañones y 300 hombres para hacerle frente al bergantín *Guerrero,* cuya tripulación consistía únicamente en 195 hombres, incluido su comandante.

Mientras se daba el encuentro, el capitán David Henry Porter continuó con el ataque a la escuadra española y abrió fuego al enemigo con gran eficacia. Cinco minutos hubieran bastado para terminar el combate a favor del bergantín mexicano; no obstante, cuando parecía estar cerca del éxito, el *Guerrero* recibió un tiro en el estay[24] que lo hizo faltar; sin dejar de disparar, se alejó. Los españoles se burlaron, pues pensaron que huía. Después de reparar los daños, continuó el combate. Los españoles se concentraron en dirigir sus esfuerzos a estropear palos, velas y jarcias, pero nuevamente el *Guerrero* comenzó a imponerse, hasta que recibió un tiro que lo imposibilitó a seguir en la contienda.

El encuentro con la fragata se dio aproximadamente a las 17:00 horas y, ante la evidente superioridad, el capitán Porter trató de resguardarse sin éxito tomando rumbo a Cayo Hueso. En la noche, la *Lealtad* lo cercó y en la mañana del 11 de febrero, ante la imposibilidad de huir se aprestó heroicamente al desigual combate. La batalla comenzó pronto y el ataque de la fragata fue directo, ya que aprovechó el viento para acercarse aún más al *Guerrero*; con su artillería provocó la destrucción de los costados del bergantín. Por un momento se pensó que la *Lealtad* desmantelaría su casco, pero tomó una nueva posición fuera del alcance de los cañonazos cortos del *Guerrero*, que ya era ingobernable.

La agresión duró poco más de una hora, tiempo que bastó para que el bergantín *Guerrero* fuera desarbolado y su casco dejado en malas condiciones; entre la tripulación abundaban los muertos y heridos; el capitán David Henry Porter convocó a una reunión entre sus oficiales en la que se acordó la rendición. Cabe mencionar que el comandante no sufrió la vergüenza de enfrentarla, porque inesperadamente una bala de cañón le quitó la vida, debido a que la fragata

22 En el tránsito que realizó de la Guayra a Veracruz, el *Congreso Mexicano* apresó al bergantín español *San Buenaventura*, que conducía 214 reemplazos para la guarnición de La Habana. Esta fue la única acción relevante que se le reconoció, pues a su arribo se encontraba en pésimas condiciones; a pesar de haber sido reparado permaneció fondeado en aguas veracruzanas y el comodoro Porter decidió destinarlo como barco prisión y posteriormente fue utilizado como pontón hasta 1832, cuando, por estar haciendo mucha agua, se remolcó al lugar denominado Cabezo este del Pastelillo, ubicado aproximadamente a 500 metros del castillo de San Juan de Ulúa, punto donde se fue a pique hasta desaparecer. Véase Miguel Lerdo de Tejada, *op. cit.,* p. 314.

23 Con respecto a la tripulación, en la obra del Admiral David D. Porter, p. 369, se precisa que ésta se conformó en tres de cuatro partes por marinos ingleses y estadounidenses y la cuarta parte por mexicanos, el primer teniente fue un inglés conocido como Williams y como segundo teniente el estadounidense Vanstavern.

24 El estay es el cabo que sujeta la cabeza de un mástil al pie más inmediato para impedir que caiga hacia la popa.

Lealtad mantuvo fuego constante y, al acercarse al costado del *Guerrero*, lo despedazó matando e hiriendo a gran parte del resto del personal.

Después de la rendición, el *Guerrero* fue abordado, saqueado y remolcado con toda su tripulación por la *Lealtad*; arribó a La Habana el día 13 de febrero de 1828 en medio del aplauso de cientos que se reunieron para regocijarse de la captura. El buque fue reparado por los españoles y se integró a su servicio con el nombre de *Cautivo*.

Después de este lamentable hecho, el Comodoro David Porter se dio a la tarea de negociar con el brigadier Laborde la entrega de los prisioneros del *Guerrero*, a cambio, él entregaría a los españoles que habían sido capturados por el navío *Congreso Mexicano* durante su ofensiva contra el bergantín *San Buenaventura*. El 14 de abril Laborde envió a Porter una primera relación de prisioneros mexicanos remitidos a Veracruz en la balandra americana mercante *Grey-hound*:[25]

2os. Tenientes	
Guillermo Wilians	Francisco Cabrera
Jorge Westaforen	Enrique Thompson
Subteniente	
Juan Lopez	
Aspirantes	
José Mª Giménez	Mateo Brenan
Bernabé Sánchez	Adolfo Blan
Federico Magín	
Sargento 2º	
Manuel Pineda	
Cabo 1º	
Santiago Gómez	
Cornetas	
José Hidalgo	José de la Luz Sánchez
Marineros, asistentes	
José Ma. Ramos	Luis Frenes
Jorge Guaye	Guillermo Eumon
Soldados	
José García	Juan Escobar
Víctor Leal	Miguel Roque
Pantaleón Giménez	Miguel García
Pedro Carranza	José Rodríguez
Juan Paulino Villegas	Ciriaco Núñez
Dulcino Arévalo	Remigio Sacramento
Camilo Aguilar	Santos Delgado
Mateo Chico	
Juan Valencia	

25 Miguel C. Carranza y Castillo, *op. cit.*, pp. 196-197.

El 20 de mayo, Laborde envió a Porter otra relación que correspondía a los individuos de tropa del bergantín *Guerrero* y de individuos de mar de dicho buque no españoles, y que fueron remitidos a Veracruz en la goleta de origen americano llamada *Billow*:[26]

Tropa de Infantería de Marina (Soldados)		
Antonio Aguilar	Pedro Pliego	Ignacio Sánchez
Manuel Mateos	Francisco Ortega	Francisco Arrido
Nicolás Trujillo	Joaquín Ponce de León	Dionisio Perez
Guadalupe Pérez	José María Sánchez	Felipe Castillo
Ivid. de Artillería de Ivid.		
Cabos 1os	Tambor	Artilleros
Luis García	José María Sánchez	Miguel Aranda
Tomás Guillermo		José Caballero
		Rafael Gómez
		Manuel Serón
		Anastasio Fuentes
		Nemencio de los Santos
		Felipe Gallo
		Silvestre Segovia
		Raimundo Navarro
Individuos de Mar		
1er Contramaestre	Santiago Estafech ...	Jorge Tabren
Benjamín Estale (Se halla en el hospital)	Hospital	Juan Goz
	Guillermo Chol	Juan Guacaro
2do Ivid	Juan Orlis	Libay Lachen
Juan Corre	Jacobo Nourdofo	Guillermo Elow
Maestro Velero	Juan Torres	Benjamín Gemes
Nicolás Simsi	Anselmo Gueles	Juan Dot
Condestable	Juan Josnen	Andrés Fons
Guillermo Willians	Carlos Cour	Juan Olfo
Marineros	Guillermo Rober	José Lichk
Carlos Eles	Santiago Guin	Antonio Francisco
José Welcon	Jorge Tomas	Benjamín Gemen
Guilermo Goz	Guillermo Nos	Guillermo Robes
Juan Lebens	Guillermo Bel	Tomas Ayananson
Francisco Bel	Guillermo Juan	José Robert
Pedro Fontela	Jorge Barahen	Carlos Estray
Guillermo Jum	Miguel Juan	Juan Tornes
Juan Andrés	Juan Guillermo	Lemen Yefet
Juan Bautista	Jorge Chol	Libay Gems
Juan Betel	Juan Ol	Juan Quiroga
		José Benes

26 Ibídem, pp. 202-203.

En otra relación del 7 de octubre de 1828 se manifestaron todos aquellos prisioneros del bergantín *Guerrero* que por haber aparecido con apellido español fueron detenidos hasta esclarecer si alguno de ellos había pertenecido a las tripulaciones amotinadas del navío *Asia* o del bergantín *Aquiles*:[27]

Nombre	Origen
Juan Joaquín	Francés
Juan Gomes	Inglés
Santiago Color	Id.
Juan Rejón	Campeche
Marcelino Carvajal	Id.
Ramón Bargas	Id.
José Dolores González	Id.
Cayetano Benavente	San Agustín de las Cuevas
Ignacio Santana	Acapulco
Pedro Antonio	Méjico
Martín Gómez	Caracas
José María Ramírez	Veracruz
+ Pedro José Cuña	Concepción de Penco
José Manuel Rosas	Santiago de Chile
Nicolás Francisco	Filipinas
Hilario Arriola	Guadalajara R. M.
José Maldonado	Concepción de Penco
José Melgarejo	Campeche
Vicente Ramírez	Guadalajara R.M.
Gregorio Arellano	Méjico
Ángel izquierdo	Campeche
Joaquín Robles	Méjico
Nicolás Rebolledo	Id.
José Retamal	Id.
+ Doroteo Romero	Chile
Bonifacio Briceño	Sn. Blas
José Nicolás Sánchez	Tampico
P. Juan de Dios Pérez	Acapulco
Pedro García	Campeche
Juan Bohórquez	Id.
Pedro José Rodríguez	Mérida de Yucatán
Pablo Sandoval	Tampico
José Ma. Arancirio	Chile
José Anselmo Alcantara	Veracruz
León Ataria	Sansonata
Juan de la Cruz Robles	Acapulco
José Ma. Dimas	Méjico
1º Juan García	Bombé en Portugal
2º Juan de Dios Pérez	Chile

27 Ibídem, pp. 203-205.

En este mismo documento se anexaron los nombres de los individuos procedentes del *Guerrero* que se encontraban en la Real Cárcel de La Habana, Cuba, y que pertenecían al *Asia* y al *Aquiles* en el momento del amotinamiento o que simplemente provenían de la península de España:[28]

Navío *Asia*		**Bergantín *Aquiles***	
Nombre	Origen	Nombre	Origen
2º Juan García	Villaviciosa	Manuel Guerra	Valparaiso
Felipe Santiago Romero	La Habana	Vicente Gi	Cabo Verde
Luis Bringuar	Isla de la Madera	Valentín González	San Sebastián
		José Agudo	Segura de León en Extremadura.

La disolución de la Escuadra Nacional

La pérdida del bergantín *Guerrero* fue motivo de duelo para la nación mexicana; por primera vez se apreció la simpatía hacia la Armada Nacional. Pese a este lamentable hecho, la Escuadra Nacional continuó con la misión de acoso hacia el comercio español y, no obstante esta derrota, logró obtener todavía siete presas más antes de arribar al puerto de Veracruz.

Con relación a lo anterior, cabe resaltar que con gran entusiasmo en diversos puntos de la República, en especial el puerto de Veracruz, se realizaron juntas para colectar donativos, con el propósito de sustituir al buque *Guerrero* y continuar con las hostilidades hacia España en Cuba. Sobre los donativos, Miguel Lerdo de Tejada en su obra *Apuntes Históricos de la Heroica Ciudad de Vera-cruz,* menciona que no se pudo reponer el buque a pesar de las cantidades que se reunieron, se recolectaron en Veracruz 8, 233 dólares de los cuales 4,180 fueron otorgados por el vecindario, empleados y militares de la ciudad. Además de la legislatura que ofreció contribuir para el mismo fin con 5,000 pesos.[29]

Por su parte, la viuda del capitán David Henry Porter recibió la cantidad de 1,600 pesos, aproximadamente, que se le debían de sus sueldos. El 27 de marzo se expidió un decreto en el que se autorizó al gobierno otorgar también a la viuda e hijos, durante su vida, una pensión de 180 pesos mensuales; con respecto a las viudas del personal de la tripulación que también falleció en el enfrentamiento del *Guerrero,* se les concedió el beneficio de recibir los mismos sueldos y gratificaciones que sus esposos disfrutaban. El comodoro Porter ordenó a los oficiales de la Escuadra y del Departamento de Marina de Veracruz portar, en señal de luto, un crespón negro en el brazo izquierdo por treinta días.[30]

Las últimas hostilidades se realizaron al comercio español hacia mediados de 1828; ya que la grave situación económica del país impidió las actividades de la segunda escuadra, lo que ocasionó la baja del personal por la inmovilidad de los buques. El comandante David Porter fue uno de ellos, desalentado por el incierto estado de la Armada Nacional y por el amor que le profesó a su nación. En agosto de 1829 se le otorgó su baja de la marina de guerra mexicana.[31] Su

28 Ibídem, p. 205.

29 Miguel M. Lerdo de Tejada, *op. cit.*, p. 316.

30 Ibídem, pp. 316-317.

31 Miguel C. Carranza y Castillo, *op. cit.*, p. 236.

partida constituyó una gran pérdida por los valiosos servicios que prestó al país, ya que se trataba de un marino con vasta experiencia y un estratega sin igual.[32]

32 La visión de Porter fue muy amplia, hizo alarde de sus incursiones para fomentar los ideales de independencia en Cuba, demostrando así que España era incapaz de protegerla. Lo relevante de citadas incursiones es que fueron, al igual que el combate del *Guerrero* y la *Lealtad*, las únicas acciones en las que la marina de guerra mexicana se aventuró a salir de sus litorales con el fin de la defensa de la nación; a pesar de la problemática que vivió el país en este periodo tan reciente de independencia.



El navío español *Asia* entró al puerto de San Francisco, California, en donde se puso a las órdenes del gobierno de México, poco después fue bautizado como *Congreso Mexicano*.



Nombrado comodoro, David Porter ocupó el cargo de comandante en Jefe de la Marina Mexicana.



Combate entre el bergantín *Guerrero* y la fragata *Lealtad* llevado a cabo el 11 de febrero de 1828.



Después de la rendición, el bergantín *Guerrero* fue tomado con su tripulación por la fragata *Lealtad*; su bandera fue despojada y se conservó como trofeo de guerra.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTALES

- Archivo General de la Secretaría de Marina–Armada de México.
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México.

BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, Eugenio. *Victoria,* México, Joaquín Mortiz, 2005.
- BONILLA, Juan de Dios. *Historia Marítima de México,* México, Litorales, 1962.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Veracruz y Sainz de Baranda en la vida de México,* Secretaría de Marina, México, 1965.
- _____. *Educación Naval en México*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1967.
- _____. *Semblanza marítima del México Independiente y Revolucionario*, Vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.
- CARRANZA y Castillo, Miguel C. *...Y la Independencia se consolidó en el mar*, México, SEMAR-INEHRM, 2009.
- DE LEÓN Toral, Jesús *et al. El Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanos.* Vol. I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1976.
- DELGADO, Jaime. *España y México en el siglo XIX.,* Vol. I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1950.
- *El nacimiento de la Armada de México. Los orígenes de una noble Institución*, México, SEMAR-INEHRM, 2011.
- FUENTES Mares, José. *Poinsett, historia de una gran intriga,* México, Océano, 1982.
- _____. *Santa Anna, el hombre,* México, Grijalbo, 1982.
- LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.
- LERDO de Tejada, Miguel M. *Apuntes históricos de la Heroica Ciudad de Vera-cruz,* t. II, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857.
- LÓPEZ de Nava, Arturo. *Aportación para un ensayo histórico de la Marina de Guerra Mexicana*, Veracruz, Escuela Naval Militar, 1934.
- MUÑOZ, Rafael F. *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, México, F.C.E., 1984.
- O´GORMAN, Edmundo. *Historia de las divisiones territoriales*, México, Porrúa, 1974.
- PORTER, Admiral David D. *Memoir of Commodore David Porter of the United States Navy*, Albany, N.Y., J. Munsell, Publisher, 1875.
- RIVA Palacio, Vicente *et al. México a través de los siglos*. Vol. IV, México, Cumbre, 1967.
- SIMS, Harold D. *La expulsión de los españoles de México (1821–1828)*, México, F.C.E., 1974.
- WEST Jr., Richard S. *The Second Admiral, a Life of David Dixon Porter, 1813-1891*, New York, Coward Mc Cann, 1937.

INTERNET

- Ibañez Cerón, Eduardo E. y Ferrer Muñoz Manuel. *La República Mexicana y sus habitantes indígenas contemplados por Henry Ward, encargado de negocios de su Majestad Británica en México, 1825-1827,* Instituto de Investigaciones Jurídicas. Biblioteca virtual. www.bibliojuridica.org/libros/1/254//4, consultada el 27 de febrero de 2014.

• David Porter Biography. www.historynavy.mil/photos/pers-us/uspers-p/d-porter.htm, consultada el 27 de marzo de 2014.

IMÁGENES

IMAGEN 1: Navío *Asia*, óleo sobre lienzo de Ángel Cortellini Sánchez (1858-1912), fechado en 1906.

IMAGEN 2: David Porter en *Historia gráfica de la Secretaría de Marina-Armada de México*, México, Secretaría de Marina-Editorial Gustavo Casasola, 2012, p.79.

IMAGEN 3: Combate entre el bergantín *Guerrero* y la fragata *Lealtad*, en Miguel C. Carranza y Castillo, *...Y la Independencia se consolidó en el Mar*, México, SEMAR-INEHRM, 2009, p. 172.

IMAGEN 4: Escudo de la bandera del bergantín *Guerrero*, en Miguel C. Carranza y Castillo, *op. cit.*, portada.

3

Del intento fallido de desembarco estadounidense en Alvarado a la ocupación de Veracruz. El papel de la Marina de Guerra Mexicana (1846-1847)

Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles[*]

Contenido

- Introducción 80
- Un contexto histórico adverso 81
- La estrategia operacional norteamericana 84
- Los intentos fallidos de desembarco en Alvarado y la estrategia de la marina mexicana 87
- Veracruz y las dificultades de Scott para efectuar el desembarco 89
- La logística norteamericana y el papel de las guerrillas mexicanas 95
- A manera de conclusiones 98
- Fuentes y bibliografía 104

* Doctorante en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Actualmente es Jefa del Departamento de Historia Naval de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Introducción

Durante el siglo XIX, la vida interna de México y en gran medida la externa, estuvieron determinadas esencialmente por su geopolítica, ya que por su ubicación geográfica central en dos direcciones: entre el norte y sur del continente americano, así como por el oeste y el este, es decir, entre Europa y Asia, se encontró en medio de los intereses de las grandes potencias de la época, las cuales al diluirse el imperio ultramarino español, se aprestaron a ocupar su lugar. Así, tanto por razones geográficas como históricas, México estuvo vinculado a los acontecimientos internacionales que determinaron el curso de su historia y lo condujeron a convertirse en el blanco de los intereses comerciales y de los amagos navales extranjeros que pusieron en riesgo inminente su soberanía nacional e integridad territorial.[1]

De las agresiones provenientes del exterior, dos tuvieron una gran significación: la guerra con Estados Unidos de 1846-1848 y el conflicto con Francia de 1862, cuyos resultados fueron desastrosos para el país: en la primera, México perdió el 55% del territorio nacional y durante la segunda, afrontó la instalación de un imperio al mando de un monarca extranjero.

Este ensayo se centra en el caso de la guerra con Estados Unidos por dos razones fundamentales: en primer lugar, por las implicaciones que tuvo dicho conflicto para México y su integridad territorial y en segundo término, por los grandes alcances que significó para el vecino del norte al desplegar una guerra de semejantes dimensiones que involucró el diseño de una gran estrategia operacional y logística para adueñarse del territorio mexicano en disputa, con lo que logró no sólo extender sus fronteras y convertirse en un país transcontinental; sino también porque fue el primero de los pasos que dio para consolidar su hegemonía en el continente.

Cabe precisar que la guerra entre México y Estados Unidos, no fue un simple conflicto convencional, el presidente James Knox Polk utilizó recursos que si bien no eran nuevos en aquellos tiempos, si marcaron una constante que emplearía en el futuro: el uso de espías, la generación de inteligencia, y por si fuera poco de operaciones psicológicas.

Por las evidentes debilidades de México, la guerra parecía una empresa fácil para Estados Unidos; sin embargo, tuvieron que enfrentar diversos problemas para conseguir el objetivo planteado, entre ellos, el de la inmensidad del territorio mexicano, la configuración de sus costas y su clima, lo que repercutió en el proceso logístico, a lo que se añadió el problema de la resistencia civil que se organizó a través de la táctica de la guerra de guerrillas y que retardó la llegada de las tropas al mando del general Winfield Scott a la Ciudad de México.

Este trabajo se divide en dos partes, por un lado, se plantea el papel que tuvieron las costas del Golfo de México para concretar la ruta y poder arribar a la Ciudad de México, ello a partir del análisis de lo que ocurrió en dos puertos: Alvarado y Veracruz; en donde se destaca el papel de la marina mexicana, especialmente el del capitán de navío Tomás Marín, quien impidió el desembarco en Alvarado, logrando así una de las escasas victorias que tuvieron los mexicanos durante esta guerra; en segundo lugar, se explica el papel de la resistencia civil que se organizó en el centro de Veracruz a través de la guerra de guerrillas, misma que se desplegó hasta Puebla, lo que si bien no impidió la consumación de la toma de la Ciudad de México, si tuvo el efecto de retardarla ya que afectó el proceso logístico de los estadounidenses.

1 Leticia Rivera Cabrieles, "Un contexto histórico adverso", en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, t. 1, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012, p. 239.

Un contexto histórico adverso

México nació a la vida independiente en el momento en que se construía un nuevo orden internacional debido al fin de las guerras napoleónicas y la desintegración del imperio ultramarino de España. De múltiples maneras, el destino de México en lo sucesivo, estuvo irremediablemente vinculado al desarrollo y evolución de Estados Unidos y de Europa.

Al consumarse en 1821 la emancipación política de México, se aprestó en su nueva calidad de país soberano, a redefinir su lugar y papel en el concierto mundial; sin embargo, la tarea no fue fácil, ya que muy pronto fue víctima de las rivalidades que entablaron las grandes potencias entre sí. Es paradójico el hecho de que, aunque Europa había logrado consolidar su posición hegemónica en el mundo a partir de la industrialización que comenzó desde 1760, ninguna de sus potencias -aun incluyendo a Inglaterra-, pudo asumir el liderazgo de esa hegemonía. Aunque en los inicios del siglo XIX, Estados Unidos desempeñaba un papel menor en los asuntos internacionales, eso no impidió que un siglo más tarde ocupara un lugar decisivo en el ámbito mundial y que los primeros pasos los diera a lo largo precisamente de dicho siglo.

El ascenso de Estados Unidos no pasó desapercibido para Simón Bolívar, el cual hizo todos los intentos posibles para conformar una confederación de estados latinoamericanos. Sus motivos para propiciar esta política eran indudablemente de carácter geoestratégico, ya que fue consciente de que en el norte del continente americano se estaba formando una potencia que inevitablemente intentaría someter a América Latina, sino se unificaban. Bolívar no fue escuchado y las consecuencias de la atomización se verían una vez que Estados Unidos estuviera listo para ejecutar su política expansionista.

Ante el peligro que corría toda América Latina, el presidente James Monroe proclamó las bases de su política internacional a través de la Doctrina que lleva su apellido. Al declarar que "América pertenecía a los americanos", fijó desde muy temprano los preceptos fundamentales de la política de seguridad continental estadounidense al rechazar y condenar una posible colonización europea. Además, fue el nuevo fundamento geoestratégico que le permitió justificar su expansión por el continente americano, sin competencia alguna.[2]

La expansión territorial y el progresivo poderío de Estados Unidos no pasaron desapercibidos para Inglaterra y Francia. De ahí, que la primera en diversos momentos desplegó una serie de medidas diplomáticas -aunque sin éxito, la mayor parte de las veces- para solucionar algunos de los conflictos de México, como fue en el caso de Texas, ello con la finalidad de evitar que Estados Unidos ampliara su territorio a costa de los mexicanos.

Este país, fue el que menos agredió a México, ya que su interés no estaba en posesionarse de territorio mexicano, sino únicamente en establecer y mantener lazos comerciales. Por su parte, Francia reaccionó de forma más agresiva y para 1838 trató de convencer a México –a través de una pequeña guerra-, para que se ratificaran las Declaraciones Provisionales de 1827, cuestión que no

2 Desde su independencia, Estados Unidos había iniciado un proceso de expansión para alcanzar las costas no sólo del Golfo de México, sino también del Pacífico. La adquisición de la Luisiana, las Floridas, la absorción de Texas, California y Nuevo México fueron parte de ese proceso. Después de la guerra con México, Estados Unidos adquirió dimensión continental al bordear los dos océanos, lo que le permitió posteriormente la anexión del territorio británico de Oregón; en 1867 compró Alaska a Rusia; en 1898 independizó a Cuba y se posesionaba de Puerto Rico, Guam y las Filipinas; en 1900 se incorporaba Hawaii; en 1903 se independizaba Panamá de Colombia y construían el canal interoceánico. Sin embargo, de todas esas "adquisiciones", la de México fue la mayor: 2.5 millones de kilómetros cuadrados. Para mayor información véase a Leticia Rivera Cabrieles, "La guerra entre México y Estados Unidos", *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales,* Secretaría de Marina-Armada de México, véase los números 4/2007 y 1/2008.

logró. Sin embargo, para 1862, en la visión geoestratégica de Napoleón III figuró el proyecto de crear en México un imperio vasallo del francés, destinado a frenar la doctrina Monroe.

Cabe destacar que Inglaterra al ser el país pionero en el proceso de industrialización y la primera potencia marítima de su tiempo, desde 1812 había entrado plenamente en la órbita capitalista, por lo que el interés en la posesión de tierras había pasado a segundo lugar; su eje de desarrollo comenzó a girar en torno al comercio internacional, razón por la cual reservó a su marina para apoyar al capital y al comercio.[3]

El interés comercial de Inglaterra sobre México, irónicamente no lo alcanzó a comprender Estados Unidos, razón por la cual siempre vio con desconfianza la relación entre ambos países, y esto fue así, porque el renglón industrial, era un campo donde todavía no podía competir, por lo menos así fue hasta que terminó la Guerra de Secesión, que fue cuando se comenzó a privilegiar una economía industrial.[4]

Estados Unidos para poder crecer económicamente, tuvo que hacerlo en sus inicios a través de la expansión territorial, por lo que esta necesidad de ensanchar su territorio se convirtió en conflicto de frontera con México, inclusive antes de que la Nueva España lograra su independencia, muestra de ello, fue el Tratado Transcontinental o de Adams-Onís.

Posteriormente, Texas se convirtió en un objetivo primordial para Estados Unidos, ya que así tendría una salida hacia el Golfo de México y el Atlántico. Desde la llegada de Poinsett a México y los diplomáticos que le sucedieron, se planteó el interés por comprar dicho estado, y ante la constante y natural oposición mexicana, Estados Unidos movilizó efectivos hacia la frontera, así como buques a las costas del Golfo de México y del Océano Pacífico. Sin embargo, dicha movilización no terminó con la independencia de Texas, lo que presagiaba que Estados Unidos iba por más territorio.

México inició su vida independiente arrastrando circunstancias históricas complejas que no sólo estuvieron determinadas por el contexto internacional, sino también por un contexto interno que incidió en su desarrollo. De esta manera, se enfrentó a la dura realidad de tener una sociedad diversificada, multiétnica e históricamente dividida, cuya multiplicidad de poderes e intereses lo llevó a contender en dos grandes bandos políticos que no supieron cómo establecer un proyecto de nación que estuviera consensado, lo que se tradujo en una lucha doméstica que se prolongó durante varias décadas y que se materializó en múltiples levantamientos y desórdenes civiles, así como en rebeliones militares que pusieron en riesgo la seguridad interna de México.[5]

Sin embargo, la disputa política no fue el único problema al que se enfrentó la joven nación, ya que nació a la vida independiente con una deuda de 76,286.499 mdp., a la que pronto se añadió la generada por el gobierno para sortear las constantes amenazas de España, primero, y, después de las potencias europeas y de Estados Unidos.[6] Así, la solución del problema político no pudo desligarse de la necesidad de préstamos para defender tanto la seguridad externa como interna, lo que condujo al Estado mexicano a necesitar de más recursos económicos para tratar de solucionar la fragmentación interna y los amagos extranjeros.[7]

3 Leticia Rivera Cabrieles, "Un contexto histórico adverso", *op. cit*., p. 243.

4 Josefina Zoraida Vázquez, "Los primeros tropiezos" en *Historia General de México*, t. II, México, El Colegio de México, 1981, pp. 803-818.

5 Leticia Rivera Cabrieles, "Reclutamiento Naval", *Desarrollo Institucional, Reclutamiento, Orígenes Sociales y Profesionalización en la Armada Mexicana 1821-1941,* junio 1999, tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, pp. 59-81.

6 Leticia Rivera Cabrieles, "Un contexto histórico adverso", *op.cit*., p. 244.

7 Günter Kahle. *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la Independencia de México*, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Por si fuera poco, no se logró implantar un sistema fiscal eficiente por el obstáculo de la soberanía estatal, ya fuera dentro del federalismo o del centralismo.[8] Así, el problema financiero fue el gran impedimento con el que se estrellaron todos los gobiernos. Lo cierto es que durante los años que siguieron a la independencia del país, hubo una gran escasez de recursos, a pesar de las inyecciones de capital extranjero.

Por la inestabilidad política y económica que presentó México durante las primeras décadas del siglo XIX, el Estado Nación en el país, lo era sólo de nombre, en realidad careció de un control efectivo sobre la población y el territorio al encontrarse contenido por una multiplicidad de poderes locales cuya autonomía no hicieron más que reflejar la debilidad del poder del gobierno y de sus instituciones.

Por su parte, la Armada Nacional, emergió con graves problemas estructurales como consecuencia de las debilidades del propio Estado mexicano, ya que la preocupación del gobierno desde 1821 fue la defensa interna antes que la externa, lo que condujo a que se descuidara esta Arma, con todo y que las intervenciones que enfrentó México en el siglo XIX fueron por el mar.[9]

De esta manera, desde 1821 hasta el Porfiriato, la Armada tuvo un precario presupuesto que la llevó a carecer de una flota naval adecuada para la guerra; pero también a un problema de escasez de comandantes calificados y de personal de tropa para formar las dotaciones en los buques e instalaciones navales, consecuencia de una sociedad y una dirigencia con una tradición y mentalidad terrestre, a pesar de que México se encuentra en medio de dos amplios litorales.[10]

De todos los problemas que tuvo la Armada, el más costoso fue el relativo a la flota. Desde su nacimiento tuvo que partir de cero, ya que no contaba con una infraestructura al decretarse su creación, debido a que España jamás estuvo interesada en crear un poder naval en la Nueva España. La adquisición de una flota en el México independiente, significaba para el Estado contar con los medios monetarios suficientes, pero, a decir verdad, éstos siempre fueron muy limitados. Sólo cuando se presentaba alguna coyuntura de guerra, se movilizaban los recursos del Estado para la adquisición de barcos; la forma más frecuente consistió en recurrir a los empréstitos en el extranjero, con lo que la deuda externa creció cada vez más a lo largo del siglo.

Así, al llegar la guerra con Estados Unidos, la marina mexicana poseía 22 barcos que no todos estaban aptos para la guerra ya que se trataba de embarcaciones menores y algunas además eran de tipo mercante: la goleta *Águila,* vapor *Guadalupe*, vapor *Moctezuma*, goleta *Guerrero,* goleta *Isabel*, goleta *Laura Victoria*, goleta *Libertad,* goleta *Mahonese,* bergantín *Mexicano*, pailebote *Morelos*, goleta *Nonata*, vapor *Petrita*, goleta *Poblana*, goleta *Queretana*, goleta *Unión*, bergantín *Veracruzano Libre,* goleta *Victoria*, bergantín *Zempoalteca*, goleta *Anáhuac*, goleta *Julia,* bergantín *Malek Adhel* y goleta *Sonorense*.[11]

De estas unidades de superficie, sólo los vapores *Guadalupe* y *Moctezuma* -que se habían construido en los astilleros de Inglaterra- eran de primera línea, sin embargo por los problemas financieros del Estado, tuvieron que ser vendidos antes de que comenzara el conflicto a España, siendo destinados a su base en Cuba.

8 Leonor Ludlow (coord.), "Introducción", *Los Secretarios de Hacienda y sus proyectos 1821-1993*, t. 1, México, UNAM, 2002, p. 15.

9 Leticia Rivera Cabrieles, "Un contexto histórico adverso", *op.cit*., p. 251.

10 Ibídem, p. 252.

11 Ibídem, p. 253.

La estrategia operacional norteamericana

A pesar de la independencia de Texas, la anexión a territorio estadounidense no se consumó inmediatamente. Inglaterra a partir de 1839, empezó a insistir ante el gobierno mexicano sobre la conveniencia de reconocer la independencia de Texas, con el fin de que no perdiera más territorio; además la guerra naval con Francia de 1838 había descapitalizado a México.

El inicio de la década de 1840, significó el empeoramiento de la situación, pues no sólo se había extendido el deseo de Estados Unidos de anexarse Texas, sino también adquirir los territorios de California y Nuevo México. Sin embargo, México persistió en su postura, lo que se tradujo en un latente estado de guerra.

Con la llegada a la presidencia de James Knox Polk en 1845, se presentaron las condiciones favorables para que Estados Unidos expandiera sus fronteras hasta el Océano Pacífico. Con el arribo de un mandatario expansionista como Polk, era fácil predecir lo que seguiría para México. El gabinete del mandatario estadounidense contaba con tres decididos expansionistas: el Secretario de Estado, James Buchanan; el de Hacienda, Robert J. Walter y el de Marina, George Bancroft. Con ellos de su lado, estaban garantizados la guerra y el éxito de la misma.

De acuerdo con el muy particular enfoque estadounidense de considerar el patrimonio territorial de otros países como una mercancía sujeta a compra-venta, el presidente Polk intentó regularizar las relaciones diplomáticas con México a fin de poder plantear la compra de California. Con este propósito fue enviado el agente confidencial William Parrot, mismo que no fue recibido. Ante la renuencia de México, Estados Unidos envió entonces a John Slidell, quien llegó a Veracruz el 29 de noviembre de 1845 con instrucciones de normalizar las relaciones, arreglar las reclamaciones pendientes, ofrecer 5 mdd por Nuevo México y, ante los rumores de una posible venta de California a los británicos, averiguar los planes existentes al respecto.[12]

México mantuvo su postura y se negó a recibir a Slidell, lo que fue considerado como un agravio que se agregó a la larga lista de ofensas y daños ocasionados por los mexicanos. Con ese pretexto, Polk comenzó a predisponer a la opinión pública para que en su momento respaldara las acciones que se emprendieran para vengar las ofensas de los mexicanos y exigir las satisfacciones necesarias.

El pretexto lo ofreció el incidente que tuvo lugar en los límites de Matamoros, donde inicia Brownsville. El 23 de abril, el general mexicano Anastasio Torrejón ordenó cruzar el río con 1,600 elementos a cierta distancia de las tropas estadounidenses, y con toda la intención Taylor ordenó detenerlos con sólo 60 hombres; en ese combate desigual murieron 16 soldados estadounidenses.

El argumento tan ansiado por James Knox Polk estaba dado. Así, para el día 11, justificaba ante su Congreso, la guerra contra México: "Tras reiteradas amenazas, México ha violado la frontera, nos ha invadido y derramado sangre angloamericana en suelo angloamericano."[13]

Los congresistas aprobaron la declaración de guerra, autorizaron el gasto de 10 mdd iniciales y el reclutamiento de 50,000 voluntarios, de los cuales la mitad eran inmigrantes. México no tuvo otra opción que aceptar el inicio de la guerra y que Estados Unidos iba por más territorio.[14]

12 Josefina Zoraida Vázquez, *op.cit*., p. 56.

13 Leticia Rivera Cabrieles, "La guerra militar y naval entre México y Estados Unidos (1846-1848)" en *Historia General*...p. 309; James K. Polk, *President of the United States at Washington, D.C., to the Congress of the United States. A special message calling for a declaration of war against México*, Washington, mayo 11, 1846, Steven R. Butler, *A Documentary History of the Mexican War*, Richardson, Texas: Descendants of Mexican War Veterans, 1995, pp. 67-71, disponible en http://www.dmwv.org/mexwar/read.htm, consultado el 25/09/2011.

14 Idem.

Para el presidente Polk y su secretario de Marina, Bancroft, fue evidente que, dada la superioridad bélica de su país y las pésimas condiciones de la defensa mexicana, el éxito estaba asegurado. La estrategia militar de Estados Unidos era conducir varias campañas simultáneas para apoderarse del territorio, y luego negociar el tratado que le permitiera legitimar la adquisición.

De esta manera, la guerra comprendió diversas operaciones tanto de tipo terrestre como naval, que en lo esencial tuvieron tres objetivos a seguir:

- Envolver y garantizar la zona en disputa;
- Impedir cualquier ayuda proveniente del exterior (particularmente de países europeos)
- Proteger el desembarco anfibio en alguna costa del Golfo de México, de donde partiría la ofensiva más importante para tomar la Ciudad de México.

Lo anterior, llevó al despliegue de varias ofensivas terrestres y navales en tres grandes teatros de operación:[15]

- El primero incluyó la invasión terrestre del norte de México, con la ocupación de Nuevo México, California y Chihuahua, hasta la región del este colindante con Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila. Con esta acción, se protegió y garantizó la zona en disputa.
- El segundo teatro de operación se realizó sobre las costas mexicanas con la finalidad de bloquear algunos puertos, en el Océano Pacífico capturaron Guaymas, Mazatlán, La Paz, San Blas y Manzanillo; en el Golfo de México fue Tampico, Puerto México, Tuxpan, Ciudad del Carmen y Veracruz.
- El tercero, comprendió la serie de batallas terrestres desde el puerto donde se efectuaría el desembarco para poder descender hasta la ciudad de México. Se planeó primero en Alvarado en 1846, sin embargo, al fracasar el comodoro David Conner, se efectuó finalmente en Veracruz en marzo de 1847. Las batallas terrestres que siguieron a la ocupación de Veracruz fueron las de Cerro Gordo, Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec.

En esta guerra, no sólo se diseñó un plan operacional para invadir y someter a México, también se puso en práctica la inteligencia, para lo cual, desplegaron tres objetivos encubiertos:

- Filtraron agentes secretos y espías estadounidenses en territorio mexicano, cuya finalidad fue recabar información de la situación mexicana.
- Contrataron bandoleros y salteadores de origen mexicano para guiar a las tropas de Scott por el camino terrestre desde Veracruz hasta la Ciudad de México.
- Desplegaron operaciones psicológicas a través de campañas de desprestigio en contra del gobierno mexicano, con la finalidad de generar una opinión pública internacional adversa a México; pero también con la intención de influir en los ánimos de los diversos grupos que rivalizaron internamente, ya fueran conservadores o liberales; para que se adhirieran a los estadounidenses. Para ello, utilizaron como estrategia el ofrecer a cada uno de ellos, la seguridad y protección de lo que consideraban estaba en riesgo por la situación política y

15 Leticia Rivera Cabrieles, "La guerra militar y naval entre México y Estados Unidos (1846-1848)" en *Historia General*...pp. 310-311.

económica del país. Así, por ejemplo a la Iglesia, le ofrecieron el no implementar ninguna ley de amortización, ya que Estados Unidos también era creyente de Cristo.[16]

De esta manera, tres ejércitos estadounidenses se internaron en el norte del país: en la Alta California (campaña del 2 de julio de 1846 al 13 de enero de 1847); en Nuevo México, con dirección a Chihuahua (campaña de julio de 1846 a marzo de 1848); y en la región del este colindante con el Golfo de México (campaña iniciada en mayo de 1846).[17]

Entre los hombres que tuvieron a su cargo el teatro de operaciones en el norte de México, estuvo el comodoro Sloat quien capturó los puertos de Monterey y San Francisco[18]; Robert Stockon quien sometió San Diego, Santa Clara, San Pedro y Los Ángeles el 13 de agosto. Mientras que en diciembre arribaron los refuerzos del coronel Esteban Watts Kearny -el cual había concluido para ese momento, su tarea en Nuevo México-, quien procedió a tomar Las Vegas, San Miguel y finalmente la capital, Santa Fe, el 18 de agosto de 1846.

De la campaña de Kearny en Nuevo México, también se derivaron las expediciones de Doniphan, Wool y Price para conquistar Chihuahua.[19] Finalmente, las fuerzas al mando de Zachary Taylor, llevaron a cabo la campaña "Río Bravo-Saltillo"[20] en el noreste, misma que incluyó los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, donde, al vencer la resistencia militar y civil, ocuparon Matamoros, Camargo, Monterrey, Saltillo, Parras y ciudad Victoria.

Dada la escasa existencia de guarniciones militares en el norte, la defensa mexicana estuvo principalmente a cargo de los propios habitantes y, a pesar de que lograron algunas victorias, acabó imponiéndose la superioridad del armamento estadounidense.

La embestida terrestre se acompañó del bloqueo y la ocupación de los principales puertos del Pacífico y del Golfo de México, ello con la finalidad de evitar cualquier ayuda que proviniera del exterior.

La idea de una invasión a México había sido una constante desde 1836, de ahí las distintas movilizaciones de barcos norteamericanos en aguas mexicanas desde ese año. Así, en abril de 1844, mucho antes de que las hostilidades comenzaran, el comodoro David Conner, recibió la orden de concentrar su flota en Antón Lizardo, lugar donde empezó a recabar información acerca de la situación de la Marina mexicana. Hacia 1846, reportó que había logrado obtener una lista de los buques de guerra con que contaba México, con la observación de que todos ellos necesitaban reparaciones en distintos grados.[21]

16 Ibídem, p. 311.

17 Steven Butler, *op. cit*.

18 Major-General Zachary Taylor, at Monterey, Mexico, to Roger Jones, Adjutant-General of the Army, at Washington, D.C. Dispatch communicating the capitulation of the Mexican forces at Monterey. Head-Quarters, Army of Occupation, Camp before Monterey, September 25, 1846., en Steven Butler, *op.cit*.

19 Coronel Alexander W. Doniphan, at Chihuahua, Mexico, to Roger Jones, Adjutant. General of the Army, at Washington, D.C. Dispatch, communicating Doniphan's official report of the Battle of Sacramento. Headquarters of the army in Chihuahua. City of Chihuahua. March. 4, 1847 en Steven R. Butler, *op. cit*.

20 Captain William J. Hardee, at Matamoros, Mexico, to Brigadier-General Zachary Taylor, at camp opposite Matamoros. Dispatch communicating particulars of "Thornton Skirmish." Matamoros, Mexico, April 26, 1846; Captain Edgar S. Hawkins, at Fort Taylor (a.k.a. Fort Texas), to W. W. S. Bliss, Assistant Adjutant-General, Army of Occupation, Texas. Dispatch communicating Hawkins' official report of the siege of the fortifications opposite Matamoros. Headquarters, Fort Taylor, Texas, May 10, 1846; Brigadier- General Zachary Taylor, at camp near Matamoras, to Roger Jones, Adjutant-General of the Army at Washington, D.C. Taylor's official report of the Battle of Palo Alto. Headquarters Army of Occupation Camp near Matamoros, May 16, 1846, en Steven Butler, *op. cit*.

21 Karl Bauer J.,*The Mexican War 1846-1848*, New York, Universidad de Nebraska, 1992, p. 110; Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México independiente y revolucionario*, Secretaría de Marina-Armada de México, t. 1, México, 1970, p. 123.

Los intentos fallidos de desembarco en Alvarado y la estrategia de la marina mexicana

Para el gobierno estadounidense fue evidente que la llegada -y la posterior captura- de la capital del país tenían que hacerse a través de uno de los puertos del Golfo de México. Se planeó en un primer momento que el puerto fuera Alvarado, dado que el desembarco en Veracruz era mucho más complejo, en virtud de que el puerto contaba con la artillería de largo alcance del castillo de San Juan de Ulúa, el cual todavía para esos años era una fortaleza de primer orden.

La *Home Fleet* al mando del comodoro David Conner tuvo la misión de efectuar el desembarco en Alvarado. Su flota estaba integrada por 14 unidades de superficie -entre corbetas, vapores, bergantines y goletas-, su base la había establecido en Antón Lizardo desde 1844. Cuando Conner recibió la noticia del estado de guerra con México el 20 de mayo de 1846, lanzó de inmediato una proclama declarando el bloqueo a los puertos de Alvarado, Veracruz, Tampico y Matamoros.

Conner programó el desembarco en Alvarado para agosto de ese año, antes de que comenzara la temporada de nortes. Aunque se enfrentaba a que en ese mes todavía era temporada de huracanes. Alvarado tenía una población de aproximadamente 1,500 habitantes. El puerto y la boca del río estaban rodeados de aguas poco profundas, además de una amplia barra de arena. Situado a 70 kilómetros del puerto de Veracruz, era un puerto estratégico para el gobierno mexicano debido a la cercanía, ya que podía suplirlo en sus actividades, si era ocupado por fuerzas extranjeras.

Ante el peligro inminente que se cernía sobre este puerto, la Secretaría de Guerra y Marina, ordenó al capitán de navío Tomás Marín de la Armada mexicana trasladar los barcos que se encontraban en Veracruz hacia Alvarado: se trataba de los bergantines *Mexicano, Veracruzano Libre* y *Zempoalteca*, las goletas *Águila* y *Libertad*, el pailebote *Morelos* y las cañoneras *Guerrero, Queretana y Victoria*. Este desplazamiento naval, representó para Conner la oportunidad de intentar capturar la flota mexicana, la cual al estar integrada por unidades pequeñas, podían ser de gran ayuda para navegar en las bocas de los ríos.

Los dos vapores de guerra mexicanos: *Guadalupe* y *Moctezuma* no se utilizaron porque para esas fechas México ya había negociado la venta de dichos buques al gobierno español en Cuba. Estas eran las dos únicas unidades de superficie que podían haberse enfrentado en igualdad de circunstancias con los barcos norteamericanos.[22] Así, desde el inicio de las hostilidades, la Marina mexicana estuvo consciente que sus buques eran superados tanto en potencia de fuego, capacidad de combate y tecnología aplicada.

El plan de defensa naval fue complicado para el gobierno mexicano, se contaba con ocho grandes puertos que la Marina tenía que defender tan sólo en el Golfo de México de los intentos de bloqueo norteamericano.[23] Las unidades de superficie eran muy pocas ante la inmensidad de los litorales mexicanos.

Respecto al Golfo de México, Matamoros sucumbió en la primera fase de la guerra; mientras que ciudad del Carmen fue neutralizada por la insurrección provocada por la Guerra de Castas en Yucatán y Tampico se evacuó sin defensa alguna. Por lo que sólo restaban Soto La Marina, Tuxpan, Veracruz y San Juan Bautista. De todos ellos, Veracruz presentaba difíciles condiciones para una acción militar debido a la configuración de sus costas, que no permitía maniobras libres de desembarco si no era por su muelle, que estaba defendido por los cañones de Ulúa. Por ello, se eligió como primer punto del desembarco al puerto de Alvarado, el cual no contaba con una

22 José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana*, tomo 1, México, Edit. Porrúa, 1993, p. 249.

23 Karl J. Bauer, *op. cit.*, pp. 107-108.

defensa táctica de este tipo, por lo que era un punto estratégico para que allí se efectuara la operación naval.

El primer intento de desembarco se realizó en agosto, ya que Conner se quería adelantar a la temporada de nortes.[24] Así, el día 7, los buques norteamericanos *Mississippi, Princeton, Potomac, Cumberland, Reefer, Bonito, Petrel, Falmouth* y *Somers,* se aproximaron a Alvarado. El *Mississipi* disparó sobre la fortificación que protegía la entrada al puerto. Después mandó un pequeño pelotón en una lancha para que dispararan sobre la guarnición mexicana, misma que contestó el fuego, recibiendo refuerzos de la Guardia Nacional de Tlacotalpan y otras poblaciones cercanas.[25]

Los norteamericanos se retiraron bajo el pretexto del mal tiempo, ya que era temporada de tormentas y lluvias.[26] La eficacia de fuego de los mexicanos, mereció que se apuntara una victoria para el país, para vergüenza del comodoro Conner que esperó paciente la revancha.

La fragata inglesa *Endymio*n fue espectadora de lo que ocurrió.[27] En su parte, el capitán Marín señala al respecto:

> ...la situación invitaba a un golpe de audacia; así que el *Mississippi* y el *Princeton,* 2 fragatas y varias goletas cañoneras, montando cada una de estas una pieza de artillería, dieron fondo en la línea de la fortificación, a las 11 horas de la mañana del 7 de agosto de 1846; los vapores rompieron el fuego, el cual no fue contestado por la artillería mexicana dado su escaso calibre; el cual continuaría más o menos activamente durante 6 horas, pero sin efecto; la fuerte corriente del río, cuyo caudal habían incrementado las fuertes lluvias, hacía prácticamente imposible el remontarlo a remo hacia la población; tras muchos esfuerzos, las goletas cañoneras consiguieron acercarse al norte del fortín a distancia de tiro de mosquete; aparentemente se intentaba un desembarco bajo la protección de la artillería de los vapores y las fragatas; por lo que las fuerzas mexicanas abrieron fuego de fusilería desde los médanos, el que contestaron la artillería y armas menores de las cañoneras, pero la lucha vio su fin en media hora por haber oscurecido; casi enseguida se entabló el mal tiempo, haciendo peligroso el fondeadero en mar abierto, y a la caída de la noche Conner se retiró... los americanos se sentían profundamente mortificados porque los ingleses habían sido testigos de su fracaso...[28]

El peligro que se había producido sobre el puerto de Alvarado, evidenció a la Marina mexicana la necesidad de implementar una fortificación más sólida en la barra, cuestión que fue encargada al capitán Tomás Marín quien a su vez, ordenó al capitán de fragata Pedro Díaz Mirón y al segundo teniente Juan Lainé, levantar varios fortines en la barra y emplazar la artillería a lo largo de la playa con los respectivos destacamentos para su operación.[29]

La defensa quedó distribuida en cinco fortines que se construyeron: Santa Teresa, Santa Bárbara, el Rosario o de los Criollos, de la Unión y de la Punta Sur. Estas fortificaciones estaban al mando de los capitanes de fragata Pedro Díaz Mirón, Ramón Palomo, Miguel Garrido, Víctor Mateos y Mariano Zelarain.[30]

24 Ibídem, p. 113.

25 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, en adelante AHSDN, exp. XI/481.3/2198, fojas 179-181.

26 José María Roa Bárcena, *op. cit*., pp. 250-251.

27 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente,* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 100.

28 Justin H. Smith, *The War with Mexico*, Gloucester, Mass., Peter Smith, 1963, vol. II, p. 198.

29 AHSDN, exp. XI/481.3/2326, fojas 3-7.

30 AHSDN, exp. XI/481.3/2326, fojas 3-7. Véase también a Mario Lavalle Argudín, *op. cit*., pp. 100-101.

El segundo intento para desembarcar lo hizo Conner hacia el 15 de octubre al amanecer. La escuadra estuvo integrada esta vez por dos fragatas de vapor, dos de vela y una escuadrilla de buques menores que formaron dos divisiones, una bajo el mando de Conner, y la segunda a cargo del comodoro Matthew C. Perry; ambas disponían de un total de 26 cañones. Entre los barcos que la integraron, estuvieron el *Mississippi*, *Cumberland*, *Vixen*, *Reefe*r, *Bonita*, *Mc Lane*, *Petrel*, *Forward* y *Nonata.*[31]

Al percatarse de que se aproximaba la flota de Conner, el capitán Tomás Marín ordenó que las fuerzas de la milicia nacional de Tlacotalpan y San Andrés Tuxtla vigilaran sus costas para evitar un posible desembarco. A las nueve de la mañana los norteamericanos iniciaron el ataque.[32]

La flota naval de los Estados Unidos pretendió forzar la barra con su fuego. Al principio, el corto alcance de los cañones de los fortines resultó ineficaz; sin embargo, conforme se redujeron las distancias empezaron a causar serios daños al enemigo. El *Mississippi* no pudo hacer blanco sobre las posiciones mexicanas; sus tiros resultaban demasiado largos, unos 200 metros atrás del fortín norte; además, la fuerte corriente originada por el mal tiempo impidió que los barcos estadounidenses pudieran cruzar la barra.[33]

Conner esperó en vano a que se desvaneciera el norte para movilizar a sus buques; sólo el *Vixen* logró cruzar la barra, pero quedó encallado por la baja profundidad del lugar, además de que el fuego de la artillería de la marina mexicana lo había dañado. Al percatarse de esta situación Conner creyó que la artillería de México superaba la suya, por lo que ordenó la retirada.[34]

Las naves norteamericanas habían abierto fuego sobre las defensas costeras, protegiendo así el desembarco de algunas de sus lanchas. Estrategia que exigió que los barcos norteamericanos se acercaran lo más posible a la costa, lo que los puso dentro del rango de fuego efectivo de los mexicanos. El teniente Juan Lainé dirigió las baterías del fortín sobre el *Vixen* causando daños de consideración, a la par que los buques *Veracruzano Libre*, *Zempoalteca* y *Águila*, bajaron sobre el río para enfrentarse a las fuerzas norteamericanas que emprendieron la retirada.

Esta batalla fue uno de los escasos éxitos militares de México frente a Estados Unidos en esta guerra, y estuvo a cargo de la Marina mexicana. Al haber fracasado los dos intentos de desembarco en Alvarado, el Comodoro Conner no pudo concretar la misión del desembarco y desde ahí descender a la Ciudad de México, como tampoco pudo capturar o destruir a los barcos de la escuadra mexicana. Humillado ante tales derrotas se enfiló hacia San Juan Bautista (hoy Villahermosa) donde fue tres veces rechazado por las tropas mexicanas al mando del teniente coronel Juan Bautista Traconis. El comodoro sólo bombardeó la ciudad y regresó a Antón Lizardo.[35] Posteriormente se unió a Winfield Scott en las tareas de reconocimiento de las costas del puerto de Veracruz y el desembarco que ahí se protagonizó en marzo de 1847.

Veracruz y las dificultades de Scott para efectuar el desembarco

Se puede afirmar contundentemente que el triunfo de Alvarado sobre las fuerzas navales de Connor y Perry se convirtió en la causa de la rendición de Veracruz, ya que éste puerto quedó

31 Enrique Cárdenas de la Peña, *op cit*., p. 127. La *Nonata*, refiere este autor, fue conocido también como ex *Belle* y era un barco presa de origen mexicano, su captura ocurrió en el Golfo de México el 21 de agosto por la *Porpoise*.

32 AHSDN, exp. XI/481.3/2238, fojas 26-62.

33 Mario Lavalle Argudín, *op. cit*., p. 101.

34 Ibídem, p. 102.

35 José María Roa Bárcena, *op. cit*., p. 255.

desprovisto de la primera línea de defensa, debido a que los barcos de la marina de guerra que estaban en dicho puerto habían sido enviados en su totalidad para la protección de Alvarado.

Con el fin de evitar el desembarco en Alvarado, el principal puerto económico-comercial del país que era Veracruz se quedó indefenso y con ello, se dejó abierta la ruta más corta hacia la capital.[36] A esta situación se agregó que el puerto no recibió ayuda militar de la Ciudad de México, ya que la guardia nacional que estaba destinada a ese fin, simplemente no llegó debido a la revuelta de los Polkos.

El fracaso ocurrido en Alvarado, condujo a que se pusiera atención en Washington a la propuesta del general Winfield Scott, quien desde un inicio de la guerra, planteó que la forma más efectiva para llegar a la capital, era siguiendo la ruta que Hernán Cortés había tomado en 1519, es decir, a través de Veracruz.

El presidente Polk al darse cuenta de los serios problemas logísticos que tenía el general Zachary Taylor en el norte de México, y tras el fracaso en Alvarado, tomó en consideración la propuesta de Scott. Sin embargo, para que Scott pudiera desembarcar en Veracruz, éste requería de la consolidación de los siguientes objetivos:

- Afianzar el bloqueo en los puertos del Golfo de México.
- Asegurar la línea que iba desde Saltillo a Tampico, tarea que estaba a cargo del general Zachary Taylor.
- Reunir las fuerzas recién enlistadas con las tropas veteranas que Taylor enviaría como refuerzos para el nuevo frente.
- Una vez realizado el desembarco y ocupada la ciudad-puerto de Veracruz, se establecería el tren logístico de abastecimiento que aprovisionaría a las tropas encargadas de efectuar el descenso hacia la Ciudad de México.

Desde el 7 de octubre de 1846, Scott había presentado su plan intitulado *Veracruz y su castillo*. En el apuntaba la importancia de capturar dicho puerto para establecer el avance al interior de México, pero a la vez, también señalaba que era la ruta más peligrosa, ya que tendrían que enfrentar a la zona más densamente poblada, por lo que se requería de todo el esfuerzo bélico y apoyo logístico para encarar a la resistencia que se pudiera configurar desde Veracruz hasta la propia capital, tal y como efectivamente ocurrió.

Este plan fue aceptado por Polk, después del fracaso de Conner en Alvarado. El general Winfield Scott fue designado comandante en jefe para dirigir personalmente el desembarco, establecer la base de operaciones logísticas en ese punto y desde ahí, emprender la marcha hacia las batallas finales para tomar la Ciudad de México.

En su plan, Scott apuntó que requería de una fuerza de 10,000 hombres, entre los cuales se incluía 2,000 jinetes y 600 artilleros, además de suficientes buques para desembarcar a 2,500 hombres y dos baterías de artillería; por lo que solicitó el apoyo de la marina y su poder de fuego.[37]

Estimó que el desembarco tenía que efectuarse a inicios del siguiente año (1847) y que dicha operación se tenía que completar antes del comienzo de la temporada de fiebre amarilla. Como buen estratega que era, previó los inconvenientes que podían ocasionar tanto el clima y las condiciones meteorológicas.

36 Leticia Rivera Cabrieles, "La guerra militar y naval entre México y Estados Unidos (1846-1848)" en *Historia General...* p. 316.

37 Karl J. Bauer, *op.cit.*, p. 234.

En Veracruz había dos épocas del año que podían afectar las operaciones militares. La primera era de abril a octubre, durante esta temporada el clima era de muy altas temperaturas y húmedo, lo que podía diezmar a las tropas estadounidenses, ya que durante estos meses del año, era frecuente la presencia de enfermedades como el vómito negro, la diarrea y la fiebre amarilla. Mientras que de octubre a abril era temporada de nortes, que podían complicar el arribo de cualquier embarcación, dada la geografía de sus costas abundantes en arrecifes y escollos. Por estas razones geográficas y meteorológicas el desembarco fue planeado entre estas dos temporadas, es decir, en marzo de 1847.

Hacia el 12 de noviembre de 1846, Scott presentó un segundo plan basado en el anterior que llamó *Veracruz y su castillo-Nueva línea de operaciones hasta la capital.*[38] Entre otras cosas, siguió considerando los 10,000 hombres como fuerza de desembarco y ocupación, pero planteó un adicional de 4,000 soldados regulares y 5,000 voluntarios del ejército del general Taylor, además de 1,200 marinos de la escuadra del comodoro Conner.[39]

Scott llegó a la conclusión final de que necesitaría 4,000 regulares, 10,000 voluntarios, 1,000 infantes de marina y marineros, 50 transportes con capacidad de 500 a 750 toneladas y 140 lanchas de desembarco para llevar 5,000 hombres y ocho cañones simultáneamente.[40] Asimismo, eligió la Isla de Lobos, aproximadamente a 104 km. al sureste de Tampico, como punto de encuentro de las fuerzas solicitadas y de donde partiría la expedición.

El 9 de enero de 1847, los refuerzos del general Zachary Taylor consistentes en 1,000 jinetes (500 regulares y 500 voluntarios), 4,000 infantes y dos baterías de artillería ligera salieron de Saltillo rumbo a Brazos de Santiago, en la desembocadura del Río Bravo, donde llegaron el día 22. De allí partió Scott el 15 de febrero a Isla de Lobos, llegando las tropas el 21 de febrero.[41]

Hubo serios problemas logísticos en la operación destinada a ser el primer desembarco anfibio en territorio extranjero de las fuerzas armadas de Estados Unidos, ya que se dificultó el transporte de tropas. Las fuerzas de Taylor reunidas en Tampico, se encontraron con el impedimento de que había poca disponibilidad de embarcaciones.

El Departamento de Guerra de los Estados Unidos había planeado el aseguramiento de 41 transportes para la expedición, pero una serie de errores logísticos, afectaron la estrategia operacional. Algunos de estos transportes zarparon de sus bases hasta con un mes de retraso, debido a que los suministros de guerra que debían transportar no estaban listos.[42] Por estas razones, Scott debió enfrentar una inclemente carrera contra el tiempo por el retraso de las tropas y los suministros de guerra y esto fue evidente no sólo al inicio de las operaciones, sino inclusive después en las vísperas para entrar a la Ciudad de México, lo cual quedó reflejado durante las diez semanas que permaneció en Puebla, debido a que no llegaban los suministros y los relevos para sus cansadas tropas.[43]

Regresando a marzo de 1847, los efectivos esperados por Scott, llegaron el 2 de ese mes e inmediatamente toda la expedición se puso en marcha hacia Antón Lizardo. Por las circunstancias que se analizarán más adelante, se puede concluir que el retraso del material y de las tropas afectó

38 Ibídem. p. 235

39 Ídem.

40 Ídem.

41 José María Roa Bárcena, *op.cit.*, pp. 259-260.

42 Karl J. Bauer, *op. cit.*, p. 239.

43 Ibídem, p. 240. Scott dejó constancia de dicho retraso el 28 de febrero de 1847 en un comunicado al Secretario de Guerra, William Marcy.

seriamente la marcha y las operaciones del ejército estadounidense debido a la proximidad de la temporada de enfermedades en la costa.

La vanguardia de la expedición llegó a Antón Lizardo el 4 de marzo. En el transcurso del día siguiente, los demás barcos los alcanzaron. Scott y Conner decidieron desembarcar lo antes posible ante el temor de que un norte se aproximara.[44] Una vez concentrada la fuerza naval y terrestre, las fuerzas de tierra se organizaron de la siguiente manera: dos Divisiones de Regulares al mando de los generales William J. Worth y David E. Twiggs y una División de Voluntarios dirigida por el general Robert Patterson. La caballería quedó bajo el mando directo de Scott.[45]

En la mañana del 6 de marzo de 1847, se efectuó un reconocimiento a bordo del buque de vapor norteamericano *Petrita* con el fin de seleccionar el punto del desembarco. En este buque iban Scott y Conner, acompañados por los generales Worth, Twiggs, Patterson, Pillow y otros oficiales. El punto elegido fue playa Collado, aproximadamente a 4 km. al sureste de Veracruz. La elección no fue al azar, ya que desde ahí podían protegerse de los cañones de Ulúa, y efectuar el desembarco en varias oleadas cuyo objetivo sería rodear Veracruz y entrar sigilosamente, cortar el suministro de agua y sitiar la ciudad. Sin embargo, durante esta labor de reconocimiento, cuando el buque *Petrita* se acercaba a la Isla de Sacrificios y avanzaba en dirección al puerto, los cañones de San Juan de Ulúa dispararon sobre la embarcación, aunque sin hacer blanco alguno ya que dos de los proyectiles se quedaron cortos y el tercero explotó arriba del buque, finalmente la cuarta bomba cayó lejos del objetivo. Fue claro con esta maniobra, que el *Petrita* estaba en el rango de los cañones de Ulúa, por lo que el barco norteamericano regresó a su base.[46]

Sobre el día en que ocurrió este hecho de armas, las fuentes difieren, Bauer señala que fue en la mañana del 6 de marzo, mientras que el coronel Hitchcock hace la anotación del 5 de marzo y Roa Bárcena, documentado en fuentes estadounidenses, asevera que fue el día 7. Independientemente del día, cuyo rango oscila entre el 5 y 7 de marzo, de lo que no hay duda es que altos mandos de las fuerzas armadas de los Estados Unidos estuvieron a punto de morir por el disparo de los cañones de Ulúa, lo que evidentemente hubiera cambiado la historia de esta guerra.

Para entender el significado de esta acción de armas, sólo es posible a partir de la comprensión de la importancia que tenía San Juan de Ulúa, lo que ayuda a explicar también por qué los norteamericanos le rehuían a esta fortaleza, que era una construcción de primer orden y una de las mejores del mundo.

En primer lugar, la fortaleza mexicana difícilmente podía ser destruida por una fuerza puramente naval, debido a que su artillería era de largo alcance y mucho más potente que los cañones de los buques norteamericanos que eran de menor calibre. Los proyectiles de Ulúa podían hundir a cualquier barco de la época. Por ello, la única forma de rendir a Ulúa era por asalto o por un bloqueo naval, tácticas que los norteamericanos no estaban dispuestos a llevar a cabo, la primera por ser sumamente peligrosa y la segunda, porque implicaba tiempo y un desgaste material y humano que no era conveniente bajo ningún esquema operacional, por lo menos en esa guerra.

Sin embargo, la pregunta que asalta, es por qué no hubo una efectividad en los disparos de Ulúa sobre el *Petrita*, si los morteros del castillo alcanzaban una distancia de hasta 4,060 metros y el

44 Ídem.

45 José María Roa Bárcena, *op. cit*., pp. 260-261.

46 Karl J. Bauer, *op. cit*. p. 241; George Baker, *México ante los ojos del invasor de 1847. Diario del Coronel Ethan Allen Hitchcock*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 32.

Petrita estaba en un rango mucho menor. Se especula que al igual que en la guerra con Francia de 1838, las acciones de San Juan de Ulúa fueron dirigidas por algún Comandante de tierra que desconocía como ópera una fortaleza naval, ya que en este caso, debía reducirse la carga para que hubiese efectividad en los disparos.[47]

En segundo lugar, y este es un dato importante que no debe omitirse al evaluarse la construcción de la fortaleza, es que su trazado fue hecho con bastante inteligencia por los arquitectos e ingenieros de la época, pues sólo podía ser atacada por el noreste o por el noroeste. En virtud de que el fondo del puerto de Veracruz es de madréporas y arena en grandes masas que tienden a variar.[48]

En 1847 el ataque por el noroeste era imposible debido a la baja profundidad, razón por la cual las naves norteamericanas sólo podían colocarse para combate al noreste de la fortaleza. Por lo que, para el Comandante de un castillo como Ulúa, representaba una gran ventaja el poder conocer el único punto estratégico por donde el enemigo puede atacarlo con éxito. Todo esto hizo que los norteamericanos le tuvieran respeto a la fortaleza de Ulúa y que para tomar la ciudad de Veracruz, desembarcaran lejos del rango de los cañones de Ulúa, para posteriormente cercar y sitiar la ciudad y puerto de Veracruz desde la retaguardia.[49]

En conclusión se comprende que el fuerte de San Juan de Ulúa, por sí solo, podía haber enfrentado a la flota estadounidense en un duelo de artillería y poner en peligro no sólo el desembarco, sino la operación entera.

Como ya se mencionó la playa Collado fue sugerida por Conner como lugar de desembarco de las tropas y Scott compartió la opinión. La elección no era fortuita, esta playa estaba lejos del alcance de los cañones de San Juan de Ulúa, además de que contaba con la protección natural de la Isla de Sacrificios, lo que no sólo la protegía de cualquier acción de artillería, sino también para ocultar los movimientos del desembarco.

El 9 de marzo de 1847 ya estaba completa toda la flota norteamericana, no se sabe con precisión cuantos barcos eran ya que las fuentes difieren, pero la cantidad oscila entre 70 y 100 buques de todas las clases, no todos eran de línea y había unidades no sólo pequeñas, sino mercantes que habían sido rentados. Diez mil soldados e infantes de Marina desembarcaron en Collado. Scott estableció su cuartel general, denominado "Campo Washington", frente al puerto de Veracruz e implantó el tren logístico que aprovisionó a las tropas que marcharon a la Ciudad de México.[50]

¿Qué hicieron las autoridades mexicanas al advertir que Veracruz estaba en inminente peligro? según la historiografía tradicional sobre este conflicto, la rebelión de los Polkos en la ciudad de México, afectó la defensa de Veracruz, ya que nunca llegaron refuerzos. Sin embargo, en el puerto había algunos cuerpos regulares del Ejército, las guardias nacionales y muy contados marinos de guerra que se destacaron por su valentía y precisión de sus tiros como fue el caso del teniente Sebastián Holzinger de la marina mexicana, quien desde el baluarte Santa Bárbara puso en apuros a los estadunidenses, por lo que se ha llegado a la conclusión de que en realidad, lo que más afectó fue que efectivamente hubo un acaparamiento de municiones en la Ciudad de México y de que no había ningún barco en dicho puerto.[51] Además si se toma en cuenta que el bombardeo sobre

47 Leticia Rivera Cabrieles, "La Guerra Naval México-Francia de 1838", en *Historia General*...p. 297-301.

48 Ibídem, p. 300.

49 Ídem.

50 El Almirante Mario Lavalle Argudín establece que la flota invasora quedó integrada con unas cien embarcaciones de distintos tipos y unos 13 mil hombres. Véase la versión completa del libro *La Armada en el México Independiente*, México, SEMAR, 1985, p. 164.

51 Para mayor información véase a Leticia Rivera Cabrieles, "La guerra militar y naval entre México y Estados Unidos de 1846-1848", en *Historia General*...p. 321.

la ciudad y puerto duró seis días consecutivos, es muy factible que los mexicanos se quedaran sin municiones. Al respecto es interesante la información que proporcionó el comandante militar del estado, general Juan Morales:

> En el fondeadero de Antón Lizardo han quedado algunos buques menores [norteamericanos], y aunque considero que bien se podría con nuestras lanchas arreglar una expedición sobre ellos que produjera la aprehensión de algunos o el incendio de otros, nada puedo disponer por la absoluta falta de recursos para armar y tripular dichas lanchas que a la vez sirvieran de protección a los buques mercantes que con la mayor impunidad se llevan de la propia canal los enemigos.[52]

Un documento anónimo que se publicó poco tiempo después de la ocupación estadounidense intitulado *Un tributo a la verdad. El estado de Veracruz a todos los de la federación* y en el cual se han basado autores como Karl Bauer, Carmen Blázquez, Heriberto Frías, José María Roa Bárcena entre otros, señala que en San Juan de Ulúa había 1,030 hombres, cuestión que coincide aproximadamente con el estado de fuerza que había en el Castillo durante la Guerra de los Pasteles, que era de 1,184.[53]

Mientras que en la ciudad sumaban 3,360 hombres de tropas no regulares, es decir de las milicias y la guardia nacional. Lo que arroja junto con las de Ulúa, el número de 4,390 hombres. No obstante, en este estado de fuerza no están contempladas las fuerzas regulares que estaban en tierra, por lo que el contingente mexicano debió haber sido mayor. Por lo que se deduce, que Veracruz contaba con el número suficiente de combatientes para enfrentar a las fuerzas norteamericanas, y que quizá su principal problema si fue el aprovisionamiento de municiones.[54]

Debido a la ausencia de una flota naval mexicana en el puerto de Veracruz, los norteamericanos pudieron efectuar el desembarco el 9 de marzo en playa Collado. Hacia las 23:00 horas, habían desembarcado 8,600 efectivos. No hubo bajas en la operación. En la mañana del día 10, continuó el desembarco y para el atardecer, se iniciaron los movimientos para rodear y sitiar la ciudad, para ello, bloquearon el camino que conducía a Alvarado y tomaron el control del abastecimiento de agua potable de Veracruz.[55]

El plan de Scott consistió en rodear la ciudad con tres divisiones de su ejército y mandó a instalar baterías que fueron apoyadas por los cañones de los buques desde el mar en contra de San Juan de Ulúa y los baluartes de Veracruz. La artillería de las baterías que se instalaron provenía de los buques de guerra que participaron en el desembarco. Los cañones fueron instalados en trincheras construidas por los ingenieros militares estadounidenses al mando del capitán Robert E. Lee.[56]

El balance de los primeros enfrentamientos, plantea un contundente triunfo estratégico de los Estados Unidos ya que los trabajos que se emprendieron para sitiar la ciudad, no se interrumpieron los 11 días que duraron y quedaron listos para el 22 de marzo. A las dos de la tarde de ese mismo

52 Manuel B. Trens, *Historia de Veracruz*, Tomo IV, Vol. 2. México, La impresora, 1950, p. 387. Carmen Blázquez Domínguez, *Veracruz, una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, México, 1988, p. 120.

53 Leticia Rivera Cabrieles, "La guerra naval México-Francia de 1838" en *Historia General*.... p. 298.

54 Karl J. Bauer, *op. cit.*, p. 244: Trens, *op. cit.*, p. 415.

55 Karl J. Bauer, *op. cit*., p. 246.

56 *Mark Crawford, Encyclopedia* of the Mexican-American War, ABC-Clío, California 1999, p. 286.

día, Scott envió al general Morales la intimación de rendición de la plaza, dando como plazo, dos horas después de haber recibido el pliego.[57]

Scott agregó a su ultimátum que San Juan de Ulúa debía estar neutralizado al momento de ser ocupada la plaza, ya que si el fuerte disparaba, los cañones norteamericanos harían lo propio tanto desde tierra, como desde el mar. El general Morales se negó a capitular.[58] A las 16:15 horas de ese día, siete morteros de 10 pulgadas en las tres baterías recién terminadas empezaron el bombardeo de la plaza. Hora y media después la marina se les unió con 2 buques de vapor y 4 goletas cañoneras. Así dio comienzo el bombardeo de Veracruz, que durante seis días mantuvo a la ciudad bajo la sombra de muerte y destrucción.

Para el amanecer del 27 de marzo, se habían disparado más de seis mil proyectiles contra la ciudad. Las pérdidas se calcularon entre trescientos cincuenta soldados muertos y unos cuatrocientos civiles, la mayoría mujeres y niños.[59]

Algunos testigos, en su momento, declararon que las autoridades del puerto trataron de negociar con Scott para que permitiera la salida de los civiles, o al menos de las mujeres y niños, petición que fue negada. De esta manera, el puerto ganó por tercera vez el calificativo de ciudad heroica.

El 27 de marzo de 1847, Veracruz se rindió y fue ratificada la capitulación el 28; al día siguiente, se izó el pabellón de Estados Unidos, el cual fue saludado con el estruendo de la artillería de las tropas estadounidenses y de sus buques como escenario. Scott reconoció públicamente que sus habitantes habían resistido más allá de lo que podía esperarse, con una decisión admirable. Los estadounidenses, al ver el estado miserable de la población, tuvieron que proporcionar alimentos de sus propias raciones de guerra para que los sobrevivientes no murieran de hambre.

Con la toma de Veracruz, México fue despojado de su puerto comercial más importante, además de ser el punto geográfico más rápido para tener acceso a la Ciudad de México; con ello se cumplía el objetivo estadounidense de controlar el Golfo, como se había hecho ya con el Pacífico.

Durante la estancia de Scott en Veracruz que fue de escasos días, su ejército se reorganizó para emprender la marcha rumbo a la Ciudad de México. Sabía que el tiempo era crucial pues la temporada de enfermedades estaba empezando, así que decidió internarse al interior del país sin haber recibido por completo los medios de transporte de sus provisiones. La marcha comenzó el 2 de abril, derrotó a Santa Anna en Cerro Gordo, después todo fue cuestión de días y así el 15 de mayo de 1847, la división del general Worth entró en Puebla, sin tomarla por asalto, y con sólo pequeñas escaramuzas en el camino. Scott y el resto de las tropas llegaron a la ciudad el día 28 del mismo mes.

La logística norteamericana y el papel de las guerrillas mexicanas

Un aspecto central por el cual se puede ganar o perder una guerra es la logística, ya que es el medio a través del cual los ejércitos y las marinas pueden llevar a cabo su misión al contar con los abastecimientos necesarios para emprender una guerra exitosa.

En el caso mexicano, el mantenimiento de la guerra exigió que el gobierno echara mano de los préstamos voluntarios o forzosos, cuestión que provocó entre otras cosas el levantamiento de

57 José María Roa Bárcena, *op.cit*., pp. 284-285.

58 Ídem.

59 Leticia Rivera Cabrieles, "La guerra militar y naval entre México y Estados Unidos (1846-1848)" en *Historia General*... p. 322.

los polkos y un gran descontento por parte de la Iglesia ante los intentos de desamortización de Valentín Gómez Farías, y de que los estados se negaran a mandar el número de reclutas que se pidió para la guerra.[60]

Del lado norteamericano, el mayor obstáculo que enfrentaron fue abastecer a sus ejércitos en los distintos frentes de guerra que habían abierto. La difícil tarea logística recayó en el Departamento de Intendencia, el cual tuvo como misión el suministrar las provisiones que requerían las columnas y, sobre todo, construir o comprar las lanchas de desembarco que usarían las tropas de Scott en el asalto anfibio a Veracruz.[61]

Para tener una idea aproximada de lo importante y difícil que puede resultar la tarea logística, veamos los siguientes datos proporcionados por Bauer: "El general Jesup calculó que una fuerza de 25,000 hombres moviéndose de Veracruz a México requería 2,893,950 libras de suministros transportadas en 9,303 carros y en 17,413 mulas de carga.[62]

Ante la proyección del departamento de logística y en vísperas del desembarco norteamericano en Veracruz, Scott planeó necesidades más limitadas y pronosticó que dos tercios de los animales podrían conseguirse en territorio mexicano, al igual que forraje y comida. A pesar de que esperaba obtener algunos recursos de territorio mexicano, lo cierto es que no siempre fue una tarea fácil.

Aunado al problema logístico, una de las preocupaciones fundamentales de Scott fue que se produjera un probable levantamiento de la población del centro de México, lo que en su conjunto, lo motivó para implementar algunas medidas tanto en lo civil, como en lo militar, mientras se encontraba ocupando territorio veracruzano, con el fin de evitar un ataque de la población hacia sus tropas.

Entre las medidas que implementó fue el de imponer una rigurosa disciplina a sus soldados para evitar que éstos cometieran actos o delitos en contra de la población civil, tales como asesinatos, violaciones y robos, entre otros. Además se empeñó en garantizar a los veracruzanos que los norteamericanos eran amigos de los mexicanos y que respetarían sus creencias y religión.[63] No obstante, los actos de indisciplina fueron una constante entre las fuerzas de ocupación norteamericana.

De esta manera, el recorrido de Scott desde Veracruz hasta Puebla, no fue una tarea fácil debido a varias razones, entre ellas, por las graves dificultades logísticas, que pudieron resolverse a medias, a través de la compra de algunos productos en suelo mexicano y de la captura de suministros al Ejército mexicano. Sin embargo, requerían de otras provisiones que no podían conseguir fácilmente en territorio mexicano, tales como medicinas, armas de todo tipo, municiones, pólvora, papel, tinta, mochilas, además de periódicos y dinero. Estos últimos abastecimientos, por lo general, llegaban desde Estados Unidos a Veracruz vía marítima, y desde ahí, eran conducidos por caminos

60 "Carta del coronel Luis Carrión al general Juan Soto, gobernador de Veracruz", AHSDN, México, Exp. XI/481.3/1914, foja 221.

61 Paulus, Robert D. "Pack Mules and Surf Boats: Logistics in the Mexican War"en *Army Logistician*. Noviembre-Diciembre 1997. Disponible en http://www.almc.army.mil/alog/issues/NovDec97/MS210.htm

62 Entre los suministros habrían 300,000 *bushels* de avena y 200,000 *bushels* de maíz; 200,000 herraduras de mulas y 100,000 herraduras de caballos; 100 libras de ungüento para ampollas; 5,000 plumas de escritura, 300 botellas de tinta y 1,000 libras de papel de oficina. Karl J. Bauer, op. cit. p. 259.

63 Irving Levinson, *Wars within War. Mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America 1846-1848*, TCU Press, Texas, 2005, pp. 24-25.

terrestres en mulas o carros. Los suministros fueron protegidos de la guerrilla mexicana que se organizó, en forma de convoy. A pesar de ello, en diversas ocasiones fueron asaltados.[64]

Sin embargo, Scott no sólo enfrentó la falta de suministros materiales, sino también de hombres, lo que le impidió hacer los relevos de sus desgastadas y cansadas tropas. Aunque los buques que llevaban las provisiones a Veracruz traían consigo nuevos contingentes de reclutas voluntarios, se presentó el inconveniente de que a finales de abril, su contrato había expirado, por lo que debieron regresar a su país. Así, por ejemplo, el propio Scott debió ordenar el 5 de mayo de 1847, que cerca de 3,000 hombres que apenas emprenderían la marcha de Jalapa a Perote, regresaran a Veracruz para ser embarcados a Nueva Orleáns.[65] Entre el 6 y 7 de junio de ese año, siete regimientos abandonaron el país, dejando a Scott con solo 7,113 hombres para efectuar el asalto a la Ciudad de México.[66]

Ante la crítica situación de falta de hombres y los constantes asaltos de la guerrilla que se había configurado en territorio veracruzano, en mayo de 1847, Scott emitió una proclama en español a los habitantes de los territorios ocupados, sobre la disciplina y los castigos a los norteamericanos que faltasen a las reglas militares y a los mexicanos que interfirieran con la línea de suministros.[67] Con este edicto atacaba dos problemas, que sin embargo no dejaron de serlo en los hechos a pesar de la prohibición.

Así, en el tiempo en que Scott se desplazó entre Jalapa y Puebla, es decir, entre mediados de abril y agosto de 1847, se organizaron varios trenes de abastecimiento desde Veracruz, siguiendo el camino nacional. De estos trenes de abastecimiento, hubo especialmente tres grandes convoyes que tuvieron un gran papel en la logística como por las batallas que pelearon.

El primero, fue el convoy que salió de Veracruz el 4 de junio de 1847, bajo las órdenes del teniente coronel James S. McIntosh, el cual estuvo integrado por 128 carros y 500 mulas que transportaban municiones y 350 mil dólares en metálico, además de contar con una fuerza combinada de casi 700 hombres encuadrados en dos compañías montadas y una a pie del 3er. Regimiento de Dragones, además de otras seis compañías de infantería.[68] Este convoy, fue presa de varios ataques guerrilleros en su camino a Puebla.

El segundo convoy en importancia estuvo al mando del general Franklin Pierce. El cual partió el 14 de julio de 1847, la columna estaba compuesta por reclutas. Sumaban 2,500 hombres, 100 carros, 700 mulas y una suma de dinero incierta.[69] A su paso sobre Puente Nacional, el convoy tuvo una escaramuza de poca duración, cerca de diez minutos, pero de una gran dureza. Mientras Brooks cita a 1,400 guerrilleros y Bauer a solo 150, lo cierto es que dicho ataque, puso en severos apuros a las tropas norteamericanas ya que tuvieron 30 bajas en el enfrentamiento. Este combate obligó al general Pierce a regresar a Veracruz, ya que necesitaba apoyo de la artillería para seguir el camino. Después de otros 5 enfrentamientos la columna alcanzó Puebla el 6 de agosto de 1847.

64 El convoy es un conjunto de medios de transporte que viajan juntos para darse apoyo mutuo en caso de ataque o de contratiempos técnicos. Es una práctica militar usada comúnmente mientras se está en terreno enemigo o impredecible, como en el caso de los convoyes marinos organizados por los barcos españoles que viajaban entre América y Europa durante los siglos XVII y XVIII tiempos donde los piratas y corsarios estaban en auge o los convoyes que sostuvieron a Gran Bretaña en las dos guerras mundiales.

65 George Baker, *op. cit*., p. 53.

66 Karl J. Bauer, *op. cit*., p. 270.

67 "Proclama del Gral. Winfield Scott al pueblo mexicano", AHSDN, exp. XI/481.3/2565, foja 109.

68 José María Roa Bárcena, op. cit. tomo II, p. 107; Brooks, Nathan Covington. *A Complete History ofthe Mexican War*, Rio Grande Press, Chicago, 1965, p. 444. Las 500 mulas solo las menciona Roa Bárcena

69 Karl J. Bauer, *op.cit*., p. 274. Respecto al dinero, Brooks nos dice que era 1 millón de dólares en metálico y Bauer, basado en el diario y la correspondencia de Franklin Pierce, dice que eran 85 mil dólares en letras.

El tercer convoy al mando del mayor Folliot T. Lally, comandante del 9º Regimiento de Infantería, salió de Veracruz el 6 de agosto de 1847 con 1,000 hombres, compuesto con once compañías de los regimientos 4º, 5º, 11º, 12º y 15º de infantería y cazadores y dos compañías de caballería de voluntarios de Georgia y Louisiana, una batería de 2 obuses de 6 pulgadas. El convoy lo formaban 64 carros.

La estrategia del comandante del convoy fue dividir los carros en la vanguardia y retaguardia de la columna, dejando en el centro una reserva de dos compañías, mientras la caballería se encargó de proteger los flancos de la columna.[70] En la región central de Veracruz se había corrido el rumor de que este convoy transportaba mucho dinero, por lo que fue considerado un buen botín por los grupos guerrilleros. Para dar un ejemplo de ello, basta mencionar que antes de arribar a Jalapa, el convoy compuesto de 1,000 hombres, fue atacado cuatro veces, produciéndole 93 bajas entre muertos y heridos, algunos desaparecidos durante los ataques, y 200 enfermos.

Los convoyes norteamericanos tenían temor a las guerrillas mexicanas, sabían perfectamente que éstas, eran apoyadas y protegidas por la población casi en general, conformándose así una resistencia civil, que llegó a comprometer a través de este tipo de lucha para combatir a las tropas norteamericanas que llevaban los refuerzos logísticos, lo que permitió aligerar un poco la presión sobre la Ciudad de México, aunque a la larga sus efectos estratégicos fueron prácticamente infructuosos en el resultado de la guerra, ya que no se pudo impedir que Scott finalmente se fortaleciera en Puebla y que emprendiera exitosamente la marcha sobre la Ciudad de México, batallas en donde se puso de manifiesto cómo las rivalidades políticas del lado mexicano influyeron negativamente sobre las operaciones de guerra.

A manera de conclusiones

Las consecuencias que tuvo la guerra entre México y Estados Unidos no fueron debidamente reconocidas en su momento, ya que durante esos años, los acontecimientos acaecidos en otros continentes que no fuera el europeo, seguían siendo asuntos marginales, puesto que el equilibrio internacional era determinado por la correlación de fuerzas que imperaban en el Viejo Continente. No obstante, la guerra con México, alertó principalmente a Inglaterra y a Francia sobre el despertar de una nueva potencia que en poco tiempo podía representar una amenaza para sus intereses.

La agresión a México, dejó ver que la virtuosa democracia de Estados Unidos sólo era una plataforma hacia sus verdaderas pretensiones de carácter imperial y que tenía la intención de convertirse en una gran potencia utilizando los viejos y ordinarios métodos de la política del poder. Sin embargo, el expansionismo estadounidense buscó justificarse con nuevos conceptos alejados del absolutismo, es decir a través de su Doctrina Monroe y un Destino Manifiesto que aludían a formas republicanas, la democracia y la libertad, que sólo sirvieron para justificar los actos de despojo, como fue el caso mexicano que en aras de la expansión norteamericana fue forzado a venderle el 55% de su territorio, tras una guerra injusta.

México durante los 300 años de dominación colonial no había participado en una guerra de estas dimensiones. Prácticamente había enfrentado rebeliones internas. Su primera convulsión fue precisamente su guerra de independencia y después con la toma del castillo de San Juan de Ulúa por los españoles entre 1821 y 1825, sin embargo, en ambas ocasiones se trató de una "guerra

70 José María Roa Bárcena, *op. cit.*, tomo II, p. 112.

de familia", en la que, la mentalidad, la dirección, las operaciones, las técnicas, las estrategias y el material bélico, fueron similares.

En la guerra con Francia de 1838, México no estuvo preparado, a pesar de que se trató de una pequeña guerra, lo que reflejó no sólo la falta de experiencia y organización de las fuerzas armadas mexicanas, sino también de experiencia diplomática del gobierno mexicano para resolver un asunto menor que escaló a una guerra.

Las hostilidades con Estados Unidos fueron distintas, ya que se trató de una gran movilización desde el punto de vista estratégico-operacional, ya que incluyó diversos teatros de operaciones tanto terrestres como navales, además de una gran logística en cuanto a medios humanos, infraestructura y financieros, para lo que México no estaba preparado.

A esta situación, grave de por sí, se sumó el descuido en que el Estado mexicano tenía a su Marina de guerra y cuya raquítica infraestructura se perdió totalmente durante la guerra. A pesar de ello, ésta se distinguió, ya que fue la que impidió el desembarco en Alvarado y la que retrasó la captura de varios puertos en el Golfo de México. Sin embargo, todo lo ocurrido en esta invasión reflejó que en aras de intereses políticos y militares de tipo personal, se cometieron múltiples errores que llevó no sólo a la derrota de batallas, sino en el resultado de la guerra. Asimismo, se evidenció la importancia que pudo haber tenido la resistencia civil que se organizó en Veracruz, la cual y con todas sus fallas, logró colocar en severos apuros al general Winfield Scott.

No obstante, que los resultados fueron adversos para México, de esta terrible experiencia surgió algo que fue crucial para el futuro del país como nación independiente: el sentimiento de nacionalidad, lo que le permitió sobrevivir a la segunda intervención francesa.



El capitán de navío Tomás Marín, fue el estratega mexicano que impidió el desembarco estadounidense en agosto y octubre de 1846.



Varios puertos del Golfo de México fueron tomados temporalmente por los estadounidenses, entre ellos, el de San Juan Bautista (Tabasco).



Bombardeo estadounidense al puerto de Veracruz (1847), Litografía a color de Carlos Nebel, siglo XIX.



Norteamericanos en Veracruz.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

- Archivo Histórico, SEDENA, expediente 481.3/1914.
- Archivo Histórico, SEDENA, expediente 481.3/1915.
- Archivo Histórico, SEDENA, expediente 481.3/2198.
- Archivo Histórico, SEDENA, expediente 481.3/2238.
- Archivo Histórico, SEDENA, expediente 481.3/2240
- Archivo Histórico, SEDENA, expediente 481.3/2326.
- Archivo Histórico, SEDENA, expediente 481.3/2565.
- Archivo de Cancelados, SEDENA, expediente del General Brigadier Tomas Marín, XI/111/3-1035.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- BAKER George, *México ante los ojos del invasor de 1847. Diario del Coronel Ethan Allen Hitchcock*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.
- BAUER Karl J.,*The Mexican War 1846-1848*, Universidad de Nebraska, New York, 1992.
- Bill Alfred Hoyt, *Rehearsal For Conflict: The War with Mexico 1846-1848*, New York: Alfred A. Knopf, 1947.
- BILLINGTON Ray Allen, *The Far Western Frontier: 1830-1860*, New York: Harper and Bros.,1956.
- BLÁZQUEZ Domínguez Carmen, *Veracruz, una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, México, 1988.
- BROOKS Nathan Covington, *A Complete History of the Mexican War*, Rio Grande Press, Chicago, 1965.
- BUTLER Steven R., *A Documentary History of the Mexican War*, Richardson, Texas: Descendants of Mexican War Veterans, 1995, pp. 67-71, disponible en http://www.dmwv.org/mexwar/read.htm, consultado el 25/09/2011.
- CÁRDENAS de la Peña Enrique, *Semblanza Marítima del México independiente y revolucionario*, t. 1, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 1970.
- CRAWFORD Mark, *Encyclopedia of the Mexican-American War,* ABC-Clío, California 1999.
- CONNER Seymour V. and Faulk, Odie B. *North America Divided: The Mexican War 1846-1848*, New York: Oxford University Press, 1971.
- FRAZIER Donald, ed. The United States and Mexico at War, New York: Simon and Schuster, 1997.
- H. SMITH Justin, *The War with Mexico*, vol. II, Gloucester, Mass., Peter Smith, 1963.
- KAHLE Günter, *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la Independencia de México*, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- LAVALLE Argudín Mario, *La Armada en el México Independiente,* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.
- LEVINSON Irving, *Wars within War. Mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America 1846-1848*, TCU Press, Texas, 2005.
- LUDLOW Leonor (coord.), "Introducción", *Los Secretarios de Hacienda y sus proyectos 1821-1993*, t. 1, México, UNAM, 2002, p. 15.
- PAULUS, Robert D. "Pack Mules and Surf Boats: Logistics in the Mexican War" en *Army Logistician*. Noviembre-Diciembre 1997. Edición en Internet. http://www.almc.army.mil/alog/issues/NovDec97/MS210.htm

- RIVERA Cabrieles Leticia, "La guerra militar y naval entre México y Estados Unidos (1846-1848)", en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, t. 1, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- _____, La guerra naval México-Francia de 1838", en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, t. 1, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- _____, "Un contexto histórico adverso", en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, t. 1, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- _____, "La guerra entre México y Estados Unidos", *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales,* Secretaría de Marina-Armada de México, véase los números 4/2007 y 1/2008.
- _____, "Reclutamiento Naval", *Desarrollo Institucional, Reclutamiento, Orígenes Sociales y Profesionalización en la Armada Mexicana 1821-1941,* junio 1999, tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- ROA Bárcena José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana*, tomo 1, México, Edit. Porrúa, 1993.
- TRENS B. Manuel, *Historia de Veracruz*, t. IV, vol. 2. México, La impresora, 1950.
- ZORAIDA Vázquez Josefina, "Los primeros tropiezos" en *Historia General de México*, t.II, México, El Colegio de México, 1981.

IMÁGENES

IMAGEN 1: El capitán de navío Tomás Marín, fue el estratega mexicano que impidió el desembarco estadounidense en agosto y octubre de 1846. Fuente: Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970, p. 153.

IMAGEN 2: Varios puertos del Golfo de México fueron tomados temporalmente por los estadounidenses, entre ellos, el de San Juan Bautista (Tabasco). Fuente: Archivo histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Tabasco.

IMAGEN 3: Bombardeo estadounidense al puerto de Veracruz (1847), Litografía a color de Carlos Nebel, siglo XIX. Fuente: Eduardo Báez, *La pintura militar de México en el siglo XIX*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2008, p. 74.

IMAGEN 4: Norteamericanos en Veracruz. Fuente: Memoria Política de México. Página web: http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/3/13031847.html, consultado el 18 de abril 2012.

4

La invasión estadounidense al Puerto de Veracruz de 1914

Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles[*]

Contenido

- Introducción 108
- La difícil relación bilateral 109
- Un encuentro difícil: Wilson y Huerta 117
- El incidente de Tampico 118
- El caso del *Ipiranga* y las armas para Huerta 125
- El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz 127
- La defensa naval 132
- Conclusiones 136
- Fuentes y bibliografía 142

* Doctorante en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Actualmente es Jefa del Departamento de Historia Naval de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Introducción

La invasión por tropas norteamericanas al puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914, fue el resultado de la relación tensa que se dio entre México y Estados Unidos desde finales del Porfiriato y que hizo crisis de forma contundente a partir de que Woodrow Wilson y Victoriano Huerta asumieron la primera magistratura de sus respectivos países.

La causa de las diferencias entre ambas naciones tuvo como trasfondo la rivalidad imperialista que se dio entre las potencias europeas y la norteamericana, la cual se hizo más álgida en el caso mexicano debido a la política económica de contrapesos que implementó Porfirio Díaz para contrarrestar la influencia norteamericana. Sin embargo, dicha estrategia tuvo el efecto nada deseado de hacer más complicada la relación entre los dos países, cuya primera crisis se manifestó al final de la administración de Díaz con el presidente Taft por diversos temas tanto políticos y económicos, lo que se complicó con el estallido de la Revolución mexicana que puso en riesgo las vidas y propiedades de los extranjeros residentes en el país, entre ellos, el de las grandes empresas norteamericanas.

La segunda crisis, se presentó durante el gobierno de Francisco I. Madero, ya que en opinión del embajador Henry Lane Wilson y del propio Taft, el mandatario mexicano mostraba una terrible incapacidad no sólo para gobernar, sino para pacificar al país. El resultado del choque de las fuerzas internas y externas que se conjugaron en febrero de 1913, trajo como resultado el magnicidio de Madero y Pino Suárez.

En este contexto, arribó a la presidencia de su país, Woodrow Wilson, quien de inmediato rechazó a Victoriano Huerta ya que lo culpó de ser el responsable directo de la tragedia del 22 de febrero. A esto se agregó el hecho, que de inmediato se pusieron en pie de guerra distintas facciones que impugnaron a Huerta.

Tres grandes líderes emergieron a la escena política: Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata. La guerra civil, de nueva cuenta puso en riesgo los intereses extranjeros. Las reclamaciones norteamericanas no se hicieron esperar y fueron las más agresivas en la defensa de sus intereses económicos y políticos en México.

Aunque Wilson reiteró en repetidas ocasiones sus ideales de justicia, democracia y libertad, lo cierto es que interfirió de forma contundente en los asuntos internos de México, desconoció al gobierno de Huerta y presionó para imponer en la presidencia del país a un candidato de entre los revolucionarios que favoreciera sus intereses.

De esta forma, la invasión a Veracruz fue una absoluta afrenta a la soberanía nacional y se perpetró sobre una población indefensa y ajena a los vaivenes diplomáticos entre los dos países. A pesar de la importancia del tema, éste ha sido escasamente abordado por la historiografía nacional, ya que la gran mayoría de los estudios están enfocados al proceso revolucionario, y dentro de éste, sólo le otorgan algunas líneas generales a la intervención norteamericana, lo cual ha incidido para que este suceso histórico sea poco conocido por los propios mexicanos. Además, cuando se ha abordado esta guerra, generalmente se ha hecho desde un enfoque de los asuntos diplomáticos entre ambas naciones, dejando a un lado variables que son fundamentales para obtener una perspectiva integral de este conflicto, como son los aspectos económicos, políticos, sociales, militares y culturales.

Factores que permitirán explicar porque a pesar de que fue una guerra realizada por una gran potencia como Estados Unidos, se enfrentaron a una feroz contraofensiva de los cadetes de la

Escuela Naval Militar, a pesar de que éstos se encontraban en una situación de desigualdad en todos los órdenes frente a los invasores, así como también comprender porqué los estadounidenses no pudieron vencer la resistencia civil que se organizó en el puerto.

Esta guerra evidenció el grado de desarrollo tecnológico alcanzado en materia naval por Estados Unidos. Los planes, la táctica y la logística empleados para el desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz, probaron el poderío que había alcanzado el vecino del norte hacia 1914, con su gran despliegue de acorazados, transportes, cruceros, buques hospitales; con su artillería e hidroaviones, así como la amplia experiencia de guerra con que contaba su personal militar, representados en las figuras de los contralmirantes Frank Friday Fletcher, Henry T. Mayo y Charles Badger, así como del general Frederick Funston.

En México, los estadounidenses realizaron un desembarco anfibio, tomaron instalaciones estratégicas, patrullaron la ciudad, hicieron vuelos de reconocimiento e impusieron la ley marcial. Por si fuera poco se quedaron siete meses administrando la ciudad, hasta que Carranza se afianzó en la lucha revolucionaria.

El propósito de este ensayo es ofrecer una visión integral del problema, para ello se parte de los antecedentes que ayudan a explicar cómo se va tensando la relación bilateral hasta llegar al gobierno de Huerta y Wilson; el incidente de Tampico con los nueve tripulantes del buque cañonero *Dolphin* y que sirve de pretexto a Estados Unidos para interferir definitivamente a través de la vía armada; la noticia del cargamento de armas que venía en el vapor alemán *Ipiranga* para Huerta y que desencadena que el punto de la invasión se traslade de Tampico hacia Veracruz; la estrategia operacional para el desembarco, la captura de los puntos estratégicos y la ocupación del puerto de Veracruz; para cerrar con la defensa naval de México y algunas consideraciones finales en torno a esta invasión.

La difícil relación bilateral

Para comprender las causas profundas que llevaron a la guerra entre México y Estados Unidos en 1914, es necesario partir de la premisa que este conflicto formó parte del propio desarrollo de Estados Unidos en la consolidación de su poderío industrial, mismo que se vio amenazado por el avance imperialista de las grandes potencias europeas y que puso en riesgo no sólo sus intereses económicos, sino también su seguridad y su hegemonía continental.

Así, las disputas entre las potencias no sólo propiciaron una guerra sin precedentes: la Primera Guerra Mundial, sino también influyó para que Estados Unidos ejerciera presión sobre los países latinoamericanos para consolidar su hegemonía continental y salvaguardar los preceptos fundamentales de la Doctrina Monroe.

Para explicar la invasión de Estados Unidos a Veracruz en 1914, sólo es posible hacerlo a partir del contexto interno y externo que la rodea, para así encontrar las causas profundas que la produjeron y para ello es necesario partir de tres procesos históricos que son fundamentales para explicar cómo se fue tensando la relación entre ambos países: en primer lugar, por la rivalidad imperialista que establecieron las potencias europeas y Estados Unidos; en segundo lugar, por la política económica de contrapesos de Porfirio Díaz que tendió a favorecer a los europeos para contrarrestar la influencia norteamericana, y en tercer lugar, por el proceso revolucionario de México que puso en riesgo las vidas y las propiedades de los extranjeros, lo que en su conjunto

llevó a que Estados Unidos en la defensa de sus intereses económicos y políticos, lo hiciera a través de una invasión armada.

En relación con el primer proceso histórico, debe señalarse que entre 1880 y 1914 se suscitaron dos acontecimientos que transformaron la vida económica, social y política del mundo: la Segunda Revolución Industrial y la carrera imperialista que se produjo entre las potencias a consecuencia del primero. Así, los símbolos de la Segunda Revolución Industrial fueron la electricidad y el petróleo como fuentes de energía; el motor de explosión y eléctrico; el sector industrial de la petroquímica y el uso extensivo del ferrocarril, el tranvía y el automóvil, como medios de transporte. En materia militar, la industria impactó en las marinas con la aparición de los grandes acorazados y en una incipiente aviación.[1]

Las cada vez más elevadas necesidades de inversión en innovaciones tecnológicas hizo difícil la permanencia de las empresas familiares como las que se conocieron a lo largo del siglo XIX, por el contrario, la competencia exigió de organizaciones cada vez más grandes, fuertes y sofisticadas que fueron las que tendieron a controlar el mercado. De esta forma, la concentración financiera llevó a la creación del cártel, el *trust* y el *holding*. Es decir, de los grandes monopolios. Fue en los ferrocarriles donde por razones técnicas evidentes se formaron las primeras grandes concentraciones de capital.[2]

Así, entre 1896 y 1913, el comercio mundial tuvo un desempeño muy dinámico, creció con una tasa anual de 4.2%. Sin embargo, debe precisarse que este vigoroso fluir del capital mercantil se dio en el marco de una reformulación de las relaciones entre las potencias económicas. Inglaterra había perdido definitivamente la supremacía industrial ante Estados Unidos y Alemania, países que la rebasaron y que para 1913 tenían el 35% y 15.7%, respectivamente, de la producción de la industria mundial, frente únicamente el 14% de la Gran Bretaña.[3] No obstante, Inglaterra conservaba el primer puesto en los flujos mundiales del comercio con 15% del mismo, mientras que Alemania tenía el 13% y Estados Unidos apenas llegaba al 11%.[4]

Lo anterior se debió a que tanto Estados Unidos como Alemania habían llegado tarde a ese proceso industrializador e imperialismo que entre 1880 y 1914 originó que las potencias europeas se dividieran y adjudicaran el África entera y amplias regiones del continente asiático, y en donde no habían logrado instaurar una administración colonial, establecieran áreas de influencia económica a través de las inversiones de capital.

No obstante que América Latina –con excepción de la región caribeña– pudo sustraerse a ese proceso de reparto territorial, no pudo evitar la penetración económica. En especial, Francia y Alemania invirtieron cuantiosos capitales en los países latinoamericanos –México incluido–, ganando un antecedente muy importante en la región. Lo que evidentemente ponía en riesgo no sólo los intereses económicos de los norteamericanos, sino su propia seguridad continental y con ello, los postulados de su Doctrina Monroe.

De esta manera, la carrera por la hegemonía mundial se dio en el marco de una fuerte competencia entre las metrópolis europeas y la estadounidense, a la que se agregó más tarde Japón. Sin embargo, en la disputa por Latinoamérica, los norteamericanos intervinieron con especial fuerza. De todas las naciones americanas, la mexicana fue el principal destino de las

1 Leticia Rivera Cabrieles y José Herón Pedro Couto, "La difícil relación bilateral: México intervenido", *De la intervención Diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México- Secretaría de Marina, México, 2014, p. 135.

2 Ídem.

3 Ibídem, p. 136.

4 Ídem.

inversiones del vecino del norte. El México de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se convirtió pronto en un campo de fuertes rivalidades entre los intereses estadounidenses y los europeos, especialmente los británicos.

La economía mexicana hacia 1910-1911 se encontraba en manos de 170 grandes sociedades anónimas o corporaciones, de las cuales 130 eran extranjeras, mismas que aportaban el 77.7% de la inversión total en México. El grado de control que tenían estas empresas, era el siguiente:petróleo, el 100%; minería, el 98.2%; agricultura de exportación, el 95.7%; industria, el 84.3% de control directo más un 2% de participación, es decir el 86.3%; electricidad, el 87% de control directo más un 2% de participación, en total 89%; banca, el 76.5% de control directo más 2% de participación, es decir, el 78.5%; y ferrocarriles, el 27.5% del control directo, más un 25.4% de participación, o sea un total de 52.9%.[5]

De los datos anteriores, se desprende que el capital extranjero dominaba las actividades más importantes de la economía nacional. El ramo del petróleo se encontraba en manos de capital inglés y norteamericano. Sin embargo, el capital británico tenía preponderancia, ya que controlaba dos empresas de las tres que operaban, con capitales conjuntos que equivalían al 60.8% del capital total. Esto quiere decir, que cerca de las dos terceras partes de la actividad petrolera estaba controlada por inversionistas ingleses. El capital norteamericano, por su parte manejaba una empresa con el 39.2% de la inversión total. De esta manera, la actividad petrolera en México era "un negocio inglés", que entró en fuerte competición con el capital estadounidense.[6]

Un análisis minucioso del grado de control de las empresas extranjeras en los diversos sectores, revelan su gran preponderancia en el sector capitalista del país y la pequeña presencia del capital mexicano.[7] Sin embargo, el punto a destacar de la inversión extranjera, es la preeminencia que tenía el capital norteamericano, el cual era del 44% del capital conjunto de las 170 sociedades, lo que refleja de manera contundente la gran influencia que tenía Estados Unidos sobre México hacia 1910-1911. Aunque el capital europeo era menor al norteamericano, tenía un papel de contrapeso a la influencia norteamericana en la economía del país.

Así, el segundo proceso histórico que influyó en el deterioro de las relaciones entre México y Estados Unidos, fue la política económica de contrapesos que estableció Díaz. Aunque en un principio no le inquietó la nacionalidad de las inversiones extranjeras, para finales del siglo XIX, conforme los intereses estadounidenses adquirían mayor preeminencia, comenzó a inclinarse por las inversiones europeas para contrarrestar el creciente peso de su vecino del norte.

La experiencia histórica le había dejado muy claro a Díaz el peligro que representaba Washington para México. Para entonces ya no sólo venían a México compañías medianas, sino auténticos *trusts*, que eran asociaciones con tendencias monopólicas capaces de fijar precios y montos de producción. El caso más representativo fue la empresa petrolera de Doheny, ligada a la *Standard Oil Company*. Frente a esas grandes compañías, el gobierno porfirista dio un giro en su política y buscó contrarrestar la influencia estadounidense mediante un incremento de la inversión europea. De esta forma, no sólo las inversiones tendrían un nuevo carácter a partir de

5 José Luis Ceceña, "El Porfirismo", *Antología Formación Social Mexicana I*, México, Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Educación Pública, vol. 2, 1987, pp. 136-139. Véase también del mismo autor, *México en la órbita imperial*, México, El caballito, 1978, pp. 49-101.

6 Leticia Rivera Cabrieles, et. al. *op. cit*. p. 140.

7 Este dato es revelador del reducido margen que el desarrollo del capitalismo internacional dejaba al surgimiento y fortalecimiento de la burguesía mexicana y de un capitalismo nacional.

ese momento, también lo tuvo la actitud de Estados Unidos, la cual se hizo cada vez más agresiva en la defensa de sus intereses económicos y políticos.[8]

México no sólo era un campo abierto a la inversión para Estados Unidos, representaba también importantes intereses políticos. En primer lugar, porque ambos países compartían una larga frontera, la cual cada vez se tornaba más conflictiva. En segundo lugar, porque México era muy cercano a Centroamérica y el Caribe, regiones que Washington consideraba prioritarias para su seguridad nacional; tercero, porque México era el espejo en el que América Latina veía reflejada su posible relación con el vecino del norte.

Por todas estas razones, para Estados Unidos la relación con México era tan preciada. No obstante, fue imposible impedir los problemas entre ambos países. En la lista de desencuentros figuraron los de tipo fronterizo y aunque algunos de ellos eran de larga data; otros, fueron resultado del rápido crecimiento económico en ambos lados de la frontera, un ejemplo de ello, fue la incursión de los *rangers* que más de una vez se internaron en territorio mexicano en defensa de los intereses económicos de sus compatriotas.[9]

Por otra parte, también el contrabando en la frontera fue motivo de roces, ya que algunos estados del norte mexicano contaban con una zona libre de impuestos de importación, lo que a la larga dio origen a un movimiento de contrabando para que productos europeos pasaran ilegalmente a Estados Unidos a través de la frontera.[10]

Hubo otros problemas fronterizos de mayor complejidad: el del Chamizal surgido en la década de los sesenta del siglo XIX, el cual fue provocado por un cambio de cauce del Río Bravo que dejó más de 177 hectáreas de tierras de Chihuahua del lado estadounidense. Este problema provocó fricciones entre Taft y Díaz. Para 1910, el presidente mexicano propuso el arbitraje para resolver la situación, el cual fue favorable a México el 15 de junio de 1911. Sin embargo, el mandatario norteamericano lo rechazó, lo que fue una muestra más de que Estados Unidos ya no apoyaba a Díaz. El problema no se solucionó definitivamente hasta 1964, es decir, un siglo después de que había iniciado. Una vez más, el fallo favoreció a México.[11]

Otro de los grandes problemas fue por el caso de Bahía Magdalena.[12] Durante el gobierno de Manuel González, la marina estadounidense había obtenido una licencia para establecer una estación carbonífera en esa parte de Baja California. Posteriormente, Díaz extendió esa autorización y otorgó permiso para que pudieran abastecerse de combustible los barcos estadounidenses. Obviamente, este acuerdo fue generado cuando todavía Díaz no tenía temores definitivos hacia su vecino del norte. Estados Unidos intentó sacar provecho de la actitud de México y pidió que sus buques mercantes fuesen eximidos de la revisión por parte de las autoridades nacionales. En diversas ocasiones, los barcos norteamericanos llegaron a dicha Bahía, sin solicitar la autorización reglamentaria. La Secretaría de Relaciones Exteriores de México indicó que en casos de urgencia, la marina estadounidense podía dirigir su petición al jefe político y militar del Distrito Sur en La

8 Leticia Rivera Cabrieles, et. al. *op. cit*., p. 143. Véase también a Alicia Salmerón, "La política exterior del Porfiriato 1888-1919", en *Gran Historia de México, De la Reforma a la Revolución 1857-1920*, vol. 4, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia, Planeta, 2002, p. 122.

9 Alicia Salmerón, *op. cit.,* p. 125.

10 Ídem.

11 Leticia Rivera Cabrieles, *op. cit*., p. 144; Véase también a Alberto M. Carreño, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos*, México, Jus, 1971, pp. 338-390; Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), *Correspondencia de la embajada de México en Estados Unidos de América dirigida al Departamento de Estado*, t. 30, f. 113.

12 James Morton Callahan, *American foreing policy in mexican relations*, New York, ooper Square Publishers, Inc., 1967, pp. 501-503.

Paz, y no a la Secretaría de Guerra y Marina, pero advirtió que México se reservaba la facultad discrecional de calificar las circunstancias para denegar la licencia.[13]

En 1907, Washington propuso alargar la autorización durante seis años más y para que sus efectivos navales realizaran ejercicios de tiro, así como la instalación de dos bases carboníferas. México pidió reciprocidad y los mismos privilegios para las embarcaciones nacionales en aguas norteamericanas. Asimismo, exigió que se prohibiera el uso de armas pequeñas para las prácticas de tiro. Estados Unidos accedió y el convenio se extendió por tres años más.[14]

Sin embargo, al vencerse el acuerdo para 1910, la relación entre México y Estados Unidos ya se había vuelto más tensa, por lo que el permiso no fue renovado, lo que originó malestar por parte de Washington, a lo que se agregó el temor de que Inglaterra quisiera comprar Bahía Magdalena o de que el gobierno mexicano concediera a los japoneses el uso de bases en dicha zona, según los reportes de inteligencia de Estados Unidos. Lo anterior, condujo a que el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Henry Cabot Lodge, propusiera como corolario adicional a la Doctrina Monroe, que se asentara que la influencia de estados no americanos en el control de puertos o bases navales del continente, representaba una amenaza a la seguridad estadounidense.[15]

Estos son algunos ejemplos de los problemas que tuvieron ambos países en donde se mezclaron objetivos económicos y políticos, lo que refleja que el desarrollo económico de México durante el Porfiriato se había dado en el marco internacional de un imperialismo dominante, al cual fue prácticamente imposible ponerle un freno con el simple derecho internacional. A la larga, las libertades y concesiones que Díaz otorgó a los inversionistas extranjeros, principalmente a los norteamericanos, puso en riesgo la soberanía nacional de México, por lo que a principios del siglo XX, no le quedó más camino que recurrir nuevamente a Europa como un factor de equilibrio. La mejor salvaguarda para un país débil como México era establecer un sistema de pesos y contrapesos dentro de la comunidad internacional. Sin embargo, y muy a pesar de los deseos de Díaz, ya desde 1900 más de la mitad del comercio estadounidense era con México.[16]

Las concesiones que había otorgado en beneficio de las empresas extranjeras no pudo evitar la intromisión de la burguesía extranjera en los asuntos que sólo correspondían al Estado mexicano, como tampoco impedir la disputa y la rivalidad desatada entre europeos y norteamericanos a causa del control de la economía mexicana. Esto a la larga contribuyó a la caída de Díaz entre otros múltiples factores. La intromisión extranjera se convirtió en la piedra angular de la política exterior. De hecho, los inversionistas particularmente los del sector petrolero, se convirtieron en un Estado dentro del Estado ya que en sus empresas imperaban sus propias leyes, contaban con su propio ejército y policía, con sus refinerías, sus muelles y sus barcos.

Para 1910 se había modificado drástica y sensiblemente la orientación del sector externo de México, pues anteriormente las exportaciones destinadas a Europa representaban cerca de las dos terceras partes del total, pero a partir de 1910, el 75% de las exportaciones mexicanas se dirigían hacia Estados Unidos y tan sólo un 20% hacia Europa. México había entrado sin proponérselo de lleno a la órbita económica imperial de los Estados Unidos, al igual que Canadá.[17]

13 AHSRE, *Base carbonífera y otros privilegios concedidos en la Bahía Magdalena de Baja California*, 11-2-109 s/f; t. 30, f. 229.

14 *The New York Times*, noviembre 18, 1907, p. 1; febrero 29, 1908, citado en Leticia Rivera Cabrieles, *op.cit*., p. 145.

15 Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, *Las Relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012, p. 154.

16 José Luis Ceceña. "Inversiones extranjeras y dependencia" en: *Cien años de lucha de clases en México, 1876-1976*, México, Ediciones Quinto Sol, 1995, pp. 43-45 y Juan Felipe Leal, "La maquinaria política del porfirismo" en: *Cien años*...pp. 61-69.

17 Leticia Rivera Cabrieles, et. al. *op. cit*., p. 147.

Las compañías y capitales extranjeros proveyeron a México de las bases necesarias para desarrollar un sistema económico moderno. Construyeron una estructura bancaria, un gran número de industrias de servicios, ferrocarriles, sistemas de comunicación y puertos. Proporcionaron a México nuevas técnicas para la minería y la agricultura, energía eléctrica y sistema de drenaje. Sin embargo, resultado de ello fue una sobreexplotación de los recursos naturales y de los trabajadores que derivó en una excesiva economía dependiente. Los mexicanos fueron los que pagaron este desarrollo y los extranjeros fueron los que recibieron una parte mayoritaria de las ganancias.

Por ejemplo, las concesiones sin limitaciones y el respaldo gubernamental a todas las acciones de las compañías petroleras hicieron que la producción de 10 mil barriles en 1901 se disparara a 12.5 millones en 1911, y que para 1921 alcanzara los 93 millones, convirtiéndose México en el segundo proveedor mundial de petróleo.[18]

A la industria petrolera se le dio prácticamente extraterritorialidad entre 1900 y 1911, en virtud de que el gobierno mexicano no se percató ni de su importancia ni de las ramificaciones que esta industria tendría para el desarrollo posterior del país. Así, las compañías extranjeras comenzaron a drenar un recurso irreemplazable, mientras que no pagaban impuestos, ni compartían ingresos, además de que la política de muchas de ellas llegó a ser irresponsable. La *Standar Oil* vendía el petróleo mexicano en Estados Unidos a precios más bajos que en México, lo que provocó que las concesiones se convirtieran con el tiempo en un insulto al orgullo y a la soberanía de México. El descubrimiento del "oro negro" no vino a significar grandes beneficios para el país, por el contrario, las ganancias beneficiaron únicamente a las compañías extranjeras.

Así, las rivalidades entre los capitales extranjeros, la avanzada edad de Díaz, sumado a 34 años de extremo liberalismo económico implantado en México, desembocó en una insultante pobreza y desigualdad social que llevaron al estallido de una revolución que modificó las relaciones internas de México y con el exterior. Este fue el tercer proceso histórico que influyó en el deterioro de las relaciones bilaterales. De esta forma, el régimen de Díaz no fue derrocado únicamente por las múltiples fuerzas cuya hostilidad suscitó dentro de México, sino también por la oposición que despertó fuera del país: las de importantes grupos económicos en Estados Unidos.

De esta manera, cuando inició la primera etapa de la revolución mexicana con Francisco I. Madero, no es fortuita la constante intervención del presidente Taft, ya que a los problemas de rivalidad entre potencias, se sumó la inestabilidad que provocó la guerra civil mexicana para los intereses económicos y políticos de Estados Unidos. Por ello, ante los primeros enfrentamientos entre los grupos revolucionarios y las tropas federales en marzo de 1911 y luego de que el embajador Lane Wilson informara que el conflicto interno ponía en riesgo vidas y propiedades estadounidenses, el presidente Taft ordenó la movilización de 20,000 efectivos del ejército norteamericano hacia la frontera mexicana y el envío de buques de guerra hacia aguas mexicanas tanto en el Golfo como en el Pacífico.[19]

Ante la tensión generada por la amenaza real de intervención militar, Díaz y Madero pusieron fin a sus hostilidades mediante un tratado que se firmó en Ciudad Juárez en mayo de 1911, con el fin de evitar complicaciones internacionales que derivaran en una invasión de México.[20] Sin embargo, con la renuncia de Díaz no se solucionaron los problemas entre ambos países. La

18 Alperovich M.S. y Rudenko B. T. "Minería y petróleo: penetración imperialista" en*: Cien años de...* pp. 49-55.

19 Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963, p. 446.

20 Leticia Rivera Cabrieles, et. al., *op. cit*., p. 155.

tensión se hizo evidente de nueva cuenta, con el resurgimiento de los rebeldes, pero ahora en contra de Madero.

La inestabilidad del país golpeó particularmente en el norte sobre las compañías extranjeras, bajo la forma de asaltos, saqueos y pillaje, lo que generó las consabidas reclamaciones. Lo anterior dio origen a un doble fenómeno que caracterizó a los años subsiguientes: la presión directa de las empresas estadounidenses sobre el Departamento de Estado en busca de respaldo.[21]

Tres habían sido los objetivos principales que la política exterior de Taft se propuso observar respecto al gobierno de Madero: la protección de los intereses norteamericanos, la neutralidad interna respecto a la situación de beligerancia en el país y la no intervención militar. No obstante, la inestabilidad social que imperaba en México y la actitud vacilante de Taft respecto a su vecino del sur, lo llevó a dejar en manos del embajador Henry Lane Wilson asuntos extremadamente delicados entre ambas naciones y aunque la intervención armada no se concretó, sí hubo amenazas reiteradas de invasión que desafiaron a la soberanía de México. Así, la constante movilización de hombres y buques de guerra tuvieron un efecto psicológico en México de que Estados Unidos en cualquier momento podía invadir territorio nacional.

Lane Wilson, que había llegado a México en diciembre de 1909, mantenía estrechos vínculos con un grupo de monopolistas estadounidenses con grandes inversiones en México. Su hermano, el senador John Lockwood Wilson, líder del Partido Republicano en el estado de Washington, tenía lazos con la *American Smelting and Refining Company*, perteneciente a los Guggenheim, grandes competidores de las empresas de los Madero en Coahuila, por lo que su traslado a México, se debió a los intereses que tenía esa compañía en los yacimientos de cobre y a las relaciones políticas de su hermano. Dadas las influencias y vínculos con estos inversionistas, poco después de la llegada de Wilson a México se fue formando a su alrededor un grupo conocido con el nombre de *Sociedad de Amigos del Embajador,* integrado por representantes de la colonia estadounidense, donde figuraban los más prominentes hombres de negocios residentes en México.[22]

El embajador empezó a demostrar abiertamente su animadversión por Madero desde los primeros meses de gestión del mandatario mexicano y conforme la política estadounidense se manifestó más dura y agresiva, los avisos y advertencias se fueron transformando en francas amenazas.

A pesar de que Taft declaraba sus parabienes para que se resolviera la situación de inestabilidad en México, era evidente que no pensaba lo mismo el embajador Lane Wilson, para quien era imprescindible expulsar a Madero de la presidencia del país, condición *sine qua non* según él, para restablecer la paz y el orden en México y así garantizar la protección de los intereses económicos de su país, por lo que adoptó una política exterior de mano dura al reiterar una y otra vez la amenaza de intervención armada.

Respecto a los intereses norteamericanos en México, ya para ese momento se había hecho contundente la importancia de los pozos petroleros. No sólo se habían descubierto valiosos yacimientos, sino también se hizo patente la necesidad de poseer grandes depósitos para los motores de combustión interna, cuya industrialización empezaba, por lo que el petróleo fue uno de los intereses fundamentales de la política norteamericana.

Consciente Madero del valor que estaba cobrando ese recurso estratégico, decidió cambiar la situación de privilegio de este sector que había sido favorecido con la ley del 6 de junio de 1887,

21 Ibídem, p. 156.

22 Ibídem, p. 157.

el decreto del 14 de junio de 1896 y la Ley del Petróleo del 24 de diciembre de 1901, que eran en algunos aspectos una verdadera entrega de los bienes nacionales. Bajo esta perspectiva, el 8 de junio de 1912, Madero decretó un impuesto de 20 centavos por barril, el día 24 reglamentó el cobro de ese impuesto; el 11 de julio giró la circular número 590 para instruir a las empresas sobre la forma de pagar el impuesto; el 18 de septiembre, mediante la circular número 601, se ordenó investigar a los recaudadores de la Renta, así como determinar cuántas empresas se dedicaban a extraer petróleo y, por último, el 25 de octubre se disponía averiguar las toneladas embarcadas en los buques, indicándose que los capitanes de los buques petroleros debían, además, presentar copias de la estructura de almacenamiento de este recurso natural. Esta legislación era significativa, ya que cada una de las leyes y decretos emitidos coincidió con la agresividad y los pasos apresurados de la conjura contra el gobierno mexicano.[23]

Aunque Taft reiteró que no intervendría en los asuntos mexicanos cuando se desencadenó la Decena Trágica, fue evidente que una vez más, se daba una movilización de buques y tropas hacia aguas mexicanas. Por ejemplo, el diario alemán *Kölnishe Zeitung*, publicó que los barcos que tenían órdenes de operar en aguas mexicanas eran de primera línea y que cada uno de ellos contaba con una tripulación de cerca de 700 hombres. Esta misma fuente, calculó que el total de la tripulación norteamericana que se encontraban en México podía ascender a 5,000 elementos[24] y que entre los buques que estaban anclados frente a Veracruz se encontraban el *Georgia,* el *Vermont*, *Nebraska* y *Virginia,* bajo el mando del contralmirante Fletcher, y los barcos *Colorado* y *South Dakota* en Acapulco. Mientras que cinco cruceros y cañoneros se encontraban en camino a Centroamérica y que 10 barcos de guerra de la base de Cuba estaban listos como refuerzo.[25]

Aunque el presidente mexicano envió una nota a Taft, preguntándole sobre la presencia naval estadounidense y de una posible invasión, Washington declaró que no mandaría tropas hacia México.[26] Sin embargo, lo cierto es que Taft esperaba que Huerta o Félix Díaz dominaran por completo la situación.

La suerte sobre la vida de Madero y Pino Suárez se selló con un final lamentable, que estuvo plagado de traición y bajezas tanto internas como externas para el primer presidente de México que en el siglo XX había sido elegido por la vía democrática. Sólo resta decir para cerrar este apartado, que a lo largo de 1912 y hasta febrero de 1913, Estados Unidos llevó a cabo una sinuosa y contradictoria política hacia México, motivada por las rivalidades que había establecido frente a las potencias europeas en cuanto a las inversiones que se dieron en territorio mexicano, así como por la política de contrapesos del gobierno de Díaz y Madero y la inestabilidad que produjo el proceso revolucionario, que determinó que la política norteamericana oscilara entre amenazas de intervención y declaraciones amistosas, junto con el envío de notas agresivas que exigían la protección de los ciudadanos estadounidenses residentes en nuestro país y de sus propiedades.

La política exterior de Estados Unidos contribuyó al golpe de Estado y al posterior magnicidio del presidente y vicepresidente mexicanos. A pesar de los resultados trágicos, el nuevo mandatario norteamericano, Woodrow Wilson, tuvo también una política hacia México en extremo dura e intervencionista.

23 Ibídem, p. 161.

24 *Kölnishe Zeitung* del 13 de febrero de 1913, número 168, publicado en la segunda edición matutina.

25 *Kölnishe Zeitung* del 14 de febrero de 1913, número 172, publicado en la segunda edición matutina.

26 *Kölnishe Zeitung* del 17 de febrero de 1913, número 184, publicado en la edición matutina.

Un encuentro difícil: Wilson y Huerta

Woodrow Wilson y Victoriano Huerta llegaron a la presidencia de sus respectivos países casi al mismo tiempo, la diferencia fue de dos semanas, ya que Huerta se encumbró en la primera magistratura al final del mandato de Taft. Wilson no aprobó la forma como llegó al poder el presidente mexicano y ese fue uno de los argumentos para desconocer su gobierno al cual calificó de usurpador y asesino. Había llegado a la conclusión de que Huerta personalmente había autorizado la tragedia del 22 de febrero de 1913.[27]

Los biógrafos de Wilson lo han definido como uno de los presidentes más controvertidos en la historia contemporánea de Estados Unidos.[28] Calificado como un hombre con fuertes creencias religiosas y morales, su visión misionera acerca del papel de su país con respecto a las naciones débiles, ayuda a explicar el tipo de diplomacia que aplicó en el caso mexicano. Educado dentro de la iglesia presbiteriana, creía en la moralidad del ser humano y del universo.[29] Sin embargo, quedarse con el aspecto moral y religioso del presidente, sería erróneo, ya que en su política exterior influyeron los intereses económicos de su país, pero, según uno de sus biógrafos, éstos operaron en su subconsciente.[30]

La ironía es que este imperialismo moral condujo a Wilson, el idealista, a usar la política de la intervención militar con mayor frecuencia que cualquier otro presidente norteamericano.[31] Era el mandatario mejor informado que había tenido Estados Unidos hasta ese momento: experto en constitucionalismo, en sistemas democráticos y rector de la Universidad de Princeton, en la que fue catedrático de Ciencias Políticas. Sin embargo, su política fue claramente intervencionista y dura en aras de la defensa de los intereses de su país.

Por la ambivalencia e inclusive contradicción que presentan sus ideas morales e imperialistas, algunos autores lo han calificado de hipócrita y farsante. En realidad Wilson fue un hombre de su tiempo y confiaba en la capacidad de su pueblo para ensanchar sus fronteras, sin embargo, se justificaba con argumentos de tipo moral.[32]

Una vez que Wilson hizo público su desconocimiento a Huerta y en virtud de que los gobiernos europeos se mostraron indiferentes ante su política, les envió una circular para que se abstuvieran de reconocer al presidente que saliese electo en octubre, ya que temía que fuera Huerta. El principal problema para Wilson fue convencer a Inglaterra. Sin embargo, la situación internacional obligó a los británicos a reconsiderar sus posturas anteriores.

Por otra parte, para determinar la situación real que prevalecía en México a causa del proceso revolucionario, el presidente Wilson decidió enviar a varios agentes especiales para que investigaran lo que sucedía en el país.[33] Llegaron a México: William Bayard Hale, Reginald del Valle, John Lind, James Keys, Paul Fuller, H. L. Hall y Duval West.[34]

27 Robert E. Quirk, *An Affair of Honor, Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, University of Kentucky Press, 1962, p. 2; Harley Notter, *The Origins of the Foreign Policy of Woodrow Wilson*, Baltimore, 1937, p. 274.

28 Robert E. Quirk, *op. cit*. p. 2; Frederick S. Calhoun, *Uses Of force and Wilsonian Foreing Policy*, USA, University Press, 1993; Martha Strauss Neuman, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988, p. 201.

29 Arthur S. Link, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson*, Chicago, The University of Chicago Press, 1958, p. 147-164, p. 6; Martha Strauss, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta....p. 202.

30 Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954, p. 82; Martha Strauss, *op. cit.,* p. 202.

31 Robert E. Quirk, *op. cit.,* p. v.

32 María Alicia Mayer, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915," en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989, p. 145.

33 Martha Strauss, "La misión confidencial de John Lind en México", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 6, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, p. 97.

34 Joseph Allen Flores, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959, p. 7-9.

Por los informes que rindió en su momento Hale, sobre la incuestionable responsabilidad del embajador Henry Lane Wilson en los acontecimientos trágicos de febrero, Wilson tomó la decisión de retirar de México al diplomático y nombró a Nelson O'Shaughnessy como "encargado de negocios", ya que designarlo embajador hubiera sido como reconocer al gobierno de Huerta. Asimismo, envió a John Lind como agente especial y cuya misión fue limar las diferencias existentes entre las diversas facciones en México y hacer respetar el acuerdo mexicano de convocar a elecciones presidenciales, siempre y cuando Huerta no se postulara. Al mismo tiempo, se le dio la tarea de investigar quién de los revolucionarios podía ser el próximo presidente de México, mismo que tendría que ser afín a los intereses norteamericanos.

Así, de esta manera se convirtió en prioridad para Wilson de que Huerta debía dejar el poder, ya que no habría estabilidad, ni paz, mientras Huerta no renunciara.[35] No obstante, el presidente mexicano no tuvo en ningún momento, la menor intención de renunciar y proclamó que no permitiría a los extranjeros entrometerse en los asuntos internos del país.

Como era de esperarse, las propuestas de John Lind fueron rechazadas contundentemente por los revolucionarios y por el propio Huerta. Para sorpresa de Wilson, la opinión pública en su país no lo favoreció en relación al caso mexicano, lo que repercutió en la misión secreta de Lind.[36] Ante el constante desafío de Huerta, Wilson decidió entrar en acción, y aunque no cumplió su amenaza de romper las relaciones diplomáticas, ordenó un bloqueo económico y advirtió que si Huerta permanecía en el poder recurriría a medios menos pacíficos. En este contexto, el 3 de febrero de 1914 levantó el veto a los embarques de armas a los revolucionarios, esperando con ello, debilitar a Huerta.

Simultáneamente Wilson había ordenado una gran movilización de buques hacia México, especialmente en las costas del Golfo a donde había enviado algunos buques de la flota del Atlántico. Así, para inicios de 1914, el contralmirante Frank Friday Fletcher ya se encontraba en Veracruz, y el contralmirante Henry T. Mayo en Tampico. Esta presencia naval reforzaba la sospecha de invasión.[37]

Las relaciones entre México y Estados Unidos habían llegado al estancamiento total, cuando el presidente Wilson creyó encontrar la salida en un incidente que tuvo lugar en Tampico el 9 de abril de 1914, y que en cualquier otra circunstancia se hubiera resuelto por la vía diplomática. Así, un incidente menor fue elevado a conflicto internacional, con lo que Wilson justificó la invasión del 21 de abril de 1914.[38]

El incidente de Tampico

Tras el asesinato del presidente Francisco I. Madero en febrero de 1913, los grupos revolucionarios se levantaron en armas por toda la República en contra de Huerta. Al sur, Emiliano Zapata controló el gran estado de Morelos. Al norte, la oposición se unió en torno a la figura de Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila, como primer jefe de las fuerzas constitucionalistas. Éste se había ganado la confianza de Francisco Villa y su División del Norte, del Cuerpo del Ejército del Noroeste de Álvaro Obregón, y del Ejército bajo el mando de Pablo González. Sin embargo, pronto comenzó a tener problemas con Villa.

35 Ray Stannard Baker, *Woodrow Wilson, Life and Letters*, v. 4, Nueva York, 1931, pp. 57-58.

36 Martha Strauss, "La misión confidencial...", pp. 106-107.

37 Arthur Jack Sweetman,*The Landing at Veracruz: 1914*, United States Naval Institute Annapolis, Maryland,1968, p. 3.

38 Edgar E. Robinson y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson, 1913-1917*, New York, McMillan, 1917, pp. 25-27.

A finales de marzo de 1914, los tres ejércitos constitucionalistas habían comenzado a trasladarse desde el norte con rumbo hacia el sur con el fin de capturar las posiciones estratégicas de los huertistas. De esta manera, Álvaro Obregón se desplazó a lo largo de la costa oeste, Francisco Villa en el centro de la República, y Pablo González cerca de Monterrey y Tampico. Evidentemente, los días de Huerta como presidente de México estaban contados, ya que no sólo tuvo que enfrentar una poderosa intervención externa, sino también la fragmentación interna.

Para los constitucionalistas fue el momento más crítico de su lucha en contra de Huerta, ya que en la última semana de marzo, la División del Norte de Villa, había tomado Torreón y para el 2 de abril ya había vencido al ejército federal en este punto, por lo que ya no existía fuerza huertista, cerca de la ciudad de México, capaz de detener al ejército de Villa.

El avance de Villa preocupó en sobremanera a Carranza, ya que el primero comenzaba a demostrar un espíritu independiente el cual fue completamente inaceptable para el primer jefe. A partir de que Villa controlaba Torreón y Chihuahua, zonas vastas en producción de algodón la primera, y de minas y ganadería la segunda; se convirtió en un objetivo primordial para Carranza tomar Tampico y con ello, los yacimientos de petróleo. El primer Jefe de la Revolución esperaba que Obregón o Pablo González pudieran llegar a la Ciudad de México antes que Villa.[39]

Tampico era estratégico para el gobierno mexicano, ya que el descubrimiento del petróleo lo había convertido no sólo en una ciudad de crecimiento rápido,[40] sino también, en uno de los puertos más importantes en la producción de crudo a nivel mundial. Además, en Árbol Grande y Doña Cecilia, habían construido los norteamericanos y los ingleses sus grandes refinerías, de tal suerte que para 1914, Tampico era un premio valioso para cualquier facción de los revolucionarios.

El general Ignacio Morelos Zaragoza, gobernador militar del estado de Tamaulipas y comandante de la guardia federal, contaba con aproximadamente 2,000 hombres para defender el puerto en contra de los constitucionalistas. Aunque Morelos Zaragoza había expresado públicamente su confianza en su ejército, su optimismo era infundado, ya que Tampico fue el sitio más difícil de defender.

Al norte y este había colinas que llegaban hasta las afueras de la ciudad, las cuales estaban cubiertas por una extensa vegetación, lo cual proveía un excelente escondite para el ataque de las fuerzas constitucionalistas. Para impedir ello, las tropas federales necesitaban tomar posiciones más lejos de la línea del ferrocarril, es decir, más allá de Árbol Grande y Doña Cecilia, lo que implicaba cavar trincheras y construir emplazamientos.[41] Sin embargo, Morelos Zaragoza limitó sus esfuerzos a la defensa de la ciudad propiamente dicha.

Desde el río Pánuco el cañonero *Veracruz* y la corbeta *Zaragoza* de la Armada mexicana, ofrecieron apoyo en distintos momentos a las tropas de Morelos Zaragoza, al disparar en contra de las posiciones rebeldes. A partir de ese momento, quedó claro para Wilson que una batalla campal en Tampico pondría en peligro, no sólo las vidas de los estadounidenses, sino también sus propiedades, y las propias refinerías.[42]

Buques de la Armada de Estados Unidos habían sido anclados en Tampico y Veracruz desde meses atrás, so pretexto de dar protección a sus connacionales. El contralmirante Frank Friday Fletcher, comandante de la Cuarta División de la Flota del Atlántico se ubicó en Veracruz, mientras

39 Robert E. Quirk, *op. cit*., pp. 5-6.

40 Para 1914 contaba con casi 30,000 habitantes, la colonia extranjera -en su mayoría estadounidense-, era superada en tamaño sólo por la ciudad de México.

41 Robert E. Quirk, *op. cit*., p. 7.

42 "Batalla de Tampico, se informa situación de las refinerías estadounidenses", telegrama especial, *The New York Times*, 9 de abril de 1914; Robert E. Quirk, *op. cit*., p. 8.

Henry T. Mayo, también contralmirante, estaba al mando de la Quinta División en Tampico. No había un número fijo de barcos en ambos puertos, ya que eran desplazados por Mayo y Fletcher según se ordenaba.

En caso de una crisis en Tampico, Mayo tenía facultades para actuar por sí solo, esto se debía a que tenía problemas de comunicación de los radios de sus barcos, ya que éstos eran de corto alcance y no podían llegar los telegramas a la Secretaría de Marina en los Estados Unidos, razón por la cual tenía que mandarlos a Veracruz, los cuales se retransmitían a través de los radios de comunicación del almirante Fletcher. Así, todos los mensajes procedentes de la fuerza naval de Mayo en Tampico fueron enviados a través de Fletcher a las estaciones en Cayo Hueso (Key West).[43]

Por esta situación, la mayoría de los comandantes navales estaban acostumbrados a actuar sin consultar a Washington y Mayo no fue la excepción.[44] Las características de Mayo reflejaban su personalidad. Tenía toda la vida en la Armada a la cual había ingresado a los 15 años de edad. Era obstinado, acostumbrado a dar órdenes y que éstas se realizaran con prontitud. Nunca dudaba, una vez que había decidido lo que era correcto y el curso a seguir.[45] Este fue el marino que proporcionó a Wilson la oportunidad para que interviniese en México a través de la vía armada.

Entre los buques de Mayo, estaban el *Connecticut* y el *Minnesota*, ambos habían sido clasificados por la Marina en 1914 como embarcaciones de segunda línea. Las dos unidades de superficie llevaban destacamentos de infantería de marina, sin embargo, en caso de una emergencia, los marineros de las compañías de ambos barcos podían ser usados como fuerza de desembarco.[46]

Sin embargo, Mayo estaba en una gran desventaja en Tampico, ya que ninguno de sus barcos podía entrar al río Pánuco, a pesar de que éste era lo suficientemente profundo para hacer flotar los grandes barcos, un banco de arena a través de la desembocadura del río impedía el paso. Mayo contaba también con el *Chester* y *Des Moines*, con los cuales podía intentar entrar al río, ya que eran de menor calado. El *San Francisco*, una nave de depósito, también podía ser usada en una situación crítica, ya que su calado era de poco menos de 19 pies. No obstante, intentar utilizar estos barcos era una maniobra complicada y altamente peligrosa. El fondo del río, al lado norte de la barra, estaba cubierto con bloques de concreto desprendidos de un viejo embarcadero sin reparar, que protegía la entrada.

Anticipando problemas con la llegada de los constitucionalistas, Mayo había pedido el 28 de marzo a Fletcher, que le enviara el buque cañonero *Dolphin* para usarlo dentro del río Pánuco. Cuando éste arribó a Tampico, Mayo transfirió su bandera del *Connecticut* y ancló el buque dentro del río para mantener una estrecha vigilancia sobre los acontecimientos en tierra.

Hasta el 25 de marzo los constitucionalistas habían realizado pequeños ataques en contra de la línea de ferrocarril que conectaba Tampico con Valles y San Luis Potosí. Aún así los trenes, custodiados por las tropas federales, continuaban pasando y trayendo refuerzos para el regimiento de Morelos Zaragoza. Sin embargo, a partir del 26, la presencia de una gran fuerza constitucionalista muy cerca de Tampico causó una gran alarma dentro de la ciudad.

43 Ibídem, pp. 8-9.

44 Arthur Sweetman, *op. cit.*, p. 35; Robert E. Quirk, *op. cit.*, p. 9.

45 Robert E. Quirk, *op. cit.*, p. 10.

46 Ibídem, p. 10.

El número de víctimas podía ser grande, si los disparos se hacían en cualquiera de los tanques de petróleo o de gasolina en Árbol Grande o Doña Cecilia. El 27 de marzo el cañonero *Veracruz* de la armada mexicana, disparó varios proyectiles en dirección hacia los constitucionalistas.[47]

En Tampico, los establecimientos comerciales se prepararon para la inevitable rapiña que acompañaría a cualquier ataque en la ciudad. Así, dos bancos extranjeros llevaron sus depósitos a bordo del barco alemán *Dresden* para custodiarlo.

Las tropas federales pasaron los próximos días tratando de reforzar sus líneas del noreste de la ciudad. Estaba claro que la batalla por Tampico tomaría lugar en el área frente Árbol Grande y Doña Cecilia. El contralmirante Mayo le reportó a Fletcher el 28 de marzo que los federales estaban negando "el paso a través de sus líneas a todo el mundo".[48] Lo que indica claramente, que era muy probable que supieran para el 9 de abril de que había restricciones para que desembarcasen.

La semana siguiente en Tampico pasó en relativa calma. De vez en vez, hubo disparos de rifles o ametralladoras. El *Veracruz* y el *Zaragoza*, dispararon hacia el campamento rebelde. El fracaso de los constitucionalistas para responder a los barcos de la Armada mexicana, retrasó la toma de Tampico.

La mañana del 5 de abril llegó el presagiado combate. Horas antes del amanecer, hubo un intenso tiroteo de parte de los rebeldes a lo largo de la carretera entre Altamira y Doña Cecilia. Ante el temor de que pronto fuera la lucha en la zona de las refinerías de petróleo, el contralmirante Mayo –en colaboración con los comandantes alemanes y británicos- elaboraron una carta que fue presentada a los líderes federales y rebeldes.

Aseguró Mayo tanto al general Caballeros de la facción constitucionalista y al general Morelos Zaragoza de las fuerzas federales, que las tropas de Estados Unidos permanecerían neutrales. Pero se reservó el derecho, dijo, "de tomar todas las medidas necesarias" para proteger las vidas y propiedades estadounidenses.[49]

A la mañana siguiente los constitucionalistas hicieron un fuerte ataque y ocuparon la barra del río Pánuco y las poblaciones de Doña Cecilia y Árbol Grande. El cañonero *Veracruz* se trasladó por el río para bombardear a las fuerzas enemigas que habían tomado posiciones detrás de los tanques de petróleo. Lo anterior determinó que Mayo empezara a actuar.

Con la esperanza de evitar la destrucción de las refinerías, mandó al capitán Ralph K. Earle, comandante del *Dolphin*, para presentar una carta a Morelos Zaragoza, sin embargo, éste último, minimizó el ataque de los constitucionalistas, asegurando que habían entrado a Doña Cecilia sólo para obtener comida y que pronto se irían, ya que no tenían municiones. Sin embargo prometió a los estadounidenses que el cañonero *Veracruz* y la corbeta *Zaragoza* no dispararían dentro de la zona de refinerías.[50]

Earle le pidió permiso a Morelos Zaragoza, para mandar a un oficial a través de las líneas federales para llevar un mensaje similar al general Caballero, pero éste respondió que no podía acceder a tal petición y que debía consultarlo con sus superiores en la ciudad de México. Cuando Earle reportó a Mayo la respuesta de Morelos Zaragoza, no esperó y mandó la carta a los constitucionalistas en Doña Cecilia. El coronel Emiliano J. Nafarrete, a cargo de las tropas

47 Ibídem, p. 13.
48 Ídem.
49 Ibídem, p. 14.
50 Ibídem, p. 15.

avanzadas de los rebeldes, confirmó el reporte de que no tenía artillería, pero le aseguró a Mayo que cuando tuviera armas, trataría de evitar un bombardeo sobre las refinerías.[51]

El 7 de abril los rebeldes perpetraron un ataque sorpresa en las afueras de Tampico cerca del puente de Iturbide. Este puente era de indudable importancia para las tropas federales, ya que estimaban que el asalto principal de los constitucionalistas vendría desde ese punto. Los rebeldes, habiéndose deslizado por los densos arbustos abrieron fuego dentro de la ciudad. Cuando las tropas federales que vigilaban las posiciones respondieron al fuego, los constitucionalistas se retiraron a sus posiciones mantenidas anteriormente en los acantilados con vista a Árbol Grande.

A lo largo del día, el cañonero *Veracruz* bombardeó las posiciones de los rebeldes, y una de las bombas impactó en un tanque de petróleo en Árbol Grande, incendiándose al momento. Aunque las flamas no llegaron a los otros tanques, el denso humo negro era visible a varias millas. En la tarde, la corbeta *Zaragoza* regresó de Veracruz con refuerzos para el regimiento federal en Tampico, y al día siguiente un barco comercial, el *Libertad*, atracó con trescientos hombres más. Aunque estaba debilitando seriamente las fuerzas navales en Veracruz, Huerta estaba decidido a ocupar Tampico a toda costa.

Hubo numerosos encuentros el 8 de abril, los rebeldes de nueva cuenta atacaron a lo largo del canal cerca del puente de Iturbide, por lo que Miller pidió urgentemente al Departamento de Estado, mandara un barco naval a Tampico, y que si no era posible, se alquilara un buque comercial para evacuar a los estadounidenses. William Jennings Bryan, el secretario de Estado, después de la reunión con el presidente Wilson, se negó. Le dijo a Miller que los barcos navales serian suficientes.

La tarde del 8, un incidente tuvo lugar en Tampico, el cual pudo haber tenido serias consecuencias. Un infante de marina del consulado estadounidense fue detenido cerca del puente de Iturbide por tropas federales y enviado a Morelos Zaragoza bajo arresto. El hombre fue regresado de vuelta a su barco, y Mayo aceptó la explicación del comandante federal. Se cree que este infante estaba tratando de hacer llegar un mensaje a través de las líneas federales a las tropas constitucionalistas; esto explica porque Mayo no tomó una actitud severa en relación con la detención.

Sin embargo, la situación cambió para el 9 de abril. Las tropas federales estaban alerta, sabían que si había un gran ataque sobre Tampico, indudablemente sería en el punto donde el ferrocarril del norte entra a la ciudad, es decir, en el puente de Iturbide.

Por otra parte, debido a los innumerables viajes que habían realizado los buques norteamericanos dada la situación de inestabilidad que presentaba Tampico, se les había agotado sus reservas de gasolina. No pudieron comprar combustible en ninguna de sus fuentes habituales, las compañías estadounidenses en Árbol Grande y Doña Cecilia, habían cerrado debido a los recientes ataques rebeldes. En la pronta necesidad de gasolina, el capitán Earle fue a tierra al consulado estadounidense para preguntar si Miller sabía dónde podían comprarla. Por casualidad había un civil alemán, Max Tyron, en la oficina del cónsul, el cual le ofreció venderle varios tambos que estaban almacenados, en su bodega en el canal noroeste de la ciudad.

Earle ordenó a su joven subcomisario de apellido Copp llevarse un bote ballenero y a ocho marinos al muelle, para comprar la gasolina a Tyron. Indicó la exacta localización del almacén en un gran mapa de la ciudad. Tal parece que a Earle no le parecía importante, que el almacén estaba muy próximo de la vía férrea y del Puente de Iturbide, es decir, muy cerca de la primera línea de defensa de los federales.

51 Ídem.

Los barcos estadounidenses habían estado navegando por todos los puntos del río Pánuco. Pero esta, era la primera vez -desde que las hostilidades habían comenzado- en la zona que un barco estadounidense había sido enviado por el canal. Como precaución, el barco ballenero izó la bandera norteamericana. Charles C. Copp, tenía 23 años de edad, y había sido un oficial comisionado por sólo dos años. La mayor parte de ese tiempo lo había pasado en un trabajo de escritorio, y este fue su primer servicio en el mar. Su trabajo era esencialmente administrativo. Sin embargo, no parecía ser una misión peligrosa. Tyron vivía en la primera casa de la Calle Altamira. Estaba a una cuadra de las vías del tren, y su almacén era el punto oriental de un triangulo formado por Altamira, el paso derecho del ferrocarril, y el canal, el cual pasaba diagonalmente al noroeste.

En el puente de Iturbide, las tropas de Morelos Zaragoza estaban alerta, inspeccionando el canal, tenían con ellos, una pequeña lancha de motor con la cual la patrullaban. La presencia de los norteamericanos muy cerca del puente no pudo pasar inadvertida.[52]

En unos minutos, un pelotón de soldados federales armados con rifles, aparecieron en el almacén para investigar. Se ordenó a los norteamericanos que dejaran de cargar el barco. Ni Copp, ni sus hombres sabían español, pero no había duda de que entendían los gestos del oficial mexicano. Sin embargo, dos marinos estaban en el interior del bote ballenero, colocando los botes de gasolina en la bodega del mismo y como éstos no bajaron, los soldados mexicanos apuntaron al pecho de los marinos norteamericanos. Entonces, Copp dijo a los dos hombres que obedecieran las órdenes. Fueron llevados por la calle, ninguno de los estadounidenses estaba armado y no opusieron resistencia alguna.[53]

Los marinos estadounidenses fueron conducidos al cuartel del coronel Ramón H. Hinojosa, comandante de las tropas federales en ese sector de Tampico. Fueron liberados casi hora y media después, una vez que Zaragoza fue informado de la situación y ordenó su pronta liberación, la cual hizo acompañar de una disculpa verbal. Sin embargo, Mayo no aceptó la disculpa y se empeñó en que la reparación de este insulto debía ser tan pública como lo había sido la ofensa.

Al tomar aquella decisión, Mayo elevó al rango de conflicto internacional un asunto que podía resolverse diplomáticamente. Esto ya no era un asunto sencillo entre dos comandantes militares. Morelos Zaragoza debía disculparse, no con el almirante Mayo, sino con los Estados Unidos, ya que el incidente fue considerado por Mayo como una violación contra la soberanía de su país. Aunque la decisión fue de Mayo, cabe destacar, ésta fue respaldada por Wilson quien nunca planteó la cuestión de irresponsabilidad por parte de Mayo. Es obvio que el contralmirante, en sus demandas, no pidió una investigación de los hechos, sino más bien un castigo, y su inflexibilidad colocó a los mexicanos en una situación difícil.[54]

Mayo envió una nota enérgica a Morelos Zaragoza en la cual rechazaba las disculpas. Al respecto le dijo: "No necesito decirte", que bajar a los hombres del barco portando la bandera estadounidense es un acto hostil, que no debe ser excusado".[55] Mayo rechazó la disculpa de que Hinojosa había actuado por ignorancia: "La responsabilidad de los actos hostiles no pueden ser eludidos por una disculpa de ignorancia". "En vista de la publicidad de este suceso", dijo, "requiero que me mandes, por amables miembros de tu Estado Mayor, una disculpa formal y pública, junto con la garantía de que el oficial responsable recibirá un severo castigo. También

52 Ibídem, pp. 21-22.

53 Ibídem, p. 22.

54 Ibídem, p. 25.

55 RG 45/659, Mayo to Morelos Zaragoza, april 9, 1914.

de que se ice la bandera estadounidense en un lugar preeminente en tierra y sea saludada con 21 cañonazos". Mayo fijó a su ultimátum un plazo de 24 horas.[56]

Zaragoza se sorprendió de que su disculpa verbal no fuera aceptada y se perturbó por la severidad de la reparación exigida. En su respuesta a Mayo remarcó que no podía cumplir sin primero consultar a sus superiores en México, por lo que el plazo se extendió hasta el 20 de abril.

El 10 de abril, el subsecretario de Relaciones Exteriores de México escribía al encargado de negocios, lo acordado con el presidente Huerta para que se instruyera una averiguación para esclarecer la responsabilidad del coronel Hinojosa; y si resultare culpable se le impondría la pena que correspondiese, a pesar de que ya había sido arrestado y destituido de su cargo. No obstante, los buenos oficios del presidente mexicano, el único punto a que se negó Huerta fue el relativo al izamiento de la bandera estadounidense y la salva de 21 cañonazos, por encontrarlas particularmente ofensivas al honor nacional.[57]

En la mañana del 14 de abril, Wilson conversó cerca de una hora con Lind, no se sabe que hablaron, pero es fácil suponer cual fue el tema. Posteriormente Wilson se reunió con su gabinete para exponer los hechos y logró que de manera unánime se opinara que se debía obligar a Huerta a cumplir el ultimátum, pero no dejó traslucir la grave decisión que tomaría esa misma tarde al ordenar que la escuadra del Atlántico con base en Hampton Roads –constituida por siete barcos de guerra de los más nuevos y poderosos, cuatro transportes de tropa con sus contingentes totales de infantería de marina, varios cruceros y una flotilla de destroyers– al mando del contralmirante Charles J. Badger, saliera sin pérdida de tiempo hacia Tampico y llevara en uno de sus barcos al Primer Regimiento de la Fuerza Expedicionaria de Marines.

Las naves disponibles que zarparon fueron el *Michigan*, *Luisiana*, *New Hampshire*, *Carolina del Sur*, *Arkansas*, *Vermont*, *Nueva Jersey*, *Tacoma*, *Nashville* y *Hancock*. El último llevaría a bordo el Regimiento mencionado. Esta información fue dada a conocer a la prensa por el Secretario de Marina Daniels.[58] Misma que se reprodujo como reguero de pólvora a través de los diarios estadounidenses *The New York Times* y *The New York Herald*, entre otros.

Así, del 15 al 18 de abril, Wilson tuvo múltiples reuniones en la Casa Blanca ante miembros del Congreso de su país, con la finalidad de explicar la posición de Estados Unidos y esbozar los planes que incluían la toma de Tampico. La ocupación, dijo Wilson, terminaría cuando el honor norteamericano fuera resarcido. Sin embargo, tuvo el cuidado de declarar a la prensa, que aún cuando el saludo fuera efectuado, los buques norteamericanos permanecerían en aguas mexicanas, dadas las recurrentes manifestaciones de desprecio que Huerta había proferido a Estados Unidos.[59]

Sobre este incidente, comentó el ministro alemán Paul Von Hintze: "La posición de Huerta es desesperada. Si combate a los rebeldes o a los Estados Unidos, es un desastre para él. Me imagino, que tiene menos que perder como prestigio, si escoge a Estados Unidos. Su nación realizará alguna exhibición de nacionalismo alrededor de él, en este último caso".[60]

Sea como fuere, en una larga carta del 12 de abril, Huerta sostuvo que para su gobierno saludar a la bandera de una potencia que se había negado a reconocerlo, y que además de haberse disculpado por lo sucedido, sería una servil sumisión a la que no estaba dispuesto. Para muchos

56 Ídem.

57 NAW RG 59, 812.00/11514, comunicado del subsecretario de Relaciones Exteriores de México José A. Esteva al encargado de negocios Nelson O´Shaughnessy del 10 de abril de 1914.

58 NAW, RG 59, 812. 00/11507A, telegrama del 14 de abril de 1914 del secretario de Estado Bryan al encargado de negocios en México, Nelson O' Shaughnessy.

59 Véase *The New York Times* y *The Washington Post*, entre el 10 y el 19 de abril de 1914.

60 Friedrich Katz, La Guerra Secreta en México, México, Era, 2005, p. 41.

norteamericanos, mexicanos y extranjeros, la disculpa de Huerta era suficiente y no era necesario el saludo.

Ante el incidente de Tampico, la diplomacia normal resultó imposible ya que fue ciertamente el pretexto que el presidente Wilson necesitaba para ordenar la ocupación de una parte de México, cuyo punto original fue pensado precisamente en Tampico, aunque después cambiaría hacia el puerto de Veracruz. La insistencia de Washington en darle alcance de litigio de honor a un episodio sin trascendencia confirmó la sospecha de que se trataba sólo de un pretexto para provocar un conflicto de envergadura, ya que México actuó conforme a derecho de una nación en guerra civil.

El caso del *Ipiranga* y las armas para Huerta

Es indiscutible que Wilson ya había tomado la firme decisión de emprender una acción armada en el puerto de Tampico, cuando se enteró el 18 de abril[61] que el vapor *Ipiranga* de origen alemán, traía consigo un importante cargamento de armas para Huerta y que serían desembarcadas en Veracruz, por lo que muy pronto la atención sobre Tampico pasó a segundo plano, ya que era imperativo que el presidente mexicano no se fortaleciera en la ciudad de México. Este fue el motivo que desencadenó la ocupación intempestiva de Veracruz.

El hecho era paradójico y ejemplificaba la complejidad de los asuntos referentes al conflicto mexicano: las disputas mexicano-norteamericanas habían puesto a la diplomacia europea en una situación embarazosa. La compleja realidad mundial, llevó a determinar a Inglaterra y Francia, que necesitaban mantener a Estados Unidos como aliado y no como enemigo, y por tanto no podían defender a ultranza la posición de Huerta. De esta manera, primero negaron a Huerta el dinero del que estaba urgido, y finalmente dejaron en manos del gobierno estadounidense su propia política con respecto a México. No retiraron su reconocimiento porque eso hubiera sido un sometimiento total a Washington, pero no intentaron más ayudar directamente a Huerta.

Sin embargo, de forma indirecta el presidente mexicano recibió de esos países el apoyo que necesitaba: A finales de febrero y principios de marzo de 1914, bancos ingleses y franceses habían decidido apoyar a Huerta, cuya situación se hacía cada vez más difícil, por falta de dinero y armas. Era imposible un préstamo oficial pues el gobierno británico –que a finales de 1913 había iniciado ya su repliegue en México– y el gobierno francés –que no quería provocar ningún conflicto con los Estados Unidos–, se habían manifestado bajo presión norteamericana en contra de otorgar cualquier préstamo a Huerta.

Un empréstito oficial hubiera puesto en conflicto a los bancos y a sus países con Wilson, razón por la cual elaboraron toda una estrategia en caso de que el envío fuera descubierto, en donde el culpable sería Alemania, dado que la relación entre ambos países comenzaba a deteriorarse.

Así, a finales de febrero y principios de marzo de 1914, bancos ingleses y franceses habían decidido apoyar a Huerta, pero para salvar el escollo de comprometerse ellos mismos y a sus gobiernos, buscaron un intermediario privado, ese hombre fue el prestanombres De Kay, empresario de origen estadounidense, que gozaba de las confianzas de Huerta.[62] El antecedente directo de la relación entre De Kay y el mandatario mexicano, es que el primero había vendido al gobierno el 51% de las acciones de su empresa, la National Packing Company, prácticamente en

61 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 44; Robert E. Quirk, *op. cit.*, pp. 70-71.

62 Isidro Fabela, *Documentos históricos sobre la Revolución Mexicana*, vol. 1, México, Fondo de Cultura Económica-Jus, 1960, pp. 311-315.

bancarrota, y recibió a cambió bonos del préstamo de junio de 1913, que todavía no habían sido vendidos, por un valor de 3.5 millones de libras esterlinas, de los cuales dos millones deberían ser utilizados para la compra de las armas.[63]

Para desviar toda sospecha, los bonos no fueron depositados en bancos franceses e ingleses a causa de la presión norteamericana, por lo que se colocaron secretamente en un banco suizo. Fue el jefe del Estado Mayor suizo quien informó de estos hechos al embajador alemán en Berna, y en su opinión, esto había sido promovido principalmente por los ingleses, prestando así un tremendo servicio al gobierno de Huerta.

El representante del grupo financiero inglés que tramitó esta operación era Neville Chamberlain.[64] De acuerdo a las investigaciones realizadas por Katz, una parte de las armas y municiones se compraron en Francia a las Cartoucheries Francaises y a Saint Chamont. Pero dado que estas fábricas no podían satisfacer todo el pedido, la firma inglesa Vickers and Armstrong aportó un porcentaje del suministro, aunque también se adquirieron armas en Suiza y en los mismos Estados Unidos.[65]

Paradójicamente, todo indica que el abasto no se realizó en Alemania. Estas armas y municiones se combinaron con otro envío cuya procedencia era muy distinta pero igualmente envuelta en secreto. Dado que desde el otoño de 1913, Woodrow Wilson prohibió todo envío de armas a México, Huerta había nombrado a finales de ese año, a un intermediario extranjero con el objetivo de que se hiciera cargo de la compra de armas en Estados Unidos, ese hombre fue el vicecónsul ruso León Rast a quién se le proporcionó amplios fondos para la adquisición.

Así irónico, pero cierto, Rast compró una gran cantidad de armas para Huerta en Estados Unidos, pero a fin de encubrir la operación, las envió al puerto ruso de Odesa, de donde fueron transportadas a otro barco con rumbo a Hamburgo, y de ahí finalmente transbordadas, esta vez en los buques alemanes *Ipiranga* y *Dania* con destino a México.

El *Ipiranga* pertenecía a la mayor línea naviera alemana: la Hamburg Amerika, conocida como Hapag. De Kay comentó a un diplomático alemán que se había elegido a la Hapag por tener conexiones cómodas con México, lo que se interpretó por algunos de que no quiso revelar directamente el nombre de un representante alemán.[66] Todo apunta que se trataba de Hintze.

Fue evidente para los bancos franceses e ingleses que un embarque de armas a Huerta, por bien enmascarado que estuviese, podía provocar un serio conflicto con Estados Unidos, lo que sus gobiernos querían evitar a toda costa debido a las crecientes tensiones en Europa. Los proveedores de armas tomaron así la astuta medida de contratar a una compañía naviera alemana, la Hapag, para que transportara las armas a México. Supusieron –y lo hicieron correctamente–, que en caso de descubrirse la operación clandestina, el imperialismo alemán, aparecería ante los ojos de los norteamericanos como el culpable del envío de armas a Huerta. Así, los barcos *Ipiranga* y *Dania* cargaron las armas en Hamburgo y zarparon rumbo a México. El *Ipiranga* debía llegar a Veracruz primero, ya que se previó que en caso de descubrirse el envío, sería revisado con extremo cuidado, por lo que se le cargó casi exclusivamente con armas de procedencia norteamericana. De esta manera, no sólo se involucraba a Alemania en este juego secreto, sino también a los propios

63 Leticia Rivera Cabrieles, et. al. "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", *op. cit*., p. 253; Arthur S. Link, Wilson: *The New Freedom*, Princeton, 1956, p. 125.

64 Ibídem, p. 125.

65 Leticia Rivera Cabrieles, et. al. "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", *op. cit*., p. 253; Friedrich Katz, *op. cit*., p. 124-125.

66 Ibídem, pp. 124-125.

norteamericanos. Una verdadera estrategia maestra de los banqueros franceses e ingleses, cuyo objetivo final era fortalecer a Huerta.[67]

El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz

La primera reacción de Wilson fue ganar tiempo para que el Senado aprobara su solicitud para usar la fuerza en México. Aunque compareció ante este organismo el día 20, no dijo nada sobre el *Ipiranga*. No obstante, ordenó al secretario de Marina Josephus Daniels concentrar toda la flota del Atlántico en las afueras de Veracruz. A su vez, éste giró instrucciones al contralmirante Frank Friday Fletcher para que retransmitiera el mensaje a las flotas de los contralmirantes Henry T. Mayo y Charles Badger para que se dirigieran a dicho puerto.[68]

Conforme pasaron las horas y se confirmó la proximidad del *Ipiranga*, Fletcher recibió varios radiogramas que reflejaban el evidente temor de Washington. Así, a las 22:00 horas recibió el primer telegrama donde se le ordenaba que no permitiera el desembarco de las armas,[69] razón por la cual Fletcher ordenó al comandante del *Utah*, capitán de fragata H.I.Cone, que llevara su buque diez millas afuera de Veracruz para que intentara interceptar al buque alemán y le explicara la crisis, con el fin de evitar que entrase al puerto. Al llegar el *Ipiranga* a las inmediaciones de Veracruz, su comandante le ofreció una lista del armamento que traían a bordo: 23,000 municiones.[70]

No había tiempo para esperar a que sesionara el Congreso por la mañana del 21. Tras un breve intercambio de opiniones entre Daniels, Bryan y Wilson, se llegó a la conclusión de que no había más opción que llevar a cabo el desembarco. La orden se confirmó y a las 8:00 horas del 21 de abril, Fletcher recibió el radiograma del Secretario de Marina: "capturen la aduana, no permitan que los pertrechos de guerra lleguen a Huerta o alguna otra partida".[71]

Inmediatamente, Fletcher comunicó al cónsul Canada que se disponía a ocupar las instalaciones estratégicas del puerto de Veracruz, es decir, la aduana, las oficinas públicas de correos y telégrafos, la estación del ferrocarril y la planta de energía eléctrica, con los contingentes de los barcos *Florida*, *Utah* y *Prairie*. Según datos aportados por Quirk el contingente de los barcos mencionados ascendían a 1,289 hombres entre infantería de marina y marinos de todos los rangos jerárquicos.

Aunque la operación parecía sencilla, en virtud de que en Veracruz, la Armada mexicana no contaba con fuerza naval, el contralmirante Fletcher tenía varios motivos para estar preocupado, ya que dudaba que los mexicanos dócilmente consintieran la ocupación del puerto. En Veracruz había fuerzas federales tanto de la Armada como del Ejército, así como de la Policía, a lo que debía agregar la reacción de los civiles, la cual podía ser de defensa y no de pasividad; en segundo lugar, había otro factor que le inquietaba seriamente: el clima, ya que había indicios de tormenta y con ello, se podía alterar todos los planes.

El 21 de abril había amanecido con fuerte viento y el cielo nublado, es decir, había amenaza de tormenta. Ninguno de los buques de Fletcher, podría navegar en el paso estrecho a través del rompeolas dentro del puerto interior en una tormenta. Asimismo, los marinos no podrían abandonar sus buques por las maniobras que tendrían que hacer a bordo por el mal tiempo y el

67 Leticia Rivera Cabrieles, et. al. "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", *op. cit*., p. 254.

68 Henry T. Mayo se encontraba en el puerto de Tampico, mientras Charles Badger a doce nudos fuera del mismo puerto. Lo que Daniels proyectaba era una simple maniobra, sin embargo, lo lento de las comunicaciones dificultaría el cumplimiento inmediato por parte del contralmirante Mayo.

69 Arthur Jack Sweetman, *op cit*., pp. 45-46.

70 *Diario de navegación del USS Utah del 20 de abril de 1914*, Comando de Historia y Herencia Naval, Departamento de Marina, Estados Unidos.

71 Robert E. Quirk, *op cit*., p. 85.

batallón de infantería de marina era demasiado pequeño para bajar a tierra solo, por lo que el desembarco tenía que efectuarse antes de que se produjera la tormenta.

El desembarco en Veracruz se haría como se había planeado en Tampico, por lo menos desde el punto de vista logístico y táctico. Sin perder tiempo, Fletcher ordenó a Neville que tuviera lista a la infantería de marina, y mandó un radiograma al *Utah* para que regresara al puerto interior. Mientras tanto, el capitán Huse, Jefe del Estado Mayor de Fletcher, se fue a tierra para informar al cónsul Canada que se efectuaría el desembarco.

El capitán Huse entró al consulado norteamericano a las 9:30 horas del 21 de abril y le pidió al cónsul Canada que informara a los diplomáticos residentes en el puerto de la operación naval que estaba a punto de efectuarse y que apremiara a todos los extranjeros para que acudieran al muelle número cuatro para ser embarcados en el buque *México* y *Esperanza*.[72] A su vez, le solicitó que participara como apoyo en el desembarco mismo, ya que el consulado al estar ubicado en un edificio de dos pisos -en la esquina de las calles Montesinos y Morelos-, permitía una vista clara hacia el malecón, por lo que resultaba un lugar estratégico, desde el cual se podían hacer las señales para dirigir los tiros de los cañones de los buques estadounidenses.[73]

Canada informó al general Gustavo Maass, comandante militar de la plaza de Veracruz, que una fuerza norteamericana estaba a punto de desembarcar y que el contralmirante Fletcher esperaba que le proporcionara toda la ayuda posible para mantener el orden en la ciudad y que confiaba en que no se ofrecería resistencia alguna. Le específico que la partida de desembarco se restringiría al distrito ribereño con la finalidad de impedir el peligro de una colisión con sus tropas.

El general Maass contestó que el desembarco era una acción ofensiva que no podía consentir y que repelería toda agresión que se hiciera a la soberanía nacional. Acto seguido, ordenó al mayor Diego E. Zayas, jefe de los trenes militares que pusiera a salvo las máquinas que hubiera en la estación y que saliera a combatir a los norteamericanos que ya estaban desembarcando; asimismo en el cuartel del 19° Regimiento de Infantería, comisionó al teniente coronel Albino R. Cerrillo, para que, con parte del personal de dicho regimiento marchara por la avenida Independencia rumbo al muelle de la terminal, con la misión de rechazar a toda costa a las tropas invasoras e impedir así que continuaran el desembarco; mientras que en el cuartel del 18° Regimiento ordenó al general Luis B. Becerril que alistara toda su fuerza y procediera a formar a todos los ciudadanos de Veracruz que acudían para aprestarse a la defensa de la patria, a fin de que se les proveyera de las armas y municiones necesarias; finalmente en la prisión militar ordenó al teniente coronel Manuel Contreras que armara a los procesados y sentenciados, para que conjuntamente con los ciudadanos marcharan por la avenida Cinco de Mayo rumbo al muelle de la terminal, con el mismo objetivo que el teniente coronel Cerrillo.[74]

A pesar de la defensa apresurada que organizó Maass, finalmente se retiró de Veracruz por orden de la Secretaría de Guerra y Marina. No pudo avisar ni a la Escuela Naval, Arsenal Nacional, ni recuperar a los hombres que ya se habían internado en el distrito ribereño para comenzar la defensa.

Un poco antes de que desembarcaran las tropas estadounidenses en el puerto, el comandante del Arsenal de San Juan de Ulúa, comodoro Alejandro Cerizola, había recibido la visita de

72 Ibídem, p. 86.

73 Véase a Arthur Jack Sweetman, *op. cit*., p. 54 y a Robert Quirk, *op. cit*., pp. 86-87.

74 Leticia Rivera Cabrieles, et. al. "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", *op. cit*., pp. 280-281.

Nickinson, alférez del *Prairie,* el cual le comunicó que las tropas estadounidenses procederían a desembarcar en Veracruz para proteger los intereses de su país y que le pedía que no intentara ningún ataque. Cerizola le contestó "Diga usted a su jefe que no tengo instrucciones del supremo gobierno respecto de ustedes, pero que si este establecimiento es atacado, tendré que defenderlo".[75] La preocupación de Fletcher era que Ulúa a pesar de que ya no era una fortaleza de primer orden, tenía una estación de torpedos lo que constituía un peligro para la flota norteamericana.[76]

El Arsenal Nacional se mantuvo a la expectativa en espera de órdenes superiores hasta el día 23 de abril, mismas que no llegaron en relación a una defensa. Ante la noticia de la retirada de Maass y de la Escuela Naval, una vez consumado el desembarco y la ocupación de la plaza y agotados los víveres de que disponía, Cerizola ordenó abandonar el recinto militar y liberar a los presos que se encontraban en la fortaleza.[77]

Regresando a los acontecimientos del día 21 de abril, el desembarco fue efectuado por las fuerzas de los buques *Florida*, *Prairie* y *Utah*, las cuales se dirigieron al muelle Porfirio Díaz, al muelle de la Terminal y muelle Fiscal.[78]

A las 11:20 horas inició el desembarco, el cual contempló la división de Veracruz en dos sectores para la toma de las instalaciones estratégicas: el del norte y sur. Los infantes de Marina de Neville fueron asignados al sector del norte y su misión fue ocupar la estación de ferrocarriles, la oficina de telégrafos y la planta de energía eléctrica.[79] El sector del sur estuvo a cargo de dos, de las tres compañías de artillería del *Florida*, al mando del teniente de navío Richard Wainwright, Jr., quienes se desplazaron hacia el sureste del muelle cuatro con la finalidad de tomar la aduana marítima y la oficina de correos. Mientras que la tercera compañía al mando del teniente de fragata Leland S. Jordan Jr., permaneció en reserva cerca del muelle cuatro; de igual forma, el alférez James Mc D. Cresap, montó la artillería del batallón del *Florida*, en un área abierta, para lo cual se eligió la llamada estación Terminal, situada frente al consulado norteamericano.

Aunque los norteamericanos fracasaron en el objetivo de tomar ferrocarriles en un primer momento, lograron apoderarse del objetivo principal: la aduana marítima, que era en donde iban a llegar las armas, así como de las comunicaciones: las oficinas de correos y telégrafos,[80] con lo cual dejaban incomunicado al puerto; y con la planta de energía eléctrica en su poder podían controlar a toda la ciudad. De igual forma, ocuparon el Hotel Terminal, el cual fue utilizado en primera instancia como cuartel general por el capitán Rush.[81]

Una vez efectuado el desembarco y habiéndose dirigido los hombres destinados a tomar los objetivos estratégicos de la ocupación, el resto de las fuerzas norteamericanas en grupos de aproximadamente 50 hombres, formaron un ángulo en las boca-calles de Morelos y Benito Juárez, Morelos y Emparan, Morelos y Pastora, Montesinos e Independencia, Montesinos y Bravo y, Montesinos e Hidalgo. Aunque discrepan las fuentes del lugar donde se dio la primera ofensiva mexicana para repeler a los norteamericanos, no cabe duda de que la calle fue Emparan, la incertidumbre es si la esquina de ésta fue con Morelos o Independencia. Aquí es donde cayó la primera víctima del lado mexicano: el policía Aurelio Monfort.[82]

75 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México independiente*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Secretaría de Marina-Armada de México, 1985, p. 151.

76 Arthur Jack Sweetman, *op.cit.,* p. 57.

77 Mario Lavalle Argudín, *op. cit*. p. 151.

78 Ibídem, p. 149.

79 Para mayor información véase el capítulo "Bloodshed at Veracruz" en Robert E. Quirk, *op. cit.*, pp. 78-120.

80 Berta Ulloa, *op. cit.*, pp. 269-270.

81 Robert E. Quirk, *op. cit.*, p.93.

82 Para mayor información véase *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

En ese punto se dio una descarga ofensiva de un grupo de soldados mexicanos, así como una parte de la población y de los presos liberados, quienes hicieron los primeros disparos para repeler al invasor, seguidos de otros combates frente a la aduana y al muelle fiscal. Así comenzó la defensa del puerto de Veracruz por algunos voluntarios, civiles, federales y el pueblo, que posicionados y parapetados desde diferentes puntos, como casas, postes, puertas, azoteas, ventanas, dispararon y defendieron con escasos recursos la soberanía nacional.

La fuerza de desembarco, estableció su brigada de sanidad en el salón de espera de la estación Terminal. El cañonero *Prairie,* hizo de tres a cinco de la tarde algunos disparos a grupos armados del pueblo y federales que observó rumbo a los médanos.[83]

La población veracruzana siguió disparando a los norteamericanos durante toda la noche. Los hombres de Cerrillo habían desaparecido por Independencia, y la turba impacienta que Contreras había levantado se había desplazado hacia el distrito ribereño. Los acontecimientos habían adquirido un impulso por sí solos.

El hecho de armar a los civiles no fue una medida desesperada como podría haber parecido. En agosto de 1913, un grupo de ciudadanos ante la perspectiva de una posible invasión, habían pedido a la comandancia militar que les enseñara a manejar las armas y a ejecutar maniobras militares sencillas. Para enero de 1914, más de 300 hombres habían completado el curso de instrucción y 500 más se habían enrolado. Juntos habían formado la *Sociedad de los defensores del puerto de Veracruz*, una organización tipo militar cuyos miembros se comprometieron a tomar las armas contra cualquier potencia extranjera que intentara desembarcar en Veracruz.[84]

El oficial que instruyó a los civiles fue el teniente coronel Manuel Contreras, quien el día 21 tuvo bajo su control la armería, la cual contaba con 450 rifles tipo mauser y winchester, 2,000 cargas de municiones que eran para la práctica de tiro que se llevaría a cabo el domingo 26 de abril. Muchos de estos civiles ya habían aparecido pidiendo armas.

Como es conocido, Contreras liberó a los presos de las galeras –los rayados-, entre ellos, 50 hombres y 3 mujeres que estaban como presos políticos, a quienes armó y les dirigió un breve discurso, comunicándoles la invasión y les recordó la obligación de todo buen mexicano de morir por su patria. Los rayados proclamaron su determinación de resistir al enemigo, y Contreras les entregó los rifles. Cuando la sala de armas quedó vacía, condujo al grupo por la avenida cinco de mayo, paralela a la ruta de Cerrillo hacia el muelle cuatro, en donde se protagonizarían varios enfrentamientos.[85]

Durante la madrugada del 22 de abril, llegaron a Veracruz los barcos procedentes de Tampico de los contralmirante Mayo y Badger, con sus hombres, el número de invasores se incrementó a 3, 000 efectivos. En vista de que el contralmirante Badger no aceptó el mando que le entregaba Fletcher, éste siguió dirigiendo las operaciones. Así, en la mañana del 22, ordenó que sus hombres avanzaran a discreción con la finalidad de ocupar toda la ciudad y restablecer el orden, para lo cual tomaron literalmente casa por casa.

La entrada al corazón de la ciudad, la realizó la fuerza americana, fragmentándose por las calles Lerdo, Zamora, Betancourt y Arista. El ataque formal que se había iniciado a las 7:55 quedó terminado a las 9:55 horas de ese día con la toma del Palacio Municipal y los principales edificios del centro de la ciudad.[86] Una hora después avanzaron en pequeños grupos, proveídos de

83 *El País* del 26 de abril de 1914.

84 Arthur Sweetman, *op. cit.*, pp. 59-60.

85 Ibídem, p. 60.

86 *El País* del 26 de abril de 1914.

ametralladoras y cañones de montaña, hacia el cuartel de los federales y Comandancia Militar, las que tomaron sin resistencia alguna, haciendo prisioneros a unos cuantos federales que allí encontraron.[87]

Con esta captura, sólo el baluarte de Santiago y el hospital militar eran los únicos lugares sospechosos de que pudieran concentrar defensores. Dos disparos de este baluarte, cuya trayectoria no se ha podido precisar, hicieron que el crucero *Montana* le disparara dos bombas explosivas que garantizó a los norteamericanos, de que allí no encontrarían ya enemigo posible.[88] Una vez tomada toda la ciudad, patrulló la infantería de marina estadounidense sus calles y comenzaron a las once de la mañana el registro de todas las casas en busca de armas mismo que concluyeron hasta las seis de la tarde.[89]

Así, la ocupación de Veracruz se consumó el 22 de abril. Respecto al número de muertos y heridos, no se puede precisar con exactitud ya que las fuentes nacionales y de Estados Unidos ofrecen datos diferentes. Wilson reportó oficialmente 19 bajas, los cuerpos de los marinos fueron llevados en sus féretros envueltos con la bandera norteamericana en el buque *Montana* hasta New York en donde se les rindió una ceremonia fúnebre que fue presidida por Wilson y su gabinete. Sin embargo, estudios recientes arrojan que tan sólo el teniente José Azueta les infringió alrededor de 50 bajas y que desde la Escuela Naval también estaban haciendo blanco en los norteamericanos que estaban desembarcando y que esta fue la razón por la cual el *Prairie* disparó sus cañones sobre la Escuela Naval y que dejara apuntando sus formidables bocas de fuego en el recinto naval. De acuerdo por los informes que en su momento rindió el mayor Buttler, las bajas reales de los estadounidenses fueron de 333.

Se ocultó la información para que no se provocara la opinión pública de los Estados Unidos, ya que en su propio país había políticos y ciudadanos que no estaban de acuerdo con esta guerra injusta. El impacto psicológico que provocó en New York el ver los ataúdes con sus jóvenes militares muertos, le ayudó al presidente Wilson para que muchos que aún dudaban, le dieran su respaldo. Por orden expresa de Wilson, sólo se listaron como muertos los que tenían familias que podían reclamar los cadáveres en Estados Unidos, sepultando en el océano los que no tenían familia en el extranjero.[90]

Una vez consumada la ocupación, el contralmirante Fletcher lanzó el 23 de abril su famosa proclama al pueblo de Veracruz y mandó izar la bandera de su país en las oficinas públicas que estaban ya en poder de sus hombres, y comenzó a dictar ciertas disposiciones para supervisar la administración pública del puerto y la recaudación de impuestos.[91] Cuando emitió su Proclama, no mencionó el incidente de Tampico, ni el desagravio a Estados Unidos. La razón que dio para la ocupación fue supervisar la administración de los asuntos de Veracruz, en vista de las condiciones de disturbio que prevalecían en el país a causa del proceso revolucionario.

A pesar de que la ocupación de Veracruz había sido un éxito, los norteamericanos -en especial el contralmirante Badger-, tenían temor de un contraataque ya que habían recibido varios reportes hacia el 23 de abril, indicando que el general Gustavo Maass estaba preparando una ofensiva definitiva para recapturar Veracruz. Existía la idea de que el general Aureliano Blanquet,

87 Ídem.
88 Ídem.
89 Ídem.
90 Ciro de la Garza Treviño, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933, pp. 57-58.
91 *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

Ministro de Guerra y Marina sería el que dirigiría el ataque.[92] Tal fue el rumor que *The New York Times* público que las fuerzas del contralmirante Fletcher, estaban listas para reprimir cualquier movimiento mexicano, afirmándose que se tenían casi 6,000 hombres en tierra firme de procedencia norteamericana.[93]

Según la información recibida, Maass estaba organizando una fuerza de aproximadamente 16,000 federales a 20 millas al oeste de Veracruz, en las inmediaciones de Soledad, la primera estación del sistema de ferrocarriles mexicanos que va de Veracruz a la Ciudad de México.[94] Con dicha fuerza, si era real, el general Maass podía hacer retroceder a la avanzada que se encontraba en la colina y abrir desde ahí, fuego a los marinos e infantes de marina que estaban en la ciudad.[95] Badger no se atrevía a utilizar sus cañones por temor a dañar a sus propias fuerzas en tierra.

Para Badger lo más peligroso era un ataque nocturno, ya que bajo el manto de la oscuridad, los mexicanos podrían poner a los estadounidenses en una posición peligrosa, y después retirarse protegidos por la misma penumbra antes de que los cañones pudieran ser dirigidos hacia ellos. Dicha operación podría repetirse noche tras noche. Se cree que esta fue la razón por la que el contralmirante Badger hizo la petición para que las tropas del Ejército se hicieran cargo de la situación en tierra.

En respuesta a los reportes de Badger, el general Frederick Funston, comandante de la 5° brigada, llegó a Veracruz el 27 de abril. A pesar de que se creyó que el Ejército podría restablecer la paz, pronto éste se vio presionado a proclamar en mayo nuevamente la ley marcial en Veracruz, como se había hecho en los primeros días del conflicto. Esto fue un indicativo de que la tranquilidad no pudo restablecerse inmediatamente en el puerto, y que por ello, se suspendieron las garantías individuales de los veracruzanos. De hecho rigió en Veracruz una administración exclusivamente militar.

Además, durante la presencia del Ejército norteamericano, se reportó que se habían aprehendido a varios espías que estaban internados en el puerto y en las posiciones avanzadas de los norteamericanos, para recoger informes destinados al Ejército federal. Los reportes señalaban que los mexicanos se habían concentrado en magníficas posiciones desde las que podían flanquear las columnas norteamericanas. Ante estas noticias, el general Funston, envió un largo mensaje al Departamento de la Guerra sobre la situación peligrosa en que estaban de ser cierta esa información.[96] Por su parte, las autoridades de Soledad notificaron a la Secretaría de Guerra y Marina de México que las fuerzas norteamericanas en Veracruz contaban con un servicio de aeroplanos para efectuar vuelos de reconocimiento, con el objetivo de conocer las posiciones que ocupaban las fuerzas federales que en más de una ocasión trataron de derribar a estos hidroaviones.

La defensa naval

Refieren diversas fuentes navales de México que como la Escuela Naval no recibió ninguna orden superior, su personal se encontraba a la expectativa; lo que coincidió con la llegada al plantel del comodoro Manuel Azueta, "quien a su entrada lanzó un vibrante ¡Viva México!, ¡Viva México!,

92 "Las fuerzas de Badger se atrincheran para iniciar ataque, *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

93 Ídem.

94 Ídem.

95 Ídem.

96 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

¡Viva México!, el cual fue contestado con el mayor entusiasmo por los alumnos que se encontraban en el patio y fue entonces cuando el comodoro expresó ¡ A las armas muchachos, la patria está en peligro!,[97] levantando la moral de los jóvenes cadetes. Así, entre el director del plantel, capitán de fragata Rafael Carrión y el comodoro Azueta se aprestaron a organizar la defensa.[98]

Como el armamento y el parque que había en el plantel no eran suficientes, el segundo teniente Antonio Gómez Maqueo, se dirigió al cuartel y almacenes de artillería de la Comandancia Militar, de donde tomó armas y municiones para la Escuela. El plan de defensa como puede suponerse fue básico y un tanto rudimentario por parte de la Escuela Naval, ya que no tuvo el tiempo, ni los recursos necesarios para operar de otra forma. En la parte alta del edificio, los alumnos fueron repartidos en los dormitorios y en los balcones usaron como trincheras los colchones, cómodas y bancos, es decir todo tipo de mueble que tuvieran a su alcance.[99] Estas habitaciones daban precisamente hacia lo que en ese momento era la construcción del mercado de pescaderías con vista hacia el malecón, por lo que, desde esa posición tenían una vista perfecta del desembarco y para disparar sobre las columnas que llegaban al muelle. En la planta baja del edificio, se quedó el personal de la guardia, quienes atrincheraron las ventanas con huacales de tejas de fibrocemento, material que se tenía para reparar los techos de la Escuela.

Estos eran los únicos recursos materiales con que contaba la Escuela Naval para la defensa. Su estado de fuerza entre personal directivo, de servicios y alumnado era de 128 elementos. Es interesante resaltar este dato, ya que nos da una mejor idea, de lo que representó el intento de defensa por parte del recinto militar, ya que más de la mitad se trataba de jóvenes casi niños, que si bien habían recibido la preparación teórica de la guerra, no habían estado nunca en un combate real, se enfrentaban a comandantes y batallones que ya habían intervenido en varios países de América Latina, como Haití, Santo Domingo, Panamá y Nicaragua, entre otros, por lo que a todas luces fue evidente que existió no sólo una asimetría entre el número de personal combatiente, sino en cuanto a experiencia y en lo relativo a la infraestructura de guerra.

Cuando los norteamericanos comenzaron a desembarcar por el malecón del paseo, frente a Faros, fueron atacados con los fusiles de los alumnos, ya que al estar descubiertos tenían cierta facilidad los cadetes de hacer blanco sobre ellos, lo que ocasionó varias bajas que los obligó a replegarse. Los norteamericanos se percataron de que la ofensiva de los alumnos al estar parapetados en su edificio, casi junto al mar, les hacía tener buen blanco sobre ellos.

Por esta razón, fue que las ametralladoras de las lanchas que se acercaban al muelle, abrieran fuego sobre la Escuela y que minutos después lo hiciera la artillería del *Prairie* con sus cañones de 80''. También lo hizo el *Chester* al día siguiente aunque ya no estaban los cadetes. Por esta razón es que la mayor parte de los daños que sufrió la Escuela Naval fuera precisamente en el frente del edificio y en la parte lateral.[100]

Durante el ataque a la Escuela Naval y su defensa, se distinguieron varios cadetes por su heroicidad. En primer lugar, es necesario destacar al cadete Virgilio Uribe Robles quien murió ese 21 de abril, a escasos días por cumplir dieciocho años de edad.[101] Narran algunos testigos de los hechos que el fuego de los norteamericanos que desembarcaban por el muelle Fiscal, fue el que ocasionó la muerte de este joven, al penetrarle una bala expansiva a través de su hombro

97 Mario Lavalle Argudín, *op. cit*., p. 151.

98 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

99 Mario Lavalle Argudín, *op. cit*., p. 154.

100 Ibídem, p.155.

101 Expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, facsímil, Archivo General de la Armada, Secretaría de Marina-Armada de México.

cuya trayectoria culminó en la parte superior del cráneo.[102] Uribe se encontraba parado frente al balcón, poniendo una nueva carga de cartuchos a su fusil para seguir disparando, cuando fatídicamente fue alcanzado por un proyectil del invasor. Cayó de espaldas en estado de coma. El practicante de segunda Luis Moya, le suministró los primeros auxilios.[103] Un cadete de la Escuela Naval declaró días después al ser entrevistado"... "La Cruz Roja" se encargó de él –se refiere a Uribe– y al trasladarlo, los americanos hicieron fuego sobre la camilla, no obstante que ésta iba amparada por la bandera de la caritativa institución.[104]

En el parte de Carrión, se establece que el fuego continuó ese 21 de abril hasta las cinco de la tarde aproximadamente en que hubo un pequeño intervalo, que fue aprovechado para enviar al cadete Virgilio Uribe al hospital con unos miembros de la Cruz Roja y que fue también cuando tuvieron noticias de que Maass se había retirado de la plaza.[105]

Al oscurecer se reunieron el Director de la Escuela, el comodoro Manuel Azueta y el capitán de navío Aurelio Aguilar con la finalidad de tomar una decisión sobre la crítica situación en que se encontraban ya que no habían recibido instrucción superior alguna, a lo que se añadía que para esas horas el parque con que contaban era insuficiente. Llegaron a la conclusión de que si continuaban en dichas instalaciones, los muros de la Escuela Naval no resistirían los impactos por mucho tiempo. Se llegó a la determinación que no valía la pena en esas circunstancias exponer la vida de los alumnos. El siguiente paso fue salir de la Escuela y buscar a las fuerzas federales.[106]

Existen dos versiones acerca de la retirada. Una de ellas, sostiene que se emprendió la marcha, por una de las ventanas del comedor que daban a las "Atarazanas" y que se dejaron encendidas todas las luces, para hacer creer a la fuerza enemiga de que seguían ahí.[107] Otra versión señala que para salir del edificio, tuvieron que excavar en uno de sus costados que había escapado a la vigilancia de los norteamericanos.[108]

El camino que tomó el personal de la Escuela Naval fue por las calles de Francisco Canal y Principal, para seguir por la Alameda y llegar a la estación de los Cocos; de ahí continuaron su camino a pie por la vía del ferrocarril mexicano, recorriendo una distancia de diecisiete kilómetros, aproximadamente.[109] En la estación de los Cocos, fueron informados que había muerto el cadete Virgilio Uribe y que su cadáver había sido remitido al Hospital de San Sebastián para que se le diera sepultura.

El personal de la Escuela Naval llegó a las 00:30 horas a Tejería, incorporándose a las fuerzas federales que se encontraban en el lugar. Ahí, se les ordenó que debían marchar a la Ciudad de México. El 26 de abril, arribaron a la capital. Entre las personas que esperaron el arribo del tren con la llegada de los cadetes, estaba el señor Élfego Uribe junto con su esposa Soledad Robles, que ansiosos esperaban al comodoro Manuel Azueta. En cuanto lo vieron, éste fue interceptado por el padre del cadete Uribe, quien inmediatamente le preguntó si traía algún recuerdo de su hijo, el comodoro, en un acto de humanidad, le mostró una mancha de sangre que se había impregnado

102 Ídem.
103 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta ....*op. cit*.
104 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.
105 Mario Lavalle Argudín, *op. cit*., p. 159.
106 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta...*op. cit*.
107 Mario Lavalle Argudín, *op. cit*., p. 159.
108 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
109 Mario Lavalle Argudín, *op. cit*., p. 159.

en su chaquetín; don Élfego se inclinó llorando y besó varias veces la sangre de su hijo y con sentimiento exclamó: ¡Murió por su patria![110]

De la estación de Buenavista, el personal de la Escuela Naval se dirigió al Colegio Militar de Chapultepec donde fueron ovacionados por los cadetes de ese recinto militar; la ciudadanía de la Ciudad de México en reconocimiento a su valor y heroísmo pidió que desfilaran por las principales avenidas de la capital, portando el uniforme que tenían durante el ataque al puerto.[111]

Regresando a los hechos de armas, es de destacar el valor del cadete Eduardo Colina, quien se encontraba de centinela, quien jamás se movió de su puesto, a pesar de que ese lugar se redujo a escombros.[112] Seguramente, hubiera perecido ahí, si no se le hubiera ordenado que abandonara su puesto.[113]

Uno de los momentos más emblemáticos de esta jornada, la brindó el hijo del comodoro Manuel Azueta. Como es conocido, unos meses antes de que ocurriera la invasión, José Azueta Abad,[114] era alumno de la Escuela Naval, pero al reprobar algunas materias, se deprimió tanto que pidió el 23 de noviembre de 1913 ser trasladado al Ejército como oficial de artillería de la milicia permanente. Solicitud que le fue contestada afirmativamente. Así, el 9 de diciembre causaba alta en la Batería Fija de Veracruz, con despacho de teniente táctico de artillería.[115] Este joven, habría de protagonizar una defensa verdaderamente heroica. Perdió la vida a los diecinueve años de edad. El 21 de abril de 1914, se encontraba franco y la batería a la que pertenecía había recibido la orden de dejar la plaza. Sin embargo, él decidió permanecer en el puerto para luchar junto a su alma mater y su padre.

Algunos de los cadetes informaron al comodoro Manuel Azueta que su hijo estaba entre la calle de Esteban Morales y Landero y Cos, con una ametralladora con la cual enfrentaba a los norteamericanos que pasaban cerca y que su única protección era un poste de luz eléctrica.[116] Empero, el peligro que corría, siguió allí y logró causar numerables bajas a las tropas estadounidenses. Un poco más tarde, se cambió de posición para tener un mejor blanco, por lo que se colocó en medio de la calle, quedando totalmente al descubierto. Azueta pronto fue herido en una pierna, por lo que quedó hincado; no obstante, continuó disparando hasta que recibió una nueva herida en la otra pierna, que lo hizo caer.

Como ya no podía seguir combatiendo José Azueta, el cadete Juan Castañón acudió a recogerlo. Desafortunadamente fue herido por una tercera bala, por lo que se le trasladó al puesto de socorros de la Cruz Blanca en el Cuartel de Bomberos y de ahí fue conducido al sanatorio del doctor Cuervo.[117] Su estado era delicado, debido a que no se pudo evitar que las heridas recibidas se infectaran. Al enterarse el contralmirante Fletcher de la actitud heroica del teniente y de que era hijo de un alto Mando de la Armada, mandó a uno de sus mejores médicos del *Solace*, para que lo atendiera y le salvara la vida. El teniente José Azueta haciendo un esfuerzo sobrehumano, se irguió en su lecho y ordenó que abandonara inmediatamente su hogar. Para que no profanara ni su casa, ni su cuerpo. Prefirió morir a ser curado por un enemigo de su patria.

110 *El Imparcial*, tomo XXXV, número 6429, México, D.F., lunes 27 abril de 1914, p. 2.

111 Leticia Rivera Cabrieles, "En defensa de la patria: el caso de la Escuela Naval", *op. cit*. p. 337.

112 Mario Lavalle Argudín, *op.cit*., p. 158. Véase además el expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, Archivo General de la Armada, Secretaría de Marina, fondo documental *La Soledad*.

113 Ciro de la Garza Treviño, *op. cit*., p. 41.

114 Hijo del comodoro Manuel Azueta y doña Josefa Abad, nació en el puerto de Acapulco, Gro, el 2 de mayo de 1895.

115 Expediente personal, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

116 Leticia Rivera Cabrieles, "En defensa de la patria: el caso de la Escuela Naval", *op. cit*., p. 340.

117 *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

Falleció el 10 de mayo de 1914, diecinueve días después de iniciada la invasión. El sepelio de José Azueta se llevó a cabo el 11 de mayo, asistieron más de diez mil personas pertenecientes a todos los estratos sociales del puerto de Veracruz. Su funeral fue particularmente emotivo, pues prácticamente todo el pueblo se volcó a las calles, no obstante que existía el toque de queda.

A manera de conclusiones

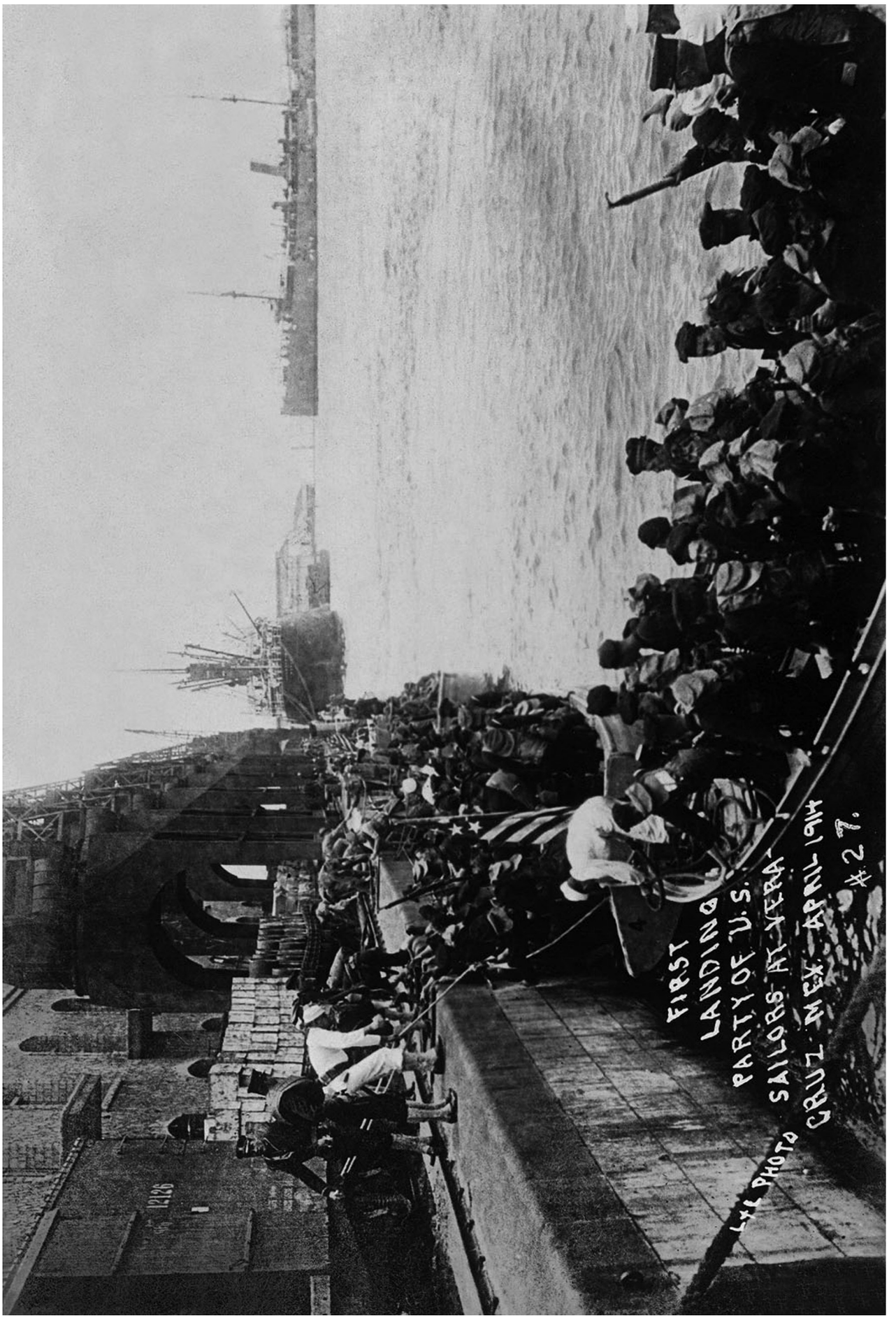
Con el desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz se cumplió el deseo de Wilson de apresurar el derrocamiento de Victoriano Huerta, ya que la intervención externa debilitó aún más al presidente mexicano que enfrentaba también la fragmentación interna a causa del proceso revolucionario.

La invasión de 1914 fue consecuencia de la correlación de distintos factores que se combinaron para perpetrar sobre México una vez más una irrupción injusta: el imperialismo, la integración económica de México a Estados Unidos, la política económica de contrapesos y la inestabilidad interna del país por la guerra civil, fueron parte de la causa. A ella, se sumó la muy particular visión moral e imperialista del presidente Wilson, la cual no fue más que el reflejo de una doctrina elaborada por más de un siglo, en donde se concibieron como los defensores de países débiles como México, y de su derecho a reservarse para sí a toda América.

Esta guerra, después de la de 1846-1848, fue la prueba más vistosa de la forma violenta como Estados Unidos intervino en los asuntos mexicanos, en defensa de sus intereses económicos, donde definitivamente el tema del petróleo fue un tema crucial. Por lo que esta guerra, no sólo ultrajó la soberanía nacional, sino también el derecho de nuestro país a conducir su propio destino ante los avatares de la Revolución mexicana.

A pesar de que Estados Unidos justificó la guerra con el incidente ocurrido en Tampico, "la ofensa mexicana" no fue retomada en las conferencias de Niágara Falls, sí en cambio se insistió en la renuncia de Huerta y la instalación de un gobierno provisional, es decir, las pláticas se centraron en los problemas internos de México. Lo que evidenció de forma perversa sus verdaderos propósitos.

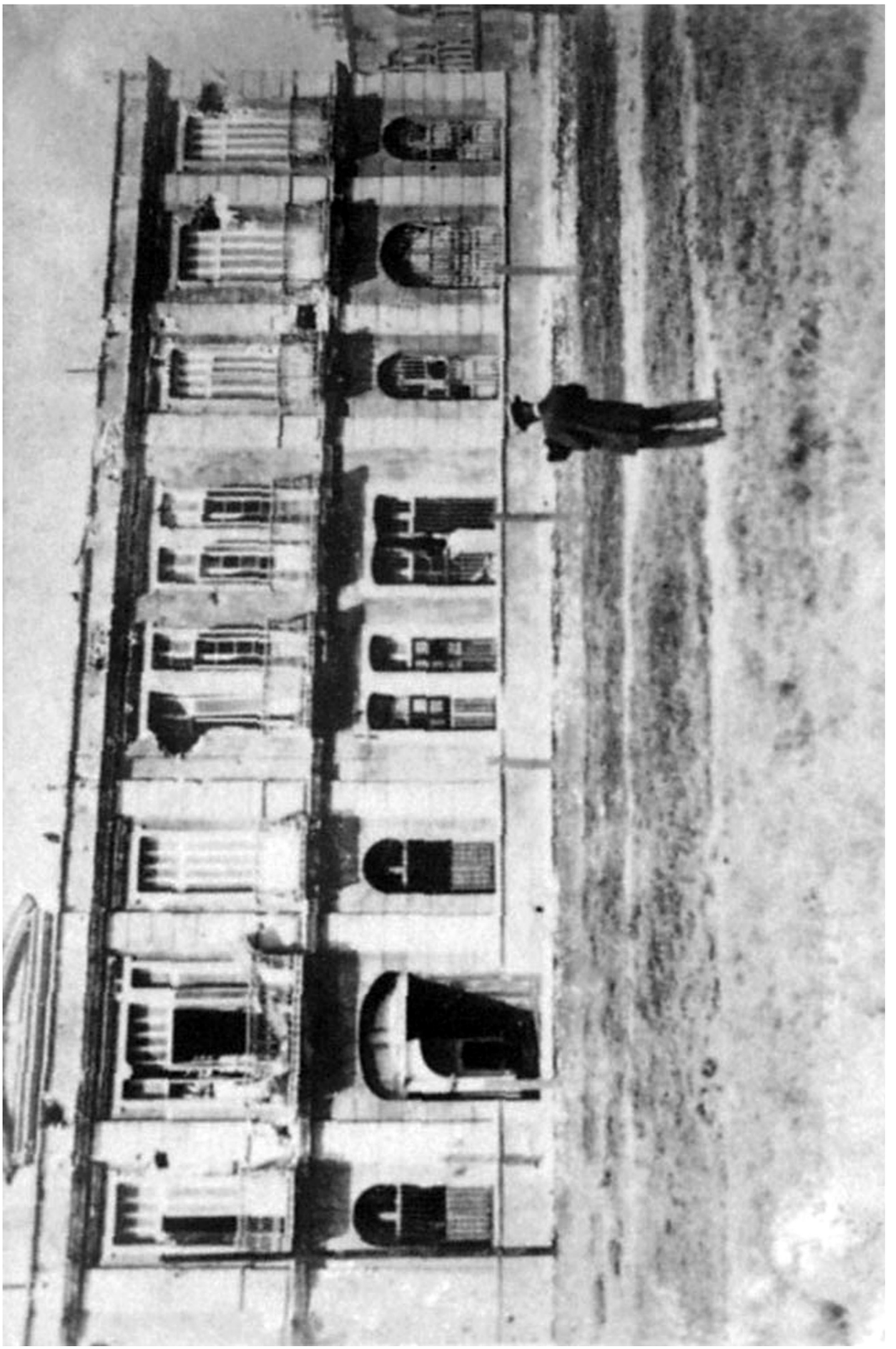
Finalmente, Huerta presionado ante la intervención externa y la fragmentación interna que vivía el país, huyó al extranjero el 15 de julio de 1914. No obstante, la presencia norteamericana continuó cuatro meses más, sin justificación alguna, más que la de entregar el puerto a las fuerzas constitucionalistas, hecho que se consumó el 23 de noviembre de 1914.



En la foto se puede apreciar las primeras fuerzas de desembarco estadounidense en el puerto de Veracruz, aquél 21 de abril de 1914.



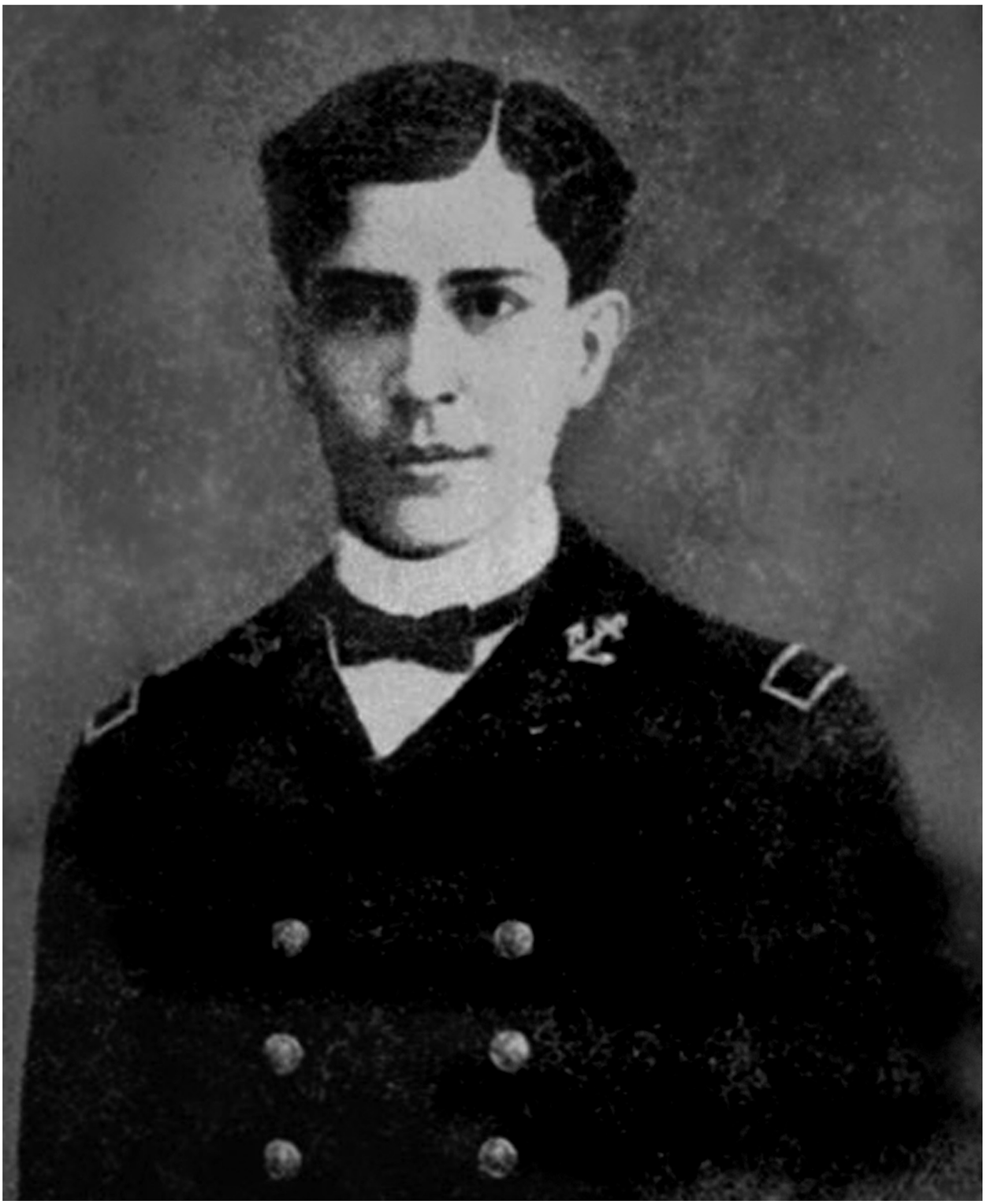
Marinos estadounidenses haciendo señales al *Chester* desde el consulado norteamericano en el puerto de Veracruz para bombardear a la Escuela Naval mexicana el 22 de abril de 1914.



Esta fotografía nos puede dar una idea de la intensidad con que fue cañoneada la Escuela Naval durante todo el día 21 y parte del 22, hasta que los americanos se cercioraron de que ya estaba evacuada.



El cadete Virgilio Uribe Robles murió en defensa de la patria al ofrecer heroica resistencia al invasor desde las instalaciones de la Escuela Naval Militar.



El teniente de artillería José Azueta, desobedeciendo órdenes superiores de retirarse, decidió permanecer con los alumnos de la Escuela Naval. Frente a su antigua escuela, desde una posición descubierta, disparó repetidamente su ametralladora sobre fuerzas enemigas que se encontraban por el rumbo de la Aduana pero, al mismo tiempo, ofreció un blanco claro a los fusiles enemigos. Cayó acribillado por tres balazos en ambas piernas y un brazo; murió pocos días después.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTALES Y HEMEROGRÁFICAS

- "Reporte de ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas americanas, abril 21 y 22 de 1914", Consulado americano, Veracruz, México, agosto 11 de 1914.
- *Bitácora del USS Florida*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.
- *Bitácora del USS Utah*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.
- *Bitácora del USS Prairie*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.
- "Proclama de Fletcher para Vera Cruz. Invita a oficiales a regresar, garantiza orden", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "O'Shaughnessy se marcha de la ciudad de México. Huerta le proporciona un tren especial y le rinde honores", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Los fallecidos y los heridos. Lista revisada de la marina de lo sucedido el miércoles y adiciones al registro del martes", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Valentía de los hombres de Badger. Acontecimientos notables de la batalla de dos días en Veracruz", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Las fuerzas de Badger se atrincheran para iniciar ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Ciudad libre de armas. Se detiene la batalla en Veracruz. Preparados para un ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Hombres de Badger en Veracruz en peligro de ataque nocturno por fuerzas mexicanas", *New York Times*, 28 abril 1914.
- "Funston al mando de la brigada armada con destino a Veracruz", *The New York Times*, publicado el 24 abril 1914.
- *Parte del general Gustavo A. Maass, 22 de abril de 1914*, Exp. XI/481.5/315, fs. 241-244. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.
- *Parte de novedades del Capitán de Fragata Rafael Carrión, 22 de abril de 1914*, 15589. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- *Parte amplio del general Gustavo A. Maass, de los acontecimientos del 21 de abril de 1914*, Exp. XI/481.5/315, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.
- *Informe que rinde a la Secretaría de Guerra y Marina el Comodoro de la Armada Manuel Azueta, del ataque y defensa que hizo la Escuela Naval Militar el 21 de abril de 1914, al reunir el desembarque de las fuerzas americanas en el puerto de Veracruz, invadiendo el territorio nacional en la fecha citada*, 15608. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- *Decreto del 29 de abril de 1914, mediante el cual se otorga la condecoración "La Segunda Invasión Norteamericana,* fs. 22-24, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Se otorgan condecoraciones a los defensores de la Escuela Naval Militar, 29 de abril de 1914*, fs. 35-39, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- *Relación que manifiesta el personal que se anexó a la Escuela Naval y combatió contra el invasor americano el día 21 de abril*, 1º de mayo de 1914, f. 20, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- *El Jefe del Departamento de Marina comodoro Othón P. Blanco, propone ascensos, 1º de mayo de 1914*, 15853 (167395), Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- *Manuel Azueta recibe despacho de contralmirante de la Armada mexicana*, exp. XI-III. 2-1, f. 50. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.
- *Carta de Manuel Azueta al presidente del cementerio particular veracruzano s. a. sobre su hijo José Azueta, defensor del 14*, Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México*, Volumen II, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 116- 117.
- *Se propone la inscripción en letras de oro del nombre de la Heroica Escuela Naval en el recinto del H. Congreso de la Unión*, Mario Lavalle Argudín, *La Armada Nacional en el México Independiente*, Secretaría de Marina, 1985, pp. 278-279.
- "Decreto que declara heroicos al Colegio Militar y a la Escuela Naval de Veracruz", en: *Diario Oficial de la Federación*, del 29 de diciembre de 1949.
- "Telegrama de Victoriano Huerta a los gobernadores de los estados sobre el desembarque de tropas estadounidenses, ¡La patria está en peligro!", *El Centinela, Semanario de Política y Variedades*, año XXI, núm. 41, Morelia, Mich. México, abril 26 de 1914, pp. 1-3.
- Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 186, Los Ángeles, Cal., sábado 25 de abril de 1914, p. 1., *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 189, Los Ángeles, Cal., sábado 16 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.
- "Relación completa de los sucesos del puerto de Veracruz tomados del periódico La Opinión", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.
- "Veracruz es una hoguera", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5. El subtítulo es de los compiladores.
- "Hay en manzanillo varios barcos americanos", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5.
- "La nefanda labor del célebre agente John Lind", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.
- "La proclama de Fletcher constituye una declaración de guerra", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.
- "No vendrán ya más barcos ingleses", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, p. 6.
- Artículo de Luigi Barzini corresponsal de guerra italiano sobre la invasión a Veracruz, *El País*, año X, núm. 4593, México, martes 21 de abril de 1914, p. 4.
- "Por qué no han desembarcado los marinos americanos en Tampico", *El País*, año X, núm. 4595, México, jueves 23 de abril de 1914, p. 1.
- "Los marinos yanquis no se apoderaron del cargamento de armas", *El País*, año X, núm. 4595, México, jueves 23 de abril de 1914, p. 4.

- "Daños ocasionados por los estadounidenses", *El País*, año X, núm. 4597, México, sábado 25 de abril de 1914, p. 2.
- "Varios cambios en el personal de la Armada", *El País*, año X, núm. 4603, México, viernes 1° de mayo de 1914, p. 6.
- "Se honrara la memoria del heroico cadete Virgilio Uribe", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 1 y 3.
- "Los invasores tienen una flotilla de 15 aeroplanos", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 1.
- "El contralmirante Ortiz Monasterio felicita al comodoro Manuel Azueta por el valor de su hijo el teniente José Azueta", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 6.
- "La sangre ha corrido en Veracruz", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.
- "La agresión de los americanos fue tan cobarde como intempestiva. Patrióticas declaraciones del Sr. presidente de la República", *El Imparcial* (2ª. extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.
- "Nota del periódico El Imparcial sobre el 21 de abril", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6424, México, D.F., miércoles 22 de abril de 1914, p. 1.
- "Ayer desembarcaron más marinos y yanquis en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6425, México, D.F., jueves 23 de abril de 1914, p. 2.
- "Un testigo presencial de la infamia", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 5.
- "Noticias diversas sobre la invasión", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
- "Hay cuatro barcos ingleses en aguas del Golfo. La Gran Bretaña cree que hay de sobra para que se refugien sus nacionales al arreciar el conflicto", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.
- "El crucero *Carlos V* se mece gallardo en la bahía. Resultó falsa la noticia que se había hundido", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.
- "No fueron graves los perjuicios causados a la heroica Veracruz, por la metralla yanqui", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1 y 8.
- "Noticias vistas por un corresponsal francés", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
- "Detalles de la invasión al puerto de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-2 y 8.
- "Como refiere los sucesos de Veracruz un inspector de telégrafos", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1,2.
- "El *Libertad*, el *Tabasco* y el *Tehuantepec* fueron presa de los invasores", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 1.
- "¡Mil quinientos americanos contra noventa niños!...", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
- "'Murió por la patria' dijo el padre de Uribe al besar, llorando, una gota de la sangre de su hijo", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.
- "Con solo 60 hombres el coronel Cerrillo se defendió 10 horas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

- "El almirante Fletcher declara ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, p.1.
- "El general Maass hace exploraciones hasta paso del Macho", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
- "Llegaron más fuerzas yanquis a Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
- Fletcher designó al abogado Kerr para gobernar a Veracruz, *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, p.1.
- "Todavía corre en Veracruz la sangre de muchos patriotas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6433, México, D.F., viernes 1° de mayo de 1914, pp. 1, 5, 6 y 8.
- "El prólogo de la invasión norteamericana", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6435, México, D.F., domingo 3 de mayo de 1914, p. 1 y 5.
- "La patria premiara el heroísmo de los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.
- "El comandante yanqui Sterney tiene 15,000 hombres listos para el caso de un avance", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.
- "De nuevo rige la ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.
- "La patria premia a los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6437, México, D.F., martes 5 de mayo de 1914, p. 4.

BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN Flores, Joseph, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959.
- CALHOUN Frederick S, *Uses Of force and Wilsonian Foreing Policy*, USA, University Press, 1993.
- CALVERT Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: the diplomacy of Anglo- American conflict*, Cambridge, London, Cambridge University, 1968.
- CARREÑO Alberto María, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, 2 volúmenes, México, Jus, 1961.
- COLETTA Paolo E., "Bryan, Anti-Imperialism and Missionary Diplomacy", *Nebraska History*, v. 4, no. 2, junio 1963.
- COSÍO Villegas Daniel, *Historia moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963.
- *De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas*, Prólogo de Josefina MacGregor, El Colegio de México, México, 2011.
- *Discursos y mensajes de estado del presidente Wilson*, New York, D. Appleton, 1919.
- FABELA Isidro, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.
- GARCÍA Cantú Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- GARZA Treviño Ciro de la, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933.
- GONZÁLEZ Michael J., *The Mexican revolution: 1910-1940*, New Mexico, University of New Mexico, 2002.

- HUERTA Victoriano, *Memorias de Victoriano Huerta*, México, Vértice, 1957.
- KATZ Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2004.
- LAVALLE Argudín Mario, *La Armada en el México independiente*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina- Armada de México, México, 1985.
- LINK Arthur S., *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954.
- _____, "Wilson the diplomatist", en: Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958
- _____, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916),* traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- LONDON Jack, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, ediciones Toledo, 1990.
- LONGAKER Richard P., "Woodrow Wilson and the presidency", en: Earl Latham (ed.),*The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958.
- MAYER Alicia, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915," en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989.
- MORTON Callahan James, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967.
- O´SHAUGHNESSY, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.
- QUIRK Robert E., *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962.
- _____, *La Revolución mexicana, 1914-1915: la convención de Aguascalientes*, México, Azteca, 1962.
- RAUSCH G. Jay Jr., *Victoriano Huerta, a Political Biography,* University of Illinois, 1960.
- RIGUZZI Paolo y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756- 2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.
- RIVERA Cabrieles Leticia coord. *De la intervención Diplomática a la Invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.
- ROBINSON Edgar E. y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson, 1913-1917*, New York, McMillan, 1917.
- SALMERÓN Alicia, "La política exterior del Porfiriato 1888-1910", en: *Gran Historia de México*, vol. 4, México, CONACULTA-INAH, Planeta, 2002.
- SWEETMAN, Arthur J, *The Landing at Veracruz: 1914*, United States, Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968.
- STRAUSS Neuman Martha, "La misión confidencial de John Lind en México", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.
- _____, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1979.
- _____, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en: *Estudios de Historia Moderna*

y Contemporánea de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.
- ULLOA Berta, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.
- _____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, 1986.
- _____, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976.
- WEBSTER Arthur, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

IMÁGENES

IMAGEN 1: En la foto se puede apreciar las primeras fuerzas de desembarco estadounidense en el puerto de Veracruz, aquél 21 de abril de 1914. Fuente: http://aguapasada.wordpress.com/2012/04/21/fotos-del-desembarco-de-tropas-americanas-en-veracruz-21-abril-1914/.

IMAGEN 2: Marinos estadounidenses haciendo señales al Chester desde el consulado norteamericano en el puerto de Veracruz para bombardear a la Escuela Naval mexicana el 22 de abril de 1914. Fuente: http://www.taringa.net/posts/imagenes/15225870/La-Invasion-Norteamericana-a-Veracruz---Mexico---1914.html.

IMAGEN 3: Esta fotografía nos puede dar una idea de la intensidad con que fue cañoneada la Escuela Naval durante todo el día 21 y parte del 22, hasta que los americanos se cercioraron de que ya estaba evacuada. Fuente: José Pérez de León, *Reseña gráfica de la invasión americana veracruzana 1914*, Veracruz, Secretaría de Educación y Cultura, p. 74.

IMAGEN 4: El cadete Virgilio Uribe Robles murió en defensa de la patria al ofrecer heroica resistencia al invasor desde las instalaciones de la Escuela Naval Militar. Fuente: Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes, Serie: Propiedad Artística y Literaria, Archivo General de la Nación, México.

IMAGEN 5: El teniente de artillería José Azueta, desobedeciendo órdenes superiores de retirarse, decidió permanecer con los alumnos de la Escuela Naval. Frente a su antigua escuela, desde una posición descubierta, disparó repetidamente su ametralladora sobre fuerzas enemigas que se encontraban por el rumbo de la Aduana pero, al mismo tiempo, ofreció un blanco claro a los fusiles enemigos. Cayó acribillado por tres balazos en ambas piernas y un brazo; murió pocos días después. Fuente: Bernardo García Díaz, *Puerto de Veracruz. Veracruz: imágenes de su historia*, Veracruz, Archivo General del Estado de Veracruz, 1992, 383 pp, p. 165 y Melhado, 1914, Archivo General de la Nación.

5

La invasión española de 1829 en Tampico

Soldado Archivista Heriberto Onofre Grande
(Lic. en Historia)

Contenido

- Introducción 150
- Antecedentes políticos: los movimientos a favor de la expulsión de los españoles 151
- Las elecciones presidenciales de 1828 y problemas sociales que enfrentó el Presidente Vicente Guerrero 155
- Expedición de reconquista 156
- La real orden del 21 de agosto de 1828 157
- La expedición se prepara 158
- La defensa del Ejército Mexicano ante la invasión española en Tampico 159
- Capitulación del Brigadier Barradas 165
- Conclusión 168
- Fuentes y bibliografía 172

Introducción

Con los Tratados de Córdoba, Veracruz, firmados por Agustín de Iturbide, quien encabezó el Ejército Trigarante, y por Juan O´Donojú (Jefe Político Superior de la Nueva España), el 24 de agosto de 1821, tuvo lugar la capitulación de las tropas españolas y su salida de territorio novohispano; sin embargo una guarnición que defendía el Castillo de San Juan de Ulúa, Ver., se mantuvo en dominio de los españoles, con lo que la independencia quedaba incompleta.

La ocupación militar española, establecida en la fortaleza de San Juan de Ulúa, dio indicios de una reocupación del territorio mexicano; mediante la cual los ibéricos agredieron en forma constante desde esa fortaleza a los habitantes de la plaza de Veracruz.[1] En respuesta a esos ataques el Supremo Poder Ejecutivo por decreto del 8 de octubre de 1823, declaró en estado de bloqueo la citada fortaleza,[2] y para el 25 de octubre del mismo año, el Poder Ejecutivo decretó la declaración de guerra con España,[3] ambos decretos emitidos por el Ministro de Guerra y Marina, General José Joaquín de Herrera. Después de cuatro años de ocupación española, las tropas mexicanas tomaron la fortaleza en noviembre de 1825, fecha en que capituló la guarnición española y abandonó las costas mexicanas.

A pesar de la retirada española de territorio mexicano, el gobierno español mantuvo una continua amenaza de reconquista. Los rumores acerca de invasiones se hacían llegar a México, lo que mantuvo en alerta constante al gobierno mexicano.

El General Miguel A. Sánchez Lamego en su libro **"La Invasión española de 1829"**, nos describe un rumor de invasión, de la forma siguiente:

> "El General Ignacio Mora, en su cargo de Comandante General de Yucatán, con fecha 16 de mayo de 1825, informó al gobierno del General Guadalupe Victoria sobre los rumores que le llegaron sobre una segura invasión, por lo que propuso se le dieran los medios necesarios para organizar la defensa del territorio bajo su mando. Todavía después, el 29 de diciembre de ese mismo año, se dirigió al Ministerio de Guerra diciendo: '...que por un buque llegado al Sisal, Yucatán, procedente de Galveston, Texas, supo que con fecha 17 de diciembre del mismo año, había llegado a La Habana procedente del Ferrol, España, la expedición que se esperaba, compuesta de 5 fragatas y 2 bergantines de guerra y 3 transportes con 3,000 hombres...y que ...el mismo número de tropa esperaba en el Ferrol para salir en un segundo convoy, que daría la vela 20 días después del primero...".[4]

Nuevamente el General Mora, se dirigió mediante un escrito el 25 de junio de 1825; al General José Ignacio Esteva, quien fungía como Ministro de Guerra, manifestándole lo siguiente:

> "Pido él envió de dos mil fusiles para armar las milicias y manifiesto que uno de los motivos principales que me obligaron a importunar el Ministerio de V.E., procurando mantener a Yucatán en una actitud respetable, pues con lo espuesto [sic.] que tanto o mejor que nosotros mismos saben, nuestros enemigos, no tengo por ridículo el proyecto que se ha divulgado otras veces de empezar los españoles por estas penínsulas sus operaciones".[5]

1 Jesús de León Toral, *et al*., *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, Tomo I, p. 114.

2 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (A.H.S.D.N.), Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/213, foja 3.

3 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/213, foja 21.

4 Miguel A. Sánchez Lamego, *et. al*., *La Invasión española de 1829*, México, Editorial JUS, 1971, (Colección "México Heroico"), p. 9.

5 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/334, fojas 92 y 93.

Estas noticias alarmantes obligaron al gobierno del General Guadalupe Victoria a enviar tropas a Campeche, a inicios de 1826, afirmaba que con la libertad de Cuba se afianzaría la independencia de nuestro país. Estableció puestos permanentes con el fin de reforzar la península yucateca, punto más cercano a la isla de Cuba, ascendiendo el personal a una cifra de 4,500 soldados, entre permanentes y milicianos. Sin embargo, la falta de recursos fue un obstáculo insalvable para la realización de operaciones permanentes en la península yucateca.

El 26 de abril de 1828, el gobierno de México se vio amenazado por otro conato de invasión española; estando como Comandante General de Veracruz el General Ignacio Mora le informó al Ministerio de Guerra y Marina que había recibido una carta fechada el día 14 de marzo del mismo año, en la cual se anunciaba que saldría de La Habana un buque pirata, destinado a robar y destrozar embarcaciones mexicanas. Por consiguiente, el 28 de abril del mismo año, se le ordenó al Coronel de Ingenieros José Antonio Rincón que se trasladara al estado de Veracruz con el fin de hacerse cargo de la comandancia militar de esa plaza; comisionado específicamente a ponerla en buen estado de defensa.

Antecedentes políticos: los movimientos a favor de la expulsión de los españoles

Cualesquiera que hayan sido las discrepancias sobre la posición neutral adoptadas durante el gobierno del General Guadalupe Victoria, la realidad concreta que mantenían los españoles dentro de los grupos políticos, militares y el clero, no pasaron por desapercibidas en el ambiente social de los peninsulares.

Desde 1821, con la consumación de la Independencia, cuando la agitada sociedad mexicana daba indicios de hacer desaparecer toda huella de poder colonial, se desarrolló en los mexicanos la actitud de despojar a los españoles de las posiciones importantes que aún mantenían. Resaltando que desde inicios del México independiente muchos españoles fueron designados para ocupar altos rangos en el Ejército, y por consiguiente dejando de lado a los mexicanos que habían servido en las filas de los insurgentes.

Esta serie de problemas terminaron por manifestarse en una serie de disposiciones que la sociedad creyó necesarias para empezar a ocupar los cargos que tenían los peninsulares, ejemplo de ellos son:

- La Cámara de Diputados del Estado de Jalisco aprobó una serie de medidas, mediante las cuales se ordenó recoger las armas a los españoles y al mismo tiempo retirarlos del servicio militar activo.
- El cabildo de Cuernavaca aprobó el 17 de enero de 1824 un plan por el cual a los peninsulares se les separaba de los empleos públicos, sustituyéndolos por nacionales.
- Posteriormente, el 23 de enero de 1824, se producía otra sublevación en la capital del país, acaudillada por el General José María Lobato, quien exigía al gobierno del General Victoria la destitución de todos los españoles de sus cargos, hasta que la independencia del país fuera reconocida por el Rey de España, así como la destitución de los ministros Michelena y Domínguez por ser españoles.[6]

6 Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *La Expulsión de los Españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2011, p. 65.

El General Guadalupe Victoria emitió un decreto en abril de 1826, por el cual prohibió que se recibieran en los puertos de la república a los súbditos del gobierno español, sin importar su procedencia, mientras durara la guerra contra España.[7]

Cabe destacar que a partir de 1827, mientras estados como Oaxaca, México y Querétaro se dedicaban a implementar leyes de vigilancia y empleos. El 2 de diciembre de 1827, el Ayuntamiento Constitucional de Veracruz lanzó un manifiesto a favor de la expulsión de los españoles, de la siguiente manera:

> "Después de 11 años de la más heroica lucha en que los megicanos [sic.] de un modo indeleble, el entusiasmo con que supieron trazar la senda de la libertad, en que muchos de ellos sacrificando su preciosa vida dejaron el más firme testimonio de su imperturbable constancia, haciéndose dignos de pertenecer al templo de la gloria; y después en fin, que en una carrera ya prospera ya adversa hubo héroes que sobrevivieron a los desastres y ruinas con que fue atormentado el suelo que conquistara un atrevido español, rayo[sic.] en 1821, la aurora grata, que indemnizó a los hijos de Moctezuma, el yugo infame que cargó por tres centurias desde que pisó el suelo un caudillo de memoria infausta".[8]

Las manifestaciones se fueron extendiendo por las principales ciudades del estado de Veracruz, durante la primera semana de diciembre, estos movimientos pasaron a ser suficientemente fuertes para que se aprobara una nueva ley para el 4 de diciembre de 1827, y para el 15 de diciembre del mismo año, el Congreso del estado prorrogó la salida de los comerciantes peninsulares.[9]

La fase final de los levantamientos en favor de la expulsión de los españoles tuvo lugar en diciembre de 1827, en la Ciudad de México y zonas aledañas. El principal objetivo de este movimiento fue el de coaccionar al Congreso Federal para que emitiera una nueva Ley de Expulsión de hispanos. El 13 de diciembre la milicia cívica de San Ángel se concentró en Mixcoac, bajo el mando del Coronel Manuel González para exigir la expulsión de los peninsulares del Distrito Federal.[10] El Gobernador de la capital Ignacio Esteva, para controlar el asedio de este movimiento, informó a los rebeldes que el Congreso de la Unión estaba trabajando para elaborar una nueva ley de expulsión.

El resultado de todo esto fue la creciente hispanofobia, consistiendo en movimientos locales armados y manifiestos, los cuales tuvieron lugar en las regiones centrales y sureñas, cuyo objetivo fue destituir a los españoles de los cargos en los que se desempeñaban.[11]

Dentro del marco propiciado por alarmas de la inminente invasión española, es la conspiración a principios de 1827 cuando algunos miembros del antiguo partido español y del alto clero planeaban reinstalar la dominación ibérica en México y se empeñaron en una activa campaña para promover una rebelión que hiciera posible el cambio. Esta rebelión fue encabezada por el padre dieguino Joaquín Arenas y secundada por los generales Gregorio Arana Vizcaíno, Pedro Celestino Negrete y José Antonio Echávarri.[12]

7 Jesús de León Toral, *op. cit.*, p.124.

8 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/373, foja 7.

9 Harold D. Sims, *La expulsión de los españoles de México (1821-1828). La revuelta armada se propaga*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 97.

10 *Ibíd.*, p. 99.

11 *Ibíd.*, p. 88-89.

12 Raúl Bolaños Martínez, *Historia Patria*, México, Ediciones Pedagógicas, 1985, p. 335.

La rebelión del padre Arenas se expresó en un plan dirigido por un Comisionado Regio radicado ya en el país y los partidarios del Rey Fernando VII, quienes organizaron una conspiración a su favor, con lo cual esperaban salvar a la religión, que estaba siendo atacada por la prensa y por el libre acceso a libros heréticos, agregando que el plan había sido ideado en Madrid, que el Comisionado Regio estaba considerado para tomar decisiones y que ya tenía conciliados a varios generales, canónigos y otros muchos individuos más.[13]

La intención del padre Arenas fue organizar un plan con partidarios del mismo gobierno mexicano, con el fin de derrocarlo, expresando su plan al General Ignacio Mora, quien desempeñaba el cargo de Comandante General de México y de quien dependían todas las tropas que formaban la guarnición de la Ciudad de México. Sin embargo, el General Mora informó de esta rebelión al Presidente de la República, General Guadalupe Victoria, quien designó a los coroneles José María Tornel y Mendívil, Ignacio Falcón y Capitán Laureano Muñoz, con la misión de capturar al padre Arenas, quien fue aprehendido el 20 de enero de 1827.

Posteriormente fue apresado el General Gregorio Arana Vizcaíno, quien fue sentenciado a muerte por un Consejo de Guerra, y días más tarde fue ejecutado. Asimismo los generales Celestino Negrete y Echávarri fueron desterrados del país, con lo que concluyó aquella conspiración.

La lucha contra los españoles se intensificó aún más al descubrirse la conspiración del Padre Joaquín Arenas, pues durante el proceso que se le siguió se pudo saber que algunos españoles radicados en México preparaban una revolución en contra de la independencia del país, situación que forzó al Congreso a promulgar leyes en contra de los hispanos. Con fecha 10 de mayo de 1827 se decretó que ningún español por nacimiento podía ejercer cargo o empleo alguno en cualquier ramo de la administración pública, civil y militar, hasta que España reconociera la Independencia de la nación; extendiéndose esto a los cargos y empleos eclesiásticos.[14]

Como resultado de esta ley se logró calmar momentáneamente los ánimos y a la vez provocó levantamientos por parte de la población mexicana a favor de la expulsión de los españoles.

Como manifestación de disgusto y de sobresalto, la idea de expulsar a los españoles aumentó los últimos días del año de 1827. Urgido el gobierno y hostigado por numerosas protestas e incluso conatos de sedición, se vio en la necesidad de recurrir al Congreso, recomendando que se impulsara la iniciativa de expulsión de los españoles.

El Congreso, presionado por las exigencias populares y para frenar nuevos disturbios, con fecha 20 de diciembre de 1827[15] expidió un decreto de expulsión de los españoles, mediante el cual tenían que abandonar el territorio mexicano en un plazo de un mes, exceptuándose de esto a los casados con mexicanas y a los que tenían más de 60 años de edad o que estuvieran imposibilitados físicamente con impedimento perpetuo.[16]

Es importante mencionar que esta Ley de Expulsión afectó bastante al Ejército, considerando que a causa de ello perdió a varios Generales, Jefes y Oficiales de los más preparados técnicamente. Además también se perdió un buen número de individuos de tropa, que siendo de origen español

13 Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 10.

14 Jesús de León Toral, *op. cit.*, p. 124.

15 "Dicha Ley fue suplida por la de 20 de marzo de 1829. Ambas, lo mismo que la de 10 de mayo de ese año y todas las relativas a los españoles, publicadas en la época a que se refiere, fueron obras de aquellas circunstancias. Reconocida que fue por España la Independencia de la nación, los españoles, lo mismo que los demás extranjeros, han tenido abiertas las puertas de la República, en la que encuentran una hostilidad franca y la oportunidad de labrarse una fortuna al abrigo y bajo la amplia protección de nuestras leyes." Véase Vicente Riva Palacio, *México a Través de los Siglos*, México, Editorial CUMBRE, 1983, Tomo VII, p. 171.

16 Jesús de León Toral, *op. cit.*, p. 124.

tuvieron que abandonar el país, lo que aunado a la deserción que trajo como consecuencia que los Cuerpos del Ejército quedaron reducidos considerablemente.

Las logias masónicas, que tanto influyeron en la vida política del país durante la primera etapa de organización nacional, se establecieron en México desde antes de su independencia; la primera logia organizada en nuestro país fue el grupo del rito escocés. Posteriormente, cuando surgió la primera República Federal, se creó la logia de los yorkinos.

Debido a las diferentes posturas políticas y sociales de la época, se tuvo que fundar una organización que representara la tendencia jacobina en el sector político. La masonería sirvió de instrumento para unir a los practicantes de la ideología liberal del país en 1821. Así mismo, el rito masónico yorkino creado en 1825, planteó el objetivo de unir el sistema político mexicano.[17]

Los yorkinos tenían como propósito defender la independencia de México, ya que España no había aceptado los principios de los Tratados de Córdoba ni del Plan de Iguala, por consiguiente, para este grupo era indispensable para sus objetivos políticos defender la soberanía nacional ante el evidente intento de reconquista.

Las actividades políticas tuvieron influencias en el gobierno. Por ejemplo; influían en las elecciones, la promulgación de leyes, los reglamentos de gobernadores, y toda clase de asuntos y decisiones.

Los yorkinos desconfiaban de los masones escoceses, porque ellos contaban entre sus filas con personas de origen español. Se pensaba que estaban coludidos con los peninsulares. Por lo que fue lógico para los yorkinos desconfiar en poner en manos de los escoceses la defensa del país.

Cuando asumió la Presidencia de la República el General Guadalupe Victoria, aumentó la desconfianza en contra de los escoceses. Cabe destacar que el General Victoria intentó conciliar los conflictos entre ambas facciones políticas, su postura moderada tenía el propósito de evitar alguna oposición en contra de su gobierno.

La facción yorkina se caracterizaba por dos puntos importantes:

- En primer lugar, defendía la Constitución de 1824, carta fundamental del federalismo.
- En segundo, era un grupo inflexible sobre la cuestión antiespañola, esto le permitió adquirir popularidad y tomar las riendas del gobierno.

La idea de una república era aceptable para la mayoría de los masones escoceses, pero tenían una postura elitista; esta debía ser ordenada, centralizada y no coadyuvar a la división de la sociedad en clases como existía. Por una parte estaban dispuestos a aceptar el sistema republicano proclamado en 1824, siempre y cuando fuera factible modificar la base federal del nuevo orden constitucional.[18] También los escoceses consideraban al Congreso Federal como anticonstitucional, además los yorkinos estaban en desacuerdo con estas proposiciones lo que originó fisuras en el Congreso.

17 Harold D. Sims, *op. cit*., p. 21.

18 *Ibíd*., p. 21.

Las elecciones presidenciales de 1828 y problemas sociales que enfrentó el Presidente Vicente Guerrero

Haciendo a un lado sus preocupaciones internacionales, el gobierno y el pueblo mexicano concentraron sus actividades políticas en la elección del nuevo gobernante que regiría durante el cuatrienio 1828-1832, figurando como candidatos por el partido "yorkino" el General Vicente Guerrero y por el "escoces", el General Manuel Gómez Pedraza.

El 1/o. de septiembre de 1828 se verificaron las elecciones, resultando electo el General Gómez Pedraza, pero antes de conocerse oficialmente el resultado de la contienda electoral, el General Antonio López de Santa Anna se rebeló en la ciudad de Jalapa, la noche del 11 de septiembre, al frente de una parte de la tropa que resguardaba aquella plaza. Salió de Jalapa rumbo a Perote y desde ese lugar lanzó el manifestó justificativo de su rebelión, documento conocido como el "Plan del Perote", mediante el cual desconocía la elección hecha a favor del General Gómez Pedraza y al mismo tiempo exigía que se reconociera como Presidente de la República al General Vicente Guerrero; además, se exigía también la inmediata expulsión de todos los españoles residentes en el país, con el pretexto de que eran los principales causantes de los problemas nacionales.[19]

La rebelión promovida por el General López de Santa Anna pareció estancarse, pero rápidamente fue apoyada por el resto del Ejército; posteriormente, el Congreso de la Unión declaró Presidente electo al General Guerrero, quien con fecha 1/o. de abril de 1829 tomó posesión del cargo.

Al iniciarse el periodo de gobierno del General Guerrero, se encontró con muchos problemas de orden económico y político.

> "En efecto, la situación económica era muy mala, pues estaban suspendidos los envíos de mercancías a los puertos mexicanos, es decir, había carencia de importaciones que causaran derechos; se tenía una deuda de millón y medio de pesos del gobierno anterior en órdenes que se amortizaban con los muy cortos ingresos que había en las aduanas marítimas; existía una falta completa de crédito, debido a la suspensión de pagos que existía y finalmente, la expulsión de los españoles, por la ley del 20 de diciembre de 1827, los había sacado del país con todo y sus caudales".[20]

En el aspecto político, el gobierno tenía el problema de la división en dos del estado de Sonora y Sinaloa, el que al fin se resolvió satisfactoriamente y enseguida, el problema de la nueva expulsión de los españoles exceptuados por la ley anterior, problema que se resolvió con la expedición de la leyes del 20 de marzo y del 10 de mayo de 1829 por las que salieron del país un poco más de 6,000 españoles con todo y caudales.[21]

Con tantos disturbios políticos que convulsionaban a la nación, llegaron a México las noticias de una nueva invasión española; la cual era ya prevista por México que desde La Habana se estaba organizando un Cuerpo Expedicionario Español.

Por lo anterior, el 28 de octubre de 1828, el General Felipe Codallos, Comandante General de Yucatán.

19 Jesús de León Toral, *op. cit.*, p.126.

20 Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 15.

21 *Ibíd.*, p. 15.

Comunicó la siguiente Orden General:

> "Noticias recientemente recibidas nos aseguran que los enemigos de nuestra independencia realizaran en breve una invasión proyectada para esclavizarnos. Esta sola idea es capaz de [Sic] ecsaltar el furor de todo [Sic] mejicano: lo somos por naturaleza y por sentimientos y no hay ninguno que quiera volver [Sic] hacer dominado. Si algunos obstáculos pudieran antes embarazar mis medidas militares, hoy me encuentro con recursos para todo. Caudales, hombres, armas y municiones tengo a mi disposición. Los supremos poderes del estado adornados de un patriotismo decidido, y deseosos de cooperar a la defensa de la patria, todo me lo facilitan, todo me lo presentan; y los yucatecos [Sic] á su ejemplo nada podrán negarme.
> [...] En defensa de tan precioso bien ¿Qué militar no estará animado de un ardiente deseo de acreditar al mundo entero, que el soldado mejicano [sic] á ninguno en valor ni en amor a su patria? ¿Quién no siente hoy discurrir por todos sus miembros aquel fuego ardoroso que lleba [sic] al combate como impulso irresistible? ¡Ah! La patria peligra: se intenta quitarnos la independencia; pues vencer ó morir es nuestro deber [...]".[22]

El 14 de febrero de 1829, encontrándose en el cargo de Ministro de Guerra y Marina el General Francisco Moctezuma, se dirigió a los Comandantes Generales de Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Coahuila y Texas para transmitirles sobre las sospechas de que los españoles pretendían invadir territorio mexicano, por lo tanto, se les conminaba a informar sobre cualquier novedad grave que descubrieran u observaran, dieran oportuno y rápido aviso.

Desde inicios de 1829 existía amenaza de una campaña española de reconquista; situación que propició que el gobierno mexicano permaneciera en alerta. Con fecha del 8 de octubre del mismo año, el Coronel Feliciano Montenegro, quien fungía como Cónsul de México en la ciudad de Nueva Orleans, informó al gobierno mexicano sobre las noticias inequívocas: que en La Habana se organizaba una brigada con la finalidad reconquistar México.[23]

Cuando se tuvieron las primeras noticias sobre la expedición invasora, se puso en aviso al Consejo de Gobierno, así como a los estados y territorios de la federación. Se dictaron al mismo tiempo las providencias conducentes para conservar la integridad de la república. En este sentido, el Ejército Mexicano adoptó las medidas pertinentes para defender la independencia.

Expedición de reconquista

Antes de entrar a la expedición española para reconquistar a la antigua Nueva España, es necesario conocer los antecedentes del General hispano que comandó la expedición.

Isidro Plácido del Rosario Barradas y Valdés nació en el Puerto de la Cruz, España, el 6 de octubre de 1782, a los 20 años de edad en 1802 ingresó a las milicias de Carúpano como soldado distinguido. Ascendió al grado de Teniente en 1814, seis meses después ascendió al grado de Capitán, en julio del mismo año participó en los hechos de armas de los Cerros de Barquisimeto.[24]

Posteriormente, participó en la Toma de San Fernando de Apure con el Regimiento de Infantería Sagunto y en la Batalla de Mucuchíes, Venezuela, posteriormente pasó a la Numancia como Comandante Militar de San Fernando de Apure, donde permaneciendo en este cargo se enfrentó

22 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/671, foja 156.

23 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/654, foja 19.

24 Jesús Ruiz de Gordijuela Urquijo, *Barradas: El último conquistador español la invasión a México de 1829*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 2011, p. 40.

en una ardua batalla a los libertadores en las cercanas llanuras de Mucuritas, ante una caballería más numerosa, este hecho de armas le permitió el ascenso al grado de Teniente Coronel.[25]

En 1818 se le designó Comandante de la columna de Paya en Llano de Casanare, Nueva Granada (actual Colombia), meses después fue requerido para incorporarse a la tercera División del Ejército Expedicionario de la misma Nueva Granada.

En 1819 permaneciendo en el Ejército Expedicionario de Costa Firme fue derrotado en la decisiva batalla de Bocaya, Nueva Granada (actual Colombia). El 25 de septiembre de 1825 por orden del Rey se le asigna el gobierno civil y militar de Cuba, y con fecha 22 de marzo de 1828 asciende a General Brigadier y en el mismo año el Rey lo designa Comandante de la Expedición de reconquista.

La real orden del 21 de agosto de 1828

El 21 de agosto de 1828, por disposiciones del Rey de España se decretó la Real Orden; la cual disponía que los generales brigadieres Ángel Laborde e Isidro Barradas, de los cuales el primero fungía como Comandante General del Apostadero de La Habana y el segundo se desempeñaba en el cargo de Comandante en Jefe del Regimiento de Infantería Ligera de la Corona, desembarcaran en algún sitio de las costas mexicanas.

Posteriormente en octubre de 1828, el Presidente de Ministros de España, don Antonio Fernández de Urrutia, comunicó la orden para proceder con el intento de reconquista de México.

Es importante mencionar que la Real Orden, al mismo tiempo de preparar el citado intento de reconquista, también instaba a las autoridades cubanas para facilitar todo tipo de ayuda para este proyecto. De igual forma, se involucró la tropa reclutada al señalarse las recompensas que tendrían por su fiel servicio al Rey, cuando triunfara la campaña.[26]

Por su parte Jesús de Gordejuela Urquijo, autor de la obra "Barradas: el último conquistador español, la invasión a México en 1829", describe los privilegios que podían obtener los expedicionarios, mediante recompensas establecidas en la Real Orden, de la siguiente manera:

- Primero: Se le concedieron facultades al Brigadier Barradas para premiar a los oficiales y tropa que se distingan en el lugar de la acción o el día del combate.
- Segundo: a las clases de tropa que hubieran hecho en América de dos a tres años de campaña, sin nota, volverían a su país en la península exentos de toda obligación al servicio militar y a las cargas concejiles de alojamiento.
- Tercero: Se declararía que la nota y cada porción de cada soldado sería necesaria para trabajar una yunta de ganado, según la localidad o país.
- Cuarto: el cabo recibirá el doble de lo del soldado, y el sargento triple.
- Quinto: el que muriese en campaña recibiría dichos beneficios según la parte que lleven de su herencia sus familias o personas que hereden al militar.
- Sexto: estas suertes de terrenos baldío se disfrutaría con exención de diezmos y tributos por diez años y sus acreedores serían recomendados con preferencia a la autoridad y jefes encargados de la aplicación de los Fondos Píos de España para que en caso de no tener el

25 *Ibíd.*, p. 41.

26 *Ibíd.*, p. 73-74.

militar o su heredero acreedor dinero con que comprar la yunta del ganado para el laboreo, se le daría lo necesario para este fin.
- Séptimo: pagarían de pensión anual por cada fanega medio real por cada una a beneficio de la real caja de amortización.
- Octavo: si además hiciesen casa en el mismo cercado se le darán las maderas necesarias de las Reales Dehesas, y la exención de diezmos y tributos se aumentarán por dos años más.
- Novena: los españoles americanos que tomasen plaza en las filas de su majestad y sirviesen de cuatro a cinco años de campaña con buena nota serían recompensados con gracias equivalentes en su país natal o con las mismas arriba designadas en el terreno que se le señalará si prefiriesen establecerse en la península.
- Décimo: las tropas de la expedición guardarían las más perfecta disciplina, buen porte, completo desinterés y cordialidad con las gentes del país.

La expedición se prepara

Desde 1823, Fernando VII se encontraba convencido de lograr la reconquista de México, considerando que contaba con fuerzas españolas en Perú y en el Castillo de San Juan de Ulúa, Veracruz, así como también esperaba contar con el apoyo de las potencias europeas.

Sin embargo, la situación fue muy distinta a los planes del monarca español, ya que las potencias europeas ante la actitud negativa de Inglaterra, se negaron a prestar apoyo al proyecto de reconquista de los españoles. Al no recibir refuerzos de la península, los restos del ejército realista del Perú sufrieron una derrota definitiva en Ayacucho en diciembre de 1824 y pocos meses más tarde, en noviembre de 1825, capituló la guarnición de San Juan de Ulúa, Ver., las últimas ocupaciones españolas del continente americano, las de Cayo y Chiloé, capitularon en menos de un año.

La pérdida de territorios no fue motivo para ponerle fin al proyecto de reconquista. El gobierno español suponía que la República Mexicana sería fácil de dominar y que se repetiría una hazaña semejante a la realizada hace 300 años. Se confiaba en esta victoria, aún cuando España no contaba con los suficientes recursos económicos, ni mucho menos con una flota naval poderosa para llevar a cabo el ambicionado proyecto de reconquista, pero tenía conocimiento de los problemas políticos que padecía el gobierno mexicano. Los españoles consideraban innecesario el desembarco de una gran fuerza para llevar con éxito el proyecto.

> "El Consejo de Estado, encargado de la pacificación de América, redactó el 29 de mayo de 1828 la consulta definitiva sobre el asunto expedicionario, aconsejó preparar y poner en acción todos los medios necesarios que se pudieran adquirir para llevar una expedición al punto que se creía era más conveniente. La proposición concreta de algunos 'indianos' recibidos por el rey quienes recomendaron embarcar en México con 15,000 hombres durante los meses de diciembre o enero, y así avanzar rápidamente rumbo a la capital; a este primer Cuerpo de Ejército debía seguir una división de reserva de 5,000 a 6,000 hombres, para cubrir la retaguardia y asegurar las comunicaciones con el Comandante Laborde; en Cuba debía haber otra división para cubrir las bajas y por otra parte debían preparase armas y vestuario para 6,000 hombres más; con el objetivo de armar y vestir a los nativos; respecto a los suministros habría en los almacenes víveres para 6 meses".[27]

27 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza marítima del México independiente y revolucionario*, México, Secretaría de Marina, 1970, Tomo I, p. 77.

Posteriormente se conformó un Regimiento para efectuar la citada operación, el cual fue organizado desde el 5 de julio de 1829, fecha en que arribó la expedición a la isla de Cuba. Para llevar a cabo la empresa de reconquista, se reunieron 4,000 hombres provistos de municiones y armas suficientes. Se pensaba que los partidarios de la monarquía española de México se unirían a la causa.

Fernando VII encargó en México el proyecto de reconquista al ex virrey Juan Ruiz de Apodaca, Conde de Venadito. Éste se negó a la ardua responsabilidad; por lo que se nombró como Comandante de la Expedición al Brigadier Isidro Barradas,[28] quien partió rumbo a las costas mexicanas a principios de julio de 1829.

La expedición española estaba compuesta de 40 buques de transporte, 2 fragatas y una goleta. Pero ante las malas condiciones del tiempo, la expedición se vio obligada a atracar en Nueva Orleans, E.U.A., lugar de donde emprendió la marcha hacia México.[29]

La División española, que se denominó "De Vanguardia", "... procedente de la Habana, compuesta de unos 2,800 hombres a pie (Batallones Rey Fernando, al mando del Coronel Luis Antonio Freyre, Reina Amalia, al mando del Coronel Juan Falomir y Real Borbón, que mandaba el Coronel Antonio Vázquez; Escuadrón de Cazadores del Rey al mando del Comandante Juan Martín; una Compañía de Guías y otra de Artillería pero sin piezas), a las órdenes del Brigadier Isidro Barradas...".[30]

El 17 de junio, Don Francisco Dionisio Vives, Capitán General de Cuba, escribió un manifiesto dirigido a los habitantes de la Isla, en el cual no dejaba duda alguna sobre la resolución de intentar la reconquista.

En México al tener conocimiento de la situación, el Presidente Vicente Guerrero, inmediatamente lanzó una proclama donde invitaba a los mexicanos a unirse en defensa de la patria[31], asimismo designó al General López de Santa Anna General Comandante en Jefe del Ejército para combatir a los invasores, quien desempeñaba el puesto de Comandante General de Veracruz.

La defensa del Ejército Mexicano ante la invasión española en Tampico

El 26 de julio de 1829, el Brigadier Barradas desembarcó en Cabo Rojo, Veracruz, en un punto no preparado para la defensa, era un terreno poco poblado y desprovisto de material de guerra y de medios de resistencia. Pero esas mismas condiciones hacían más difícil la expedición, por ser un lugar de escasos elementos para facilitar no sólo el paso de un ejército o su ensanche en las costas, sino las comunicaciones indispensables para expandir la acción de la fuerza invasora. [32]

Desde Cabo Rojo, parte Norte de Veracruz, el General Barradas emitió una proclama, por medio de la cual invitaba a los soldados mexicanos que habían servido a la corona española, a unirse a su causa para restaurar la soberanía de Fernando VII.

28 Jesús Ruiz de Gordijuela Urquijo, *op. cit.*, p. 39-59.

29 Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 27.

30 Jesús de León Toral, *op. cit.*, p. 130.

31 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/673, foja 4 y 5.

32 Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, Tomo V, p. 194.

> "El Rey nuestro señor manda que se olvide todo cuanto ha pasado, y que no se persiga a nadie. Vuestros compañeros de armas vienen animados de tan nobles deseos y resueltos a no disparar un tiro, siempre que no les obligue la necesidad.
>
> Cuando servíais al Rey nuestro señor, estabais bien uniformados, bien pagados y mejor alimentados: ese que llaman vuestro gobierno, os tiene desnudos, sin rancho ni paga. Antes servíais bajo el imperio del orden para sostener vuestros hogares, la tranquilidad y la religión: ahora sois el juguete de unos cuantos jefes de partido, que mueven las pasiones y amotinan a los pueblos para ensalzar, derribar un presidente y sostener los asquerosos templos de los fracmasones [sic] yorkinos y escoceses.
>
> Las cajas de vuestro llamado gobierno están vacías y saqueadas por cuatro ambiciosos, enriquecidos con los empréstitos que han hecho con los extranjeros, para comprar buques podridos y otros efectos inútiles. Servir bajo el imperio de esta anarquía es servir contra vuestro país y religión santa de Jesucristo. Estáis sosteniendo, sin saberlo las herejías y la impiedad, para derribar poco a poco la religión católica.
>
> Oficiales, sargentos, cabos y soldados: abandonad el campo de la usurpación: venid a las filas y a las banderas del ejército real, al lado de vuestros antiguos compañeros de armas, que desean, como buenos compañeros, daros un abrazo. Seréis bien recibidos, admitidos en las filas: a los oficiales, sargentos y cabos se les conservaran los empleos que actualmente tengan, y a los soldados se les abonará todo el tiempo que tengan de servicio, y además se le gratificará con media onza de oro al que se presente con fusil. Cuartel general...".[33]

Después de las proclamas, el General Barradas organizó las compañías en territorio mexicano, donde recomendó a su brigada la disciplina y buen comportamiento con los naturales del país. Tres días después emprendieron la marcha con rumbo a Tampico, lugar donde el General Barradas organizó sus tropas.

El 29 de julio la expedición se puso en marcha, llevando como objetivo la población de Tampico, Tamps.[34]

El 3 de agosto, el Primer Regimiento y el resto de la división emprendieron la marcha sobre Pueblo Viejo. Dirigiéndose posteriormente rumbo al Fortín de la Barra.[35]

La noticia del desembarco español en Cabo Rojo, llegó a la ciudad de Veracruz el día 2 de agosto y, por hallarse dentro de su jurisdicción el lugar de desembarco, el General López de Santa Anna procedió de forma inmediata a reunir en aquel puerto a la mayor cantidad de tropas permanentes. Con 1,000 infantes y 500 jinetes más 4 piezas ligeras de artillería. A la postre envió a la caballería por tierra y a la artillería e infantería "en canoas para navegar por la Laguna de Tamihua, [...] el 19 se pasó a Pueblo Viejo donde estableció su Cuartel General."[36]

El General Santa Anna procedió a embarcar a sus tropas de infantería y artillería en los Bergantines "Splendid","Trinidad" y "William", y junto a estos las goletas "Luisiana", "Félix", "Concepción" y "Ursula", más las lanchas "Campechana", "Flor de Mar", "Veracruzana", "Obusera" y "Chalchihueca", mientras la caballería se desplazó por tierra.[37] Partieron el día 7 de agosto con dirección al puerto de Tuxpan, Ver.

El 8 de agosto de 1829, el General Felipe de la Garza movilizó a la caballería con dirección al río Pánuco, que consideró como un punto estratégico para realizar sus operaciones militares,

33 Jesús Ruiz de Gordijuela Urquijo, *op. cit.*, p. 123.

34 Jesús de León Toral, *op. cit.*, p. 130.

35 *Ibíd.*, p. 141.

36 *Cfr.* Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 61; Jesús de León Toral, *op. cit.*, p. 132.

37 *Ibíd.*, p. 59.

apoyado con 18 piezas de Artillería que catalogó como indispensables para retardar el avance enemigo, tanto en su acercamiento terrestre o avance por el río.[38]

El General José Velázquez se movilizó desde Zacualtipán (hoy municipio del estado de Hidalgo) con destino a Pueblo Viejo, y apoyado posteriormente por el Coronel Lino José Alcorta al mando de 300 elementos de tropa.

Durante los primeros días de la invasión española a territorio mexicano, las tropas del General Barradas se enfrentaron con éxito a las milicias mexicanas establecidas en Tantoyuca. De igual manera, se apoderaron de los poblados de Tampico el Alto y Pueblo Viejo, Ver. Así mismo, ocuparon el fortín ubicado en el rio Pánuco. Posteriormente, los españoles ocuparon las poblaciones de Doña Cecilia, Tampico y Altamira, Tamps.

Mientras tanto, el General López de Santa Anna con cerca de 800 hombres se dirigió al puerto de Tuxpan.

Con fecha 8 de agosto de 1829, un día después de la partida del General López de Santa Anna y sus tropas, circuló en el diario veracruzano *El Censor*, la noticia referente a la partida del día 7, redactada en los términos que sigue:

> "Ayer, entre 4 y 5 de la tarde salió de este puerto la última parte de la División de Operaciones contra las tropas españolas que han invadido el territorio, acompañada del Exmo. Sr. y Comandante General de este Estado, C. Antonio López de Santa Anna, que va en la goleta nacional Luisiana.
>
> Al embarcarse el General, un numeroso gentío que lo seguía desde el Palacio, lo Vitorió [sic] incansablemente hasta que se hallaba bien distante del muelle.
>
> La brillante División se embarcó llena de entusiasmo y alegría y ansiosos todos los individuos que la componen de llegar a avistarse con los atrevidos invasores. Este espíritu marcial y patriótico que se ha notado, hace concluir las más lisonjeras esperanzas, aún sin contar con la justicia de la causa".[39]

El 11 de agosto, el General López de Santa Anna arribó a Tuxpan, donde desembarcó su artillería e infantería, posteriormente arribó la caballería por tierra, ya completa su tropa, emprendió su desplazamiento con rumbo a Pueblo Viejo, Tampico, enviando su caballería por tierra y emprendió a la infantería y artillería embarcadas por la laguna de Tamiahua.

En el puerto de Tuxpan, Ver., el 11 de agosto, el General Santa Anna recibió del Ministerio de Guerra su nombramiento como General en Jefe del Ejército de Operaciones contra la invasión española.

El mismo día 11 de agosto, recibió noticias de lo ocurrido en Tampico y sus alrededores. Fue notificado por el General De la Garza, dándole a saber que los invasores se habían apoderado de Pueblo Viejo, Tampico, y de Fortín de la Barra donde habían establecido su Cuartel General.[40] El General López de Santa Anna procedió a dar parte de estas noticias al Ministerio de Guerra con respecto a los avances de los invasores.

Como parte de la estrategia de sus operaciones, el General Barradas previó una serie de medidas para frenar todo tipo de insubordinación, ya que este consideraba fundamental tomar en cuenta los puntos enlistados líneas abajo, con el fin de atraer la simpatía de la sociedad mexicana. El texto señalaba:

38 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/662, foja 55.

39 Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit*., p. 61.

40 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/662, fojas 112-113.

"Artículo primero: El Señor Comandante General ha recibido con disgusto, información de que unos cuantos malvados que existen en los cuerpos están dando lugar con sus excesos a que los vecinos no concurran a sus casas, y hasta que abandonen la población los que se han presentado, contraviniendo en esto a las reales disposiciones de S.M. que quieren y que me manda se traten bien, respetando sus propiedades y personas, y a fin de poner coto a este mal que puede degenerar en un desorden capaz de menoscabar el buen crédito que la división se ha granjeado por su valor y buen porte hasta aquí, ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1. Todo individuo que se aprehenda o averigüe que ha entrado en casa propia o corral de casa cerrada sin la competente autorización del gobernador del cantón, será inmediatamente pasado por las armas.
2. El que pruebe haber quitado dinero, prenda o alhaja de cualquier especie a los vecinos; o entrado a sus casas con este objetivo, sufrirá de igual pena.
3. Estas causas se sustanciarán en consejo de guerra verbal en el preciso término de veinticuatro horas.
4. Se encargará a los señores jefes y oficiales la mayor vigilancia, y que sin respeto ni consideración se aprehendan a los agresores en la inteligencia que pesará la más severa responsabilidad sobre los que no cumplan con este deber propio de su obligación.

Artículo segundo: mañana a las cinco de la tarde se hallarán formados todos los asistentes de la División de la Plaza Real con armas y municiones para ser revistados por el Señor Comandante General. Primero: Para ello, cada cuerpo conducirá a los suyos el ayudante. (En el siguiente orden: dando principio por el Batallón Rey Fernando, siguiendo el Real Borbón, la compañía de granaderos de la Reyna Amalia, el escuadrón de caballería y la compañía de Guías. Segundo: la columna de granaderos y cazadores se incorporará para este acto a sus respectivos cuerpos. Tercero: cada Batallón luego que haya concluido dejará la plaza al siguiente, que no entrará en ella hasta tenerla despejada. Cuarto: La música acompañará al Rey Fernando, situándose luego al lado de la mesa donde permanecerá hasta concluido el acto por toda la División, retirándose en seguida."[41]

El 16 de agosto las tropas mexicanas arribaron a Tampico el Alto.[42] Posteriormente tomaron rumbo a Pueblo Viejo y Tampico, (lugar en donde estableció su Cuartel General). Al permanecer en este punto, el 19 de agosto se le incorporó el Teniente Coronel Mariano Palacios y junto a este el Batallón Activo Guardacosta, la Compañía Veterana de Caballería y 400 Cívicos de Tampico.

Ante las noticias del ataque sobre Altamira por parte del General Barradas, el 21 de agosto el General López de Santa Anna emprendió el ataque sobre Tampico llevando consigo unos 1,000 hombres entre permanentes y auxiliares,[43] logró apoderarse de esta población, que se mantenía resguardada por 500 soldados españoles.

El General López de Santa Anna, después de apoderarse de Tampico, marchó sobre el "Humo" (canal que une la laguna de Pueblo Viejo con el Rio Pánuco), ubicado al norte de Pueblo Viejo, un punto estratégico que era utilizado para trasladarse hacia Tampico. Desembarcó en el punto llamado el "Espartal" y en este lugar se suscitó un percance de armas entre ambos contendientes, donde le favoreció a la defensa de los españoles gracias a sus fortificaciones construidas a las orillas del río.

41 Jesús Ruiz de Gordijuela Urquijo, *op. cit.*, p. 151-152.

42 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/663, foja 144.

43 Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 64.

Sin embargo, después de estos hechos, el General López de Santa Anna planeó un ataque nuevamente con 400 soldados permanentes y 100 cívicos[44]. Organizó dos columnas de ataque y una de reserva, lanzadas sobre el interior de Tampico, guiadas por los tenientes coroneles Lucio López y Luciano Jáuregui.[45] Estas columnas no consiguieron avanzar, fueron detenidos por 600 veteranos españoles al mando del Coronel Salomón.

Ante el nuevo intento de tomar Tampico, los españoles establecidos desde su fortificación decidieron izar una bandera blanca, por la cual el Teniente Coronel Fulgencio Salas, Jefe de Estado Mayor de la Columna Expedicionaria Española, solicitó entrevista con el General López de Santa Anna, y le ofreció capitular, acto que no se llevó a cabo, debido al arribo del General Barradas, en auxilio a sus tropas establecidas en Tampico. Desde ese punto, los generales Barradas y López de Santa Anna tuvieron una entrevista donde aquel le dijo al General mexicano "Que no había sido enviado por su monarca para hacer daño a los pueblos, sino para atraerlos y ayudarlos a que se unieran a España".[46]

Después de este hecho de armas, el General López de Santa Anna comprendió que no podía atacar a sus enemigos, ya que eran numéricamente superiores y ante las bajas de su tropa, decidió volver a Pueblo Viejo. Contando con unos 1,500 soldados permanentes observó que no tenía posibilidades de éxito y tuvo que mantenerse en actitud pasiva los días 22 al 31 de agosto, mientras llegaban refuerzos. [47]

Durante este lapso, el Ministerio de Guerra y Marina Asignó al General Manuel Mier y Terán el mando de la "División de Tamaulipas" y por consiguiente lo nombró Segundo en Jefe de las Operaciones y Comandante General de los Estados Internos de Oriente. Ya en el mando de la División de Tamaulipas, el General Mier y Terán dictó algunas disposiciones, para mejorar su posición. Procedió a fortificar la Villa de Altamira, le ordenó al General Velázquez dos emplazamientos de artillería: el primero en el punto de "El Humo", y el segundo en el lugar conocido con el nombre de las "Las Piedras", ambos con el fin de obstruir la navegación de los españoles por el río Pánuco.

Mientras tanto, los españoles se encargaron de mejorar las obras de defensa que mantenían en la ciudad de Tampico, así como en construir un fortín en la barra del río Pánuco, resguardado con 400 hombres, al mando del Coronel Luis Vázquez.

Con fecha 25 de agosto, el Brigadier Barradas le solicitó una entrevista al General López de Santa Anna con el fin de persuadirle, en los términos siguientes:

> "Señor. D. Antonio López de Santa Anna.
>
> Tampico de Tamaulipas, a 25 de agosto de 1829.
>
> "Muy señor mío: V.S. debe estar penetrado de mi honrado proceder, así como lo estoy yo de los sentimientos que animan a V.S. deseo tener con usted una entrevista en el "Humo", acompañado de mi Secretario D. Eugenio Aviraneta, para tratar asuntos que interesan a V.S. y a todos en general. "Se ofrece a V.S. ... Isidro Barradas."48

44 Jesús de León Toral, *op. cit.*, p. 134.

45 *Ibíd.*, p. 65.

46 *Ibíd.*, p. 66.

47 *Ibíd.*, p. 67.

48 *Ibíd.*, p. 68-69.

El General López de Santa Anna, no accedió al intento de persuasión del español, y con la misma fecha contestó lo siguiente:

"Pueblo Viejo de Tampico, agosto 25 de 1829.
"Sr. D. Isidro Barradas.
Muy señor mío: efectivamente, no ha padecido, V.S. equivocación, al penetrarse del buen concepto que me merece. Desde luego me prestaría gustoso, como ofrecí a V.S., a la entrevista que me pide en su atenta de hoy, si a virtud de la que tuvo con V.S. el señor General Garza, no me hubiera prevenido el Supremo Gobierno que las evitara en lo sucesivo. Un extraordinario que me llegó anoche de la capital, con fecha 22 del que corre, me trajo la nota indicada, prescribiéndome que no oyese a V.S. si no era para que capitulara o para que abandonara el territorio de la República; yo soy súbdito de mi Gobierno, cuyas órdenes debo obedecer, y no me es permitido infringirlas en manera alguna. Sin embargo, si V.S. quiere manifestarme esos asuntos interesantes a que se refiere, yo ofrezco a V.S. que los llevaré al alto conocimiento de S.E. el General Presidente y que apoyaré con la pequeñez de mi influjo, cuanto conozca conveniente a los intereses públicos.
Es de V.S., con la más alta consideración, su affmo. servidor Q.B.S.M.
Antonio López de Santa Anna."[49]

Una vez reforzada la División de Operaciones, por las tropas de los generales Felipe de la Garza, José Velázquez y Francisco Javier Valdivieso, el General López de Santa Anna, emprendió nuevamente su ataque en contra de los invasores españoles. Le ordenó al General Manuel Mier y Terán que saliera rumbo Altamira y Doña Cecilia, punto estratégico de los españoles, con un efectivo de 1,000 hombres pertenecientes a la División de Tamaulipas.

El 7 de septiembre, el General López de Santa Anna organizó sus tropas en la población de Altamira, desde ese punto decidió cruzar el río Pánuco con 600 hombres de su División y reforzar la Segunda División a cargo del General Mier y Terán. Posteriormente, acondicionaron defensivamente la parte que unía la laguna del Carpintero con el cauce del río Pánuco. A continuación estableció sus tropas a inmediaciones de esta fortificación, de donde se dirigió al General Barradas, de la siguiente manera:

"El territorio sagrado de la opulenta Méjico[sic] ha sido invadido por V.S., tan sólo por el ominoso y bárbaro derecho de la fuerza: la sangre del mejicano[Sic] que defiende sus patrios lares, ha sido derramada por las huestes de un rey que desconoce el derecho sacrosanto de los pueblos, que sumergiera en época más triste a su dominación: y en fin V.S. obedeciendo el poder absoluto de su dueño ha puesto en conflagración y alarma, con un puñado de aventureros, a ocho millones de libres que han jurado morir mil veces antes de ser esclavos, ni sujetarse a poder alguno extraño; y yo, señor General, he tenido el alto honor de que mi gobierno me haya puesto al frente de numerosas legiones de valientes para vengar en un solo día tantos ultrajes, haciendo víctimas a los osados que cometieron la injusta agresión.
Cumpliendo con tan caros como preciosos deberes, he bloqueado por todas partes a V.S., le he cortado todo auxilio, he puesto a cubierto de una nueva tentativa, y apenas puedo contener el ardor de mis numerosas Divisiones, que se arrojaran sobre su campo sin dar cuartel a ninguno, si V.S. para evitar tan evidente desgracia, no se rinde a discreción con la fuerza que tiene en esa ciudad de Tampico de Tamaulipas a sus inmediatas órdenes, y de los pocos que guardan el fortín de la barra, pertenecientes a su División, para cuya resolución de doy el perentorio término de cuarenta y ocho horas, el cual pasado, acometeré a V.S. sin admitir más parlamento,

49 A.H.S.D.N., Fondo de Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/665, foja 186.

ni medio alguno que retarde la justa venganza que reclama el honor mejicano[Sic], de los ultrajes que le han inferido sus invasores.

Dios y Libertad, Cuartel General en Pueblo Viejo.

Septiembre 8 de 1829-a las 8 de la mañana-Antonio López de Santa Anna".

"Señor D. Isidro Barrdas".[50]

El 9 de septiembre, el General Barradas pidió hablar con el General López de Santa Anna, con la intención de abrir negociaciones para evacuar el país, ante lo cual el General López de Santa Anna se negó y a la vez exigió la rendición incondicional.

El 11 de septiembre, el General López de Santa Anna apoyado con la Segunda División comandada por el General Mier y Terán, emprendió el ataque sobre el Fortín de la Barra.

Partieron las columnas de asalto del Campo de Doña Cecilia con rumbo al Fortín de la Barra. Rápidamente lograron acercarse a la fortificación y avanzaron contra los ataques españoles. Tras horas de asalto los defensores hispanos lograron rechazar a las tropas mexicanas, con la ayuda de tres piezas de artillería y sus fusiles que causaron estragos en las filas de los asaltantes.[51]

Capitulación del Brigadier Barradas

Ante las bajas numéricas de sus tropas, el General López de Santa Anna, ordenó suspender el asalto y desplegó sus tropas hacia el campamento de Doña Cecilia para reorganizar y preparar un nuevo ataque, el cual se realizaría con otros 8,000 hombres más que llegarían desde Pueblo Viejo.[52]

El mismo 11 de septiembre los españoles volvieron a izar bandera blanca en solicitud de un nuevo parlamento.

Por lo que el General Santa Anna, ordenó al General Mier y Terán la suspensión del nuevo ataque proyectado sobre el Fortín de la Barra.

El mismo día 11 de septiembre, el General López de Santa Anna, informó al Secretario de Guerra y Marina la noticia de la victoria alcanzada sobre la División Española de la siguiente manera.

"División de Operaciones.

"Exmo. Señor.

"con la satisfacción más cumplida, tengo el honor de participar a V.E. para que sirva hacerlo a S.E. el General Presidente, que ahora que son las tres de la tarde, acabo de hacer capitular a la División Española, después que ha corrido abundantemente la sangre. Los orgullosos españoles rendirán mañana sus armas y abatirán sus banderas ante los mejicanos [sic]. Solo a los Jefes y Oficiales, por una mera consideración, les he permitido el porte de sus espadas. Los mismos españoles costearan su transporte a La Habana, así como su sostenimiento, interín permanezcan en la República; de manera que de modo alguno se ha de gravar el [Sic]herario público y si aumentará la circulación de numerario en los pueblos de donde residan.

Tan grata nueva no he querido dilatarla un momento y camina por la posta a esa capital, mi Ayudante de Campo C. Teniente Coronel Idelfonso Delgado con este objeto.

50 Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit*., p. 74.

51 *Ibíd*., p. 76.

52 *Ibíd*., p. 77.

Luego que me desocupe de tantas atenciones que me rodean, remitiré documentado detalle de tan grande suceso. Por ahora sólo puedo añadir, que todo es debido al valor, constancia y sufrimiento de los bizarros, Jefes, Oficiales y Tropa que tengo el honor de mandar. Ellos, con sus conocimientos militares y a costa de sacrificios y de su sangre, han alcanzado a la Patria un triunfo que hará época en la historia mejicana[cit]. Si, Excmo. Señor, las naciones verán que los mejinanos[cit.] son dignos de la Libertad y que no hay poder humano que pueda robarles su Independencia sagrada; verán que el Ejército Español que ha osado invadir nuestra República, ha perecido una parte en manos de nuestros bravos, y el resto ha salido capitulado, confundido y desarmado en nuestro territorio, para nunca más volver a profanarlo.

Sírvase V.E. felicitar a S.E. el Presidente por tan feliz acontecimiento, que va a producir a la nación las mayores ventajas, ya en sus relaciones exteriores, ya en las interiores; fijando la inestabilidad de nuestra emancipación y libertad políticas.

Dios y Libertad. Cuartel General en Pueblo Viejo de Tampico, septiembre 11 de 1829, Antonio López de Santa Anna.

Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina".[53]

El General López de Santa Anna nombró como sus representantes a los coroneles Pedro Landero, Mayor General del Ejército de Operaciones, José Ignacio Iberri Comandante General de Ingenieros y José Antonio Mejía Jefe del 3er. Batallón permanente, quienes reunidos con el Brigadier Salomón y el Teniente Coronel Salas, redactaron los capítulos de la capitulación[54], firmado en el Cuartel General establecido en Pueblo Viejo, Tampico, el mismo día 11 de septiembre de 1829.

Con respecto a la capitulación española, Jesús Gordejuela Urquijo, en su libro: *Barradas: El último conquistador español la invasión a México en 1829*, nos escribe de la forma siguiente:

"En el cuartel general de Pueblo Viejo de Tampico a los 11 días del mes de septiembre, reunidos los ciudadanos mayor del Ejército de operaciones, coronel D. Pedro Landero, el coronel de ingeniería José Ignacio Yberri, y el de igual clase del tercer batallón permanente José Antonio Mejía, facultados por parte del Excmo. Sr. General en jefe del Ejército Mexicano Don Antonio López de Santa Anna, los señores brigadier don José Miguel Salomón, y teniente coronel, jefe de la plana mayor, D. Fulgencio Salas, por parte del general de las tropas españolas invasoras de la República, D. Isidro Barradas y canjeados los poderes respectivos para acordar los capítulos a que debieron sujetarse los primeros y garantizar los segundos, conforme a las contestaciones oficiales que sobre el particular han ocurrido y convinieron:

Artículo 1.- mañana a las 9 de ella evacuaran las fuerzas españolas que cubren la barra, el fortín que poseen, saliendo los oficiales con sus espadas, las tropas con sus armas y tambor batiente a entregarlas a la división mexicana, lo mismo que las cajas de guerra, al mando del Excmo. Sr. Ciudadano Manuel de Mier y Terán, segundo general del ejército que ocupa el paso llamado de Doña Cecilia en el antiguo camino de Altamira, dicha tropa seguirá a la ciudad de Tampico de las Tamaulipas, con sus oficiales que conservarán sus espadas.

Artículo 2.- pasado mañana, a la seis de ella, saldrá toda división del general español que ocupa Tampico de Tamaulipas, en los mismos términos que quedan indicados para la fuerza de La Barra, y entregara las armas y cajas de guerra en el cuartel subalterno de Altamira, al mando del referido Mier y Terán, conservando sus espadas los oficiales.

53 A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, Exp. XI/491.3/668, fojas 7 y 8.

54 Miguel A. Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 78.

Artículo 3.- El Ejército y la república mexicana garantizan de la manera más solemne la vida y propiedades particulares de todos los individuos de la división invasora.

Artículo 4.- La división española se trasladará a la ciudad Victoria, donde permanecerá mientras se reembarca para La Habana.

Artículo 5.- Se concede al general español mande al puerto de La Habana uno o dos oficiales que soliciten los transportes que deben trasladar su fuerza a aquel puerto.

Artículo 6.- Costeará el general español la manutención de su división durante su constancia en el país, y del modo serán de su cuenta los transportes.

Artículo 7.- los enfermos y heridos que tenga la división española imposibilitados de marchar, quedarán en la ciudad de Tampico mientras se trasladen al hospital mexicano, donde serán asistidos a costa de la división española, la cual proporcionará un cirujano y soldados y cabos que calcule para que queden a su cuidado.

Artículo 8.- Se franquearán a la división española los bagajes que necesite para su traslación a los puntos indicados, pagando las cabalgaduras según los alquileres que son corrientes en el país, y lo mismo se hará respecto a víveres.

Artículo 9.- El teniente coronel jefe de las Plana Mayor de la división española, queda encargado del cumplimiento de la capitulación respecto de la tropa que se halla en La Barra, para lo cual le franqueará el paso el general, que manda el punto de Doña Cecilia.

Artículo 10- El Excmo. Sr. General Manuel Mier y Terán nombrará un jefe y un oficial de su Estado Mayor, para que facilite a la expresada división las provisiones, bagajes, dirección, acuartelamiento y demás de los que se hace mención en los precedentes artículos.

Los capítulos adicionales fueron acordados por ambos generales el día 13, y aunque con fecha de 11 en el mismo 13 remitió Santa Anna su contestación al oficio que llevaron los comisionados y es el que sigue con el número 60 propuesto por el general español". [55]

El 19 de septiembre, el General López de Santa Anna, envió al Ministerio de Guerra y Marina el parte en donde especificaba a detalle las operaciones realizadas por el Ejército a sus órdenes, desde el 7 de septiembre hasta la capitulación de la división española.

Ante la importante victoria, el Presidente Guerrero, dispuso que con fecha 11 de septiembre de 1829, fueran ascendidos al grado de General de División, los generales Antonio López de Santa Anna y Manuel Mier y Terán, así como también el resto de su estado mayor.

Concedió igualmente otros ascensos a aquellos que más se habían distinguido, y manifestó a las tropas que abatieron al enemigo su distinguido servicio que habían hecho a la patria, dándole las gracias en su nombre.

Poco antes de abandonar el territorio mexicano, el General Barradas envió una carta al Presidente Vicente Guerrero, en donde argumentaba lo acontecido días antes de su capitulación.[56]

El 22 de septiembre de 1829, el General Barradas partió de Tampico con rumbo a Nueva Orleans, Estados Unidos de América.

55 Jesús Ruiz de Gordijuela Urquijo, *op. cit.*, p. 202-203.

56 *Ibíd.*, p. 208-211.

Conclusión

Uno de los episodios casi olvidados de nuestra historia es la victoria alcanzada el 11 de septiembre de 1829 por el Ejército Mexicano contra la división invasora española, comandada por el General Brigadier Isidro Barradas.

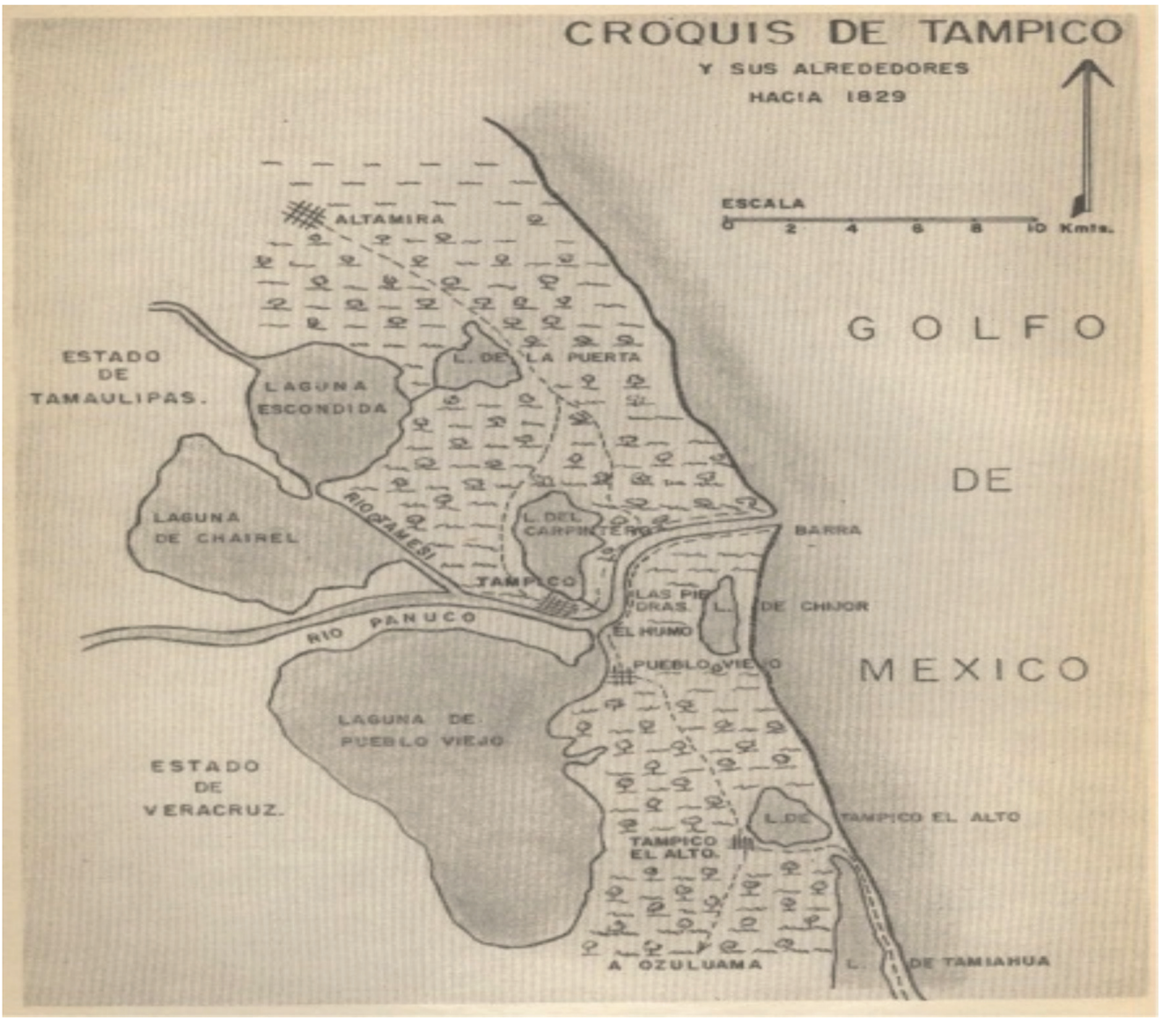
Después de la derrota de los españoles, el sentimiento generalizado fue la defensa de la soberanía, que se entendió como la consolidación de la independencia nacional. Dentro del lapso del 7 de agosto al 11 de septiembre, es protagonista la presencia del General Antonio López de Santa Anna que fungió como Comandante en Jefe de Operaciones en contra de los invasores.

Otro punto importante que trajo la victoria, es el sentimiento patriótico de los mexicanos al fortalecer las raíces nacionales, ya seguros de que los españoles fueron expulsados definitivamente de nuestro país; además que los mexicanos demostraron estar bien preparados para organizar adecuadamente la defensa de la soberanía nacional.

Cabe destacar la aparición de caudillos militares dentro de la escena política mexicana, quienes posteriormente tomaron partida en los antagonismos entre escoceses y yorkinos, que a la postre se identificaron como conservadores y liberales.

La derrota del General Barradas, y sus tropas, no se puede explicar sin la falta de auxilio por la brigada de retaguardia planeada por España, mucho menos ante la falta de ayuda desde La Habana, pues se le abandonó a su propia suerte.

La capitulación española del 11 de septiembre de 1829, la cual se firmó en el Cuartel General establecido en Pueblo Viejo, Tampico, resultó ser un día de gloria para el **"Ejército Mexicano".**



Croquis de Tampico y sus alrededores hacia 1829.



General de División Antonio López de Santa Anna.



Capitulación del General Brigadier español Isidro Barradas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- BOLAÑOS Martínez, Raúl, *Historia Patria*, México, Ediciones Pedagógicas, 1985.
- CÁRDENAS de la Peña, Enrique, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, México, Secretaría de Marina, 1970, Tomo I.
- RUIZ de Gordejuela Urquijo, Jesús, *Barradas: El último conquistador español. La Invasión a México en 1829*, México, INEHRM, 2011.
- RUIZ de Gordejuela Urquijo, Jesús, *La expulsión de los españoles y su destino incierto, 1821-1836*, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2006.
- DE LEÓN Toral, Jesús, et al., *El Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- RIVA Palacio, Vicente, *México a través de los Siglos*, México, Editorial Cumbre, 1983, Tomo VII.
- SÁNCHEZ Lamego, Miguel A., et al., *La invasión española de 1829*, México, Editorial Jus, Primera Edición, 1971 (Colección "México Heroico").
- SIMS, Harold D., *La expulsión de los Españoles de México (1821-1828)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

ARCHIVO

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo de Operaciones Militares, Expedientes:
  - XI/481.3/213
  - XI/481.3/334
  - XI/481.3/373
  - XI/481.3/654
  - XI/481.3/662
  - XI/481.3/663
  - XI/481.3/665
  - XI/481.3/666
  - XI/481.3/668
  - XI/481.3/671
  - XI/481.3/673

REFERENCIAS DE IMÁGENES

- Sánchez Lamego, Miguel A., La invasión española de 1829, México, Editorial JUS, 1971.
- Jesús de León Toral, Et al., El Ejército Mexicano, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 1979.

6

La aventura del Conde Gastón Raousset de Boulbon en Sonora, 1852-1854

Cap. 1/o. Historiador Antonio Aguilar Razo

Contenido

- Introducción 174
- Raousset de Boulbon: Aventurero o colonizador 175
- El sueño de Sonora 176
- El regreso 179
- La batalla 186
- El juicio 188
- Fuentes y bibliografía 194

Introducción

Con la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848 entre México y los Estados Unidos, nuestro país perdió o "cedió" al vecino del norte más de la mitad de su territorio nacional y con ello se bloqueó momentáneamente para los grupos expansionistas norteamericanos la posibilidad de ampliar la movible frontera del sur. Por lo que surgieron bandas de filibusteros que intentaron invadir territorio mexicano con la finalidad de formar nuevas repúblicas que se anexarían posteriormente al vecino del norte, como el caso de Texas.

Ejemplo de esta política expansionista fueron las invasiones de José María Carvajal, quien con más de 300 mexicanos y extranjeros intentó apoderarse de Tamaulipas y formar la llamada República de la Sierra Madre.[1]

El estado de Sonora también fue objeto de codicia por parte de nuestros vecinos del norte y de los europeos, que pusieron sus ojos en este casi despoblado estado e intentaron apoderarse de la entidad, siendo los casos más sobresalientes los del Conde francés Gastón Raousset de Boulbon, y los de los norteamericanos William Walker y Henry Crabb.

En 1848, el mismo año de la firma del tratado de paz entre México y los Estados Unidos, los trabajadores del Valle de Sacramento de origen anglosajón, encontraron pepitas de oro. Al conocerse este hecho la población de California se multiplicó, ya que hasta que dicho territorio perteneció a nuestro país tenía muy pocos habitantes, entre ellos cerca de 700 norteamericanos.

Al propagarse la noticia del oro, California se vio invadida por miles de gambusinos que soñaban hacerse ricos de la noche a la mañana; en esta locura se vieron involucrados no sólo los estadounidenses sino gente de los lugares más lejanos como Australia y Europa, al respecto el historiador Philip S. Rush describe:

> "Pronto barcos de Hawai, Australia y Europa venían justo a la puerta de oro. En el este de Estados Unidos cientos de personas obtuvieron pasaje para California en barcos que llegaban ya fuera de Panamá o por la ruta de Cabo de Hornos, rodeando la América del Sur. Únicamente tomaba seis meses rodear el Cabo de Hornos, seis meses de peligro y sin comodidades, muchas veces de enfermedades y muerte".[2]

La mayoría de los aventureros que llegaron a California durante la fiebre del oro era gente de lo más bajo de las sociedades, en donde abundaban los asesinos, pero también se podían encontrar campesinos, granjeros, marineros y soldados de Estados Unidos, de Inglaterra, Francia, Australia, México y China e inclusive algunos nobles europeos, en especial franceses.

Esta gente que se aventuraba a dejar lo que tenía en su lugar de origen, hacía largos viajes de seis meses en barcos poco seguros que cruzaban Cabo de Hornos. Hubo algunos que se atrevieron a cruzar Panamá para esperar en la costa del pacifico la nave que los habría de llevar a la riqueza o a la muerte.

Incluso el propio Presidente de los Estados Unidos, James K. Polk, alentó la leyenda de la "Fiebre del Oro". Los aventureros contaban con poco equipo, por lo regular no sabían nada del mar; además se dieron frecuentes naufragios en las costas de territorio mexicano, en especial en Baja California, en los que los sobrevivientes tenían que cruzar el árido territorio bajacaliforniano,

1 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (A.H.S.D.N.), Fondo: Operaciones Militares, XI/481..3/2871, fjs. 02-08; XI/481.3/3270, fjs.02-03.

2 Rush, Phillip, A History of the Californias, p.98.

por unos caminos bastante malos, expuestos a las inclemencias del tiempo, a la falta de agua y alimento, y a los ataques de los indios, por lo que era un gran logro llegar a California.[3]

A tan sólo dos años de que este territorio fuera anexado a los Estados Unidos, miles de aventureros enfrentaron estas dificultades para llegar a California. Habían en esta región cerca de 100,000 personas buscando hacer fortuna fácil, quienes pronto se dieron cuenta que la riqueza no era para todos, por lo que exploraron nuevos territorios donde hacer su fortuna. Encontraron Baja California y Sonora, que no pertenecían a los Estados Unidos y para ello era primeramente necesario independizarlos de México y posteriormente unirse al vecino del norte. Para este proyecto se requerían personas ambiciosas que, en calidad de filibusteros, se apoderaran de esos territorios y los declararan independientes con el apoyo de las autoridades norteamericanas.

En ese medio surgió gran cantidad de filibusteros, incluso muchos mexicanos armaron expediciones para apoderarse de las regiones del norte de México, siendo las más sobresalientes las del Conde Francés Gastón Raousset de Boulbon y las de los norteamericanos William Walker y Henry Crabb.

Raousset de Boulbon: Aventurero o colonizador

Sin duda el filibustero más famoso del siglo diecinueve en México fue Gastón Raousset de Boulbon, miembro de una familia aristocrática francesa; quien nació el 2 de diciembre de 1817 en la ciudad de Avignon en la región de Provenza, Francia. Huérfano de madre, estuvo desde pequeño al cuidado de los jesuitas, quienes le dieron una sólida educación.

A los 19 años de edad, pasó a París, donde se dedicó a disfrutar de la vida y a gastarse la fortuna que le había heredado su madre. Con su padre nunca tuvo una buena relación, por su vida aventurera y su carácter soñador, que se contrapuso a la severidad de su progenitor. Su desenfrenada vida y despreocupación propiciaron que la fortuna que le dejó su madre se esfumara en breve tiempo. La muerte de su padre no sólo lo salvó de la ruina, sino que le heredó sus bienes y el título nobiliario, permitiéndole seguir con su vida disipada.

Convertido nuevamente en un hombre rico, el ahora Conde de Raousset, viajó al continente africano, donde protagonizó excéntricas y fastuosas expediciones de caza. Nuestro personaje no había escarmentado con la pérdida de la herencia de su madre y derrochaba ahora el dinero de su padre. Muy mermada estaba ya su fortuna, cuando el joven Gastón decidió ir a Argelia, en el norte de África, lugar donde nació su interés por la colonización y explotación de los recursos de lugares "incivilizados".

Mientras tanto en Francia en 1848, luego de 18 años de reinado, una revolución derrocó al rey Luis Felipe de Orleáns. Estos hechos llamaron profundamente la atención del joven Conde, quien decidió volver a su patria para participar activamente en la nueva situación política.

Al regresar a su provincia natal, el Conde Raousset deseaba participar activamente en la política, sin embargo, su actividad fue un completo fracaso, ya que las diversas corrientes desconfiaban de él; los monarquistas porque el Conde se decía republicano y los republicanos por el título nobiliario que ostentaba, de él se decía que era demasiado republicano para los realistas.[4]

De ese modo, se vio Raousset casi momentáneamente arruinado económicamente, fracasado políticamente y mal realizado como persona. Por estas circunstancias decidió seguir el camino

3 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, México, Porrúa, 1981, p. 50.

4 Glantz, Margo, *Un folletín realizado: la aventura del conde de Raousset-Boulbon en Sonora,* México, Ed. Sepsetentas, 1973, p. 23.

de millones de europeos, que atraídos por la fiebre del oro, en plena ebullición en California, esperaban encontrar riqueza a flor de tierra.

En 1850 Raousset, lleno de ilusiones, cruzó el Atlántico, sólo para encontrarse con la terrible realidad californiana: minas agotadas, actitud racista por parte de las autoridades y de la población y, como únicas ofertas de trabajo, se les ofrecía a los nuevos inmigrantes los peores empleos, muy por debajo de los merecimientos que creía tener Raousset y sobre todo por su nobleza. Sólo habría una esperanza para nuestro personaje, la cual intentaría realizar siguiendo el camino del filibusterismo.

Es necesario comentar que la América hispana fue objetivo de varios países europeos que desde el inicio de la etapa colonial buscaron arrebatar algunas colonias a los españoles. Una vez que se desintegró el vasto imperio ibérico, el interés de las potencias europeas sobre las nuevas repúblicas y sus recursos creció. El Conde de Raousset no era ajeno a las historias sobre las fabulosas riquezas de los referidos países. En California conoció las historias sobre Sonora y sus desaprovechados recursos. Este territorio devastado por los indios salvajes estaba a la espera de ser nuevamente colonizado. El Conde se convenció de que él era la persona idónea para llevar a cabo tal tarea.

El sueño de Sonora

En 1852 se creó la empresa minera "La Restauradora" en la que tenían intereses Patrice Dillon, Cónsul de Francia en San Francisco, José Calvo, Vicecónsul en Guaymas, así como Francisco María Lombardo, el Coronel Manuel María Jiménez, quien había sido Secretario del General Antonio López de Santa Anna, José Aguilar, Gobernador del estado de Sonora y socio de la Casa Jecker, Torre y Compañía; completaba el cuadro el ministro Levasseur.

Ante la situación tan precaria de sus compatriotas que se establecieron en California, el ministro Levasseur impulsó el proyecto de "La Restauradora", el cual fue una oportunidad de oro para Raousset quien se puso en comunicación con el cónsul Dillon y éste, a su vez, lo contactó con Levasseur quien le indicó que debía trasladarse a la Cuidad de México para entrevistarse con los Directores de la Compañía Minera.

Raousset se trasladó a la Ciudad de México, en donde permaneció dos meses, entrevistándose con los directivos de la Casa Jecker, Torre y Compañía firmando un ventajoso contrato el 17 de abril de 1852, en el que se estipulaba que el Conde debía reunir en San Francisco, California una compañía de 150 hombres, armados y equipados, a los que debía conducir lo antes posible al puerto de Guaymas, donde lo esperaría el apoderado de "La Restauradora", para que juntos exploraran el área de Arizona y las sierras vecinas para tratar de descubrir minas y tomar posesión de ellas.

El conde francés se obligaba a defender los terrenos, minas y placeres de la compañía contra cualquiera que atentara contra la concesión o propiedades de la empresa. Por su parte, la compañía se comprometía a ceder a Raousset la mitad de los terrenos, minas y placeres descubiertos y en caso de encontrarse alguna mina rica en minerales preciosos se explotaría y la mitad de la producción se le daría al noble francés.

Para armar y equipar a los hombres de la compañía se le entregaron a Raousset treinta mil pesos y se designó al Coronel Manuel María Jiménez como Agente Operador, quien llevó un minucioso itinerario de los hechos desde que arribó a Sonora el Conde y su gente.

Sin embargo, detrás de toda esta organización iba implícita la verdadera intención de los franceses que era colonizar Sonora, de poner las grandes llanuras sonorenses a disposición de los inmigrantes no anglosajones, en especial de los galos.[5]

No sería sin embargo nuestro personaje el primer francés interesado en Sonora. Otros más le habían tomado la delantera y desde 1850 existía una colonia militar en Cocóspera, al norte de sonora, fundada por el galo Carlos De Prinday. También los mexicanos tenían algún interés en la explotación de sus recursos. La Casa Jecker, Torre y Compañía trabajaba cerca de las autoridades para obtener la concesión de minas. Esta firma contaba con el apoyo del Presidente Mariano Arista y del Ministro de Francia en México André Levasseur. Este personaje recibió del Cónsul francés en San Francisco, Patrice Dillon, la recomendación de que el Conde de Raousset era la persona idónea para la colonización sonorense. Ya había, el referido Dillon, desechado a De Prinday por la tibieza de su carácter para su proyecto sonorense.[6]

Raousset regresó de inmediato a San Francisco a reclutar gente de lo cual resultó un grupo de 240 franceses, todos ellos gente originaria de los más bajos suburbios parisinos, aventureros y asesinos de la peor calaña. Los norteamericanos fueron excluidos de la contratación por la xenofobia que aún se vivía en México por la reciente guerra contra los Estados Unidos. A todos sus hombres los armó y les dio parque, además compró cuatro cañones, dejando dos en el exterior y los otros dos los ocultó en cajas, saliendo rumbo a Guaymas en el buque "Archibald Gracie".

Después de una travesía de 12 días, arribaron al puerto de Guaymas el 10 de junio de 1852, día que se celebraba la fiesta de la ciudad, circunstancia que aprovechó el conde para unirse con su gente al festejo, desfilando y ostentando el poder de las armas que llevaban para el combate en contra de los indios salvajes, hecho con el cual se llenaron de regocijo los pobladores.[7]

El gusto de los porteños no era compartido por las autoridades estatales, tanto el nuevo Gobernador, Fernando Cubillas, como el comandante militar del estado el General Santiago Blanco, guardaban grandes reservas con respecto de la presencia de los franceses en Sonora.

La desconfianza de las autoridades sonorenses no sería el único problema que enfrentaría el Conde. Desde tiempo atrás la Casa Barrón, Forbes y Compañía explotaba minerales en el occidente y norte de México. La llegada de Raousset a la zona disgustó a los directivos de esa casa comercial, quienes veían invadido un territorio que consideraban de su exclusividad. La Compañía Exploradora, propiedad de Barrón Forbes, se convirtió en un enemigo a vencer para Raousset.[8]

Tras enfrentar diversos contratiempos, el Conde comenzó su entrada a Sonora. Contando con pocas provisiones, pronto comenzaron las penalidades de los franceses. Un agente de la Casa Jecker-Torre llegó a Sonora para servir de enlace entre Raousset y las autoridades, era el Coronel Manuel María Giménez. Raousset, con su carácter indomable, nunca pudo estar de acuerdo con este personaje, quien desde un principio chocó con el conde y cuidaba más los intereses del General Arista, por lo que pensaba que el conde francés era nocivo para el buen funcionamiento de la empresa "Arizona".

El comandante militar del estado dijo a Raousset que para que pudiera permanecer en el estado, era necesario que cumpliera una serie de requisitos: deponer el aparato militar, renunciar a la nacionalidad francesa y ponerse bajo las ordenanzas y leyes nacionales. Estas exigencias enfadaron al engreído Conde quien las rechazó. Además el General Blanco marcó a Raousset una

5 Ramírez Cabañas, Joaquín, *Gastón de Raousset, conquistador de Sonora*, Sonora, Gobierno del estado de Sonora, 1993, p. 59-61.

6 Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (A.H.S.R.E.), Exp. FIL5-I, fj. 03.

7 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones militares, XI/481.3/3344, fj. 877.

8 A.H.S.R.E., Exp. FIL 5-I, fjs.182-183.

ruta más difícil que la pensada por el filibustero en su camino a la Arizona, asunto que trató de resolver el Coronel Jiménez, pero éste se inclinó más por las autoridades estatales.

El Comandante Blanco supo entonces que la única forma de someter a los franceses era mediante los procedimientos militares. Para ello solicitó y obtuvo del congreso sonorense la autorización para crear una brigada, hecho con el cual surgió la Brigada Blanco.[9]

El Conde Raousset por su parte, en lugar de comparecer ante el Comandante General como tenía indicado se dedicó a recorrer el estado de Sonora en formación militar y con una bandera con los colores blanco y azul, que tenía la leyenda "Libertad para Sonora".

La actitud de Raousset dio por resultado un enfrentamiento con las autoridades, el cual se verificó en Hermosillo. El General Blanco se trasladó de Ures, entonces capital del estado, a dicha plaza y empezó a desplegar a sus tropas; a la infantería la colocó en la alameda y en las casas aledañas al Paseo de la Alameda, donde además se ubicó la caballería. Aún no terminaba de establecer a su gente cuando llegó una comisión del ayuntamiento con la finalidad de disuadirlo de atacar la ciudad, sin embargo el Conde no se detendría en su objetivo de tomar esa plaza.

A las ocho y media de la mañana se presentaron los galos en Hermosillo y comenzaron el ataque. El objetivo de los franceses era eliminar primero a los oficiales mexicanos, lo cual consiguieron y después de más de dos horas de combate las tropas de infantería nacionales, al ver que no contaban con jefes subalternos, fueron abandonando sus puestos. Ante esta situación tan desesperada el General Blanco ordenó una carga de caballería que apenas se acercó al enemigo y retrocedió ante la lluvia de proyectiles enemigos.

Al final del combate, los mexicanos sufrieron más de cuarenta bajas, entre muertos y heridos, además de perder un cañón. Por su parte el general Blanco salió de Hermosillo y se fue a refugiar al pueblo de los seris, en donde para tratar de justificar su derrota redactó un primer informe el mismo día de la batalla, en el que escribió: "...**por el cansancio de la tropa o por lo que fue, lo cierto es que el enemigo tomó Hermosillo**".[10]

Sin embargo cuatro días después trató de ocultar la derrota al afirmar que la infantería y la artillería habían salvado el honor de las armas nacionales y que el enemigo había quedado en lamentables condiciones después del combate, además de que ya trabajaba para reorganizar a sus tropas para evitar que los franceses tomaran Guaymas.

Por su parte el Conde francés ocupó la ciudad de Hermosillo y lanzó un manifiesto en el que se muestra ante la población como generoso y magnánimo:

> "...Ciudadanos de Hermosillo.
>
> Los franceses os han dado la prueba de que son tan moderados en la victoria como valientes en el combate.
>
> ¡Que la sangre vertida caiga sobre el General Blanco!
>
> Hemos combatido contra vuestros tiranos. Os habían dicho que éramos piratas. Somos soldados de la libertad: es la libertad lo que traemos a Sonora... Volved a vuestras ocupaciones, abrid vuestras tiendas no temáis nada de nosotros que somos vuestros amigos, y sabed que deseamos la paz y prosperidad de vuestra ciudad...que los que han combatido contra nosotros estén sin temor: los franceses no conocen la venganza después de la victoria. Os ofrecemos francamente una mano amiga...
>
> ¡Viva Sonora!".[11]

9 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/344, fjs.844-852.

10 *Ibid.*

11 *Ibíd.*

Sin embargo la batalla de Hermosillo no trajo al Conde Raousset el resultado esperado. Su nombre no era lo suficientemente conocido en Sonora como para causar sensación. Su "lucha libertadora" fue vista con indiferencia por la mayoría de la población civil.

El Conde desesperado por su situación, quiso atraerse a algún personaje de renombre en Sonora para que encabezara la insubordinación. Por lo que escribió al General Manuel María Gándara, Jefe de la Guardia Nacional en el estado, para que se pusiera a la cabeza del movimiento, quien rechazó las proposiciones de Raousset y dio aviso a las autoridades.

Al no saber qué hacer con la plaza recién tomada, reunió el veintiuno de octubre a sus hombres, al presidente de la Junta Provisional de la ciudad y a varios vecinos principales, a los que dijo que no deseaba que se derramara más sangre, por lo que estaba dispuesto a entregar la ciudad y abandonar el país, para lo cual pedía que se le dejara el paso libre hacia Guaymas para embarcarse a San Francisco.

Las autoridades, civiles y militares del estado de Sonora, no se pusieron de acuerdo en qué hacer con Raousset y finalmente el Conde desalojó Hermosillo y se trasladó a Guaymas, en donde el general Blanco se acercó a los oficiales franceses y los convenció de que se rindieran y entregaran las armas y parque, lo cual hicieron en presencia del pueblo, firmando el acta por la que se disolvió compañía francesa y sus integrantes reconocieron las leyes y autoridades mexicanas

Las autoridades de Sonora carecían de dinero para sacar a los franceses, por lo que recurrieron a donativos de los vecinos y sobre todo de los comerciantes, con lo que embarcaron a los filibusteros rumbo a San Francisco. Mientras tanto el Conde Raousset, enfermó al parecer de disentería, se embarcó después que su gente, primero salió a Mazatlán y de ahí a san Francisco, con lo que concluyó el primer intento de independencia de Sonora por parte de Gastón Raousset de Boulbon.[12]

El regreso

La situación política del país iba de mal en peor ya que a principios de enero de 1853 el General Mariano Arista renunció a la Presidencia de la república, dejando abierta una nueva posibilidad para que el General Antonio López de Santa Anna retornara y asumiera nuevamente ese cargo: Santa Anna era precisamente el personaje que el Conde Raousset esperaba para presentarle su proyecto de colonización en el estado de Sonora.

Al conocer el regreso al poder del General López de Santa Anna, el ministro Levasseur se alegró e inició las gestiones para que se diera una entrevista entre el Conde francés y el nuevo mandatario mexicano, a fin de que Raousset le expusiera el proyecto de colonización de Sonora. Para el efecto, el ministro galo le escribió al Cónsul de Francia en Acapulco, Saint-Marie, indicándole que cuando se comunicara con Raousset de Boulbon le dijera que no manchara su honor ni su reputación, que no retomara las armas por venganza o por ambición, que no se confundiera con los aventureros que solo buscaban fortuna.[13]

Sin embargo, Raousset se sentía el salvador de Sonora, de México y del mundo, y esperaba que el territorio sonorense fuera el dique de contención para los Estados Unidos, la potencia que equilibrara las fuerzas en el continente americano, la que por su comercio y marina contuviera a los norteamericanos, al respecto dice:

12 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3344, fjs.554-557.

13 Ramírez Cabañas, Joaquín, *op. cit.*, p. 110.

> "...Que tenga a mi disposición una suma de ciento cincuenta a doscientos mil pesos, y yo respondo de todo: proclamaré la independencia y llamaré a Sonora, como una nueva California, la inmigración de todas partes del mundo. Mi expedición se compondrá exclusivamente de franceses, todos antiguos soldados y marinos; la organización será absolutamente militar, con todas sus consecuencias. Estos hombres estarán perfectamente advertidos de que si van a Sonora es para batirse, y que para ellos no habrá más fortuna que la que penda de la punta de sus bayonetas; que si son vencidos serán infaliblemente pasados por las armas. Será necesario vencer o morir".[14]

El noble francés se convirtió en un símbolo para los franceses y Sonora un sueño para el gobierno francés, argumentando que al posesionarse de esa rica provincia mexicana pondrían un dique de contención a la mítica frontera norteamericana. Con esta idea el Conde reinició sus actividades de "colonizador", poniéndose en contacto con los cónsules galos, quienes lo incitaron a recomenzar su aventura.

Se puso en contacto con varios norteamericanos que deseaban extender las fronteras de su nación, tal era el caso de William Gwinn, Hubert Sanders y William Walker. El primero fue el hombre que Napoleón III años más tarde designó para colonizar Sonora. Gwinn secundó ardientemente la política del Destino Manifiesto en el Senado de los Estados Unidos y apoyó la expedición que Raousset realizó en 1854.

Por su parte Walker intentó tomar Baja California para de ahí conquistar Sonora. Al tomar La Paz declaró que La Baja California se separaba para siempre de México y desde ese momento se convertía en una república independiente, en la que él sería el Presidente. Como símbolo de la supuesta independencia, su bandera era roja y blanca, tenía dos estrellas.[15]

La aventura de Walker fracasó, pero no la abandonó y entró en contacto con el Conde francés quien tomó una ciudad importante de Sonora. Raousset trató de asociarse con empresarios norteamericanos, pero sus tratos al parecer no le fueron favorables, quizá porque lo querían como peón conquistador y también porque su idea era brindar un lugar donde vivieran mejor los miles de franceses que mendigaban en California. Varios lo asociaban con el gobierno francés, pero él afirmaba que sus ideas y medios eran propios y que las consecuencias de sus planes pertenecían a la humanidad.

Oficialmente Raousset no tenía relación con el gobierno galo, pero el ministro en México, Levasseur, y el Cónsul en San Francisco, Dillon, lo animaban a continuar con sus planes. Sin embargo el gobierno francés encargó el proyecto de la conquista de Sonora a William Gwinn, quien era secesionista y si la empresa hubiera triunfado lo más probable es que se hubiera inclinado por los Estados Unidos y no por Francia.[16]

Los rumores de una nueva invasión a Sonora por parte del Conde se hacían más intensos, a tal grado que cada embarcación que llegaba a Guaymas era investigada y a sus pasajeros se les preguntaba por la supuesta expedición. La gran mayoría de los que arribaban al más importante puerto sonorense afirmaban que su estancia sería breve y que ya estaban a punto de salir, que se estaban preparando, pero que les faltaban recursos económicos, lo cierto es que la incertidumbre

14 *Ibíd*., p. 115-116.

15 Glantz, Margo, *op. cit*., p. 37-39.

16 *Ibid*. p. 39-40.

estuvo presente en los sonorenses todo el año de 1853. La prensa de San Francisco se refirió de las expediciones a México, en especial de los de Walker y Raousset, como si fueran negocios lícitos.[17]

El Conde francés afirmaba que ya contaba con la gente que emprendería la expedición, que muchos norteamericanos se le habían presentado para apoyarlo y unirse a su grupo, pero no los había aceptado porque perdería el prestigio ganado ante los sonorenses, ya que en México no se aceptaba a los norteamericanos; además de que, a cambio de la ayuda económica que le ofrecían, él debía convertirse en servidor de los socios estadounidenses. De igual manera se quejaba de que nadie quería apoyar su gran idea de dar hogar a miles de hombres, de abrir una nueva senda para la humanidad.[18]

Por su parte el Cónsul de México en San Francisco, Luis Del Valle, enviaba noticias alarmantes de las expediciones, diciendo que pronto iban a partir los franceses hacia Sonora, que prácticamente se estaban embarcando. Ante estas noticias tan alarmantes el gobierno mexicano daba órdenes y contraórdenes, afirmaba que ya se había mandado dinero, tropas, armamento y parque, los cuales nunca llegaron a dicha entidad. De igual manera se solicitó apoyo a los gobiernos de los estados vecinos, Sinaloa, Chihuahua y Baja California, pero estos estaban tan pobres como el de Sonora. La única acción real para la defensa del territorio sonorense fue organizar una expedición al mando del Coronel Juan B. Traconis, quien trató de reclutar personal para que se trasladara del puerto de San Blas a Guaymas; sin embargo solo pudieron reunir unos cuantos hombres, por lo que este esfuerzo fracasó.

Mientras tanto, en Sonora el Coronel Pedro Espejo, nuevo Comandante Militar de ese estado, trataba de reclutar tropas y reunir dinero pero también sus esfuerzos eran vanos ya que la misma población esperaba que Sonora fuera independiente y con ello llegara el progreso tan esperado. Al llegar al poder el General Antonio López de Santa Anna también se cambió al Comandante Militar del estado, dándole el cargo al General Manuel María Gándara, quien de inmediato compró trescientas armas a un comerciante de Guaymas, mismas que probablemente eran las que se habían quitado a los franceses un año antes.

Para tratar de acabar con esos rumores el General Santa Anna se puso en contacto con Raousset, a través del ministro Levasseur, quien decía que el Conde era el hombre idóneo para pacificar el norte de Sonora y, una vez pacificado el territorio, colonizarlo. Levasseur convenció a Don Lucas Alamán, Ministro de Relaciones Exteriores, para que los comandantes militares de Mazatlán y Acapulco permitieran que Gastón Raousset, Conde de Boulbon, desembarcara y se trasladara a la Ciudad de México a entrevistarse con el Presidente Santa Anna.[19]

Al saber que el Presidente de México le daría una audiencia, el Conde Raousset preparó su viaje y arribó al puerto de Acapulco el 23 de junio de 1853 en el barco "Golden Gate". Como llegó de noche no pudo desembarcar y al día siguiente se puso en camino hacia la Ciudad de México. En la capital del país se entrevistó con el General Santa Anna, quien le preguntó si podría llevar a Sonora un grupo de 500 hombres destinados a hacer la guerra a los apaches. Para el efecto Raousset le presentó un pequeño proyecto en el que especificaba que podría llevar 6,000 colonos en seis años, antiguos militares la mayoría, de preferencia solteros para que se casaran con criollas y así asegurar su estancia en el país.

17 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3344 fjs. 393, 407-410, 413, 416-419, 430-431, 448, 482-483; XI/481.3/4074 fjs. 08-29.

18 *Ibíd.*, p. 116.

19 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3344, fjs. 423, 443.

A esta gente se le darían terrenos baldíos y ranchos abandonados. A cambio pedía que se le facilitara construir un muelle, abrir un puerto en el Golfo de California, al norte de Guaymas, libre de introducción de efectos para los colonos y que las minas pudieran ser denunciadas libremente por cualquier colono, fuera mexicano o extranjero y que la cuarta parte de lo producido se le daría al empresario de la colonización, o sea a él.[20]

Posteriormente presentó otro proyecto en el que consideraba llevar a Sonora 500 gentes, franceses de preferencia, equipados y organizados militarmente para luchar contra los apaches y consideraba que en un lapso de dos años acabaría con ese grupo nativo. Para los gastos de pasaje, equipo, armamento y municiones el gobierno mexicano debía de entregarle $50,000 pesos, la mitad a la salida de San Francisco, $15,000 al llegar a Guaymas y el resto tres meses después, para pagar el haber (salario) de los soldados se le darían $18,000 pesos mensuales, suma que podría ser pagada por la aduana de Guaymas.

A cambio de los servicios prestados a nuestro país el Conde de Boulbon pedía la concesión de construir en el puerto de Guaymas un muelle y los terrenos que le ganaran al mar a los lados de dicho muelle; dos barras de metales preciosos en todas las minas de Arizona, mismas que serían trabajadas hasta que desterraran a la apachería y por último diez leguas cuadradas cerca de las minas para repartirlas entre los 500 hombres.[21]

Ambos proyectos fueron enviados a las Secretarías de Fomento y de Guerra y Marina para ser analizadas, las cuales opinaron que eran desfavorables para el país. Por otro lado, al pedirle al nuevo Gobernador de Sonora, Gándara, su opinión al respecto dijo que todo el estado se oponía al citado proyecto. Al no ser aceptadas las propuestas de Raousset, Santa Anna le ofreció el Grado de Coronel de la Guardia Nacional, el cual rechazó. Una vez que no aceptó ninguna de sus propuestas, el Conde Boulbon salió de la Ciudad de México el 8 de noviembre rumbo a Acapulco, para de ahí trasladarse a San Francisco.[22]

Antes de salir de la capital del país Raousset escribió al señor Chaumont sobre el trato que le habían dado y su resentimiento hacia el gobierno mexicano:

> "...dejo México sin haber podido concluir nada con este infame gobierno. Sin embargo no quiero renunciar a ejecutar en este país una obra provechosa a la civilización y a la humanidad. Vuelvo a California y por todos los medios posibles voy a consagrarme a derribar el infame sistema que cierra a la industria del hombre verdaderamente digno de ese nombre, uno de los más ricos países de la tierra."[23]

De igual manera le encargó a Chaumont que se pusiera en contacto con el General Francisco de la Vega, cacique de Sinaloa, para iniciar una conspiración, que lo invitara a levantarse en armas; en caso de que aceptara Raousset desembarcaría en el puerto de Altata con cerca de 1,000 filibusteros y después llevaría a otros 4,000 ó 5,000 más. Para lo anterior era necesario que el militar sinaloense le entregará $30,000 pesos, a cambio Raousset recibiría $300,000 pesos en bonos de la nueva República, con los territorios de Sonora, Sinaloa, Durango y Chihuahua.

La empresa no capitalizó, pues el enviado de Raousset no pudo entrevistarse con el General de la Vega y los documentos cayeron en manos del gobierno, que los publicó en la prensa nacional.

20 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3344, fjs. 585-590.

21 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3385, fj. 596.

22 A.H.S.R.E., Exp. Fil. 5-II, fjs. 172-176.

23 Ramírez Cabañas, Joaquín, *op. cit.*, p. 124-125.

Una vez de regreso a California el Conde Raousset de Boulbon volvió a entrevistarse con Walker, con quien inició el reclutamiento para su expedición, e incluso, según los periódicos también habían contratado una embarcación.[24]

Ante tanta insistencia de que Raousset ya tenía lista la expedición, el gobierno de Santa Anna ordenó al Cónsul de San Francisco que acabara con el complot y que contratara a los aventureros como soldados para formar el tan ansiado sueño de su Alteza Serenísima, de contar con una Legión extranjera. La condición para contratar a los voluntarios era que no fueran norteamericanos, que sirvieran en el ejército por lo menos un año y al término del mismo se le darían tierras e instrumentos de labranza, además, se les proporcionarían pasaje, armamento y uniforme.[25]

Para cumplir la disposición del General Santa Anna, el Cónsul mexicano en San Francisco con ayuda del Cónsul francés, abrió una oficina de reclutamiento a la que acudieron básicamente, franceses, alemanes y un poco más de una decena de chilenos. Los primeros 386 voluntarios salieron de San Francisco el 2 de abril, a bordo del barco inglés "Challenger", sin firmar ningún contrato. Los filibusteros aseguraron que el Cónsul de México les garantizó un peso diario como haber, cuando el sueldo del soldado nacional era muy inferior.

Mientras tanto en Sonora la situación había cambiado, quizá empeorado, ya que el General José María Yánez, acababa de ser nombrado Comandante Militar y Gobernador del Departamento, quien se encontró en una situación realmente difícil al hallar las arcas públicas sin un centavo, y con muchas deudas. Los empleados y las tropas no habían cobrado desde 6 meses antes. También las fuerzas del estado carecían de armamento y uniformes y sólo eran 150 gentes para defender el Departamento. Para solventar la problemática el General Yáñez giró un pagaré por $60,000 pesos a cargo de la tesorería de la nación. Al enterarse el Gobierno Federal del giro, reconvino al General Yáñez, diciéndole que su recurso era sólo en caso de invasión.[26]

Apenas acababa de llegar el General Yáñez a Ures, la capital, cuando se enteró de la llegada a Guaymas de los Filibusteros, entonces resolvió trasladarse a Guaymas; los aventureros, sobre todo los franceses, eran indisciplinados y altaneros que reclamaban un peso diario. Para diferenciar entre oficiales y tropa, tuvo que permitir que los propios voluntarios eligieran a sus oficiales, ya con esta medida, pagaba 75 centavos a la tropa y un peso a los oficiales.[27]

En San Francisco, Cal., las autoridades norteamericanas sujetaron a proceso a los cónsules mexicano y francés, Del Valle y Dillon, respectivamente, con el pretexto de que habían excluido de la selección a los norteamericanos, quizá para emplearlos en combatir posibles incursiones yanquis, finalmente, al no tener pruebas, ambos representantes quedaron en libertad, al probar que lo que hacían era perfectamente legal.

Lo más absurdo fue que el gobierno de Santa Anna al caer en el error que había cometido desautorizó al Cónsul Del Valle y lo destituyó del cargo, llevándolo a la Ciudad de México para someterlo a proceso por desobediencia. Por otra parte el General Yáñez le ordenó a Del Valle que regresara a San Francisco a los franceses que quisieran volver. Aquellos que desearan quedarse en nuestro país serían embarcados a San Blas y de ahí a Guadalajara para ponerlos a disposición del Gobierno que los emplearía en lo que creyera conveniente. Los que quisieran establecerse como particulares se les darían las facilidades para hacerlo siempre y cuando no fijaran su residencia a

24 *Ibid.*, p. 129-131.

25 A.H S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3285, fj. 596; Ramírez Cabañas, Joaquín, *op. cit.*, p. 135-138.

26 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/4077, fjs 07-26; XI/481.3/4072, fjs. 01-103; XI/481.3/3344, fjs.107-125.

27 Ramírez Cabañas, Joaquín, *op. cit.*, p. 136-137.

50 leguas (cerca de 200 kilómetros) de la costa del Pacífico, ni se establecieran en grupos de más de 50 personas.[28]

Raousset aprovechó la torpeza gubernamental de trasladar a Guaymas a su gente encargándole especialmente a Leonec Le Bourgevis Desmarais que organizara la gente mientras lo alcanzaba. En los primeros días de mayo intentó abordar la barca mexicana "Alerta", pero el capitán de la nave no lo aceptó como pasajero porque trató de cargar armamento. Posteriormente trató de comprar una goleta de 40 toneladas, pero los comerciantes que le prometieron apoyarlo no lo hicieron. A mediados de mayo el banquero italiano M. Argenti le dio dos mil dólares, con lo que compró el bergantín "La Belle", de 10 toneladas.

La embarcación no tenía mucha capacidad, por lo que decidió el Conde Raousset de Boulbon llevar 180 carabinas, algunos barriles de pólvora, víveres, agua y 10 pasajeros. Para tratar de no despertar sospechas era necesario que el mando del barco lo tuviera un norteamericano, Mr. Bowen, cajero de Argenti, el cual no tenía ningún conocimiento marítimo. Una vez con todo listo para el viaje partió Raousset el día 26 de mayo rumbo a Guaymas.[29]

Después de casi quince días de navegar "La Belle" llegó a la isla Margarita, en donde trató de atracar pero tocó fondo y se recostó, inutilizándose el timón. Después de vaciar el cargamento los pasajeros de la barca trataron de reacondicionarla para lo cual improvisaron un timón con troncos y los flejes de un barril.

De nuevo en la mar la embarcación que llevaba a los filibusteros arribó a la bahía de San José del Cabo, el 21 de junio, donde compraron víveres y cargaron agua; cuatro días más tarde, el 25 del mismo mes, llegaron a la ensenada de Morro Colorado, al norte de Guaymas, de donde partieron a Tetas de Cabra en donde anclaron en Punta Tordilla para resguardarse de los fuertes vientos.

Una vez que se estableció en Tetas de Cabra, Raousset envió a dos de sus acompañantes, Ernest Vigneaux y al doctor Pigne-Dupuytron, a Guaymas para avisar a su gente que había llegado, mandándoles decir que si estaban dispuestos a seguirlo en su aventura, estuvieran al pendiente de sus órdenes. Por su parte Vigneaux fue enviado por Raousset a entrevistarse con Desmarais, con el fin de preguntar si todavía la compañía francesa estaba dispuesta a seguirlo y obedecerlo en su lucha, en caso de que fuera afirmativa la respuesta enviarían una canoa a buscarlo para llevar a "La Belle" al puerto de Guaymas con el objetivo de que tomaran la plaza, desarmaran a los soldados de la guarnición y apresaran a sus jefes y oficiales, pero sobre todo apresarían al General José María Gándara así como Cayetano Navarro, Francisco Aguilar, José Calvo y Fernando Cubillas, en caso de que alguno de ellos estuvieran en dicho puerto, ya que a los personajes anteriores los consideraba sus enemigos y podían echarle a perder su plan de conquista.[30]

Vigneaux y Pigne-Dupuytron se dirigieron a Guaymas, en donde tan pronto como llegaron al puerto fueron encarcelados. Al saber que estaban en prisión los enviados del Conde, varios franceses se presentaron en la cárcel, manifestando a los recién llegados que estaban inconformes porque pensaban que Raousset los había abandonado a su suerte e incluso varios aventureros ya habían solicitado ser trasladados a la Ciudad de México. Los prisioneros fueron llevados ante el Coronel Antonio Campuzano y después de ser interrogados se les dejó en libertad.

28 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/4075, fjs 01-07.

29 Ramírez Cabañas, Joaquín, *op. cit.*, p. 141-142.

30 AHS.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3285, fjs. 598-677; Ramírez Cabañas, Joaquín, *op. cit.*, p. 151-159.

Por su parte Desmarais mandó una canoa al Conde, además de informarle que en esos momentos no era posible apoderarse del puerto porque había mucha vigilancia por parte de los soldados mexicanos.

El General Yáñez trataba de reunir la mayor cantidad de tropas y que los aventureros extranjeros se organizaran, para el efecto sólo les proporcionó cien fusiles, pero casi todos ellos traían su propia arma, además de que les dio libertad de que eligieran a sus oficiales y a su jefe; esta última designación recayó en Desmarais, ex-oficial de caballería del Ejército Francés, quien en lugar de dar orden y disciplina al batallón propició el desorden y nadie podía someter al personal que, por lo regular, se mantenía alcoholizado y constantemente manifestaba que en cuanto llegara el Conde se adueñarían de Sonora.

La tarde del 1/o. de julio de 1854 Raousset de Boulbon entró al puerto de Guaymas en "La Belle"; al tocar tierra se alojó en la casa del comerciante francés Pannetrat donde mandó reunir a los oficiales del batallón para darles instrucciones. Una vez hecho lo anterior escribió una carta al General Yáñez solicitando una entrevista.

A la media noche Raousset y el General Yáñez tuvieron la primera plática, en la que el aventurero le manifestó que estaba muy molesto con el General Santa Anna por la forma en que lo trató en la Ciudad de México y que estaba en Sonora para tomar venganza encabezando una revolución en contra de dicho general. De igual manera afirmó que los informes recibidos sobre el buen trato a los voluntarios franceses lo obligaba a cambiar de planes, por lo que respetaría las leyes mexicanas.

Desde el principio Raousset declaró que llevaba armas para repartirlas entre los franceses, pero que esto no era un acto de hostilidad, sino una prueba de servir a México. Posteriormente le escribió el Conde al General Yáñez explicándole su proyecto de colonización.

Por su parte el General Yáñez le hizo ver que su conducta provocaría graves problemas y que su actitud sería la perdición de sus compañeros, que todo ello era estéril y que no tenía futuro, por lo que no podía permitir su estancia en Sonora y le aconsejaba regresar a San Francisco.

Sin embargo los hechos del Conde diferían de lo que había prometido, ya que al día siguiente de la entrevista cambió de opinión diciendo que sus compromisos le impedían salir de Sonora, que sus compatriotas se oponían a que abandonara Guaymas y que al notar su ausencia la gente se manifestaría, por lo que prefería quedarse para esperar lo que resolvía el gobierno mexicano; además de afirmar que el ministro francés ya tenía conocimiento de su caso.

Los voluntarios franceses se mostraron decididos partidarios del Conde, lo cual generaba problemas para el gobierno de Sonora, ya que la situación se complicaba con la adhesión a los galos de otros grupos extranjeros como eran los alemanes, irlandeses y los chilenos, reclutados en San Francisco.

Tratando de persuadir a los aventureros el General Yánez se presentó en el cuartel francés, diciéndoles que su deber era con México y que debían respetar las leyes nacionales. De igual manera, les dio su palabra de honor de que él cumpliría las promesas hechas por el gobierno. Ante esta acción los voluntarios contestaron con aplausos y nuevas promesas de lealtad. Sin embrago el 6 de julio el General Yáñez escribió a la Secretaría de Guerra y Marina, explicando que no tenía recursos y que solo contaba con 250 hombres.

Asimismo el General Yáñez escribió al General Santa Anna, diciéndole que no había cumplido su orden de regresar a los aventureros a California, a San Blas o al interior, porque esto costaba dinero y él no lo tenía, al respecto le dice:

> "...Circunstancias bien duras son Excmo. Sr. en las que me encuentro rodeado: sin recursos pecuniarios; reducido de fuerzas militares que, a pesar de su escaso número, apenas he podido mantener; con obligaciones muy pesadas y careciendo, a tan larga distancia del supremo gobierno de sus auxilios y de porción de elementos que son indispensables para asegurar que Sonora continué perteneciendo a la familia mexicana: En esta plaza apenas cuento con doscientos hombres de tropa, y lo que es peor es que, agotados los recursos en los momentos más comprometidos, mil trabajos ha costado encontrar lo preciso para su sustento...".[31]

Ante la inminente sublevación del batallón extranjero y tratando de ganar tiempo el General Yáñez se entrevistó con Raousset la tarde del 12 y en la mañana del 13, tratando de convencerlo de que cambiara de actitud, pero no lo logró. Por su parte el Conde Raousset de Boulbon con toda altanería le exigió que le entregara rehenes, artillería y parque, en vista de la supuesta hostilidad que la población de Guaymas les manifestaba, sino ellos mismos garantizarían su seguridad con las armas en la mano; para que le diera una respuesta le daba hasta las seis de la tarde al General Yáñez.[32]

La batalla

Desde la mañana del 13 Raousset tenía todo listo para atacar a los mexicanos, elaboró un plan de campaña en donde pormenorizaba cada uno de los movimientos de sus tropas, informando a los oficiales del batallón que debían hacer. A las dos de la tarde cuando esperaba la respuesta del General Yáñez, el Conde se presentó en el cuartel de los expedicionarios y los arengó, exhortándolos a que tomaran las armas contra el gobierno de la república, ya que el gobierno de Sonora se negaba a aceptar sus propuestas de proporcionar a cada voluntario 36 pesos, derecho de explotación sobre las minas que descubrieran, títulos de propiedad sobre terrenos en la frontera y artillería para asegurar la tranquilidad del batallón.

Varios voluntarios interrumpieron al Conde diciéndole que el plazo acordado para la respuesta era hasta las seis de la tarde. Raousset haciendo caso omiso a esas observaciones los instó a atacar inmediatamente, argumentando que el gobernador sólo quería ganar tiempo para que le llegaran refuerzos. El noble francés dijo a los voluntarios que Desmarais seguía siendo su comandante, sin embargo todos consideraban a Raousset como jefe principal.

El plan de Raousset era que los mejores tiradores de los voluntarios se encargaran de acabar con la artillería enemiga, la primera compañía tenía la misión de tomar el fortín del muelle y una vez tomado, media compañía lo resguardaría y el resto marcharía sobre el cuartel enemigo. Por su parte la 2/a. y 3/a. compañía tomarían el cuartel de los mexicanos, cada una por el flanco de la calle principal y la 4/a. rodearía el cuartel enemigo para atacar por el camino de Hermosillo, hasta tomar las casas que dominaban el frente del cuartel mexicano.

Antes de iniciar el combate el intérprete del batallón, Mr. Wihd, y los oficiales le dijeron al personal del batallón que el gobernador se había negado a acceder a sus peticiones, que pretendía tenerlos siempre de soldados, sin porvenir alguno. Acalorados por estas ideas los voluntarios se lanzaron a tomar el cuartel de las tropas mexicanas.

31 Ramírez Cabañas, Joaquín, *op. cit.*, p. 158-159.

32 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/ 3344, fjs. 729-747; A.H.S.R.E, Exp. Fil. 5-VIII, fjs. 6-127; Exp. Fil. 5-VIII, fjs. 189-269.

El General Yáñez concentró a todo su personal y material de guerra en el cuartel, poniendo especial énfasis en el apoyo de la artillería, ya que los aventureros extranjeros casi los doblaban en número. Por su parte los mexicanos contaban con seis cañones, los cuales fueron montados y dirigidos hacia las calles por donde esperaban el ataque. Con la infantería cubrió las azoteas de las casas vecinas y dispuso de varios pelotones para cubrir las calles vecinas al cuartel de tal forma que no estorbaran el fuego de los cañones.

Al iniciarse la batalla, Raousset dispuso que su gente economizara el parque, que dirigieran el fuego de preferencia sobre la artillería enemiga y una vez que estuvieran frente al enemigo se lanzaran a bayoneta, ya que tenía la idea de que los mexicanos no tenían la capacidad de resistir el ataque cuerpo a cuerpo.

Durante el ataque inicial los filibusteros fueron tan certeros en su ataque que acabaron con el personal que manejaba la artillería, por lo que el general Yáñez dispuso que metieran los cañones al interior del cuartel para que no cayeran en poder del enemigo. Al percatarse de que la artillería nacional no contaba con personal para operarla, los marinos se ofrecieron a servir las bocas de fuego para tratar de contener a los invasores.

Los franceses tomaron en una primera instancia la casa del Hotel de Sonora, ubicada a la izquierda del cuartel mexicano; de igual manera se apoderaron de la casa de Don Miguel Díaz, ubicada a la derecha del cuartel enemigo, acción que fue dirigida por el propio Raousset. Los mexicanos ante la sorpresa inicial sólo trataron de resistir y prefirieron morir antes que ceder. Sin embargo a medida que pasaba el tiempo fueron recuperando posiciones hasta desalojar a los extranjeros de ambas posiciones.

Los mexicanos tomaron la ofensiva y el General Yáñez ordenó que el Coronel Domingo Ramírez de Arellano con cuarenta soldados y una pieza de artillería fuera a reforzar al fortín del muelle, que resistió estoicamente el ataque enemigo. Los franceses al verse entre dos fuegos se retiraron en desbandada hacia el muelle, refugiándose algunos en la embarcación “La Belle”, que se hizo a la mar. Al ver que los invasores escapaban, la artillería mexicana trató de hacerle daño, pero no lo consiguió.

Al tiempo que huía la embarcación gala, los voluntarios se refugiaban en la casa del Vicecónsul francés y en su cuartel. El mismo Conde Raousset al verse derrotado se refugió en la casa del vicecónsul, en donde puso una bandera blanca y cesó el fuego.

Casi inmediatamente se presentó en el cuartel mexicano el Vicecónsul Galo pidiendo perdón y garantías para sus compatriotas porque decían que Raousset los había engañado. Cerca de las cuatro de la tarde, después de tres horas de intenso combate los filibusteros extranjeros habían sido derrotados.

En la batalla participaron más de cuatrocientos invasores, en su mayoría franceses, aunque también fueron apoyados por alemanes, irlandeses, chilenos y norteamericanos. Por su parte los mexicanos eran poco más de doscientos soldados de línea, cien de la Guardia Nacional, veinte irlandeses y quince chilenos, estos últimos no apoyaron la causa del aventurero francés y decidieron luchar al lado de los mexicanos. Asimismo varios militares retirados se unieron a las tropas mexicanas, siendo aproximadamente trescientos cincuenta defensores.

Al final de la batalla los franceses sufrieron 48 muertos, 78 heridos y 313 prisioneros, incluido el Conde Gastón Raousset de Boulbon; de igual manera se les decomisaron 8 banderas, artillería, 310 fusiles, 10 escopetas de dos tiros, 8 espadas y parque; pistolas, armas blancas y espadas, las

cuales no fueron contabilizadas ya que los oficiales y tropa mexicanos se quedaron con ellas como trofeos de guerra. Por su parte los mexicanos sufrieron 19 muertos y 55 heridos.[33]

Después del combate el General Yáñez pidió ayuda y refuerzos a los comandantes militares de Sinaloa y Baja California para que le mandaran tropas para vigilar a los prisioneros porque temía que trataran de organizar una fuga, pero no fue apoyado.

El mismo día del combate llegó a Guaymas en la goleta sueca "Visurgis", que llevaba correspondencia a Raousset de sus patrocinadores, quienes estaban en espera de noticias para poder enviarle un millar más de filibusteros, armas, parque y víveres, lo indispensable para poder asegurar la conquista de Sonora.

El Comandante Militar para evitar más complicaciones hizo salir de Guaymas a la mayor cantidad de extranjeros que pudo: 72 (14 oficiales y 58 soldados) salieron a San Francisco, California; 9 para el puerto de Callao, Perú, probablemente los chilenos; 15 a Mazatlán; 65 a San Blas, para que continuaran a Guadalajara y de ahí a la Ciudad de México, los cuales posteriormente fueron recluidos en la fortaleza de San Carlos de Perote, Ver., y más tarde mandados a La Martinica, posesión francesa.[34]

En Guaymas sólo la primera reacción en la ciudad de México al conocerse la noticia del triunfo del General Yáñez fue jubilosa. Los diarios exaltaron la figura del General quien era una honra para la nación. Sin embargo esta actitud no duró mucho: el dictador Santa Anna celoso de Yáñez, lo despidió y llamó a juicio acusándolo de lentitud en su proceder.[35]

El juicio

Una vez que desterró a la mayoría de los aventureros de Guaymas, el General Yáñez mandó instalar el Consejo de Guerra, para lo cual seleccionó a 15 prisioneros, entre ellos varios soldados franceses, a Desmarais, Comandante del Batallón, y al capitán del barco "La Belle". El Consejo de Guerra fue presidido por el Teniente Coronel Antonio Campuzano. El juicio inició el 9 de agosto, en el fueron llamados a comparecer quince testigos, previamente seleccionados por el General Yáñez, por ser los que acusaba al conde de haberlos engañado y de organizar la rebelión.

Sin embargo en el juicio la mayoría se retractó; nueve argumentaron que ignoraban el objetivo del Conde; otros contestaban con vaguedades o imprecisiones para no comprometer a Raousset. De las declaraciones en contra del Conde, la más importante fue la de Desmarais, quien afirmó que el Conde había arengado a las tropas y las enardeció antes del ataque, tomando el mando del batallón: De igual manera acusó a los mexicanos, junto con Pignet, de haberlos hostilizado.

La declaración mas importante fue la del propio Conde, al no eludir su responsabilidad en la rebelión, por el contrario, se empeñó en afirmar que el único responsable era él; además mencionó que se dirigía a Río Colorado, pero debido al mal tiempo y los desperfectos de la embarcación había llegado por casualidad a Guaymas. Con respecto a las armas que llevaba, dijo que ignoraba de quien eran y quien las había embarcado, que únicamente desembarcó en el puerto para visitar a sus amigos y compatriotas y al enterarse del trato que les daban decidió interceder por ellos ante el General Yáñez.

33 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3344, fjs. 729-747; A.H.S.R.E., Exp. Fil. 5-IV, fjs. 532-548.

34 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.3/3344, fjs. 42- 84, 149-150; XI/481.3/3285, fjs. 636-636.

35 Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, México, Editorial Cumbres, 1985, Tomo XIII, p. 290.

Raousset afirmó que cuando el Batallón tomó las armas, el no dio ninguna orden, que únicamente peleó para defender a sus amigos, que él sólo tenía autoridad moral; que el plan de ataque fue aconsejado por él, que lo fue haciendo mientras marchaban al combate. Finalmente, manifestó que su deseo más ardiente era establecerse en Sonora y servir a los intereses públicos, pero que circunstancias más fuertes que su voluntad lo pusieron con las armas en las manos contra un país que amaba.

Al respecto de su proceso, afirmó que conocía su situación y la gravedad de las acusaciones, que respetaría la justicia humana y esperaba su fallo, fuera cual fuera; además que su conciencia estaba tranquila porque obraba con lealtad y buena fe al ofrecer sus servicios al país.[36]

El Teniente Coronel Antonio Campuzano, que fungía como fiscal, concluyó que Gastón Raousset, Conde de Boulbon, sedujo al Batallón y lo condujo al combate, por lo que lo declaró culpable de sedición y rebelión. El General Yáñez pasó el veredicto a un asesor, el Licenciado Joaquín María Azteazaran, quien concluyó que el castigo a los incitadores era el de formal proceso. Como defensor de Raousset fungió el Teniente del 5/o. Batallón Francisco Borunda que, como es lógico suponer, no hizo nada por defender al acusado.

Finalmente el 12 de agosto se leyó la sentencia de ser pasado por las armas Gastón Raousset, de Boulbon, quien salió de su celda sin mostrarse alterado, con toda serenidad caminó hacia su destino; se quitó el sombrero para recibir por última vez los rayos del sol y, al llegar al sitio del encuentro con la muerte, la plazuela del muelle, se puso de rodillas y se le leyó la sentencia; señaló a los soldados su corazón y puso las manos en la espalda, vio al cielo y cayó.

Su cadáver fue llevado al cementerio del puerto, donde fue enterrado en el camposanto, junto con los indios, por considerarlo indigno de juntarse con los blancos. En su tumba no había ninguna leyenda. En el año de 1866, en plena invasión francesa a nuestro país, sus restos fueron llevados a Francia, donde actualmente reposan.[37]

Sin embargo, en el aire de ese 12 de agosto de 1854 parecían flotar las palabras que Raousset escribió a su hermano Víctor dos días antes:

> "...Después de veintisiete días que he permanecido preso e incomunicado he tenido tiempo suficiente para ver venir mi muerte y pensar en lo que es cuando uno la recibe a los treinta y seis años, con sangre fría, con certeza, en la plenitud de la vida y de la fuerza. No vayas a creer que esta situación haya sido para mí un motivo de sufrimiento; no te afecte la idea de que deba considerarse este tiempo como una larga y dolorosa agonía. No hermano mío, te engañarías; muero con una gran serenidad. Hay en mi vida una suma de bien y otra de mal, y considero el suplicio como una expiación del mal... si estoy aquí es por haber cumplido mis compromisos; la fidelidad a mi palabra será la que abrirá mi tumba... he amado sinceramente al país en que voy a morir, tengo una fe profunda en la inmortalidad del alma; creo firmemente que la muerte es la hora de la libertad... la hora de mi muerte será la más feliz de mi vida...".[38]

A manera de conclusión podemos decir que Gastón Raousset, Conde de Boulbon, fue un aventurero quien más que buscar fortuna fácil en California, descubrió un territorio que para él fue palabra mágica: Sonora.

36 A.H.S.R.E., Exp. Fil. 5-VIII, fjs. 203-269.

37 A.H.S.R.E., Exp. Fil. 5-VIII, fjs 359-360.

38 Ramírez Cabañas, Joaquín, *op. cit.*, p. 171-172.

Es indiscutible su plan de independizar Sonora con el apoyo de los Cónsules franceses en San Francisco y en México, pero sin la anuencia del gobierno francés. Raousset, afortunadamente para nosotros, no tuvo el apoyo necesario para completar su empresa de colonización y finalmente fue derrotado por su ambición, arrastrando con él a más de 300 franceses, en 1852, y cerca de 400 en 1854, para encontrarse con la muerte, que fue liberadora y feliz. Sin embargo, el sueño que puso en la mente de los franceses prosiguió hasta que, en 1862 Napoleón III, buscando Sonora, encontró México, un país lleno de mestizos a los que consideraba inferiores a los franceses por cuestiones raciales y naturales. Este sueño sólo duró cerca de 5 años y concluyó con el fusilamiento de otro soñador: Maximiliano de Habsburgo.

Con estos dos fusilamientos nuestro país se dio a respetar en el concierto de las naciones y no tan fácil iba a permitir que su territorio fuera mutilado nuevamente.

CONVENIO CELEBRADO POR JECKER, TORRE Y CIA, Y EL CONDE GASTON RAOUSSET DE BOULBON.

Entre los señores Jecker, Torre y Cía., por una parte obrando como directores de la Compañía Restauradora del Mineral de la Arizona y el señor Conde Gastón Raousset Boulbon, por otra parte se ha convenido lo siguiente: El Sr. Raousset se obliga a reunir en San Francisco una compañía de 150 hombres, con los que se transportará lo más pronto posible a Guaymas. Allí esperará un agente apoderado de la Compañía Restauradora, quien tendrá la misión de explotar, unido con el Sr. Raousset, los parajes conocidos con el nombre de Arizona, así como las sierras inmediatas, de descubrir en ellas las minas y placeres y de tomar posesión de esto, en virtud de una concesión hecha por la autoridad competente, con fecha 17 de enero de este año, que aplica a dicha Compañía Restauradora la propiedad de todos los terrenos, minas y placeres, que aquella denuncie en los parajes mencionados. El señor Raousset, por medio de su compañía, se obliga a facilitar a los señores Jecker, Torre y Cía., representados por su agente, el reconocimiento de dichos terrenos, minas y placeres, en una palabra, el que se lleve a efecto el título de concesión de que se ha hablado, y en caso necesario, el defender hasta donde pueda los terrenos, minas y placeres de dicha compañía. Los señores Jecker, Torre y Cía., proveerán al señor Raousset por cuenta de la compañía, de los fondos necesarios para los gastos de la expedición, hasta llegar a la suma de $30 000. Esta suma debe emplearse bajo la inspección de su agente, en el armamento, transporte y subsistencia de la Compañía expedicionaria. La Compañía Restauradora, habiendo obtenido del gobierno la concesión de todos los terrenos, minas y placeres que denuncia, se obliga a ceder al señor Raousset la mitad de dichos terrenos, minas y placeres. Cada terreno será objeto especial de un reparto, a menos que, durante la expedición se descubriese alguna mina rica que no se juzgase susceptible de ser dividida; en este caso será explotada por la Compañía Restauradora y la mitad de sus productos libres pertenecerá al señor Raousset. La mencionada compañía se encarga de hacer los denuncios, de llenar todas las formalidades requeridas, de asegurar, en una palabra, la propiedad de los terrenos, después de lo cual ella hará inmediatamente al conde Raousset la cesión pura y simple de la mitad de lo que le corresponda. Todos los terrenos, minas y placeres que deben denunciarse, se señalarán por el señor Raousset y el agente de la Compañía Restauradora, unidos a esta compañía, y a estos dos señores prohibe todo denuncio individual, sino con arreglo a Ordenanza, pues que cada denuncio que se hiciere directa o indirectamente por dichos señores será por cuenta de la Compañía. En el caso de que el agente de la Compañía Restauradora se encontrase impedido por cualquiera causa de seguir a la compañía expedicionaria, los denuncios de terrenos, minas y placeres deberán hacerse de esto por él o por el señor Raouset, a nombre de la compañía expedicionaria. El señor Raousset estará exclusivamente encargado del mando de dicha compañía mientras dure la expedición y sólo el tendrá el derecho de agregar otras personas, si lo juzga conveniente. Tendrá, además, el cargo, con la intervención del agente de la compañía, de todas las compras de armas, municiones y víveres, así como de ajuste que debe hacerse de su transporte. Los pagos se harán con el dinero de la sociedad. El agente de la compañía es el señor Coronel D. Manuel María Giménez. Hecho por duplicado y de buena fé en México a 7 de abril de 1852.- EL CONDE DE RAOUSSET BOULBON.-Jecker, Torre y Cia.

Folleto conmemorativo de la memorable jornada del 13 de julio de 1854, en su centenario. Hermosillo, Sonora. s.p.i. 1954.

Convenio celebrado por Jecker, Torre y Cia, y el Conde Gaston Raousset de Boulbon.



Bandera utilizada por el Conde Gaston Raousset de Boulbon.



Conde Gaston Raousset de Boulbon.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- COPPEY, Hipolite, El conde Raousset-Boulbon en Sonora, México, Editorial Porrúa, 1962.
- GARCÍA Cantú, Gastón, Las invasiones norteamericanas en México, México, Editorial ERA, 1971.
- GLANTZ, Margo, Un folletín realizado: la aventura del conde de Raousset-Boulbon en Sonora, México, Ed. Sepsetentas, 1973.
- RAMÍREZ Cabañas, Joaquín, Gastón de Raousset, conquistador de Sonora, Sonora, Gobierno del estado de Sonora, 1993.
- RIVA Palacio, Vicente, México a través de los siglos, México, Editorial Cumbres, 1985.
- RUIBAL Corella, Juan Antonio, Perfiles de un patriota, México, Editorial Porrúa, 1981.
- RUSH, Phillips, A history of the Californias, San Diego, 1948.
- SOBARZO, Horacio, Crónica de la aventura de Raousset-Boulbon en Sonora, México, Editorial Porrúa, 1955.
- SHIELDS, James, "Sonora y los franceses", en Revista de Historia de América, México, No. 46, Diciembre de 1958.
- TRUEBA, Alfonso, Aventurero sin ventura. Gastón de Raousset, México, Editorial Campeador, 1957.

ARCHIVOS

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (A.H.S.D.N.):
  - Fondo Operaciones Militares:
    XI/481.3/2871
    XI/481.3/3224
    XI/481.3/3270
    XI/481.3/3285
    XI/481.3/3336
    XI/481.3/3337
    XI/481.3/3340
    XI/481.3/3344
    XI/481.3/3385
    XI/481.3/3699
    XI/481.3/4071
    XI/481.3/4072
    XI/481.3/4074
    XI/481.3/4075
    XI/481.3/4076
    XI/481.3/4077
    XI/481.3/4078
    XI/481.3/4079
    XI/481.3/4080

- Archivo Histórico “Genaro Estrada”, Secretaría de Relaciones Exteriores (A.H.S.R.E.):
  - FIL5-I
  - FIL5-II
  - FIL5-IV
  - FIL5-VIII

REFERENCIA DE IMÁGENES

- www. Eswikipedia.com

7

La invasión filibustera de William Walker en Sonora y Baja California

Sld. Arch. Marco Antonio Francisco Martínez

Contenido

- Introducción 198
- La fiebre del oro 199
- Sonora 201
- Rumbo a Guaymas 202
- El fin de la aventura 208
- Conclusión 209
- Fuentes y bibliografía 212

Introducción

En la historia de la humanidad existen famosos piratas, ladrones y bandidos, pero pocos tan voraces y peligrosos como los filibusteros. A lo largo del siglo XIX y principios del XX México fue víctima de la ambición de las potencias imperialistas, especialmente de Francia, España y los Estados Unidos. Utilizando piratas o corsarios (piratas con patente de corso otorgada por el país al que pertenecían), pero cuando los piratas eran tomados prisioneros o capturados por los países agredidos, eran ejecutados inmediatamente ya que siempre se han considerado fuera de la Ley, como simples salteadores y homicidas sin patria.

Era común que los filibusteros actuaran en territorios en los que el gobierno de Estados Unidos estaba muy interesado, y por lo regular a las acciones de estos piratas o aventureros seguían las acciones comerciales y diplomáticas de Washington por adquirir territorios motivo de interés. Entre estos personajes destaca particularmente William Walker, aventurero norteamericano que invadió Sonora y Baja California en el año de 1853.[1]

El expansionismo estadunidense en el siglo XIX se justificó en primer término por la idea del Destino Manifiesto, la cual consideraba casi como un mandato bíblico que el pueblo de los Estados Unidos extendiera sus instituciones a los pueblos incivilizados, víctimas de gobiernos tiranos.[2] Unida a esta idea estaba la Doctrina Monroe, que manifestaba, que no toleraría ninguna intervención de potencias europeas en América, por considerar que representaban un peligro para su seguridad nacional.

A través de esta doctrina, los norteamericanos establecían su voluntad de preservar el sistema republicano en los países latinoamericanos, evitando el establecimiento de monarquías en el nuevo continente"[3], pudiéndose interpretar también como la oposición del coloso de Norteamérica a cualquier intervención de Europa en los asuntos internos de la América Hispana, por terminar la explotación colonial en este continente.[4] Otra faceta de esta doctrina se interpreta como "América para los americanos", es decir, se considera a Hispanoamérica como área de influencia netamente estadounidense.[5] Como se puede ver esta doctrina justifica el intervencionismo y afán imperialista de la Unión Americana.

Otra causa del espíritu de expansión del pueblo anglosajón de Norteamérica es su frustración al firmar el Plan de Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848, por medio del cual obtuvieron de México más de dos millones de kilómetros cuadrados del territorio mexicano, pero esto no fue suficiente para algunos grupos sureños, que comenzaron a preparar expediciones armadas a tierras mexicanas, con el franco objetivo de extender sus instituciones, entre ellas la "esclavitud".

Por último, otros motivos para que proliferaran las invasiones filibusteras al norte de la República Mexicana es el clima del espíritu aventurero de la época, la atmosfera del romanticismo y el deseo incontrolado de enriquecimiento rápido, con una importante condición: no trabajar. Lo anterior se acentúo con la llegada de aventureros anglosajones a California por la fiebre del oro, y al agotarse esta fuente de dinero tuvieron que buscar otras opciones fáciles de mejorar su nivel de

1 Luis G. Zorrilla, *Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos de América. 1800-1958*, México, Porrúa, 1977, p. 293.

2 Eduardo Ayala, *et al.*, *México en la Historia Contemporánea*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1972, p. 200 y 201.

3 Raymundo, Alva Zavaleta, *et al.*, *Las intervenciones Extranjeras en México*, 1825-1926, México, INAH, 2007, p. 3.

4 Eduardo Ayala, *op. cit.*, p. 200 y 201.

5 *Ibíd.*, p. 214 y 215.

vida. El filibusterismo sería la respuesta. No era casualidad que la mayoría de estos aventureros pertenecieran a la clase media sureña, con una falsa idea de superioridad racial.

Era una obligación del gobierno de los Estados Unidos, según el artículo XI del Tratado de Guadalupe Hidalgo, (1848), proteger la frontera con México de invasiones o agresiones, sin embargo, la investigadora Ángela Moyano nos dice que esa obligación quedó en mera teoría, en la práctica se hizo muy poco por cumplirla. México ideo una estrategia defensiva contra el filibusterismo, en este sentido Luis Zorrilla la define:

> "El gobierno mexicano, tanto en este como en todos los demás casos que siguieron, ponía especial empeño en denunciarlos, en protestar diplomáticamente y aprestarse a la defensa, aunque a veces no sabía por dónde había de resultar el ataque".[6]

La política de defensa mexicana contra la amenaza filibustera se manifiesta en dos campos de combate: en el campo diplomático y en el militar. En el primero los representantes de la república movían contactos y protestaban para presionar a las autoridades del país de origen de los aventureros o piratas y motivar que actuaran contra ellos e impidieran la agresión; y en el segundo el Ejército Mexicano y la población en general se preparaba a combatir con las armas al invasor, esta política al paso del tiempo arrojaría resultados favorables, pues se conservó el territorio de la Baja California y Sonora y el resto de los estados del norte, objetivos principales de los filibusteros.

La fiebre del oro

El Estado de Sonora se vio sacudido hasta sus cimientos por diversas invasiones filibusteras, Así como la Península de la Baja California, para convertirlas en parte de la Unión Americana.

Al terminar la guerra con México, la población norteamericana en California era muy escasa, en cuanto a ciudadanos de otros países, exceptuando a los mexicanos, el número era prácticamente nulo; sin embargo, un célebre acontecimiento vino a desatar una nube de inmigrantes a la antigua provincia de México y en especial, el área del puerto de San Francisco.

Aún no se firmaba la paz entre ambos países, cuando el 24 de enero de 1848 un trabajador del Valle de Sacramento llamado James Wilson Marshall, encontró pepitas de oro en un riachuelo; éste fue el detonante de una explosión, la era del "gold rush" californiano, que provocó una desafortunada y alucinante carrera de espíritus codiciosos, que soñaban con ganar una fortuna de la noche a la mañana. En el curso de unas cuantas semanas, la noticia se propagó como reguero de pólvora y una verdadera estampida de buscadores de oro, llegó a la región. La noticia arrastró a todo mundo; los comercios cerraron sus puertas por falta de clientes, los periódicos dejaron de circular por falta de lectores y anunciantes, los soldados y los marineros de los barcos, desertaban de sus destacamentos y navíos para correr a las excavaciones.

El arribo de inmigrantes no solo se limitó a viajeros de los Estados Unidos, sino que, empezaron a llegar navíos procedentes de muy lejanos países.[7]

Así describe el historiador norteamericano Philip S. Rush el momento: "Pronto barcos de Hawái, Australia y Europa llegaban a la puerta de oro. En el este de Estados Unidos cientos de

6 Luis G. Zorrilla, *op. cit*, p. 298.

7 Juan Antonio, Ruibal Corella, *Perfiles de un Patriota*, México, Porrúa, 1981, p. 49-60.

personas obtuvieron pasaje para California en barcos que venían ya sea por Panamá o por la ruta de Cabo de Hornos, rodeando la América del sur. Usualmente, tomaba seis meses rodear el cabo de hornos, con muchas incomodidades e inclemencias enfrentándose a enfermedades y muertes. Aquellos que cruzaban el Istmo de Panamá, por el lado del Atlántico embarcaban en Chagres. Obtenían pasaje sobre el río Chagres a través de los pantanos y viajaban una corta distancia hacia la ciudad de Panamá en la Costa del Pacifico para esperar ahí la posibilidad incierta de encontrar pasaje rumbo al norte".[8]

"Muchos morían de enfermedad tropicales. Los barcos que se dirigían a California, estaban pobremente equipados, sobrecargados y frecuentemente no era aptos para navegar por el mar; sin embargo los migrantes esperaban en la ciudad de Panamá por días y semanas y pagaban precios exorbitantes por sus pasajes".

"...No pocos de los barcos naufragaban en las costas del territorio mexicano y la Baja California; algunos de los hombres luchando y cruzando a pie, la larga península a través de la seca California...".[9]

A tal grado llegaron los relatos de bonanza y prosperidad que el propio presidente Polk, incorporó aquellos informes en su mensaje al Congreso en el mes de diciembre de 1848; este pronunciamiento, surtió el efecto de avivar fuego con gasolina; miles y miles de visitantes por barco, carretera, a pie o como les fuera posible, llegaban sin cesar al nuevo "El Dorado".

Si las penalidades de los que efectuaron la travesía por mar fueron incontables, no menos desafortunada fue la suerte de los que viajaron por tierra, pues tenían que enfrentarse a la hostilidad del medio ambiente, al pésimo estado de los caminos, a las inclemencias del tiempo, a los rigurosos cambios de clima, ataques de los indios, a la disentería y a la falta de agua y alimentos; los que lograban llegar en verdad consumaban una epopeya.

Las comunidades fronterizas surgidas alrededor de los "lavaderos". En aquellos destartalados campamentos mineros, donde las habitaciones se alquilaban a 1,000 dólares mensuales y los huevos costaban 10 dólares la docena, convivían los aventureros más pintorescos que jamás se hubiesen reunido en un solo lugar. Allí había granjeros de Missouri, marineros yanquis, campesinos franceses, ovejeros australianos, peones mexicanos, "chinos paganos" y abundante dosis de "asesinos fabricados en el infierno", atraídos todos ellos a California por el imán del oro. Allí se hacían fortunas en un día de excavaciones, y se las perdía en una noche de juego; allí los forajidos y las mujeres de vida fácil, se codeaban con sacerdotes recatados y piadosos. A fines de 1849 vivían en California cien mil personas".

Este medio turbulento y novelesco, fue sitio ideal para incubar leyendas de grandeza, delirios de enriquecimiento sin medida, los ojos de los aventureros se posaron en el sur, en la Baja California y Sonora situados al noroeste de México.

En la península también se habían resentido los efectos de la guerra contra los Estados Unidos y al concluir la contienda, la situación político-social era francamente desfavorable; su lejanía del centro del país, hacía que se encontrara desguarnecida, se comprende fácilmente que la situación era propicia a las incursiones extranjeras de rapiña. En este medio, apareció en escena William Walker, producto típico de la fiebre del oro californiano.[10]

8 Phillip, Rush, *A History of the Californias*, San Diego, 1848, p. 98.

9 Laurence Greene, *The Filibuster*, New York, The Bobbs-Merril Company, 1937, p. 18-23.

10 Joseph Allen Stout Jr., *The Liberators, Filibustering Expeditions. México 1848-1862*, Los Ángeles California, Westernlore Press, 1973, p. 81 y 82.

Sonora

El escritor Fernando Jordán al describir a William Walker nos dice que es uno de los personajes más pintorescos que tienen conexión con la historia bajacaliforniana. Era originario de Tennessee y residente de California. Era todo un "sportsman", como dicen los ingleses, de cuerpo esbelto y ligero, ojos grises y movimientos elegantes. Caballista sin par e intelectual. Tenía títulos de abogado y de médico, con práctica de medicina en las universidades de Edimburgo, Paris y Heidelberg. Había sido periodista y editor. Era de suma importancia un hombre de letras con espíritu de pirata.

A principios de 1852, en cuanto Walker recibió la noticia de la muerte de su madre, puso en movimiento su expedición militar contra Sonora. Se reunió en Auburn (a cincuenta kilómetros de Marysville) con Watkins y otros amigos para enviar un par de agentes a Guaymas a conseguir una concesión de tierras en la frontera norte de Sonora.

Cuando se lanzó a la conquista de Sonora y Baja California tenía veintinueve años de edad, era caballeroso y gentil con las mujeres y niños, suave con el enemigo durante la paz, fiero luchador en el combate y el más enérgico general que recuerden tropas mercenarias",[11] Las autoridades mexicanas, inexorables, rehusaban admitir colonos norteamericanos, y confiaban en aventureros franceses de California para proteger la frontera tanto contra las incursiones de los apaches como de la doctrina del destino manifiesto anglosajón.

A principios de 1853, los franceses comandados por el conde Gastón Raousset de Boulbon habían fracasado en su intento de tomar Sonora y se les había expulsado de dicho estado; la situación parecía propicia para el proyecto de Walker y sus compañeros sureños de propagar la esclavitud a la Costa del Pacifico. Contaban en sus filas con altos funcionarios, incluyendo senadores y congresistas de peso en la Legislatura estatal.

El promotor principal era el senador Henry A. Crabb, amigo de Walker desde la niñez, y desde 1851 era propagandista de la esclavitud en California.

El propósito del filibusterismo, era formar la república Independiente de Sonora y Baja California y para el efecto solicitó permiso al gobierno mexicano para fundar una colonia en Sonora, "seguramente con la mirada de promover a la larga otro caso como el de Texas, que se acababa de resolver a favor de su país, Walker además, era un esclavista furibundo y pretendía con sus proyectos en México, agregar nuevas entidades a la Unión Americana", con el objeto de aumentar el poder parlamentario de la facción suriana, siguiendo el ejemplo y viendo los resultados del asunto de Texas...".[12]

Pero las autoridades mexicanas ya estaban en guardia, pues con anterioridad Parker H. French y Joseph C. Morehead con el mismo pretexto, habían tratado de invadir Sonora sin éxito; con tal motivo, el gobierno no solo negó el permiso, sino que invitó a Walker a que abandonara el país. Aferrándose a su "proyecto", con la convicción de que solo bastaban muy pocos hombres para hacer formar una rebelión y apoderarse de aquel despoblado y apetecible territorio.[13]

El razonamiento parecía lógico. Como afirma Rufus Kay Wyllys: "Tanto Sonora como California habían sido abandonadas por el Supremo Gobierno en completo desamparo; las dos

11 *El otro México. Biografía de Baja California*, México, Editorial Baja California, 1961, pág. 388.

12 Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, México, Editorial Baja California, 1961, p. 388.

13 Alejandro, Bolaños Geyer, *William Walker: el predestinado*, Costa Rica, Editorial Alajuela, 1924, p. 350.

eran ricas en minerales, las dos habían sido asoladas por guerras civiles internas, y una de ellas había sido llevada a la revolución, con éxito, por los anglo-americanos.

¿Por qué no, pues podría duplicarse la revolución de California en suelos de Sonora? Además, aunque Sonora era realmente más mexicana en población, se encontraba descorazonada y debilitada, tanto por los ataques de los indios como de los filibusteros.[14]

Rumbo a Guaymas

Para reunir fondos para su empresa, William Walker, puso a la venta la futura República de Sonora; a cien dólares la legua cuadrada equivalente aproximadamente a 5,572 metros. Los bonos del "Préstamo para la independencia", fechados el 1 de mayo de 1853, los firmó el "Coronel del Regimiento de la Independencia, William Walker". Su plan original era invadir Sonora por tierra. Para facilitar la invasión, los legisladores esclavistas propusieron en la Asamblea y en el Senado de los Estados Unidos que se autorizara equipar fuerzas militares privadas, bajo el pretexto de proteger la frontera sur de California y apresar a un famoso "bandido" llamado Joaquín Murrieta, sin embargo Walker tuvo que cambiar sus planes a principios de mayo, cuando el jefe del ejército, General Ethan Allen Hitchcock, anunció que sus soldados en el sur de California no dejarían pasar a los expedicionarios hacia la frontera. Cerrada la puerta por vía terrestre, Walker zarpó para Guaymas el 11 de junio en el bergantín "Arrow".

A su arribo a Guaymas el 30 de junio de 1853, Walker y su comitiva no consiguieron permiso para pasar al interior del valle. El cónsul de México en San Francisco había prevenido a las autoridades sobre sus propósitos y no lo dejaron entrar a reconocer el campo, pero durante su estancia en dicho puerto las noticias de las incursiones apaches eran alarmantes y la falta de recursos del gobierno era obvia; Walker se dio cuenta de que sólo había 200 soldados en todo el estado de Sonora por lo que era difícil que llegaran refuerzos antes de tres meses, por lo que decidió invadir territorio sonorense por mar.

Walker regresó a San Francisco en el "Arrow". En cuanto desembarcó, el 9 de septiembre, él y sus cofrades esclavistas organizaron la expedición; comenzaron a propagar historias fantásticas en los periódicos sobre fabulosas minas en Sonora, que facilitaron el reclutamiento. Para el 1 de octubre de 1853 ya tenía 200 hombres listos a zarpar en el "Arrow", las que en apariencia iban a explorar las minas y acabar con los apaches del norte de México, sin embargo todos sabían que el objetivo real era invadir a Sonora.

El general Hitchcock frustró de nuevo los planes de Walker cuando mandó un pelotón al muelle, se incautó el Arrow y decomisó los pertrechos que estaban a bordo. Walker y sus amigos trataron de recobrarlos, entablando demanda judicial contra Hitchcock por $30.000 dólares por daños. Pero pasaron los días en trámites judiciales sin que los filibusteros pudieran recobrar la posesión del barco o las armas, a pesar de la concentración de esfuerzos de jueces y políticos influyentes, ni los argumentos en privado de los senadores William M. Gwin y Henry A. Crabb, ni los acuerdos de la Corte Superior hicieron ceder al General Hitchcock.

Hitchcock estaba dispuesto a renunciar antes que ceder. Él sabía que hacia lo correcto "y eso es suficiente para mí". Sin embargo, cuando el 17 de octubre anotó esa frase en su diario íntimo, ya era irrelevante el problema del Arrow: la expedición de Walker había partido de San Francisco ese mismo día a la una de la mañana, el juicio que entablaron Hitchcock y Walker no llegaba a

14 *The Frenchs in Sonora*, México, Porrúa, 1971, p. 37.

un resolución por lo que Walker decidió salir de San francisco, a bordo de la embarcación con el nombre de La "Carolina" la cual recorría la ruta entre San Francisco y Guaymas. Walker contrató la embarcación con todo y su capitán Howard A. Snow, el cual cobro $20 por persona, poniendo él las provisiones de su gente. La barca zarpó del muelle hacia Guaymas con pasajeros y carga como de costumbre; algunos filibusteros casi cayeron al mar de tan ebrios que iban. Al amanecer, al toque de diana por el tambor, pasaron revista en cubierta: cuarenta y cinco aventureros en fila encabezada por el capitán John Chapman, (cuya esposa norteamericana se hallaba a bordo), bajo el mando de William Walker, a quien dieron el título de gobernador de Sonora. Llevaban noventa y cinco fusiles, cien latas de pólvora y varios barrotes de plomo, además de los cañoncitos del barco.[15]

En la "Carolina" iban también los pasajeros normales: ochenta y cinco mexicanos y alemanes, todos ajenos a cualquier destino hostil contra Sonora. Henry A. Crabb debería haber ido a bordo, pero a última hora cambio de parecer. Sin duda no vio posibilidades de éxito.[16]

A Walker no le preocupaban las posibilidades, pues estaba seguro del triunfo. Al distribuir las armas a sus cuarenta y cinco "soldados" en el barco les dijo que el 16 de octubre sería una fecha memorable en los anales de las naciones civilizadas, y los incitó a combatir a los salvajes; los cuarenta y cinco respondieron con aplausos y vivas. Varios días después la "Carolina" navegaba hacia la península de Baja California y el propio capitán Snow se había adherido a la expedición; Walker lo nombró Almirante de la Marina de su futura república. Pero Walker sabía que era suicidio invadir Sonora con tan escasa tropa, y por lo tanto decidió desembarcar en la Paz, capital de Baja California.

El 3 de noviembre de 1853, la "Carolina" entró en la bahía desplegando la bandera Mexicana. Walker, Snow y Chapman bajaron en una lancha a saludar al Gobernador, Rafael Espinosa, quien no sospechaba nada y la ciudad estaba indefensa, Walker enseguida desembarcó a su gente y en menos de media hora se apoderó de La Paz. Los filibusteros bajaron la bandera mexicana del asta, frente a la Casa de Gobierno e izaron su propia bandera, fabricada en la barca por la señora Chapman: tres franjas horizontales, roja, blanca y roja, con dos estrellas que representaban a los estados de Baja California y Sonora.



Capturaron al gobernador y se lo llevaron a bordo de la "Carolina". Walker presto lanzó una proclama, anunciando que había sido fundada la nación de Baja California, declarándose su presidente.

15 Laurence Greene, *op. cit.*, p. 28-30.

16 Alejandro Bolaños Geyer, *op. cit.*, p. 39-49.

Nombró un gabinete completo de filibusteros, incluyendo Ministro de Relaciones Exteriores, de Guerra y Ministro de Marina, (el almirante Snow). Al día siguiente en la mañana reembarcó a toda prisa, llevándose a la "Carolina" los archivos mexicanos del gobierno y de la aduana.

Al tenerse en México las noticias de la invasión filibustera a la Baja California y la captura del puerto de la paz, el Ministro de Guerra y Marina, General Lino José Alcorta, en noviembre de ese año de 1853, ordenó al General José María Yáñez, comandante General de Sinaloa, que preparara una sección de 500 hombres para ir a La Paz y derrotar a los piratas. Se puso a sus órdenes al comandante general del departamento de Marina del Sur, Capitán de Navío Pedro Díaz Mirón, quien recibió las instrucciones siguientes:

> "Que aliste la goleta de guerra "Guerrero" para conducir a Mazatlán al general Yáñez y con las dos compañías que lo acompañan, que aprenda a la Carolina; se le faculta para fletar y armar buques de guerra para que lo ayude a bloquear el Puerto de La Paz y para exigir a los administradores marítimos del mar del sur los recursos y que se pongan de acuerdo con el capitán del vapor "Yviago" para perseguir a los aventureros".[17]

Respondiendo a las órdenes recibidas el General Yáñez al tomar posesión de la comandancia de Sinaloa, con fecha 20 de noviembre de ese año informó, sobre las disposiciones que tomó en la crisis en que se encontró el mencionado departamento. Entre las medidas que aplicó fue organizar a la armada para cualquier emergencia, preparo la goleta "Guerrero", ordenando que el mismo comandante General de Marina del Sur y su oficialidad tomaran posesión de la nave "Yaqui", la cual debió ser custodiada por la "Guerrero", y trasportar cien hombres a Mazatlán.

Posteriormente alistó al bergantín "Desterrado"; se armaron, se abastecieron con víveres y salieron con rumbo a La Paz, Baja California; asimismo mencionó que la expedición contaba con 330 hombres y cuatro piezas de artillería, quedando Sinaloa sin tropas de reserva para una emergencia.

El Gobierno de la República preparó otro ejército similar al de Sinaloa y Sonora investidos con la mismas facultades que el expedicionario, y pidió el pronto envió de armas y municiones,[18] ya que era critica la situación en el noroeste del país.

Efectivamente la escuadrilla de la Armada de México, integrada por la goleta "Guerrero" y con los bergantines "Yaqui" y "Desterrado" salieron el 28 de noviembre de 1853 con el objeto de acabar con la amenaza de aventureros comandados por William Walker.

El día 30 de noviembre de 1853 el Capitán de Navío Pedro Díaz Mirón, desembarcó en La Paz. Por la tarde, los patriotas mexicanos atacaron a una escuadrilla de Walker que andaba recolectando leña, al escuchar los disparos que realizó la tropa del capitán Díaz encontrar de los aventureros, se dispersaron y corrieron a embarcarse bajo una lluvia de balas. Walker entonces bajó a tierra con cuarenta hombres y entabló pelea.

En esa "Batalla de La Paz", la primera del filibusterismo, siete mexicanos y cuatro norteamericanos perdieron la vida y William Walker lució su rango de Coronel ya que en los combates siempre actuaba con valentía y motivaba a sus secuaces. Los nativos se enardecieron al saber de la contienda y se organizaron para desterrar de La paz Baja California a los invasores, Walker tomó rumbo a Cabo San Lucas, en la punta de la península, llevándose a su "gobierno" filibustero de Baja California en el barco y los legítimos gobernadores mexicanos. Los pasajeros

17 José Rogelio, Álvarez, *Enciclopedia de México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1887, Tomo V, p. p. 50 y 2787.

18 *Ibid.*, p. 5.

mexicanos y alemanes de la "Carolina" se quedaron en La Paz ya que no tenía nada que ver con cofrades de Walker.

El 7 de noviembre Walker emitió un par de decretos en alta mar: uno aboliendo los derechos aduaneros y el otro declarando que su República de Baja California se regiría por leyes de Luisiana, un estado esclavista. Walker ágilmente introducía así la esclavitud; y eso cuando su "república" no era más que un fantasma portátil sobre las olas, sin una sola pulgada de tierra ni más derecho que el de conquista y usurpación. Prosiguiendo en dirección a San Diego, el 29 de noviembre, Walker asentó sus reales e izó su bandera en una casa de adobes en la bahía de Ensenada, a cien kilómetros de la frontera con Estados Unidos. Se valió de la información obtenida de los dueños de la casa para planear sus siguientes pasos.[19]

Walker envió una escuadrilla a conseguir bestias en una finca vecina, "pagando" con vales que el mismo emitió y también creo un Ministro de Relaciones Exteriores, posteriormente ordenó a sus aventureros a dirigirse hacia San Diego, portando la documentación oficial de la nueva república de Baja California, emitió una Proclama al Presidente de los Estados Unidos dando a conocer al pueblo norteamericano, que había formado la nueva nación con el pretexto de que México no cumplía con sus "deberes". Walker envío una escuadrilla a La Grulla, la cual era un caserío que se encontraba a treinta kilómetros al sur de Ensenada, con el fin de buscar al joven rebelde Antonio María Melendres, el cual combatió a los rebeldes con gallardía y fue indispensable elemento nativo que combatió a los invasores. La escuadrilla no encontró en ese momento a Melendres, quien astuto se escondió de los norteamericanos y luego fue a Santo Tomás a informar de su presencia filibustera al Coronel Francisco Javier del Castillo Negrete quien tenía el cargo de Comandante Militar de la Frontera del Partido del Norte de Baja California y Sonora.

Castillo Negrete y Melendres juntaron una fuerza de cincuenta y ocho hombres y el 5 de diciembre atacaron a los filibusteros en Ensenada. Walker tenía treinta y cinco soldados para empuñar las armas en la casa de adobes. Los mexicanos les hundieron la única lancha de que disponían para comunicarse con la "Carolina". En ese primer ataque los filibusteros sufrieron una docena de bajas; cuando Melendres la puso bajo sitio. La casa de adobe se convirtió en el "Fuerte McKibben" en honor al Teniente John McKibben, uno de los caídos.

El sitio continuó durante varios días. En tres ocasiones, Melendres le ofreció garantías a Walker para que se rindiera, pero Walker ni siquiera se dignó contestar los mensajes. Durante el sitio, la señora Chapman atendió a los enfermos y heridos, cargó y pasó armas a los hombres, y hasta ella misma se puso a disparar por las troneras. El "Almirante" Show aislado de su barca, quedó sin un marinero. El Contramaestre de la Carolina, al ver a Walker sitiado por fuerzas superiores, se llevó el barco para entregarlo a su dueño en Guaymas, liberando antes en Cabo San Lucas a los dos gobernadores que llevaba.[20]

Tras sucesivos combates en los días subsiguientes, los filibusteros vieron levantarse el cerco el 14 de diciembre. De acuerdo a la versión publicada por la prensa en California, en dichos combates murieron veinte mexicanos y salieron heridos otros veinte, contra sólo un norteamericano herido. Sin recursos en la despoblada región de Baja California, Castillo Negrete y Melendres no lograron reunir fuerzas para desalojar a Walker de Ensenada y no lo volvieron a atacar.

A los dos meses de haber zarpado los "cuarenta y cinco inmortales" de San Francisco, la bandera de las dos estrellas ondeaba victoriosamente en el Fuerte McKibben. La República de Baja

19 *Ibid.*, p. 37.

20 Laurence Greene, *op. cit.*, p. 31-32.

California se asentaba en tierra firme, aunque su marina había desaparecido con la "Carolina", llevándose todas las provisiones y pertrechos militares, y su población entera sumaba apenas treinta hombres, seis heridos y una mujer en una sola casa de adobe. Pero todos tenían plena confianza en el Coronel Walker, quien había mostrado ser un líder valiente en los combates.

Cuando la "Carolina" había zarpado de San Francisco, Crabb y sus amigos se olvidaron de Walker y no le enviaron refuerzos, pues era obvio que estaba condenado al fracaso. Al llegar de Ensenada, el 7 de diciembre, las increíbles noticias que publicó la prensa produjeron un repentino auge de apoyo popular para Walker, en pocos días se organizaron doscientos hombres al mando de oficiales veteranos de la Guerra de México, reclutados y equipados abiertamente, sin interferencia alguna de parte de las autoridades. Watkins compró un velero viejo de 235 toneladas, al que bautizó "Anita" y en menos de una semana lo tuvo listo para zarpar con abundantes pertrechos y provisiones. El 13 de diciembre el remolcador sacó de la bahía al Anita que iba lleno de filibusteros, cada uno con su rifle, revólver y cuchillo, y todos borrachos. Al separase, el remolcador rompió el casco del Anita y le daño la cubierta. Soplaba una fuerte brisa que pronto se convirtió en ventarrón y como nadie iba sobrio, no hubo quien sujetara los barriles y cajas sobre cubierta y todo cayo al mar. Cuando los refuerzos desembarcaron en Ensenada el 18 diciembre, llegaron sin las provisiones y pertrechos necesarios.

Walker envió entonces sesenta y cinco hombres a Santo Tomás, que tomaron sin encontrar resistencia, apoderándose del ganado, bestias y maíz que pudieron. Los pobladores huyeron, aterrorizados. El "Anita" regreso a San Francisco en busca de los pertrechos y provisiones que urgían y demás refuerzos.[21] En Ensenada, la dieta monótona de carne con maíz produjo descontento y comenzaron a multiplicarse las deserciones. Walker aguardó con paciencia, confiado en que sus socios en San Francisco le enviaran lo necesario, incluyendo un vapor.[22]

Por consiguiente, el 18 de enero de 1854 Walker había emitidos cuatro decretos más, convirtiendo su República de Baja California en República de Sonora y definió su extensión para incluir ambas regiones.

Dos días después lanzó un "mensaje al ejército", en el que les dijo a sus soldados que estaban en vísperas de cruzar el río Colorado para defender a un pueblo inerme de los ataques de salvajes despiadados. El 24 de enero, tras un "poderosísimo y excitante discurso a sus tropas", les pidió que levantaran la mano derecha y le juraran "ante dios todo poderoso, lealtad incondicional en la fidelidad y el infortunio hasta que plantara su bandera en las murallas de Sonora". Casi todos levantaron la mano y le juraron lealtad, pero como cincuenta soldados rehusaron hacerlo. Entonces Walker, muy excitado les dijo que estaban en libertad de regresar a California. El resultado fue que cuarenta y seis de ellos salieron a pie de Ensenada para San Diego, llevando cada uno el rifle al hombro y la ración de maíz cocido en la bolsa. Walker se quedó solamente con 140 filibusteros leales.

Un grupo de los más impetuosos corrió a cargar un cañón, dispuestos a disparar sobre los que se iban, pero Walker lo prohibió. En vez de eso, se fue tras ellos con quince oficiales bien armados y alcanzarlos en el camino les rogó que le dejaran sus rifles porque la tropa los necesitaba en su lucha contra los mexicanos. Solo dos accedieron; los demás los escondieron en la maleza o los rompieron contra las rocas y prosiguieron su marcha hacia San Diego, de vuelta a los Estados

21 *Ibid.*, p. 40.

22 *Ibid.*, p. 34.

Unidos y dejando a sus espaldas la imaginaria República de Sonora con su presidente y coronel filibustero.

El 3 de noviembre de 1853 Walker proclamó que Baja California era libre, soberana e independiente, y después de una victoria sobre un pequeño contingente mexicano la opinión a favor de la expedición creció en los Estados Unidos, y nuevos refuerzos partieron en el bergantín "*Anita*" con 230 aventureros.

La población civil de Baja California, enardecida ante tan inesperada invasión pirática, se aprestó a defender a cualquier precio el territorio nacional y afanosamente se repartieron las escasas armas disponibles, habiéndose entablado un combate, en el que las fuerzas nacionales atacaron a Walker causándole algunas bajas y retirándose por falta de municiones.

Posteriormente los filibusteros atracaron el navío "Neptuno" que traía a bordo al Coronel Juan Clímaco Rebolledo, enviado por el General Antonio López de Santa Ana para sustituir a Espinosa en el mando del territorio; ignorante de los sucesos, el nuevo jefe militar también fue hecho prisionero. Enterado Walker de que el Teniente Coronel Manuel Márquez de León, residente en Bahía de Todos Santos, estaba organizado un contingente para sorprenderlo, reembarcó con sus prisioneros, dirigiéndose a Cabo San Lucas.

No nos podemos explicar a qué se debió la retirada de Walker, es posible pensar que comprendió lo peligroso de su descabellada empresa no obstante que, por el momento, La Paz se hallaba indefensa, o que toda aquella farsa no había tenido otra mira que satisfacer o alentar a los patrocinadores de su aventura, en San Francisco, explotando la noticia de la ocupación de La Paz, la que según algunos periódicos, se había conseguido después de reñidos y sangrientos combates, en que se hacía parecer a Walker como héroe".[23]

Sea como fuere, después de unos cuantos días de permanecía en Cabo San Lucas, los invasores enfilaron rumbo a la ensenada de Todos Santos, a cuyo sitio llegaron el 29 de noviembre. Mientras tanto, el General José María Yáñez, gobernador y jefe de las armas de Sinaloa, despachó 250 hombres para combatir a los piratas, al mando del Coronel Antonio Ochoa, en los buques mercantes "Yaqui", "Desterrado".

A su vez, Walker también recibió considerables refuerzos; por una parte, 230 bandoleros en el barco "Anita", que habiendo zarpado de San Francisco, arribaron a Ensenada el 10 de diciembre, así como pequeños grupos que llegaron por tierra: "A principios de enero del siguiente año de 1854, contaba con un efectivo de 600 hombres y 2 piezas de artillería, Walker dio órdenes a su gente y destacó unos 60 de ellos a ocupar Santo Tomás. Organizó también su gobierno, designando un Ministro Universal, y expidió un decreto declarando la unión de Sonora y Baja California, con el nombre de República de Sonora.[24]

Durante la incursión de Walker a nuestro país, no hubo propiamente una batalla decidida y frontal con las fuerzas mexicanas; de hecho, el invasor se dedicó a merodear y solo hubo escaramuzas y tiroteos. Es justo destacar que fue decisiva para su huida a los Estados Unidos, la tenaz actitud persecutoria desplegada en su contra, por el bravo oficial Antonio Melendres, quien en todo momento, estuvo acosando a Walker sin cesar.

En Ensenada, Walker permaneció un largo periodo de 3 meses y "al fin, por gestiones del gobierno mexicano, llegó a aquel puerto la goleta norteamericana de guerra "Portsmouth" con instrucciones de ordenarle discretamente por parte de su gobierno que abandonara el territorio

23 Adrián Valadez, *Historia de la Baja California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, p. 34.

24 Adrián Valadez, *op. cit*., p. 40.

que estaba ocupando; pero ante esta intimidación lo que él hizo fue únicamente cambiar su capital a San Vicente, el 27 de febrero 1854, obligó a los vecinos por la fuerza a jurar adhesiones al nuevo país y a la nueva bandera; al hacerlo tuvo que matar a un indio remiso para intimidarlos, ya que todos se negaban a prestar el juramento".[25]

El 20 de marzo, el pirata se lanzó a la conquista de Sonora con resultados completamente negativos; las inclemencias del tiempo, causaron estragos y desmoralizaron su tropa y apenas si logró cruzar el Río Colorado, siendo hostigado en todo momento por Melendres, quien se convirtió en una pesadilla infringiendo un serio descalabro en un punto denominado "La Calentura".

Cansado de deambular sin ningún resultado, al amanecer del 8 de mayo de 1854, Walker y unos cuantos compañeros de "aventura", exhaustos y hambrientos cruzaron la línea fronteriza de Estados Unidos y se entregaron a las autoridades norteamericanas, quienes les abrieron un proceso por violaciones a las leyes de neutralidad.

El juez Ogden Hoffman: "Desde el fondo de mi corazón, yo simpatizo con la causa del acusado, pero la ley debe aplicarse, no obstante mis conceptos personales. Yo admiro a aquellos hombres llenos de espíritu que emprendieron esas expediciones para levantar, como ellos sostienen, los derrumbados altares y reavivar los extintos fuegos de libertad en México y Baja California".[26]

El fin de la aventura

Recuperando el puerto, una de las naves de guerra busco y persiguió a la "Carolina", mientras los otros dos vigilaron el litoral sonorense y bajacaliforniano con la intención de evitar la llegada de nuevos aventureros a territorio mexicano. Estas operaciones se llevaron a cabo con el apoyo del barco de bandera británica "Yviago", el cual tenía órdenes del gobierno inglés de apoyar a las fuerzas mexicanas.

Una vez cumplida la misión de recuperar La Paz, el gobierno de México dio indicaciones de mantener tropas en dicho lugar hasta nuevas órdenes, y la escuadrilla de la armada realizó labor de patrullaje.[27]

El mes de diciembre de 1853, fue de gran importancia para la República Mexicana, ya que el Ejército en Baja California y Sonora derrotó a William Walker obligándolo a salir del territorio nacional, y la armada persiguió al barco "Carolina", que al saberse asediado por la escuadra mexicana decidió escapar rumbo a los Estados Unidos.

Desafortunadamente el aventurero Walker logró escapar y cruzar la frontera, mientras su barco, el "Carolina", huyó también, sin embargo, el objetivo de las Fuerzas Armadas Mexicanas que era conjurar la amenaza y salvaguardar la Soberanía e Integridad del territorio nacional se alcanzó plenamente, y se logró un triunfo de gran significado del cual nuestro país obtuvo una experiencia invaluable, misma que fue aplicada los años siguientes.

Podemos citar las palabras de Luis G. Zorrilla Respecto a la amenaza filibustera a territorio mexicano en el siglo XIX.

> "Las expediciones filibusteras presentan las mismas características con ligeras variantes: ocupar militarmente territorio, atraer para ello a aventureros, someter a la raza nativa, proclamar la independencia de las comarcas

25 Pablo L. Martínez, *op. cit*., p. 391.

26 *Ibid*., p. 3.

27 *Ibid., p. 5*.

ocupadas y al mismo tiempo ofrecer la anexión a los Estados Unidos con ventajas para los actores y ejecutores de la empresa".[28]

Los días de Walker terminaron trágicamente; trotamundo y aventurero incorregible, tiempo después fue a dar hasta Nicaragua, en donde trató de realizar algo semejante al episodio de Baja California, sólo que esta vez, no tuvo fortuna y pagó cara su osadía; hecho prisionero en Rio Tonto, fue sometido a una Corte Marcial y fusilado el 12 de septiembre de 1860, en Puerto Trujillo.

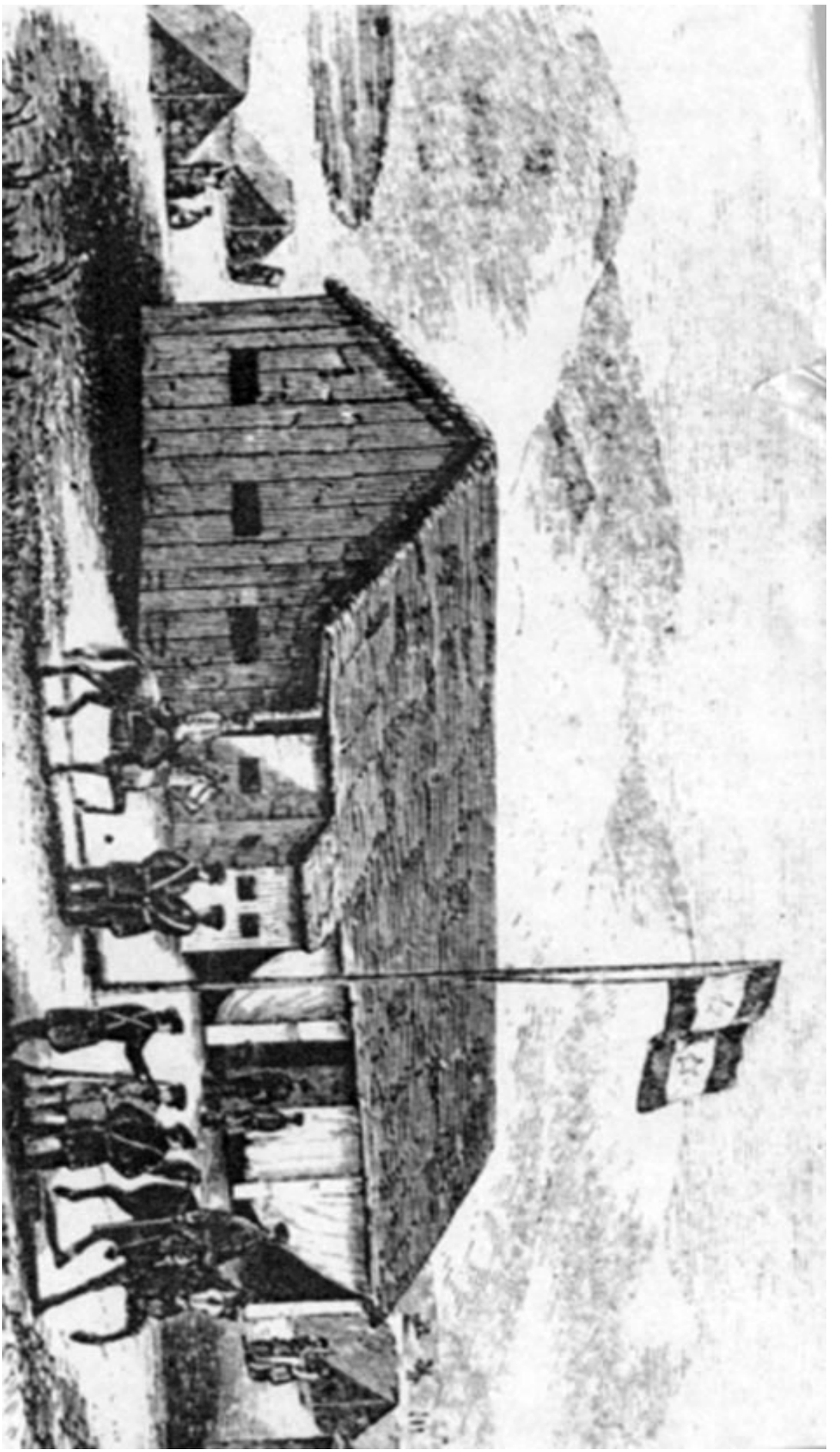
Conclusión

A lo largo del siglo XIX la República Mexicana sufrió varias invasiones filibusteras provenientes de los Estados Unidos, pero después del tratado de Guadalupe Hidalgo estas se intensificaron. Como es bien conocido después de la invasión norteamericana y la pérdida de la mitad del territorio, el pueblo de México entró en una profunda crisis moral y a una etapa de autorreflexión, situación natural de un país agotado por la guerra, débil, con su economía en bancarrota y dividido en facciones opuestas. Por estas razón nuestro país era en apariencia una fácil víctima de los aventureros estadunidenses, sin embargo, la dolorosa experiencia adquirida en la guerra de 1847 fortaleció el nacionalismo mexicano.

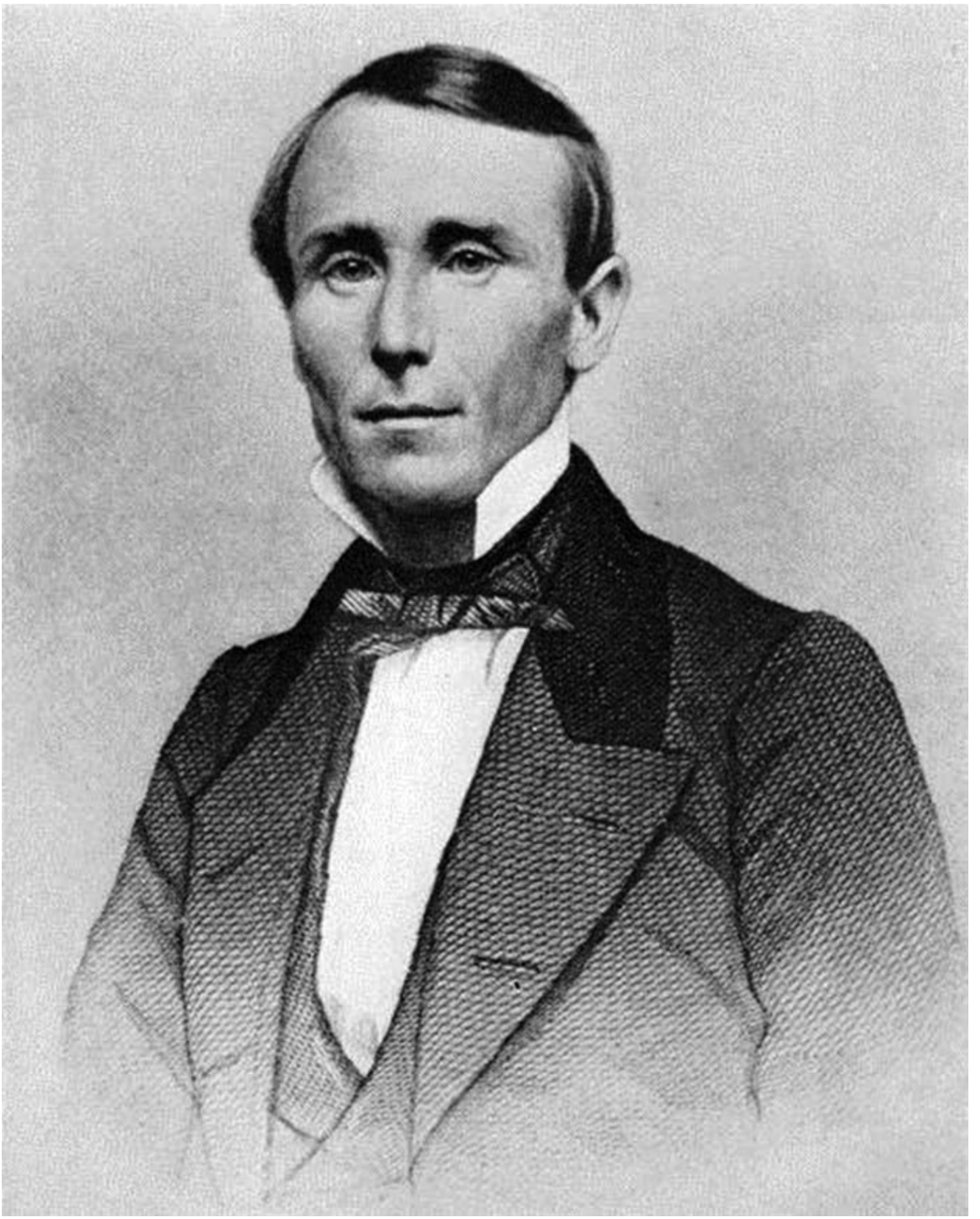
La llegada de aventureros anglosajones a California por la fiebre del oro y con la finalidad de anexarse territorio fue el contexto de la intervención estadunidense de William Walker, aventurero norteamericano que invadió Sonora y Baja California en el año de 1853. Las injerencias extranjeras tuvieron diversas manifestaciones que fueron desde la intriga política, las presiones diplomáticas y económicas. Por último, otros motivos para que se expandieran las invasiones filibusteras al norte de la República Mexicana fueron el espíritu aventurero de la época, la atmosfera del romanticismo y el deseo incontrolado de enriquecimiento rápido.

En esta intrusión extranjera México defendió su soberanía y reafirmó su independencia. Lo hizo a través de las armas pero también de la tenaz oposición del pueblo mexicano. En la historia de esos años hubo derrotas y triunfos, traiciones y divisiones, pero también se escribieron paginas heroicas que forjaron la nación.

28 Luis G. Zorrilla, *op. cit.*, p. 313.



Fuerte Mckibbin, construido por Willian Walker en Baja California.



William Walker.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ALVA Zavaleta, Raymundo, et al., Las intervenciones Extranjeras en México 1825-1926, México, INAH, 2007.
- ÁLVAREZ, José Rogelio, Enciclopedia de México, México, Secretaría de Educación Pública, 1887.
- AYALA, Eduardo, México en la Historia Contemporánea, México, Instituto Politécnico Nacional, 1998.
- BOLAÑOS Geyer, Alejandro, William Walker. El predestinado, Costa Rica, Editorial Alajuela, 2003.
- El otro México. Biografía de Baja California, Editorial Baja California, México, 1961.
- GREENE, Laurence, The Filibuster, New York, The Bobbs-Merril Company, 1937.
- JOSEPH Allen Stout Jr., The Liberators, Filibustering Expeditions México 1848-1862, Los Ángeles California, Westernlore Press, 1973.
- MARTÍNEZ Pablo L., Historia de Baja California, Editorial Baja California, México, 1961.
- RUIBAL Corella Juan Antonio, Perfiles de un Patriota, México, Porrúa, 1981.
- VALADEZ, Adrián, Historia de la Baja California, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- ZORRILLA, Luis G., Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958, México, Porrúa, 1977.

ARCHIVOS

- Archivo Histórico de la Secretaria de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares:
  - IX/481.3/3335
  - IX/481.3/4607
  - IX/481.3/7179
  - IX/481.3/7180

8

Sonorenses libres: ¡a las armas!

La defensa de Sonora, ante la intervención de Henry Alexander Crabb

Sgto. 1/o. Aux. Arch. Martha Teresa Méndez Santos

Contenido

- Introducción 214
- Antecedentes: “El cuerno de la abundancia” 214
- El contexto mexicano 216
- “The Arizona Colonization Company” 218
- Se prepara la defensa: “Libertad o Muerte” 221
- “¡Viva México! ¡Mueran los filibusteros! 222
- Las consecuencias 227
- Conclusiones 228
- Fuentes y bibliografía 231

[...] pero el desierto tiene vida, vida palpitante de hombres
que han fraguado en él verdaderas epopeyas;
hombres que no han escatimado ofrendar su existencia,
por defender la integridad de ese entrañable
pedazo hostil de la nación mexicana.
Esta es la historia de un puñado de patriotas.[1]

Introducción

Durante el siglo XIX, México se vio inmerso en diversos conflictos nacionales, como la Revolución de Ayutla en 1854 o la Guerra de Reforma de 1858 a 1860, y otros aún más alarmantes de carácter internacional, entre los cuales destacan la "Guerra de los Pasteles" en 1838, la Intervención Norteamericana de 1846-1848, y la Intervención Francesa de 1862, que culminó con el establecimiento del Imperio de Maximiliano de Habsburgo.

A la par, en la década de 1850 algunos estados del norte del país fueron el marco de diversas incursiones denominadas "filibusteras",[2] protagonizadas por ciudadanos franceses y norteamericanos entre otros, aparentemente al margen del apoyo y conocimiento de sus respectivos gobiernos.

En este contexto se inserta el presente trabajo que aborda "la más peligrosa invasión filibustera"[3] en nuestro país, comandada por Henry Alexander Crabb en el año de 1857, la cual se analizará con base en los partes y relaciones concentradas en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, con apoyo de material bibliográfico.

Antecedentes: "El cuerno de la abundancia"

Diversos factores se combinaron para dar como resultado las repetidas incursiones por parte de los filibusteros, especialmente en el estado de Sonora.

El expansionismo de los Estados Unidos emprendido desde el siglo XVIII, convirtió a la Nueva España en un blanco codiciado. La inmensidad de territorio sin explotar, aunado a las noticias sobre la gran producción minera y sus riquezas naturales comparadas con "el cuerno de la abundancia" despertaron el interés del vecino del norte; interés que se vio alimentado por las investigaciones del célebre geógrafo Alexander Von Humboldt quien visitó estas tierras en 1803 y en 1804 presentó al virrey José de Iturrigaray las *Tablas geográficas políticas del reino de la Nueva España*, donde mostraba que las ideas sobre los tesoros de esta colonia no eran exageradas.[4]

Dicha información fue proporcionada a los Estados Unidos durante el viaje de Humboldt a ese país:

1 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, México, Porrúa, 1981, p. 1.

2 Nombre de ciertos piratas que habían infestado el mar del Caribe y que, expulsados de sus antiguas provincias, se establecieron entre 1629 y 1632 en algunas islas del Golfo de México, desde donde perturbaban las comunicaciones marítimas de los españoles. Nombre que se le dio en el siglo XIX al que trabajaba por la emancipación de las que fueron provincias ultramarinas de España. Enciclopedia Salvat, España, Salvat Editores, 1971, Tomo VI, p. 1412.

3 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, México, Porrúa, 1981, p. 72.

4 Alejandro de Humboldt, *Tablas geográfico políticas del reino de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. X.

> [...] su estancia fue breve, cortés y de interés político para el presidente Jefferson, que pudo enterarse de tantas cosas sobre los inmensos territorios del Sur. [...] Lo que Jefferson buscaba, en esta entrevista, era información precisa sobre el territorio mejica [sic.]. Con el Tratado de compra de Luisiana, Estados Unidos había duplicado su territorio, fronterizo con Nueva España, desde el río Rojo, hasta la parte alta de la cuenca de Missouri. Allí comenzaba un bello sueño de hacer un vasto imperio que se extendiese desde el Atlántico hasta el Pacífico. La documentación estadística y mapas que Humboldt había elaborado en Méjico, fueron copiados por Gallatin, Secretario del Tesoro.[5]

Pero aún faltaba un elemento más, es decir la justificación ideológica emanada del destino manifiesto: "América para los americanos". Esta frase fue empleada por primera vez en 1845 por el periodista John O´Sullivan dentro de la revista Democratic Review de Nueva York, haciendo referencia al derecho de un pueblo o nación, en ese caso de los Estados Unidos, de extenderse más allá de sus fronteras si las necesidades así lo dictaban. Esta expresión tan sencilla se convirtió en el estandarte que faltaba a su ya conocida postura expansionista, y dotó de un aspecto filosófico a lo que antes no era más que una posición política: "La Doctrina del destino manifiesto del inglés "Manifest Destiny" sostiene que: El pueblo estadounidense, en su calidad de pueblo elegido, tiene un fin manifestado por Dios según el cual le es permitido apropiarse de todo territorio que estuviese destinado a formar de parte de los Estados Unidos".[6]

La suma de lo anterior dio como resultado la intervención norteamericana y la subsecuente pérdida de la Alta California y Nuevo México con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848.

Como era de esperarse, los anhelos de algunos grupos extremistas norteamericanos no fueron satisfechos tras dicha anexión territorial y en 1853, el Presidente Antonio López de Santa Anna se vio obligado a vender el territorio conocido como La Mesilla por 7 millones de pesos, con la intención de evitar una pérdida más grande ya que el objetivo del gobierno estadounidense era apoderarse también de Sonora, Chihuahua y Baja California.

Pese a que los argumentos hasta ahora descritos se convirtieron en parte de la idiosincrasia del ciudadano norteamericano del siglo XIX, para acabar de comprender los intereses particulares de los denominados "filibusteros" es necesario analizar un elemento más. Aún antes de firmarse los tratados de Guadalupe Hidalgo, un trabajador de nombre James Wilson Marshall descubrió pepitas de oro en el Valle de Sacramento, en Alta California lo cual dio origen a la denominada "gold rush" o fiebre del oro, atrayendo a gran cantidad de exploradores y caza fortunas de todo el mundo, de los cuales pocos pudieron hacer fortuna.[7]

Tal fue el caso de William Walker y Henry Crabb quienes decidieron buscar riqueza un poco más al sur; después de todo la bonanza del oro había surgido en el territorio alguna vez perteneció a México. Lo anterior, aunado a la actitud permisiva de su gobierno, daba a estos aventureros la justificación necesaria para llevar a cabo sus empresas conquistadoras, por más que algunos autores insistan en que sólo se trataba de un experimento de colonización.

5 Mariano Cuesta Domingo (coord.), *Alexander Von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, p. 42 y 182.

6 Jesús Velasco Márquez, "Destino manifiesto. El punto de vista mexicano acerca de la guerra contra Estados Unidos, p. 10. Consultado en http://www.mexicodiplomatico.org, el 1/o. de abril del 2014. Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 9.

7 *Ibíd*., p. 23.

El contexto mexicano

No obstante los intentos de reorganización del país la situación era frágil en términos generales. La experiencia de tres intervenciones durante la primera mitad del siglo XIX, el intento de reconquista de Isidro Barradas en 1829, la "Guerra de los pasteles" en 1838 y la norteamericana, mostraba la vulnerabilidad de México y lo codiciado del territorio para las potencias extranjeras.

A la par, era urgente la reorganización del ejército, tal como informó en 1852 el General Mariano Arista, Presidente de la República, cuando expuso ante las Cámaras que dicha institución debía fortalecerse con el fin de brindar protección en contra de las amenazas internas y externas pues, junto con la Guardia Nacional apenas sumaban 14 mil hombres.[8]

Por lo anterior, una de las principales tareas del General Santa Anna a su regreso en 1853, fue reorganizar el ejército.[9] Suprimió algunas de las tropas de milicianos. Asimismo, expidió un decreto para crear una Instituto Armado de 90,000 hombres aunque en la práctica no rebaso los 40,000. Además, dispuso que las Guardias Nacionales quedaran a las órdenes de los comandantes militares de cada entidad. En gran medida, dichas guardias serían las encargadas de defender la soberanía de Sonora ante las incursiones filibusteras.

Mientras tanto, la situación en el país era tensa y existía un descontento generalizado por la presencia del General Santa Anna, especialmente tras la venta de La Mesilla, al norte de Sonora.

Como resultado surgió en Plan de Ayutla, proclamado el 1/o. de marzo de 1854, por el cual se desconoció al presidente y se dispuso convocar un Congreso Constituyente. Ante esto el General Santa Anna trató de sofocar la rebelión, pero por el contrario ésta se extendió a la mayoría del país, viéndose obligado a renunciar y exiliarse en agosto de 1855.

Era el momento de nombrar un nuevo mandatario y la balanza se inclinó hacia el bando liberal, por lo cual el General Juan Álvarez asumió el poder de manera interina, originando una serie de levantamientos conservadores en diferentes zonas del país como Puebla, San Luis Potosí y el Bajío, que rápidamente fueron sofocados. Posteriormente, el General Álvarez renunció al cargo y se designó al General Ignacio Comonfort como encargado del Poder Ejecutivo, quien convocó a un Congreso Constituyente que un año después, el 5 de febrero de 1857 promulgó la nueva Constitución de corte democrático y liberal.[10]

- **El contexto sonorense**

El estado de Sonora tuvo un importante progreso económico a finales del siglo XVIII, en gran medida concentrado en manos de españoles tras la expulsión de los jesuitas.[11] Además, durante las primeras décadas del siglo XIX se dio un gran auge de la agricultura y la ganadería, que bien competía con la actividad minera, teniendo como base la privatización de las tierras indígenas que habían quedado sin el resguardo de los citados frailes, aunque algunos grupos étnicos, especialmente los yaquis y los mayos, también aprovecharon la ausencia de la Compañía de Jesús para apropiarse del territorio.

8 José Rogelio Álvarez dir., *Enciclopedia de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, Tomo V, p. 2444.

9 Su nuevo periodo presidencial inició tras el pronunciamiento del Plan del Hospicio por el cual se derrocó al Presidente Arista.

10 François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 31.

11 Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, "Los pueblos yaqui y los circuitos económicos de Sonora a principios del siglo XIX", en *Desacatos*, No. 10, otoño-invierno 2002, p. 94.

En resumen, todo indicaba un auge económico en el estado:

> El comercio provincial logró separarse del control y dominio de los grandes almaceneros de la Ciudad de México. Se crearon nuevos circuitos mercantiles regionales que se fortalecieron con la apertura del puerto de Guaymas al comercio internacional y al de cabotaje. La bonanza minera, la prosperidad agropecuaria y el fortalecimiento del comercio se conjuntaron para transformar a la provincia de Sonora.[12]

La minería continuó siendo una de las actividades por antonomasia, aunque no se desarrolló de manera tan sistemática y eficaz como por ejemplo en Zacatecas, debido a que con el fin de reducir costos no se realizaba una excavación lo suficientemente profunda y por el contrario había un gran nomadismo en este sector, que se trasladaba a donde se localizara un nuevo hallazgo minero.[13]

Además, desde principios del siglo XIX se desarrolló un nuevo circuito mercantil por mar que benefició la economía de Sonora y Sinaloa. "Los puertos de Guaymas y Mazatlán se convirtieron en las nuevas puertas que comunicaron a sus provincias con los movimientos económicos novohispano y exterior".[14]

Pese a la aparente prosperidad de Sonora, la inestabilidad política tanto del estado como del país tras la guerra contra los Estados Unidos, dificultaba asentar su crecimiento económico. La disputa entre liberales y conservadores también afectó a dicho estado, donde recientemente había concluido la contienda entre el General Manuel María Gándara y el entonces Coronel Ignacio Pesqueira García, con el triunfo es éste último y el establecimiento de un gobierno liberal.[15]

Además de los conflictos políticos, parecía que Sonora se había convertido en el destino preferido de los filibusteros:

> En 1821 se dio la expedición de Glenn so pretexto de dedicarse a la caza del castor, abundante en los ríos de Sonora, Alta y Baja California; en 1812 hicieron su incursión Robert McKneght, Samuel Chambers y James Baird, los cuales fueron arrestados por las autoridades coloniales; En 1826 se dio la expedición de William y Ciran St. Vrain, que avanzó hasta la desembocadura del río Colorado y luego hacia Sonora; En 1843 Tomás Ape Jones, Comandante de las Fuerzas Navales de Estados Unidos en el Pacífico, desembarcó en Monterrey y Alta California por estar en guerra con México; 1853 William Walker asaltó el puerto de La Paz en Baja California; Gastón Raousset de Boulbón entre 1852 y 1853 invadió Hemosillo, y Guaymas; En 1855 Napoleón Zerman, se presentó en actitud beligerante en la bahía de la Paz. Pese a que estas incursiones no tuvieron éxito, fueron una constante preocupación para el gobierno mexicano y en ocasiones motivo de confrontaciones diplomáticas con otros países.[16]

Más allá del respeto y la diplomacia a que obligaban las relaciones económicas con empresarios extranjeros, las constantes incursiones generaron un gran sentimiento de pertenencia y nacionalismo en dicho estado, especialmente tras la pérdida de parte de su territorio:

12 *Ibíd.,* p. 102.

13 *Ibíd.*, p. 103.

14 El puerto de Guaymas fue abierto al comercio oficialmente en 1814. *Ibíd*., p. 110.

15 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 62.

16 José Rogelio Álvarez, óp. cit., Tomo V, p. 2788.

> Aunque no hubo acción de guerra en Sonora, los norteamericanos ocuparon el puerto de Guaymas desde el 16 de octubre de 1847, cuando las fragatas Congress y Portsmouth fondearon en la bahía y el comandante del puerto ordenó evacuar la ciudad, hasta celebrarse el Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. El tratado de La Mesilla, concertado a fines de 1853, afectó directamente a la entidad: a cambio de 7 millones de pesos el gobierno norteamericano se anexó 109,574 km² de territorio sonorense.[17]

Por lo anterior, y pese a las muestras de descontento ante el gobierno del país y a la pugna entre grupos, la sociedad sonorense no estaba dispuesta a ceder ni un ápice más de suelo, algo que aparentemente no muchos filibusteros sabían.

"The Arizona Colonization Company"

Henry Alexander Crabb nació en Nashville, Tennessee en 1823. Estudió leyes al igual que su padre. Fue compañero y amigo personal de William Walker y era un miembro destacado de su región. Marchó rumbo a California como parte de los viajeros de la "gold rush", sin éxito.[18] Contrajo matrimonio con la mexicana Filomena Aínza, hija de Manuel Aínza antiguo propietario español, quienes habían migrado de Sonora a California tras la Guerra de Independencia. Su nueva familia representó una importante influencia en la mentalidad de Crabb, quien quedó fascinado con las historias sobre la riqueza de Sonora.

A principios de 1856, Henry Crabb, su esposa y su familia política, partieron rumbo a Sonora, desde el puerto de San Francisco en California, bajo el pretexto de vacacionar y visitar a viejos amigos de la familia Aínza. Su viaje abarcó las ciudades de Guaymas, Ures y Hermosillo entre otras, donde tuvieron la oportunidad de conocer el sentir de una parte de la sociedad sonorense, destacando las críticas hacia el gobierno y las condiciones internas del país.

La comitiva regresó a California, con excepción del cuñado de Crabb, Agustín Aínza, quien se quedó a reunir adeptos en Sonora. El 4 de julio de 1856, por órdenes del prefecto Jesús García Morales, Aínza fue apresado en Hermosillo por el delito de "alta traición".[19]

En mayo de 1856 Crabb arribó a San Francisco y se dedicó a disponer su empresa a la cual denominó "The Arizona Colonizatión Company". Los preparativos se hicieron con el conocimiento de ambos gobiernos, tanto mexicano como estadounidense, como lo muestra la prensa de ambos países y la correspondencia entre la Secretaría de Guerra y Marina y la embajada del país vecino.[20] La opinión pública norteamericana no se hizo esperar y pese a que existieron algunas voces sensatas la mayoría apoyaba esta nueva incursión, unas con un poco más de análisis que otras, especialmente ante la no muy velada intención del gobierno norteamericano de incorporar más estrellas a su bandera con territorio mexicano:

> Ahora pues, una expedición filibustera a Sonora, indudablemente pondría fin a todas esas negociaciones y retardaría de momento en vez de apresurar la adquisición del territorio. Bajo estas circunstancias es político

17 *Ibíd.,* Tomo XIII, p. 7395.

18 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 72; *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 49.

19 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 75; *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora,* p. 67.

20 No obstante, en el relato de Charles Evans, único sobreviviente de los filibusteros capturados, indica que durante su avance los pobladores los recibían amablemente pensando que venían a colonizar. Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 77; *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora,* p. 69 y 91.

> que se observe la mayor precaución, el mayor respeto a los derechos y a la nacionalidad de nuestros vecinos mejicanos [sic.]. Un poco de paciencia y adquiriremos aquel territorio honrosa y pacíficamente, mientras que si se intenta una invasión filibustérica, ella sería la tumba de muchos valientes y agregaríamos a la reputación no envidiable que hemos adquirido en otra parte, la de ser una nación de filibusteros....[21]

No obstante, la maquinaria ya estaba en proceso. Crabb marchaba acompañado de gente como R. N. Wood que había sido miembro de la legislatura de California; T.D. Johns, graduado de West Point y ex teniente del ejército regular; el doctor T.J. OXLEY, había sido miembro de la legislatura y líder del partido Wigh and Know-nothing; J. D. Cosby, quien aún era miembro del Senado de California; William H. Mac Coun, ex legislador de California y Henry P. Watkins, antiguo socio del bufete jurídico de Walker.[22]

Su expedición estaba justificada a partir de varios argumentos. En primer lugar argüía que venía por invitación del gobernador Ignacio Pesqueira.[23] En segundo lugar que había sido convocado por personas prominentes de Sonora. Si bien es cierto que algunos sonorenses escribieron cartas de apoyo a Crabb, el sentimiento nacionalista se encontraba en un punto álgido y no era probable que dichas invitaciones provinieran de una mayoría.

Por último, manifestaba que venía respondiendo a las leyes de colonización,[24] emitidas en 1825 por el estado de Coahuila, en las cuales se invitaba a pobladores extranjeros a asentarse en dicha entidad, por lo cual el argumento de Crabb habría sido válido si efectivamente se hubiese tratado de una expedición colonizadora.[25]

Con base en lo anterior, pareciera que efectivamente Crabb confiaba en que su objetivo era bien visto por la gente de Sonora. Sin embargo, de haber considerado que contaba con todo el apoyo, incluso por parte del gobierno de Pesqueira, no hubiera reunido tantos hombres ni adquirido tantos pertrechos de guerra: "[...] Henry A. Crabb, será declarado Presidente de la República de Sonora. Para este tiempo estará anticipado un buque con hombres, armas y municiones que llegará a Guaymas; para esto los filibusteros guardarán el territorio inter pueda venderse a los Estados Unidos"[26], lo anterior se consideraba un proceso lógico pues ya se les había vendido territorio, y no una sino en dos ocasiones.

El primer grupo de la Arizona Colonizatión Company, que ascendían a 90 miembros aproximadamente, partió rumbo al puerto de San Pedro, California, a bordo del "Sea Bird" en enero de 1857.[27]

Su comitiva se encontraba organizada de la siguiente manera:

- Henrry Alexander Crabb, Comandante en Jefe.
- R. N. Wood, Ayudante General.
- T.D. Johns, Jefe de Artillería.
- T.J. Oxley, Cirujano General.

21 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 69-70.

22 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 76.

23 Al respecto, algunas fuentes consignan que Crabb le ofreció su apoyo contra Gándara, pero no que éste lo haya invitado a venir. José Rogelio Álvarez, óp. cit., Tomo XIII, p. 7398.

24 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 77; *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 93.

25 *Ibíd*., p. 5.

26 *Ibíd*., p. 70.

27 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 76.

- J. D. Cosby, quien tenía en grado de General Brigadier.
- William H. Mac Coun, Comisario General.

Llegaron a San Pedro el 24 de enero de 1857, donde reunieron equipo y provisiones. Partieron el 25 de enero rumbo a El Monte cerca de los Ángeles donde permanecieron una semana y de ahí avanzaron por tierra sobre el camino del Fuerte de Yuma a donde arribaron el 27 de febrero y desde donde partirían rumbo a Sonora.

Paulatinamente, el avance se tornó cada vez más complicado. El desierto de Sonora es uno de los cuatro más grandes e inhóspitos del norte del continente y el paso por éste estaba lleno de contrariedades:[28] "El escritor no puede transferir la mente del lector el sufrimiento de aquellos hombres y bestias mientras cruzaban el desierto; por cuarenta días y noches caminaron y los tablones que usaban para meter bajo las ruedas de los carros para impedir que estos se atascaran en la arena se quebraban y los carros se hundían hasta el eje. [...] Esto ocurría todos los días y a pesar de que los hombres tenían agua, los animales tenían que esperar cuarenta y ocho horas antes de darles de beber.[29]

El grupo de los 90 llegó a la desembocadura del Río Colorado el 2 de marzo, donde permanecieron durante 9 días. El 11 de marzo marcharon con rumbo a Sonoyta, y avanzaron por el camino de Cabeza Prieta. En este punto, Crabb se vio obligado a dividir a su grupo con la intención de contar con suficientes víveres para cruzar el desierto y para permitir que aquellos que se encontraban en malas condiciones se recuperaran. 69 hombres continuaron el avance atravesando el Valle de la Lechuguilla, hasta que por fin llegaron a Sonoyta, la frontera mexicana, el 25 de marzo de 1857.[30]

Fue en este punto donde ocurrió uno de los primeros desaciertos para la compañía de Crabb, pues ante la escasez de provisiones decidieron avanzar sin esperar al resto de su comitiva, dejando instrucciones de que los alcanzaran lo antes posible.[31]

Una segunda partida[32] compuesta por 900 hombres, bajo el mando del general John D. Cosby debía llegar por mar al puerto de Lobos en Sonora con el fin de reforzar a Crabb,[33] lo cual no se verificó para fortuna de nuestro país.

En Sonoyta, Crabb entregó una carta al celador de dicho lugar, don Rafael Velasco, con el fin de que éste la entregara al Prefecto del Distrito de Altar, don José María Redondo, en la cual exponía sus intenciones de establecerse en Sonora.[34] De inmediato éste dio aviso al gobernador Pesqueira quien tomaría las acciones necesarias.

28 José Rogelio Álvarez, óp. cit., Tomo XIII, p. 7379.

29 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora,* p. 86.

30 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 77; *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora,* p. 89.

31 *Ibíd.*, p. 91.

32 Partida: Fuerza militar destacada lejos de su matriz por más de quince días. *Glosario de términos militares,* México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2011, p. 319.

33 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora,* p. 85.

34 Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 77.

Se prepara la defensa: "Libertad o Muerte"[35]

Como se ha mencionado, las noticias sobre la expedición de Crabb habían llegado a nuestro país tiempo atrás. Ante esto el gobierno mexicano designó a Manuel Robles Pezuela como Ministro Plenipotenciario en Washington, quien rápidamente estableció comunicación con William L. Marcy, Secretario de Estado de la administración del Presidente Franklin Pierce, solicitando la intervención de su gobierno para impedir la empresa de Crabb.[36] No obstante, la única acción tomada por Marcy fue transcribir dichas reclamaciones al General Jefferson, Ministro de Guerra.

En marzo de 1857, Jacob Buchanan asumió la presidencia de los Estados Unidos, tomando el asunto con mayor seriedad pero no en pro de una conciliación, sino en favor de las reclamaciones de ciudadanos norteamericanos que radicaban en México. A la par, el gobernador Pesqueira estableció comunicación con el Comandante General del Fuerte de Calabazas, Arizona, con pocos resultados calificando las noticias sobre la Arizona Colonizatión Company, como simples rumores.

Así, la respuesta final emitida por el nuevo Secretario de Estado, Lewis Cass, y enviada a Robles Pezuela se dio en los siguientes términos: "Ud. Conoce nuestras leyes y nuestra máquina constitucional y convendrá conmigo en que, en la mayor parte de los casos, muy poco o casi nada podemos hacer".[37] De esta forma, todo esfuerzo diplomático fue infructuoso y como se ha dicho, la comitiva de Crabb llegó a la frontera con México el 25 de marzo de 1857.

Mientras tanto en Sonora ya se preparaba la defensa, especialmente tras la comunicación del prefecto de Altar con el gobernador Pesqueira, quien de inmediato procedió a acuartelar a la Guardia Nacional del Distrito de Altar, obtuvo préstamos para comprar armas y pertrechos de guerra; abrió una oficina de reclutamiento voluntario y reunió ganado caballar y mular.[38]

A la par el Gobernador Pesqueira ordenó al Teniente Coronel José María Girón que saliera con una comitiva a auxiliar a la población de Caborca, lugar a donde arribarían los filibusteros. Al mismo tiempo desde Guaymas, se envió al Capitán Hilario Gabilondo, comandante de un piquete de dragones presidiales de Bavispe, para que alcanzara y se incorporara a las tropas del Teniente Coronel Girón.[39] Además, ya se preparaba el arribo de otros refuerzos, tanto de soldados como de armamento y municiones.

Evidentemente la respuesta del gobierno mexicano no podía ser menor a la propaganda hecha a la compañía de Crabb, pues aunque posteriormente representantes norteamericanos señalaran el ataque hacia los filibusteros como un nuevo "Álamo", todo indicaba que esta no era una intervención improvisada y debían tomarse las precauciones necesarias.

35 Frase pronunciada por el Gobernador Pesqueira en la arenga que pronunció en Ures llamando al pueblo a defender el territorio de Sonora de los filibusteros. *Ibíd*., p. 78.

36 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora,* p.71.

37 *Ibíd*., p. 73.

38 *Ibíd*., p. 91.

39 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones militares, "Detall de las operaciones de la 1[/a.] Sección Jirón sobre los filibusteros que inbadieron [...] el Estado de Sonora y fueron derrotados en Caborca el 6 de abril de 1857. Transcripción del parte rendido por el Cor. José Ma. Girón al General Ignacio Pesqueira, gobernador de Sonora", XI/481.3/3797, fj. 6 (vuelta). Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora,* p. 93.

"¡Viva México! ¡Mueran los filibusteros![40]

- **Día 1**

La noche del 31 de marzo de 1857, el grupo de los 69 filibusteros se acuarteló en las inmediaciones de Caborca armados con "rifles, cilindros y puñales",[41] y guiados por un hombre llamado Santiago.[42]

Pronto inició el enfrentamiento. La ciudad era defendida por las tropas del Capitán de la Guardia Nacional Lorenzo Rodríguez, quien recién había llegado de Imuris y se encontraba al mando de un contingente de 200 hombres de las armas de infantería y caballería naturales del Distrito de Altar, más 29 hombres de San Ignacio que se habían unido al citado oficial en el río de Altar.[43]

Inmediatamente, dicha fuerza se lanzó sobre el enemigo, "[...] pero quizá por la precipitación [...] de su movimiento descuidó el Jefe ordenar el ataque, de suerte que presentándose en grupo llendo [sic.] adelante la caballería en un estrecho callejón, impedía toda maniobra presentando al enemigo un momento favorable para ponerla en derrota".[44]

En este encuentro el Capitán Rodríguez fue herido de muerte, y los filibusteros continuaron disparando, por lo cual las tropas mexicanas tomaron la Galería y el convento de Caborca. El mando de estas últimas fue tomado por el Capitán de Guardia Nacional de Caballería Bernardo Zúñiga, quien permanecería como comandante hasta el 5 de abril, cuando se recibieron los refuerzos.[45]

Los integrantes de la "Arizona Colonizatión Company" tomaron algunas casas aledañas en las cuales se fortificaron "horadando algunas otras para tener más extensión",[46] entre ellas la de don Ramón Bojórquez. Dicho recinto fue acondicionado como fortaleza a la cual agregaron varias troneras, además contaba con suficientes provisiones para alimentar a los filibusteros durante varios días.[47]

Por la tarde, un grupo de nueve filibusteros salió de sus posiciones haciendo un "fuego vivísimo" y apoyados por el fuego que salía de las troneras. Uno de ellos pudo colocar una barrica de pólvora muy cerca del convento donde se habían refugiado las familias de Caborca, con excepción de los hombres que se unieron a la lucha.[48]

Según el parte del Comandante de la Sección de Vanguardia del Distrito de Altar, "Su idea era volar aquella casa, introducir la confusión con el incendio y apoderarse de la Galería, cuyo interés ya habían demostrado después de su entrada, antes de la cruel tentativa de incendiar el convento;

40 Arenga que pronunció en Ures llamando al pueblo a defender el territorio de Sonora de los filibusteros. Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 78.

41 A.H.S.D.N., "Detall de las operaciones...", fj. 5. Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 101.

42 Éste había residido en Caborca, junto con otros dos mexicanos., A.H.S.D.N., "Detall de las operaciones...", fj. 7 (vuelta).

43 *Ibíd.*, fj. 5

44 *Ibídem.*

45 *Ibíd.* fj. 5 (vuelta).

46 *Ibídem.*

47 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 104.

48 En el parte del Comandante de la Sección de Vanguardia que operaba sobre los filibusteros en el Distrito de Altar, se menciona que se encontraban en el convento y en la obra de Perfiles lo menciona como el templo. Juan Antonio Ruibal Corella, *Perfiles de un patriota*, p. 79.

pero nuestros nacionales castigaron su temeridad dejando muertos cinco expedicionarios en el momento en que habían encendido la mecha cuyo fuego se cortó sin saber cómo".[49]

Al respecto Antonio Ruibal menciona que la mecha fue apagada por un vecino de Caborca llamado Ramón Esquer, quien perdió la vida en el proceso, aunque más tarde dicho acontecimiento se mezclaría con la leyenda arguyendo que fue apagada por gracia divina.[50] Tras este episodio, los cuatro filibusteros que quedaron con vida regresaron a sus posiciones, entre ellos Crabb quien iba herido del antebrazo.

El saldo del primer día de combate fue de 8 muertos por parte de los filibusteros, -tres a su llegada y 5 más por la tarde-, mientras que por el bando mexicano las pérdidas fueron de 14 muertos y 12 heridos.[51] Estos últimos al parecer fueron auxiliados por el Médico Cirujano Juan Hernández, quien desde el primer día se presentó para ofrecer sus servicios como soldado y más tarde como médico, proporcionando medicinas de su propio botiquín.[52]

- **Día 2**

El segundo día continuaron "fogueándose ambas fuerzas", no obstante la mayor pérdida fue para el ejército mexicano, ya que pese a que ambos bandos se encontraban a cubierto, algunos salían a buscar un combate frente a frente, quizás debido a que la conveniente sede elegida por el enemigo, no les permitía hacerles gran daño.

El saldo final de este día fue de 4 nacionales muertos y 8 heridos, sin ninguna baja para los filibusteros.[53]

- **Día 3**

El tercer día en medio del fuego de ambas partes, una partida del ejército mexicano logró desalojar una de las casas que habían horadado los filibusteros, en donde encontraron a uno de ellos herido el cual, conforme a la legislación vigente fue fusilado en el acto por órdenes del Capitán Zúñiga.

Al término de dicha jornada el saldo fue de 3 mexicanos muertos y cinco heridos, y por los filibusteros una baja tras el fusilamiento. Pese a que numéricamente los mexicanos rebasaban a los norteamericanos, el armamento y las municiones no eran suficientes para provocarles un daño significativo.[54]

Ese mismo día el Gobernador del Estado y "Comandante en Jefe de las Fuerzas que operan en la frontera" rindió el siguiente parte:

> Por extraordinario recibí la tarde de ayer y otro a las once de la mañana de hoy, con los documentos oficiales y particulares, que en copia adjunto a esta; por los que se impondrá ha corrido ya la sangre mexicana en defensa de nuestra nacionalidad.=Pronto me tendrá V.S. al frente de las fuerzas nacionales y veteranas que defienden

49 A.H.S.D.N., "Detall de las operaciones...", fj. 5 (vuelta).

50 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 105.

51 A.H.S.D.N., "Detall de las operaciones...", fj. 5 (vuelta).

52 *Ibíd*., fj. 10.

53 *Ibíd*., fj. 6.

54 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 105.

la frontera [...] más como me sea preciso ir con todos los proyectiles de guerra necesarios, espero se sirva V.S. mandarme lo más pronto posible los que con repetición le tengo pedidos.[55]

- **Día 4**

El cuarto día continuó el fuego entre ambas partes. Además, el ejército mexicano recibió el refuerzo de una partida procedente de Cucurpe, bajo el mando del Alférez Tautimio. Con el apoyo de éstos el Capitán Zúñiga pudo desalojar algunas casas tomadas por los filibusteros, reduciendo su fortín a sólo tres de ellas.

Al término de dicha acción quedaron dos filibusteros muertos y algunos heridos, mientras que por el ejército nacional cayeron heridos cinco hombres.[56]

- Acciones en el Pitiguito

En la tarde del mismo día, en Caborca se recibió la noticia de que un grupo de entre 25 y 30 filibusteros avanzaba rumbo a Pitiguito con la finalidad de auxiliar a Crabb. De inmediato el Capitán Zúñiga mandó una partida con el fin de detenerlos, la cual regresó pocas horas después con la noticia de que los invasores ya habían sido dispersados, una legua antes de llegar a Pitiguito, por otra partida bajo el mando del Capitán José Moreno, el cual había sido enviado por el Prefecto del Distrito. Los filibusteros abandonaron en el lugar todos los animales y el equipo que llevaban, fugándose a pie.[57]

Por su parte el Capitán Hilario Gabilondo arribó a Pitiguito con 10 hombres y en dicho lugar se le sumaron 25 más, con los cuales salió al auxilio del Capitán Moreno. Al saber que los invasores habían sido diseminados, regresó a dicho poblado con el fin de incorporarse a las fuerzas del Capitán de la Guardia Nacional Manuel Elías Pro, Comandante de la Línea de Santa Cruz, que recién había llegado con 50 dragones de las Compañías Presidiales.[58]

Acto seguido el Capitán Gabilondo envió al Alférez de Tubac, Placido Ramírez, al mando de un grupo de 15 dragones a efectuar la persecución de los dispersos. Los mexicanos lograron alcanzar a unos cuantos en el punto del Chanate, no obstante se ocultaron en una sierra escarpada, donde la caballería no podía ingresar y desde donde podían disparar libremente. El resultado fue un soldado de Santa Cruz herido y 2 caballos muertos.

- **Día 5**

Las familias de Caborca llevaban ya cinco días enclaustradas en el convento, cuando el 5 de abril a las 8 de la mañana observaron con satisfacción la llegada los capitanes Hilario Gabilondo y Manuel Elías Pro; el Teniente Manuel Romero y el Alférez Ángel Elías y los Tenientes Francisco López y José María Salazar de las Guardias Nacionales. A la par se incorporaron 35 dragones presídiales y otros cinco auxiliares de caballería de Altar.[59]

55 A.H.S.D.N., "Detall de las operaciones...", fj. 18.

56 *Ibíd*., fj. 6.

57 *Ibíd*., fj. 6 (vuelta).

58 De estos dispersos se piensa que encontraron algún guía que los ayudo a volver a Estados Unidos, aunque también existió información de que murieron otros más en el viaje de regreso, probablemente entre 12 y 13 de ellos. *Ibíd*., fj. 9.

59 *Ibíd*., fj. 7.

Esa misma mañana fueron aprehendidos dos filibusteros, los cuales fueron fusilados. El Capitán Gabilondo asumió el mando y se realizó un reconocimiento, gracias al cual se percataron de que el enemigo tenía "toda la retaguardia franca, se apresuró a cubrirla haciendo desmontar a toda la caballería" a la cual dejó al mando del Capitán Elías, los cuales se posicionaron en las azoteas de las casas que circundaban la fortificación enemiga.[60]

A las 2 de la tarde arribaron más refuerzos compuestos por 60 nacionales de Opodepe, Tuape y Cucurpe, de los cuales 20 tuapes fueron enviados a reforzar al Capitán Elías, y el resto se distribuyó entre el atrio del convento y la torre de la iglesia, bajo el mando de los Tenientes de la Guardia Nacional Francisco López y José María Salazar.

El resto de la sección del Capitán Gabilondo, compuesto por un piquete de 26 bavispes, "recibió la orden de contramarchar en pos de una partida de americanos que había salido en dispersión de los alrededores de Pitiguito el día 4 por la noche". No obstante, llegando al Chanate los enemigos se dispersaron y se refugiaron en la sierra, por lo cual los nacionales regresaron a Caborca, donde fueron enviados con el Capitán Manuel Elías.[61]

Esa noche Santiago, quien habría servido de guía para los invasores, salió de la fortificación con un niño en la mano para evitar que le dispararan. Accedió a rendir su declaración y señaló que sus cómplices estaban construyendo un cañón de madera, varias bombas y una mina para volar el templo. Acto seguido fue fusilado. Ese día las tropas mexicanas tuvieron un saldo blanco.

Poco después, a las 10 de la noche, el Coronel José María Girón se incorporó a su sección que hasta ese momento había permanecido bajo las órdenes del Capitán Gabilondo, y de inmediato procedieron visitar sus posiciones y a analizar las del enemigo.

- **Día 6. El desenlace.**

Con la primera luz del día 6 de abril continuaron la inspección, cuando se presentó el Juez del Pueblo, Jesús Rivera, con el fin de transmitir la información que había recibido del dueño del Álamo, cuyo parte decía que en la Ensenada de los Lobos frente a las Salinas, uno de sus hombres había visto un buque sin palos que podría ser de vapor. El Coronel Girón ordenó a unos pápagos salir a toda prisa a inspeccionar y enseguida partió también Miguel Granillo con 3 elementos de la Guardia Nacional. No obstante, se determinó que dicha noticia era falsa en virtud de que en los informes de sus enviados todo se encontró sin novedad.[62]

Entre las 10 y 11 de la mañana arribó a Caborca el Ayudante del Capitán Gabilondo llevando consigo una pequeña pieza de artillería , la cual fue colocada frente a las troneras enemigas bajo el cargo del Teniente de Fronteras[63], José Roldán, acompañado por dos artilleros procedentes de Altar.

No obstante el alcance no era suficiente por lo cual se utilizó un cañoncito que había sido sustraído de una hacienda cercana y que hasta el momento no había sido efectivo, colocándolo en la retaguardia vigilada por las tropas del Capitán Elías con el cual "se le impidió al enemigo el uso de la cocina".[64]

60 *Ibídem*.
61 *Ibídem*.
62 *Ibíd*., fj. 9.
63 *Ibídem*.
64 *Ibíd*., fj. 8.

Después de analizar la posición ventajosa que aún guardaba el enemigo, al Capitán Gabilondo se le ocurrió la idea de incendiar los techos de la fortaleza enemiga con camisas bañadas en pólvora y azufre, a lo cual accedió el Coronel Girón, ya que el otro recurso, también consensuado entre ambos, era el de un asalto, so pena de perder muchas vidas en el proceso, pues pese a que el número de los filibusteros no era mayor al de los mexicanos, la casa en la que se ubicaban era un lugar estratégico el cual les permitiría resistir sin problemas hasta que llegaran los refuerzos.

Aproximadamente a las 10 de la noche, mientras se acondicionaban las camisas para el fuego, un indio pápago llamado Francisco Xavier comenzó a lanzar flechas encendidas a la posición enemiga, y logró incendiar la yerba seca con la cual el fuego se propago rápidamente.

Los filibusteros trataron de contenerlo pero al mismo tiempo eran atacados por los hombres del Capitán Elías. Intentaron cortarlo haciendo estallar tres barriles de pólvora, cuyo estruendo fue tan fuerte que permitió a ambas fuerzas movilizarse en medio del caos. Las fuerzas mexicanas lograron avanzar hasta las troneras enemigas. Uno y otro bando permanecieron en silencio durante media hora, los bavispes se apoderaron del resto de las troneras y el Comandante de las tropas mexicanas envió al Capitán Zúñiga a realizar un reconocimiento para saber la situación del enemigo.

Entonces, de entre las llamas salió un filibustero ondeando una bandera blanca pidiendo paz, a lo cual el Capitán Gabilondo le solicitó que se "rindiera sin condición de ninguna especie, que dejasen todas las armas, y saliesen fuera uno por uno, dándoles para resolverse 5 minutos", y así lo hicieron. Fueron atados y conducidos a uno de los cuarteles bajo el cuidado de los Alférez Manuel Moreno y Ángel Elías.[65]

A seis días de iniciadas las acciones concluyó este episodio a las 1100 de la noche con la captura de 60 filibusteros, con excepción de un pequeño grupo que se dio a la fuga.[66]

> República Mexicana= Comand[anci]a Gral. del Estado de Sonora_ ¡¡¡Viva la integridad del territ[orio] nacional!!!= E.S.= En este momento que son las 7 de la noche he recivido [sic.] p[o]r estraordinario [sic.] el impreso y comunicaciones [...] de la completa derrota que han sufrido en Caborca los infames aventureros que ozaron [sic.] inbadir [sic.] el territorio nacional=[67]

Las fuentes consignan que ninguno de los cautivos quiso dar su nombre ni testimonio alguno debido a que sabían que serían fusilados de cualquier manera, no obstante existe una declaración no firmada del mismo Crabb, la cual rindió aparentemente en un último intento por hacer tiempo y esperar los refuerzos que nunca llegaron.[68]

Finalmente, en la madrugada del día 7 de abril frente a la Iglesia de Caborca, fueron fusilados con las formalidades de ordenanza 59 filibusteros en grupos de 5.[69] El único que se salvó de dicha condena fue un joven de 16 años llamado Charles Evans, al que se le perdonó la vida gracias al Capitán Gabilondo, el cual intercedió ante el Coronel Girón, llevándolo con él.

65 *Ibídem*.

66 *Ibíd*., fj. 5.

67 A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, "Copia del parte del 12 de abril de 1857, emitido en Guaymas", fj. 1.

68 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 117.

69 A.H.S.D.N., "Detall de las operaciones...", fj. 8 - 9.

El último frente al paredón fue el mismo Crabb. Al caer su cuerpo inerte, uno de los oficiales sin saber a ciencia cierta quién, le cortó la cabeza con un machete y ésta fue guardada por varios días en una olla con vinagre, cuya preparación era común entre los pápagos.[70]

El día 8 se procedió a limpiar la zona y recoger los cadáveres que habían quedado esparcidos desde el primer día.

- Los refuerzos tardíos

El día 9 de abril fue apresado un filibustero que venía por el camino de Sonoyta como adelantado de una comitiva de 14 hombres más, que esperaban unirse a Crabb. Tras esta declaración el Coronel Girón ordenó al Capitán Manuel Elías que saliera a su encuentro en sentido contrario y al Teniente José Roldan que hiciera lo mismo pero por el camino que ellos traían. Todos fueron capturados y fusilados en el acto. En este episodio fueron tomados algunos papeles con información relevante, al igual que en los combates anteriores, así como la famosa bandera con la leyenda ¡Westward Ho!,[71] que se exhibe en el Museo Nacional de Historia, del Castillo de Chapultepec.

Las consecuencias

Más allá de la incursión misma y la muerte de sus protagonistas, fue en gran parte la decapitación la que más indignación causaría, siendo comparada con el barbarismo más recalcitrante e incluso cobrando forma de leyenda canibalista.

Las noticias de dichos sucesos no se esparcieron de inmediato, no obstante para mayo de 1857 la opinión pública y el mismo gobierno estadounidense se enfrascaron en una serie de reclamaciones hacia México que muchas veces no tenían una base sólida.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, el gobierno mexicano intentó impedir la llegada de los filibusteros entablando comunicación con representantes estadounidenses sin éxito alguno. Incluso en febrero de 1857 en la carta enviada por Robles Pezuela al Secretario de Estado William L. Marcy, advirtió lo siguiente:

> Sus consecuencias cualquiera que sean así para los autores mismos de la empresa como para todos los individuos americanos que puedan verse envueltos en ella, directa o indirectamente no serán de la responsabilidad del gobierno del infrascrito, que por su parte hará valer ante la jurisdicción de los Estados Unidos, los legítimos derechos de los ciudadanos mexicanos que puedan sufrir en sus personas o propiedades... Confío en que el gobierno de los Estados Unidos tomará aquellas medidas que crea oportunas para impedir lo que da motivo a esta nota y para poner término al Estado de inseguridad que existe sobre la frontera de ambos países...[72]

Empero, la opinión pública de inmediato condenó los hechos y en el país vecino pronto se le conoció como una masacre por parte de los mexicanos quienes superaban a los filibusteros en número. No obstante, como se ha dicho la respuesta de México no podía ser menor a la difusión e importancia que la empresa había cobrado en ambos países. Además, se sabía que esperaban

70 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 118.

71 A.H.S.D.N., "Detall de las operaciones...", fj. 9.

72 Juan Antonio Ruibal Corella, *"¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora*, p. 71-72.

refuerzos por tierra y por mar y dada la experiencia de 1847 el gobierno mexicano no podía más que responder a la altura de las circunstancias.

De hecho, el 19 a abril ya se preparaba otra comitiva desde el puerto de Mazatlán, comandada por José María Yáñez, la cual pretendía iniciar la marcha cuando recibió la noticia de la victoria y decidió suspenderla. Además, para ese momento ya había mandado por mar al General Graduado José María V. de la Cadena con fuerzas de artillería, armamento, municiones y pertrechos de guerra de dicho puerto.[73]

Afortunadamente las reclamaciones no llegaron a más y fue ésta la última intervención filibustera del siglo XIX.

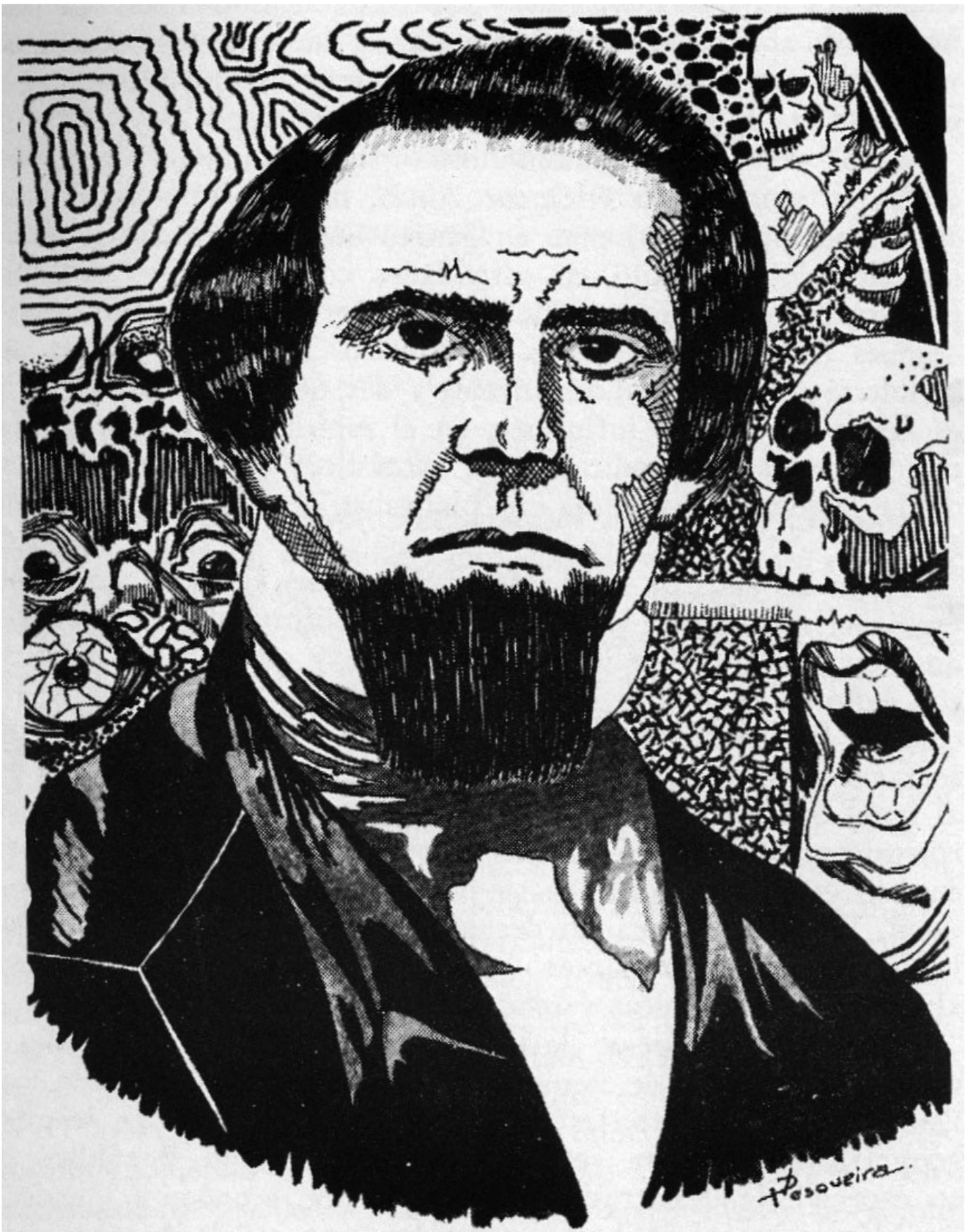
Conclusiones

Al inicio del presente trabajo se le llamó a este episodio como la más peligrosa invasión filibustera en nuestro país. Si bien el suceso no pasó a mayores, excepto por las bajas sufridas en ambos bandos, es necesario entender la magnitud de los hechos.

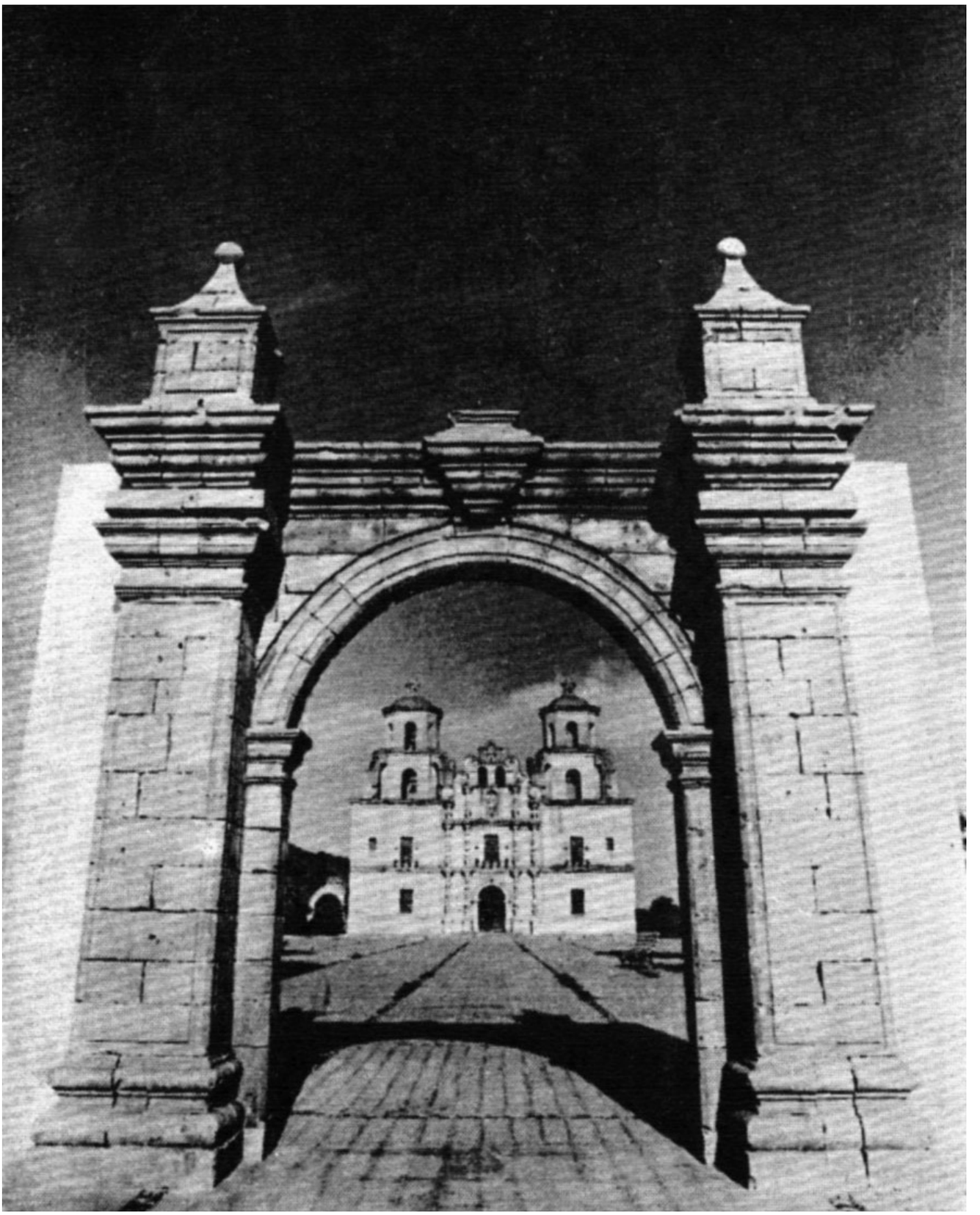
En primer lugar no se trataba de un grupo de forajidos sin cuna los que emprendieron tal empresa, sino hombres prominentes y respetados en los ámbitos militar, político y social en los Estados Unidos. A la par la retórica preparada por Crabb permitió al país vecino iniciar una serie de reclamaciones que, de haberse tomado con más seriedad, pudieron ocasionar una segunda intervención norteamericana y la pérdida total del territorio sonorense, pues si bien los mexicanos estaban dispuestos a tomar la armas y defender con su vida la soberanía nacional, también es cierto que el ejército mexicano no contaba con los elementos para enfrentar a un ejército extranjero que entonces lo superaba en organización y recursos.

No obstante, la importancia de la intervención de Henry Alexander Crabb va más allá de los reclamos posteriores entre ambas naciones, pues su verdadera trascendencia se debió a la respuesta del pueblo sonorense y en general del pueblo mexicano, el cual puso un freno a las prácticas filibusteras del siglo XIX, demostrando al "pueblo elegido" la fortaleza de su autodeterminación y sus principios. Así, la hazaña ocurrida en Caborca permanece con orgullo en la historia regional y nacional.

73 A.H.S.D.N., Fondo Operaciones militares, "Oficio de remisión del General José María Yánez", 19 de abril de 1857, Exp. XI/481.3/3797, fj. 1-2.



Henry Alexander Crabb.



Iglesia de Caborca, Son.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, José Rogelio dir., Enciclopedia de México, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, Tomo XIII.
- CUESTA Domingo, Mariano (coord.), Alexander Von Humboldt. Estancia en España y viaje americano, Madrid, Real Sociedad Geográfico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- Enciclopedia Salvat, España, Salvat Editores, 1971.
- GUERRA, François-Xavier, México: del Antiguo régimen a la Revolución, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- HUMBOLDT, Alejandro de, Tablas geográfico políticas del reino de la Nueva España, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- RUIBAL Corella Juan Antonio, Perfiles de un patriota, México, Porrúa, 1981.
- "¡Y Caborca se cubrió de gloria...!". La expedición filibustera de Henry Alexander Crabb a Sonora, México, Porrúa, 1981,
- HERNÁNDEZ Silva, Héctor Cuauhtémoc, "Los pueblos yaqui y los circuitos económicos de Sonora a principios del siglo XIX", en Desacatos, No. 10, otoño-invierno 2002.
- VELASCO Márquez, Jesús, "Destino manifiesto. El punto de vista mexicano acerca de la guerra contra Estados Unidos, p. 10. Consultado en http://www.mexicodiplomatico.org, el 1/o. de abril del 2014.

ARCHIVO

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (A.H.S.D.N.):
  - Fondo Operaciones Militares, Expedientes:
    XI/481.3/3797, fj. 1-2
    XI/481.3/3797, fjs. 4-10
    XI/481.3/3797, fj. 11
    XI/481.3/3797, fj. 12
    XI/481.3/3797, fj. 13
    XI/481.3/3797, fj.15
    XI/481.3/3797, fj. 18

9

La expedición punitiva de 1916

Sgto. 1/o. Aux. Arch. Germán Roberto Ávila Hernández

Contenido

- Antecedentes 234
- El ataque a Columbus 236
- La expedición punitiva 238
- El incidente en Parral 242
- La batalla del Carrizal 243
- La retirada del ejército estadounidense 245
- Conclusiones 245
- Fuentes y bibliografía 250

El ataque realizado en 1916 por órdenes del General Francisco Villa al pueblo de Columbus, Nuevo México, Estados Unidos de América, implicó que el gobierno estadounidense emprendiera una intervención armada en nuestro país para capturar y castigar al General Villa, la cual llevó por nombre "Expedición Punitiva".[1] En el presente ensayo se analizarán las razones que provocaron dicho ataque al país vecino del norte así como las consecuencias que tuvo que afrontar el gobierno mexicano cuando tropas del ejército de Estados Unidos incursionaron en México, resaltando las gestiones diplomáticas de Venustiano Carranza Garza, en su doble cargo como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación; así como el Plan de Defensa Nacional que estableció el Estado Mexicano en contra del ejército invasor.

Antecedentes

A lo largo de la Revolución Mexicana el gobierno de los Estados Unidos intentó beneficiarse de la situación de caos que imperaba en el país. En 1913, durante "La Decena Trágica", el embajador de la citada nación en México, Henrry Lane Wilson, participó del lado de los complotistas y sin ser una intervención militar, el gobierno estadounidense formó parte del golpe de Estado que concluyó con el asesinato del presidente Francisco I. Madero y con el ascenso al poder ejecutivo del General Victoriano Huerta.

Posteriormente, en 1914, Estados Unidos volvió a adoptar una política intervencionista en nuestro país, en esa ocasión se trató de una intervención militar y fue en contra del gobierno que habían ayudado a ascender al poder, es decir en contra del régimen del General Huerta. Las fuerzas militares estadounidenses se posicionaron en el puerto de Veracruz, pero no avanzaron más allá gracias a que se pudo conciliar un acuerdo. Sin embargo, aquella intervención permitió vislumbrar nuevamente las intenciones del país vecino del norte para obtener algún beneficio del estado de guerra que se vivía en México.

Debido a estos antecedentes intervencionistas por parte del gobierno estadounidense, podemos suponer que el General Francisco Villa no desconocía los riesgos y las consecuencias que implicaban realizar un ataque militar al territorio de los Estados Unidos.

La versión más conocida sobre el motivo que impulsó a Villa a ordenar el ataque a la población de Columbus ubica como protagonista a Sam Ravel, a quien los villistas le habían entregado dinero para comprar armas y los había estafado. Ravel era emigrante judío lituano que había puesto una tienda en Columbus llamada *"La Ravel Brothers Mercantile"* y en ella, junto con su hermano, Louis Ravel, vendía materiales de herrería, ferretería, vestuario, calzado, tela y armamento; este último era un artículo de primera necesidad para los villistas, razón por la cual Ravel se convirtió en proveedor de la División del Norte y consiguió enriquecerse con la venta de armas.[2]

Muchos autores mencionan que la estafa de Ravel fue la razón por la cual el General Villa decidió atacar Columbus pero, como argumenta el historiador Friederich Katz, esta versión carece de sustento debido a que Villa había escogido como primer punto de su ataque las poblaciones colindantes con Ojinaga[3], además, si ajustar cuentas con Ravel hubiera sido el objetivo principal, Villa habría pedido a sus informantes que se cercioraran de que este hombre se encontrara en el pueblo al momento de llevarse a cabo el ataque, lo cual no sucedió. Por último, consciente de

1 Expedición: Marcha militar.-Punitiva: Para castigar.

2 Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*. México, Planeta, p. 618 y 619.

3 Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 2005, Tomo II, p.148.

los intentos intervencionistas estadounidenses, es poco probable que Villa estuviera dispuesto a enfrentar las consecuencias únicamente para ajustar cuentas con un comerciante de armas. Entonces, ¿Qué fue lo que motivó realmente a Villa para atacar a Estados Unidos?, tratemos de dar respuesta a esta interrogante.

Antes de comenzar el ataque a Columbus, Villa le expuso al General Pablo López los motivos por los cuales atacarían dicha población, simplificándolo en dos puntos: primero, que Carranza había pactado con el gobierno estadounidense la venta del país a cambio de que su régimen fuera reconocido como el gobierno constituido en México y al ocasionar un estado de guerra entre ambas naciones se cancelarían dichos acuerdos;[4] y segundo, que al producirse un conflicto con Estados Unidos, todos los mexicanos se unirían y Carranza se vería forzado a poner fin a la guerra civil para defender la soberanía nacional desde un solo frente.[5]

Sin embargo, la única explicación que Villa dio al resto de sus hombres fue: Venganza. En un discurso motivacional momentos antes de emprender el ataque, el General Villa culpó a los Estados Unidos como el responsable de la derrota de la División del Norte en Agua Prieta,[6] ya que el gobierno estadounidense permitió que los carrancistas pasaran por su territorio para reforzar la guarnición de la ciudad; además los villistas habían adquirido municiones de mala calidad con comerciantes estadounidenses, las cuales se encasquillaban en las armas, carecían de pólvora y por ello no tenían la potencia suficiente para alcanzar su objetivo, o explotaban dentro del arma y esto la estropeaba y hería a quien la disparaba. Según Villa la intromisión de los Estados Unidos en el conflicto entre constitucionalistas y convencionistas había determinado la derrota de estos últimos.

Esa misma razón la escribió Villa en una carta dirigida a Emiliano Zapata, el 8 de enero de 1916, en la cual le confesó el rencor que tenía en contra de los Estados Unidos por su colaboración en el triunfo de los constitucionalistas:

> ¿Puede imaginarse mayor acto de ofensa para el pueblo mexicano y ataque a su soberanía nacional?
> Por un rasgo excesivo de delicadeza y dignidad por parte mía y deseando evitar un conflicto armado con Estados Unidos, impedí a mis fuerzas que se lanzaran desde luego sobre territorio americano como querían hacerlo con toda justificación, para castigar a los que impunemente se burlaban de nuestros sacrificios sin más derecho que el de la fuerza.[7]

En esa misma carta Villa le explicó a Zapata que no tenía sentido el esfuerzo y sacrificio de sus hombres en defensa de sus ideales si el gobierno de los Estados Unidos podía entrometerse y ayudar a definir al ganador; juzgaba esto como una falta de respeto a los revolucionarios, a la integridad y a la independencia de México. El mismo motivo se lo explicó al ex presidente

4 Esta sospecha comenzó desde el 18 de octubre de 1915, cuando Estados Unidos reconoció a Venustiano Carranza como Presidente del *Gobierno de Facto* de México. Villa publicó su desconfianza en un manifiesto promulgado en Naco, Son.

5 Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 149.

6 La Defensa de Agua Prieta se realizó los días 1 y 2 de noviembre de 1915. En dicha batalla el General Villa espera combatir contra 3,000 constitucionalistas pero, debido a la autorización del gobierno estadounidense para cruzar por su territorio, al llegar al punto de encuentro la plaza estaba defendida por 7,000 hombres. Villa al no obtener el triunfo tuvo que retirarse, sin embargo al final del encuentro los villistas tuvieron 223 muertos, cerca de 370 heridos, 110 prisioneros y aproximadamente 400 deserciones. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1992, p. 441.

7 Carta de Francisco Villa a Emiliano Zapata, en Armando Ruiz Aguilar, *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata,* México, Conaculta, 2010, p.168.

convencionista, Roque González Garza, una vez concluido el ataque a Columbus, cuando le escribió que ya se había vengado "*El honor de los hombres libres de México*".[8]

Con lo anterior podemos concluir que el General Villa era consciente de que el ataque a Columbus podía ocasionar que los Estados Unidos llevaran a cabo una intervención militar a nuestro país, sin embargo, Villa juzgó que era necesario provocar una guerra de intervención a fin de romper cualquier trato que pudiera existir entre el gobierno constitucionalista y el gobierno norteamericano; unir a todos los mexicanos en un solo frente contra el invasor y de esta forma detener la guerra fratricida ya que no tenía caso que los mexicanos pelaran a muerte por sus ideales si de cualquier forma los intereses extranjeros podían determinar el triunfo de alguna facción revolucionaria.

El ataque a Columbus

El 18 de enero de 1916 Villa reunió en Los Tanques, Municipio de Riva Palacio, Chih., a 200 hombres y les dijo que había llegado el momento de hacerse justicia en contra de Estados Unidos. Su plan era reunir más hombres y atacar las poblaciones aledañas a Ojinaga, sin embargo no se llevó a cabo, debido a que en cuanto los villistas conocieron las intenciones de su líder decidieron abandonarlo, las deserciones llegaron a realizarse a plena luz del día.[9] Ante aquel problema, Villa desistió temporalmente de su cometido y decidió levantar la moral de quienes permanecieron a su lado. El 31 de enero, mientras acampaban en San Jerónimo, Chih., los villistas detuvieron un tren que venía de Ciudad Juárez y Villa permitió a sus hombres que saquearan todo lo que encontraran a su paso.[10]

Al darse cuenta que al revelar sus intenciones muchos de sus seguidores se apartarían de su lado, el General Villa decidió no compartir sus planes con todos sus hombres para evitar las deserciones; pero además, decidió hacer uso de la leva para reforzar sus filas. Esta leva fue diferente a la que practicaba el Ejército Federal, incluyó únicamente a los hombres que habían participado anteriormente en la División del Norte. Las órdenes fueron tajantes: "Aquel que se negara a volver a ser villista sería fusilado y en caso de aquellos que se escondieran, sus familiares tendrían que sufrir las consecuencias". Para reunir a los ex miembros de la División del Norte, Francisco Villa designó al Coronel Candelario Cervantes, quien cumplió con la tarea encomendada.

Como podemos apreciar el grupo de villistas que atacó Columbus en 1916, dista mucho de aquellos que conformaron la gloriosa División del Norte. Ya habían quedado atrás la promulgación de decretos con los cuales el General Villa procuraba que en las plazas aseguradas por los revolucionarios se respetara a los lugareños y se evitaran los desmanes; también se terminaron los grandes recibimientos en cada población por las que pasaban los revolucionarios y el reclutamiento en masa de voluntarios que deseaban adherirse a las filas villistas.

El 24 de febrero de 1916 la expedición se puso en marcha rumbo a Columbus. Avanzaron de noche y sin prisa, zigzagueando por los caminos para evitar que los carrancistas y los estadounidenses los detectaran. El 8 de marzo los villistas llegaron a un lugar situado a cuatro millas de su objetivo. Columbus era un pueblo sin mayor relevancia, pero tenía dos importantes motivos que despertaron los intereses de Villa por atacarlo, tenía banco y una guarnición militar,

8 Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 635.

9 Friedrich Katz, *op. cit.*, p.146.

10 *Ibidem*.

que en botín de guerra se traducía en dinero y armamento. Además el hecho de ser un pequeño pueblo hizo pensar a Villa que podía atacarlo sin grandes problemas.

El "Centauro del Norte" decidió enviar a un contingente, comandado por Candelario Cervantes, para hacer un reconocimiento del terreno, éste informó que la guarnición solo tenía 50 hombres y dedujo que podría tomarse en dos horas; pero no era así, la guarnición tenía seiscientos hombres acuartelados en esos momentos. Después de recibir ese falso informe, Villa decidió atacar Columbus.

El asalto se realizó en la madrugada del 9 de marzo de 1916. No es posible conocer con exactitud el número de villistas que participaron en él debido a que cada informe o libro manejan cifras diferentes. Paco Ignacio Taibo II hace un recorrido historiográfico sobre las diferentes cifras que menciona cada autor que ha escrito sobre el tema y al final menciona que pudo haberse tratado de 589 villistas.

Con la finalidad de poder hurtar caballos, los villistas dejaron sus animales a tres millas al sudoeste de Columbus y el ataque se realizó pie a tierra. Pancho Villa no participó en el ataque ni su estado mayor, ellos se quedaron acompañados por 40 hombres encargados de cuidar la caballería.

A punto de entrar a Columbus, los villistas se dividieron en dos columnas, una dirigida por Francisco Beltrán junto con Martín López y la otra al mando de Candelario Cervantes y Pablo López. La primera tuvo como misión atacar *Camp Furlong*, donde se hallaba la guarnición militar, para apoderarse del armamento, mientras la segunda columna partió rumbo al centro del pueblo para asaltar el banco y los comercios.

El ataque inició a las cuatro y media de la mañana, la guarnición fue atacada por sorpresa, a pesar de que dicho asalto era un rumor muy sonado en aquellos días y de que los estadounidenses tuvieron informes sobre las intenciones de Villa, sin embargo, quizá por incredulidad, hicieron caso omiso de los informes y no tomaron medidas para evitarlo.

El Coronel Slocum, comandante de la plaza, se encontraba en su casa y desde ahí participó en el combate; el Mayor Tompkins también se encontraba en su casa y permaneció refugiado ahí, argumentando que estaba rodeado y tenía que proteger a tres mujeres que vivían con él; el Capitán Rudolph E. Smyser también prefirió proteger a su familia y no tomó parte en el combate; el Teniente William A. McCain se refugió en su casa con su familia y posteriormente compartió su refugio con el Capitán George Williams. El Teniente Ralph Lucas y el Teniente Castleman fueron los únicos oficiales con capacidad de reacción que lograron reunirse en la guarnición y tomaron el mando de la tropa.[11]

Las fuerzas estadounidenses se organizaron rápidamente y defendieron su cuartel, su armamento estaba reguardado bajo llave para evitar que ellos mismos lo robaran y lo comercializaran con los revolucionarios mexicanos o con contrabandistas alemanes; pero después de forzar la cerradura del deposito de armamento lograron sacar las ametralladoras y eso les basto para repelar la agresión.

Los villistas cometieron constantes errores, como ya hemos mencionado, en primer lugar desconocían el número de los militares acuartelados, pero además confundieron los establos de la guarnición con los alojamientos y dirigieron a ese punto su ataque, matando caballos en vez de soldados. A pesar de todo consiguieron apoderarse de 80 caballos y 300 fusiles máusers

11 Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 620.

pertenecientes a los estadounidenses pero aquellos caballos no fueron de utilidad ya que murieron en el camino de regreso a México.

La otra columna villista amagó a un hermano de Sam Ravel y entraron a una tienda de su propiedad para intentar apoderarse del dinero de la caja fuerte, pero no lograron abrirla; otra fracción de la segunda columna incursionó en el Banco y tampoco pudieron abrir la caja fuerte. Por alguna razón los villistas no se prepararon para librar un obstáculo tan obvio.

Al percatarse del ataque, la población civil se unió a la guarnición estadounidense para contraatacar. En un principio la oscuridad de la noche evitó que se pudiera establecer una defensa en el pueblo ya que los villistas se confundían con los pobladores que corrían despavoridos por las calles. Sin embargo, algunos comercios fueron incendiados por sus mismos dueños a fin de aprovechar la situación para cobrar los seguros, lo que ocasionó que los villista no se pudieran ocultar en la obscuridad y fueran identificados por los francotiradores, quienes les disparaban desde las ventanas de las casas y los comercios.

A las seis y media de la mañana comenzó la retirada villista por órdenes de Candelario Cervantes. Entre los heridos se encontraba Pablo López, una bala le entró por la cadera derecha y le salió por la izquierda, pero consiguió escapar; otros heridos no tuvieron la misma suerte y fueron apresados. Del lado villista se reportaron 67 muertos y por parte de los estadounidenses murieron 10 civiles y 13 militares. Fernández y Cervantes cubrieron la retaguardia para asegurar el escape de los mexicanos.

En resumen la venganza de Villa no tuvo éxito, los revolucionarios no consiguieron apoderarse del dinero del banco ni abastecerse de armamento. Katz califica el ataque a Columbus de la siguiente manera: *"En términos militares y económicos, el ataque había sido cualquier cosa menos un éxito"*,[12] Por su parte, Taibo II menciona: *"Este chapucero ataque debería contarse entre las más mediocres acciones militares de Villa".*[13] Sin embargo, de cualquier forma después vendrían las consecuencias.

La expedición punitiva

A las pocas horas de haber concluido el ataque, el General Plutarco Elías Calles, General en Jefe de la 4/a. División del Cuerpo de Ejército del Noroeste, telegrafió con carácter de urgente al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, Don Venustiano Carranza. En su telegrama le informó del ataque a Columbus, indicándole que se temía que los villistas atacaran ese mismo día la población de Hachita y que la prensa norteamericana estaba incitando a la opinión pública. Sin embargo, lo más importante de su mensaje era que advertía que tropas americanas se preparaban para cruzar la frontera a fin de perseguir a Villa, por lo que le pedía al Primer Jefe que sus fuerzas fueran reforzadas con dos batallones de Hermosillo y que se le ministrara armamento para poder estar en condiciones de establecer una defensa.[14]

Ese mismo día el General Calles le envió otro telegrama al Primer Jefe en el cual le informó que había sostenido una conferencia con el Comandante Militar de la Frontera Americana, General Davis, quien le dijo que deseaba establecer un acuerdo para que los ejércitos de ambos

12 Friedrich Katz, *op. cit*., p.152.

13 Paco Ignacio Taibo II, *op. cit*., p. 622.

14 Isidro Fabela, *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana. Expedición Punitiva,* México, Jus, Tomo I, p. 21 y 22.

países pudieran tener el consentimiento para cruzar la frontera y capturar a Villa. Esa idea según el General Calles pudo haber sido concebida en Washington, pero él no quiso opinar al respecto.

El mismo día el señor Andrés G. García, Cónsul de México en el Paso, Tex., también telegrafió a Carranza para narrarle lo sucedido en Columbus, le informó que había entablado una conversación con General Pershing, Jefe de Armas de El Paso, Tex., quien le preguntó si el gobierno mexicano aceptaría cooperar con las fuerzas americanas para capturar a Villa permitiendo que estas cruzaran la frontera, a lo que él respondió que se lo preguntaría a Carranza. En una segunda misiva, fechada ese mismo día, el señor García le comunicó a Carranza que el 13/o. Regimiento de Caballería estadounidense ya se preparaba para cruzar la línea fronteriza para perseguir a Villa.

Con la misma fecha, Robert Lansing, Secretario del Estado norteamericano, le escribió a John R. Silliman, representante especial estadounidense de Carranza, pidiéndole que le informara lo siguiente al Primer Jefe: *"...dígale que ésta parece ser la situación más seria en que este Gobierno se ha visto colocado durante el completo período de disturbios en México, y que se espera que él hará todo lo que esté en su posibilidad para perseguir, capturar y exterminar a este elemento bandolero..."*.[15]

Al día siguiente, 10 de marzo, Calles volvió a telegrafiar a Carranza informándole que el Senado y la Cámara de los Estados Unidos exigieron al presidente Wilson una agresión inmediata en contra de México, por ello el mandatario estadounidense declaró públicamente que una fuerza americana se adentraría a México con el único objeto de perseguir y capturar a Villa, *"esto sería hecho en forma amistosa con el gobierno constitucionalista a quien quiere ayudarle y con un respeto escrupuloso a la soberanía de la República mexicana"*.

Además el General Calles informó al Primer Jefe que ya se preparaban tropas norteamericanas para concentrase en Columbus; por tal motivo Calles le pidió disposiciones a Venustiano Carranza sobre la actitud que debía tomar y le solicitó que girara órdenes a fin de cubrir los gastos de movilización de tropas y abastecerlas de armamento, a lo cual Carranza le respondió que se le proporcionarían dichos recursos. En un segundo telegrama de la misma fecha, Calles especificó el armamento que requería: 2,000 cartuchos calibre 7 mm., 200 mil calibre 30-30 y 100 mil calibre 30-40.

Otros generales del Ejército Constitucionalista tampoco dudaron en preparar la ofensiva. El General Manuel M. Diéguez, Jefe de Operaciones de Sonora y Sinaloa, escribió al Primer Jefe para informarle que estaba enterado de los problemas en la frontera, por ello había suspendido la campaña contra las tribus yaquis y que estaba listo para marchar con 13 mil hombres.[16]

De esta forma, mientras tropas mexicanas se organizaban, Venustiano Carranza comenzó trabajos diplomáticos para mediar la situación. El día 10 de marzo, por orden del Primer Jefe, Jesús Acuña escribió un telegrama a John R. Silliman, Agente Confidencial del Gobierno de los Estados Unidos, en el cual le dijo que el lamentable ataque a Columbus, había sido provocado por la persecución que el Ejército Constitucionalista había reforzado en contra de Francisco Villa, ya que al sentirse rodeado, Pancho Villa fue forzado a cruzar la frontera. En ese mensaje Acuña le recordó al agente estadounidense que con anterioridad la frontera de ambos países ya había sido acosada por bandoleros, puso como ejemplo el caso del indio Gerónimo y al indio Victorio, quienes en la década de 1880 eran perseguidos por el ejército norteamericano y cruzaron la frontera hacia territorio mexicano, ocasionando daños en los estados de Sonora y Chihuahua respectivamente.

15 Isidro Fabela, *op. cit*., p. 27- 31.

16 *Ibíd*., p.36-46.

Ante aquella problemática, los gobiernos de Estados Unidos y México establecieron un acuerdo en el que convinieron que fuerzas armadas de uno y otro país pudieran cruzar la frontera para perseguir y castigar a aquellos bandidos.

> "Recordando esos antecedentes y los buenos resultados que para ambos países produjo el acuerdo aludido, el Gobierno que preside el C. Primer Jefe..., se dirige al gobierno de los Estados Unidos, solicitando el permiso necesario para que fuerzas mexicanas puedan pasar a territorio americano en persecución de esos bandidos, concediendo la reciprocidad debida a las Fuerzas de Estados Unidos para pasar a territorio mexicano, si la irrupción registrada en Columbus se repitiera desgraciadamente en cualquiera otro punto de la línea fronteriza..."[17]

Este telegrama fue respondido el día 13 de marzo por el gobierno de Estados Unidos, quien decidió interpretar el ejemplo expuesto por Acuña como una autorización para que los ejércitos de ambos países pudieran cruzar la línea divisoria de la siguiente manera:

> "El Gobierno de Estados Unidos... está anuente en conceder permiso a las fuerzas militares del gobierno de facto de México para cruzar la línea divisoria en persecución de las partidas de bandidos armados que han penetrado de los Estados Unidos a México..., en la inteligencia de que el gobierno de facto de México, concede un permiso reciproco para que las fuerzas militares de los Estados Unidos puedan perseguir a través de la línea divisoria dentro de territorio mexicano las partidas de bandidos armados que han penetrado de México a Estados Unidos, cometiendo ultrajes en suelo americano y regresando a México. El gobierno de Estados Unidos entiende que en vista de su consentimiento de este arreglo recíproco, propuesto por el gobierno de facto, este arreglo es ahora completo y en vigor y que el privilegio recíproco antes mencionado puede ejercitarse por cada Gobierno sin futuros intercambios de ideas."[18]

Es importante mencionar que el término "Gobierno de Facto" fue empleado por Estados Unidos para reconocer al gobierno de Venustiano Carranza como el gobierno constituido en México, dando la impresión de que el hecho de usarlo en repetidas ocasiones durante la contestación, se debe a que el gobierno estadunidense quería "cobrar" dicho reconocimiento.

Después de conocer la actitud de Estados Unidos, Carranza intentó normar el paso de las tropas norteamericanas. El 15 de marzo el General Cándido Aguilar, Secretario de Relaciones Exteriores, solicitó al Licenciado Marcelino Dávalos, Director de Asuntos Internacionales, que se buscaran en los archivos de la secretaría antecedentes relativos a permisos concedidos a fuerzas americanas para perseguir a indios en territorio nacional.[19]

Al día siguiente el Diario Oficial publicó el "acuerdo" al que habían llegado ambos gobiernos y se incluyó una copia del Tratado de Paz, Amistad y Límites, firmado el 2 de febrero de 1848, después de la Guerra librada entre ambas naciones. El artículo 21 de dicho tratado normaba el paso de las fuerzas militares en territorio extranjero, estipulando que únicamente se podía cruzar la frontera en zonas despobladas, así como los límites en los que podían llegar las fuerzas invasoras; también se determinaba que al momento de cruzar o antes de hacerlo, el comandante del ejército extranjero estaba obligado a dar aviso al comandante de la zona y de regresar a su territorio en cuanto hubieran perdido la huella de los perseguidos a fin de no permanecer más

17 *Ibíd*., p. 43.

18 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (A.H.S.D.N.), Fondo: Operaciones Militares, XI/481.5/75.

19 Isidro Fabela, *op. cit*., p.93.

tiempo del necesario en territorio extranjero. Por último; dicho artículo establecía que aquellas fuerzas que cometieran abusos serían castigados conforme a sus actos.

Después de que Venustiano Carranza notó la intención del gobierno estadounidense para incursionar a territorio nacional, se ocupó de fortalecer a su ejército. El 11 de marzo se comunicó con el Gral. Manuel M. Diéguez, en Sonora y le indicó que estaba intentando evitar el rompimiento con Estados Unidos pero "por lo que pueda suceder" le ordenó que situara a sus tropas en puntos convenientes para evitar la invasión, también debía tener listo todo lo necesario para destruir la línea férrea desde Nogales al sur y debía comunicar la misma orden a fin de que se ejecutara en Naco y Agua Prieta; además le ordenó que mandara a fabricar bombas de dinamita. De igual modo ese día el Primer Jefe telegrafió al General Agustín Millán, en Veracruz, indicándole que tomara todo tipo de precauciones para que, en caso de que intentaran desembarcar, pudiera batir a marinos americanos. Por su parte, los generales Francisco Murguía y Cesáreo Castro telegrafiaron a Carranza manifestando que estaban a sus órdenes en caso de una invasión extranjera.[20]

Carranza sabía que una forma de impedir la entrada del ejército estadounidense era lograr capturar a Villa y a sus hombres, por ello redobló esfuerzos para conseguirlo, sin embargo no era tarea fácil. El 16 de marzo el General Manuel M. Diéguez envió una misiva al Primer Jefe en la cual le mencionó que a su parecer Villa estaba saliendo beneficiado con respecto a su popularidad ante la problemática internacional; ya que mientras el pueblo mexicano consideraba que Villa estaba luchando en contra de los invasores, el Ejército Constitucionalista permanecía expectante, por lo que determinó presentar su baja del ejército en caso de continuar en esa situación.[21] Sin embargo antes de que Diéguez escribiera esa decisión, la situación ya había cambiado. Un día antes, El 15 de marzo de 1916, el general estadounidense John Joseph Pershing, al mando de 5,800 soldados, incursionó en territorio mexicano, acompañado de las siguientes unidades:

"Primera Brigada.- Comandada por el Coronel James Lockett, integrada por:

- 11/o. Regimiento de Caballería.
- 12/o. Regimiento de Caballería.
- Una Batería de Artillería de Campaña.

Segunda Brigada.-Comandada por el Coronel John J. Beacon, integrada por:

- 6/o. Batallón de Infantería.
- 16/o. Batallón de Infantería.
- Dos Compañías de Ingenieros.
- Una Compañía de Ambulancia.
- Un Hospital de Campaña.
- Un Cuerpo de Señales.
- Un Escuadrón Aéreo.
- Dos Compañías de Transportes."[22]

20 *Ibíd*., p. 60, 71 y 72.

21 *Ibíd*., p. 94-95.

22 Alberto Salinas Carranza, *La Expedición Punitiva,* México, Ediciones Botas,1936.

Dos días después de la entrada de las fuerzas estadounidenses, el 17 de marzo, un contingente carrancista al mando del General José Cavazos se enfrentó a los villistas en San Isidro, Guerrero, resultando herido Villa en una rodilla. Por este motivo, a pesar de cualquiera que haya sido la intención del General Villa por atacar Columbus no pudo llevar a cabo su plan y tuvo que ocultarse para atender sus heridas.[23]

El incidente en Parral

Ante la entrada del ejército estadounidense a nuestro territorio el descontento popular creció más rápido que la diplomacia del gobierno constitucionalista, ya que éste, para no afectar las negociaciones de paz consideró que sería mejor que las fuerzas mexicanas abandonaran los territorios en los que pudiera ingresar el ejército invasor, ya que en caso de que ambas fuerzas se encontraran frente a frente y al no presentar resistencia, las tropas mexicanas podrían ser juzgadas como débiles y poco patriotas.[24]

El 12 de abril de 1916, una columna del ejército estadounidense dirigió su marcha hasta alcanzar las inmediaciones de Hidalgo del Parral, en donde, 140 elementos al mando del Mayor Frank Tompkins hicieron alto para hacerse de provisiones; sin embargo, recibieron la visita de José de Luz Herrera, presidente Municipal Interino del lugar, acompañado de los generales Ismael Lozano, Ernesto García y Jacinto Hernández para exigir su inmediata retirada.[25]

A punto de que los estadounidenses se retiraran, los lugareños atacaron a los invasores. Elisa Griensen, tomó la iniciativa y fue secundada por los habitantes de Parral, quienes se dirigieron hacia las fuerzas extranjeras entonando los gritos de guerra ¡Viva Villa! y ¡Viva México!. Algunos comenzaron a lanzar piedras, palos y toda clase de objetos; pero los ánimos fueron aumentando y comenzaron los ataques con armas de fuego. Los estadounidenses al escuchar los disparos, huyeron precipitadamente, pero fueron perseguidos por la multitud hasta la población de Santa Cruz de Villegas; las tropas mexicanas ayudaron a escapar a los invasores para disminuir la tensión y no ocasionar mayores consecuencias. En la retirada, un soldado y un cabo de las fuerzas estadounidenses perdieron la vida y algunos más quedaron heridos, entre ellos, el Mayor Tompkins quien recibió una rozadura de bala en un hombro.[26]

Ante ese hecho el Ejército Constitucionalista tomó precauciones, el Secretario de Guerra y Marina, General Álvaro Obregón, giró una orden con fecha 16 de abril de 1916, en la cual estipuló que se juzgaría sumariamente a cualquiera que lanzara vivas a Villa.[27] Además se incrementaron medidas de seguridad en caso de que estallara la guerra entre ambas naciones.

El 7 de mayo de 1916 Venustiano Carranza dispuso que el General Calles se pusiera al frente de las fuerzas de Sonora y el General Jacinto B. Treviño procediera del mismo modo con las tropas de Monterrey. Al día siguiente giró las mismas instrucciones a los Generales Alfredo Ricaurd en Matamoros, Tamps.; Reynaldo Garza en Nuevo Laredo, Tamps.; y al Coronel Ricardo Peraldi en Piedras Negras, Coah.; al General Emilio P. Nafarrate en Tampico, Tamps.; al General Salvador Alvarado en Mérida, Yuc.; el General Joaquín Muciel en Campeche, Camp.; al General

23 Friedrich Katz, *op. cit*., p. 158-159.

24 Isidro Fabela, *op. cit*., p.106 y 107.

25 *Ibíd*., p. 248-266.

26 Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución, un tratado de interpretación histórica,* México, INEHRM, 2003, p. 221.

27 A.H.S.D.N., Fondo Operaciones Militares, XI/481.5/74.

José Agustín Castro en Oaxaca, Oax.; al General Heriberto Jara en Orizaba, Ver.; al General Manuel M. Diéguez en Guadalajara, Jal., y al General Ángel Flores en Culiacán, Sin.

El incidente en Parral dejó de manifiesto el descontento de los mexicanos por la intromisión de los estadounidenses a México, pero no tuvo mayores consecuencias en las negociaciones entre ambos gobiernos para determinar la paz, ya que en cierta medida el gobierno estadounidense no podía hacer reclamaciones debido a que formalmente sus tropas aún no habían incursionado en territorio nacional. Fue hasta el 19 de mayo de 1916 cuando Estados Unidos "informó" al gobierno mexicano sobre su intromisión al país.

En un telegrama del representante del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, James L. Rodgers, solicitó al gobierno de México apoyo para que haciendo uso del ferrocarril noreste de Ciudad Juárez a Casas Grandes, se permitiera el transporte de vituallas para las tropas norteamericanas que perseguían a Villa; a lo cual el General Cándido Aguilar contestó que le sorprendía mucho la forma de actuar del gobierno estadounidense, ya que no se había recibido aviso oficial alguno sobre el ingreso de fuerzas estadounidenses, ni se habían establecido las condiciones del convenio que regularían las acciones de cada ejército al ingresar a territorio extranjero al perseguir a los bandidos, además de lo retirado que se encontraban dichas fuerzas de la línea fronteriza.

Con el fin de mantener en las buenas relaciones que existían entre ambos países, el General Aguilar solicitó a James Rodgers informes sobre las circunstancias en que se había efectuado el paso de tropas americanas a territorio mexicano, sobre el número de soldados que habían ingresado al territorio mexicano y el arma a la que pertenecían, además del nombre de su comandante, el lugar en el que se encontraban y las causas que motivaban el paso.[28] Dichos informes nunca fueron proporcionados por el gobierno norteamericano.

La batalla del Carrizal

Ante la actitud del ejército estadounidense para continuar con su expedición y al no conseguir establecer acuerdos para normar el paso de los invasores, el 17 de junio, Venustiano Carranza comunicó a los comandantes de su ejército la prohibición de que las tropas estadounidenses avanzaran en cualquier dirección dentro del territorio nacional, excepto hacia el norte. [29] El General Jacinto B. Treviño, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, mandó un telegrama al General Pershing advirtiéndole que si violaba esta disposición, las tropas mexicanas iniciarían la defensa armada, sin embargo el general estadounidense contestó que continuaría su avance.[30]

El 18 de junio de 1916, las fuerzas estadounidenses se movilizaron; 150 hombres del 10/o. Regimiento de Caballería al mando del Capitán Charles T. Boyd marcharon hacia el Rancho de Santo Domingo[31], cercano a la población de El Carrizal, ubicado a cinco leguas al oeste de Villa Ahumada, Chih. El 21 de junio, al ser informando de la situación, el General Félix Uresti Gómez ordenó al Teniente Coronel Genovevo Rivas Guillen que marchara al encuentro de las fuerzas invasoras para notificarle a su comandante que no tenía autorizado continuar hacia el sur, a lo cual Boyd respondió que tenía la necesidad de seguir porque estaba en persecución de

28 Isidro Fabela, *op. cit.*, p.131-309.

29 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.5/264.

30 Emilio Portes Gil, *op. cit.*, p. 221 y 222.

31 El 10/o. Regimiento de Caballería, fue una de las Unidades Militares que incursionaron a México para reforzar las tropas estadounidenses que habían ingresado desde el 15 de marzo de 1916.

un pagador prófugo. Ante el impedimento para avanzar, el Capitán Boyd contestó que "tenía órdenes del General Pershing de ir a Villa Ahumada y que pasaría sobre las balas" a lo que el Teniente Coronel Rivas contestó: "Para morir son los hombres".[32]

Los 260 soldados que integraban las Brigadas "El Rayo" y "Canales", bajo el mando del General Félix Uresti Gómez, siguieron las instrucciones del encargado del Poder Ejecutivo e impidieron el avance de los estadounidenses que conformaban por las compañías K-10 y C-17 de caballería que mandaba el Capitán Boyd, teniendo como oficiales subalternos al Teniente Lewis S. Morey y al Teniente Adair. [33]

A las 8 de la mañana, comenzó un combate que duró cerca de cuatro horas. Ambas fuerzas se encontraban frente a frente a una distancia aproximada de 500 metros. Los norteamericanos rompieron el fuego, enseguida el General Gómez ordenó al trompeta que entonara el toque de fuego y ordenó al Teniente Coronel Rivas que con treinta hombres atacara al enemigo por el flanco derecho.

> "...nuestros valientes soldados avanzaron a pecho descubierto y con resolución...continuando nuestro avance hasta luchar cuerpo a cuerpo con los soldados negros, habiendo logrado aniquilar aquel grupo".

Una vez que el Teniente Coronel Rivas consiguió su objetivo, se dirigió con sus hombres al centro de la línea, en donde le informaron de la muerte del General Gómez en los primeros disparos del combate, además de que el enfrentamiento ya se había replegado hasta las casas del pueblo, a donde se dirigió para tomar el mando de la ofensiva y obtener la victoria a favor de los mexicanos.[34]

Las fuerzas nacionales sufrieron 72 bajas entre muertos y heridos; en tanto que los norteamericanos, sufrieron 17 prisioneros; sólo 7 elementos lograron regresar a su base de operaciones, el resto murió en el campo de batalla, incluyendo entre estos últimos al Capitán Charles T. Boyd y el Teniente Adair.

La tarde de ese mismo día, tan pronto como se esparcieron noticias sobre el enfrentamiento en contra de los estadounidenses, comenzaron a presentarse en las inmediaciones de El Carrizal, vecinos de Villa Ahumada y de los pueblos cercanos deseosos de participar en la expulsión de los invasores.

Por méritos en campaña, el 27 de junio, Venustiano Carranza dispuso que fueran ascendidos al grado inmediato los mexicanos que perdieron la vida en el combate del Carrizal, entre los que se encontraban: el General Félix Uresti Gómez, el Mayor Francisco Rodríguez, los Tenientes Evaristo Martínez y Daniel García, Teniente Juan Lerma, el Subteniente José Vázquez, los Sargentos 2/os. Juan Armijo, Valente Armendáriz, Ángel Torres, José Bejarano, Leonardo Flores y Aurelio Estudiante, los Cabos José Perales, Telesforo Gómez, Guadalupe Hernández, Gregorio Banaza, Pablo Martínez, Antonio Nerolimo, Miguel Martínez, José González Segundo, Evaristo López, Anastasio Rodríguez, León Jiménez, Rafael López, Marcos Meza, Ramón Aguayo, Salvador Vela, Lorenzo Acuña, Faustino Balmaceda, Antonio Delgadillo y Ambrosio Rodríguez. De igual forma ascendió al grado inmediato a quienes destacaron en aquella acción de armas:

32 Emilio Portes Gil, *op. cit.*, p. 221 y 222.

33 A.H.S.D.N., Fondo: Operaciones Militares, XI/481.5/43, Fjs. 8 y 9.

34 A.H.S.D.N., Fondo: Cancelados, Expediente personal del General Félix Uresti Gómez, XI/111/2-1148, Fj.107.

al Coronel Genovevo Rivas, al Teniente Coronel Leonardo Velarde, a los Capitanes 1/os. Juan Velásquez y Reyes Assik, al Capitán 1/o. Panfilo Bustos y al Capitán 2/o. Marcos Hernández.[35]

Los primeros informes remitidos al presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, señalaban que los mexicanos habían comenzado el ataque, razón por la cual el mandatario estadounidense planeó ocupar militarmente todo el norte de México; pero no lo hizo principalmente porque temía entrar en guerra con México en aquellos momentos cuando ya se vislumbraban los inicios de la Primera Guerra Mundial.

El combate de El Carrizal marcó la etapa de declive de la expedición punitiva, por lo que las relaciones con los Estados Unidos se volvieron más tensas. Sin embargo, aunque el presidente Wilson protestó por el ataque sufrido por sus fuerzas, acordó con Venustiano Carranza entablar negociaciones para buscar soluciones pacificas ante la creciente problemática.

La retirada del ejército estadounidense

Ante las dificultades existentes entre ambos gobiernos, durante el mes de mayo se celebraron conferencias en Ciudad Juárez, entre el General Álvaro Obregón, como representante del gobierno de México y los generales Funston y Scott como delegados norteamericanos. Sin embargo, no fue fácil llegar a acuerdos.

Posteriormente se organizó una comitiva que fue nombrada "Comisión Unida México-Americana", la cual efectuó 52 sesiones desde el 4 de septiembre de 1916 hasta el 15 de enero de 1917. Como representantes del gobierno estadounidense asistieron Franklin K. Lane, Secretario del Interior y Jefe de la Delegación, el abogado George Gray y el Secretario General del Comité Internacional de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes, John R. Mott. Por su parte, el gobierno de Carranza designó a Luis Cabrera, para fungir como Presidente de la Comisión Mexicana, a Alberto J. Pani, y a Ignacio Bonillas.[36]

El 24 de noviembre de 1916, se acordó un tratado en donde se asentaba que la expedición punitiva debía abandonar el país. Las tropas estadounidenses no se retiraron sino hasta el 6 de febrero de 1917, es decir, casi dos meses después, habiendo fracasado completamente en su propósito de capturar a Francisco Villa.

Conclusiones

El balance final sobre la expedición punitiva puede hacerse desde varias perspectivas. Para las fuerzas Villistas fue positivo, ya que reavivó el carisma del General Francisco Villa y esto acrecentó sus fuerzas. El grupo de 500 hombres con los que Villa atacó Columbus aumentó considerablemente a finales de 1916 a más de diez mil efectivos; incluso esta fue una razón por la cual los estadounidenses decidieron abandonar el territorio mexicano, pues consideraban que en vez de disminuir el problema lo estaban acrecentando.[37]

Para el gobierno constitucionalista la expedición punitiva perjudicó sus relaciones con el gobierno de Woodrow Wilson pero al mismo tiempo, esta situación ocasionó que otros países

35 *Ibíd*., Fjs. 19 y 20.

36 Alberto J. Pani, *Apuntes Biográficos*, México, INEHRM, 2003, p. 241-253.

37 *Ibíd*., p. 249.

buscaran establecer lazos de amistad con México, principalmente aquellas naciones que se perfilaban para ser enemigos de los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial.

El más perjudicado con dicha expedición fue Estados Unidos. No sólo invirtió grandes cantidades de dinero para mantener la campaña, sino que al tener que regresar a su país sin cumplir con su objetivo sus tropas se exhibieron mundialmente de forma negativa.

Como ejemplo de ello podemos mencionar que de los 8 aviones norteamericanos que ingresaron a México, sólo uno regresó ileso a su país; pues debido a la poca potencia de sus motores las aeronaves no fueron capaces de volar sobre las montañas de Chihuahua ni resistir los fuertes vientos de la región. Algunos pilotos se perdieron mientras volaban y al aterrizar tuvieron que abandonar sus aviones para salvar su vida; sin embargo, la principal razón de accidentes fue que las aeronaves no resistían aterrizar sobre pistas de terracería.[38]

Por otra parte, Alberto Salinas Carranza, en su libro sobre la Expedición Punitiva, describe las grandes dificultades con las que se encontraron las fuerzas norteamericanas en México. Nombra problemas de logística, entre los que se incluye no planificar adecuadamente el descanso de la caballada para evitar su desgaste; no prevenir el abastecimiento de vestimenta y calzado a las tropas, llagando al grado de que los soldados tenían que continuar la marcha con sus uniformes en estados deplorables o hacer uso de ropa no reglamentada. El mismo problema de abastecimiento se manifestó en la ministración de alimentos, ya que las monturas de uso oficial estaban diseñadas para cargar con los víveres correspondientes para tres días de camino, pero les ministraban alimento para cinco días y tenían que ingeniárselas para cargar con él.

Además las fuerzas estadounidenses también manifestaron desorganización y mala disciplina. Ejemplo de ello lo podemos encontrar en el hecho de que el Mayor Tompkins no llevaba con él una carta topográfica de la región y le tuvo que pedir la suya a un piloto de su columna. Además, en cuanto sus tropas vieron pasar a un grupo de venados abrieron fuego contra este sin importar que el avance se estuviera realizando de noche justamente para no ser advertido por el enemigo y ni siquiera lograr acertar en el blanco.

De este modo aunque algunos historiadores manifiestan que la Expedición Punitiva fue un pretexto de Estados Unidos para probar su armamento en vísperas de tener que utilizarlo en la Primera Guerra Mundial, esto no era posible debido a que no todas las campañas militares se efectúan de la misma manera, en cada una se debe considerar las características del enemigo; no es lo mismo combatir en una guerra formal que contra fuerzas irregulares. En cada acción de armas se deben realizar estudios de terreno y analizar al enemigo de forma particular, quizá esa fue la principal lección que aprendió el ejército de Estados Unidos en su incursión a México.

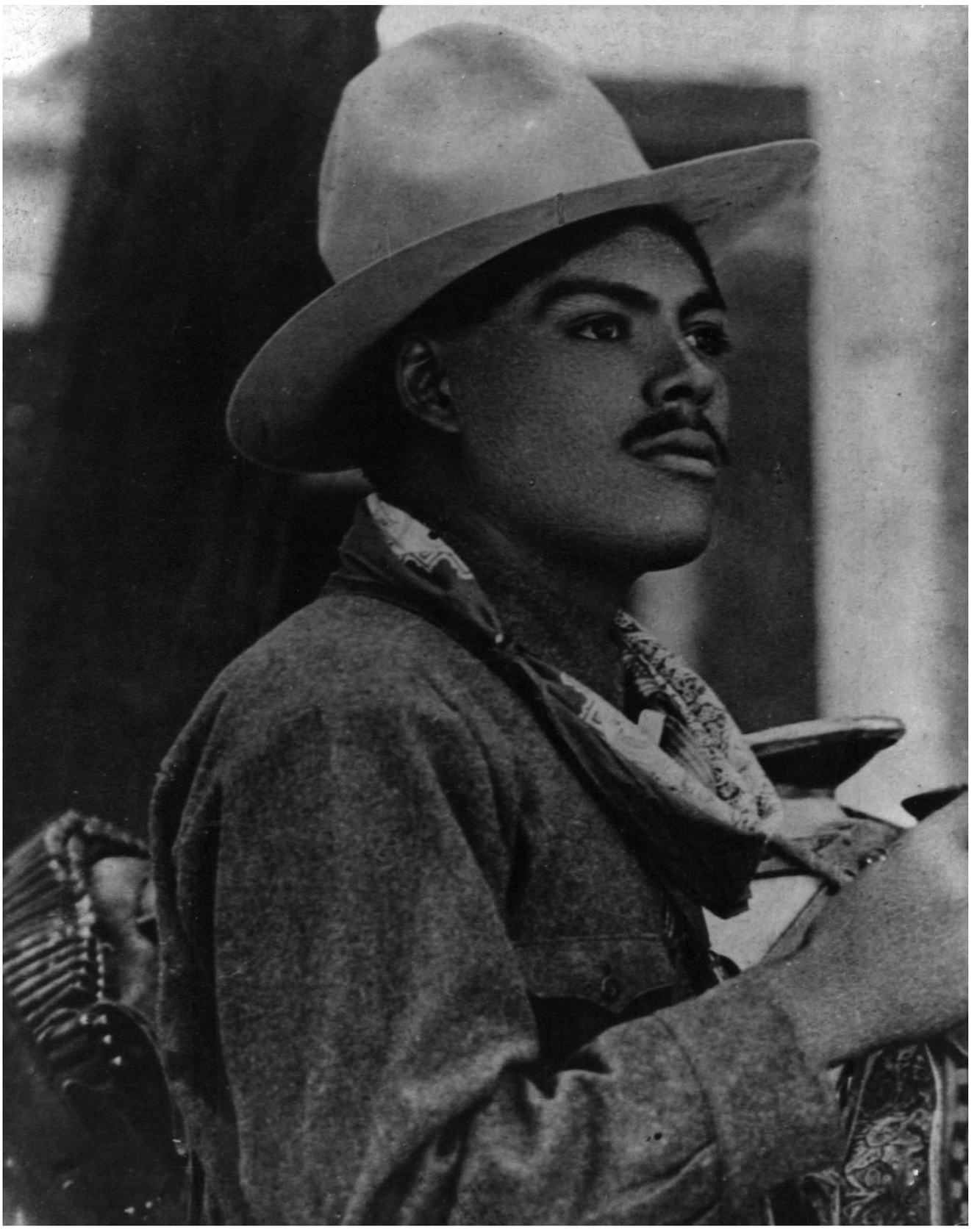
38 Manuel Ruiz Romero, *La aviación durante la Revolución Mexicana,* México, Soporte Aeronáutico S.A. de C.V., 1988, p. 132-135.



Hoja volante de la Expedición Punitiva en la cual se puede apreciar la visión mexicana sobre el acontecimiento. Francisco Villa es representado en grandes dimensiones mientras que las tropas estadounidenses son ridiculizadas.



Visión norteamericana de la Expedición Punitiva. México es representado como un tablero de juego, en el cual los representantes de cada nación hacen negociaciones sobre el rumbo de dicha intervención.



General Félix U. Gómez, también conocido como el Héroe del Carrizal por perder la vida en la defensa de dicha plaza ante la invasión estadounidense de 1916.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Diario Oficial de la Nación, enero - diciembre de 1916, en Hemeroteca Nacional versión digital.
- FABELA, Isidro, Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, Expedición Punitiva, México, Jus, Tomo I.
- KATZ, Friedrich, Pancho Villa, México, Era, 2005.
- PANI, Alberto, Apuntes Biográficos, México, INEHRM, 2003, p. 241-253.
- PORTES Gil, Emilio, Autobiografía de la Revolución. Un tratado de interpretación histórica, México, INEHRM, 2003.
- RUIZ Aguilar, Armando, Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata, México, Conaculta, 2010.
- RUIZ Romero, Manuel, La aviación durante la Revolución Mexicana, México, Soporte Aeronáutico S.A. de C.V., 1988.
- SALINAS Carranza, Alberto, La Expedición Punitiva, México, Ediciones Botas 1936.
- Taibo II, Paco Ignacio, Pancho Villa. Una biografía narrativa, México, Planeta.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional:
  - Fondo Operaciones Militares:
    XI/481.5/43
    XI/481.5/74
    XI/481.5/75
    XI/481.5/264
  - Fondo Cancelados:
    Expediente personal del General de División Genovevo Rivas Guillen. XI/111/1-406.
    Expediente personal del General de Brigada Félix Uresti Gómez. XI/111/2-1148.

REFERENCIAS DE IMÁGENES

- Fuente: Escobedo, Jesús. Corrido de la persecución de Pancho Villa. Grabado en linóleo, 1938. http://www.graficamexicana.com/ImageViewer.asp?level=5&id=7003.
- Fuente: Salinas Carranza, Alberto. La Expedición Punitiva. Ediciones Botas, México, 1936.
- Fototeca de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Las Fuerzas Armadas ante las Intervenciones Extranjeras.
se terminó de imprimir en febrero de 2016 en el Tallere Autográfico
de la Dir. Gral. de Com. Soc. de la Secretaría de la DefensaNacional
Camopo Militar No. 1-B, Popotla, Ciudad de México, Felipe Carrillo Puerto No. 140
Col. Popotla, Del. Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
El tiraje fue de 6,422 ejemplares.

SEDENA
SECRETARÍA DE
LA DEFENSA NACIONAL

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

SEMAR
SECRETARÍA DE MARINA